



Nuestro Patrimonio Histórico Militar

UN TESORO DE TODOS LOS CHILENOS



CORPORACIÓN
CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN
DEL PATRIMONIO
HISTÓRICO Y MILITAR





Nuestro Patrimonio Histórico Militar

UN TESORO DE TODOS LOS CHILENOS



CORPORACIÓN
CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN
**DEL PATRIMONIO
HISTÓRICO Y MILITAR**

NUESTRO PATRIMONIO HISTÓRICO MILITAR: UN TESORO DE TODOS LOS CHILENOS

Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar
Blanco Encalada 1550, Santiago
Teléfono: 226995346

Director General del Proyecto

Roberto Arancibia Clavel: Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación

Editor

Waldo Zauritz Sepúlveda

Comité Editorial

Patricio Chacón Guerrero, Presidente de la Corporación

Jorge Fuenzalida Pezzi, Comandante de Bienestar del Ejército

Rafael González Amaral, Director de la Corporación

Marcos López Ardiles, Presidente de la Academia de Historia Militar

Teresa Pereira Larraín, Directora de la Corporación

Gabriel Rivera Vivanco, Jefe del Departamento de Historia del Ejército

Investigadores

Max Bangert Grob

Ximena Crisóstomo Maldonado

Patricio Greve Möller

Ana María Hernández Antolisei

Manuel Ibáñez Cortiella

Alberto Márquez Allison

Norberto Traub Gainsborg

Patricio Tupper León

Lorena Vásquez Castro

Edición Fotográfica

Mario Tejeda Sanhueza

Diseño

Juan Carlos Ortega Espinoza

Digitalización

Andrea Milla Bastidas

Secretario Ejecutivo

Edmundo O'Kuinghtons Ocampo

Impresión

Industrias Gráficas 3 f, Santiago

"Libro acogido a la Ley de Donaciones Culturales. Prohibida su venta".

1ra. Edición, Abril de 2013.

Registro de Propiedad Intelectual N° 224.284

ISBN 978-956-9281-00-6

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO	5
UN APORTE DE SQM AL PATRIMONIO HISTÓRICO Y MILITAR	7
PRÓLOGO	9
EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y MILITAR: UN APORTE CULTURAL A LA NACIÓN	11
LOS CUARTELES MILITARES	31
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS	61
FALERÍSTICA	71
LA LITERATURA MILITAR	81
EL ARMAMENTO DEL EJÉRCITO	101
CARRUAJES Y VEHÍCULOS	125
LA MÚSICA MILITAR	137
VEXILOLOGÍA Y UNIFORMOLOGÍA	147
MAUSOLEOS Y PARQUES	161
TRADICIONES, USOS Y COSTUMBRES	175
PINTURA Y ESCULTURA EN EL PATRIMONIO DEL EJÉRCITO	185
EPÍLOGO	209
AGRADECIMIENTOS	211

PRESENTACIÓN DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO

Para el Comandante en Jefe del Ejército constituye una inmejorable oportunidad presentar, a nombre de la institución y a pedido de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, su libro *Nuestro Patrimonio Histórico Militar*. En él se han reunido, desarrollado y expuesto en forma muy atractiva y con gran rigurosidad histórica una variada gama de antecedentes e ilustraciones correspondientes a textos, ritos castrenses, obras pictóricas, música militar, armas, carruajes, cuarteles, uniformes, condecoraciones, museos, mausoleos y parques, que son patrimonio del Ejército de Chile y de toda la Nación.

En efecto, en sus dos siglos de existencia la institución ha pasado a ser no solo depositaria de glorias y tradiciones, heredadas de las generaciones de soldados que nos precedieron sino, además, de un patrimonio de importante e invaluable bienes que dan sentido material, cercanía y nos ilustran sobre nuestra rica historia patria. Para preservar tal acervo se requiere un compromiso permanente con los intereses, valores y aspiraciones del Estado y de la sociedad chilenos.

Es en este contexto donde adquiere su mayor importancia la difusión de esta obra, que lleva inserto ritos tradicionales, piezas históricas y vivencias de soldados que conforman una parte fundamental de nuestro ser militar. Estas páginas nos recuerdan que un ejército que olvida sus tradiciones y el legado recibido pierde parte sustantiva de su espíritu, el que representa uno de los pilares en que se sostiene una institución que tiene por misión constitucional la defensa de la patria y la seguridad nacional.

Pero este notable libro no solamente está destinado a los hombres y mujeres de armas; busca también, como lo señala su título, hacer participe de este abundante legado a todos nuestros compatriotas, ya que la historia del Ejército -desde los albores de la independencia nacional- se encuentra íntimamente ligada a la de nuestro país, siendo su actuar profesional y patriótico una constante en los grandes hitos de nuestra vida republicana.

Finalmente, deseo agradecer a la empresa *Sociedad Química y Minera de Chile*, por su desinteresado y generoso aporte, que ha permitido materializar esta obra destinada a conservar y difundir estos verdaderos tesoros patrimoniales, para el conocimiento de las actuales y futuras generaciones de chilenos.

Juan Miguel Fuente-Alba Poblete

General de Ejército
Comandante en Jefe

UN APORTE DE SQM AL PATRIMONIO HISTÓRICO Y MILITAR

La Sociedad Química y Minera de Chile S.A. (SQM S.A.) se ha comprometido estrechamente con la conservación y difusión del patrimonio histórico y militar de Chile y es así que desde el año 2010 coopera activamente en las iniciativas que lleva adelante la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, en apoyo al Ejército y a otras instituciones que están comprometidas con la noble tarea de preservar el legado que hemos recibido de las generaciones que nos han precedido.

En esta oportunidad es motivo de especial orgullo para nosotros como empresa auspiciar la edición de este libro titulado "Nuestro Patrimonio Histórico y Militar: Un tesoro de todos los chilenos", que como señala su nombre busca mostrar a nuestra sociedad una selección de ellos, los que se encuentran celosamente custodiados en diferentes instalaciones históricas y militares a lo largo y ancho de nuestro territorio.

Nuestro compromiso con esta cruzada histórica es que se conozcan los esfuerzos que se hacen por conservar y difundir el patrimonio histórico y militar tanto material como inmaterial, el que es una herencia invaluable que se relaciona íntimamente con nuestra identidad nacional. La tarea que se ha iniciado es de largo aliento y requiere del concurso no solo de nuestra empresa, sino de todos aquellos que no pueden dejar en el olvido la importante contribución que han efectuado tantas generaciones de ciudadanos soldados para construir el país que tenemos.

La SQM desarrolla sus operaciones en distintos escenarios que hoy son mudos testigos de la ruta que siguieron quienes los descubrieron y conquistaron. De allí enton-

ces su conciencia de la necesidad de que las iniciativas que se describen en este libro se hagan realidad. Con ellas estamos convencidos que ayudaremos a educar a las futuras generaciones y junto con ello mostraremos a todos quienes nos visitan una hermosa historia sin rencores, que por el contrario entrega grandes enseñanzas para construir un futuro de paz y convivencia.

Patricio Contesse González

Gerente General SQM

Santiago de Chile, marzo de 2013

PRÓLOGO

PATRIMONIO HISTÓRICO Y MILITAR: UN TESORO DE TODOS LOS CHILENOS

La Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar tiene el agrado de poner a disposición de nuestros lectores este libro, que por una parte da cuenta de la labor que desarrolla la Corporación y por otra, más sustantivamente, de los tesoros patrimoniales históricos y militares que guarda celosamente el Ejército de Chile. Asimismo, hace énfasis en la permanente necesidad de seguir conservándolos y difundidos en beneficio de las generaciones futuras proponiendo diversos desafíos a enfrentar.

Esta iniciativa se debe fundamentalmente a uno de nuestros socios, quien en una conversación nos consultó cuáles eran las formas en que difundíamos el quehacer y las iniciativas de la Corporación. La respuesta pronta y orgullosa fue que lo hacíamos a través de nuestra moderna página web, del Anuario y de las actividades de extensión. Esta respuesta no satisfizo del todo a nuestro interlocutor, quien manifestó que se necesitaba algo más para dar a conocer en forma permanente el motivo de nuestros desvelos. Fue así entonces como nació la idea de crear este libro, que expusiera de alguna forma nuestra labor y asimismo generara el máximo de adhesiones para continuar con la tarea iniciada tanto al interior del Ejército como en la sociedad. Así, pusimos manos a la obra y formamos un Comité Editorial, invitando a personalidades que integran la Corporación y a distinguidos oficiales del Ejército, organizando además un equipo de trabajo para desarrollar el proyecto. En pocos meses logramos tenerlo preparado y lo presentamos al Comité de Donaciones Culturales del Ministerio de la Cultura y de las Artes que lo aceptó sin demora, otorgándonos el certificado correspondiente. El financiamiento para llevarlo adelante fue de SQM S.A. y lo agradecemos profundamente. El resultado de nuestro trabajo es el libro que usted tiene en sus manos.

A través de sus páginas, el lector podrá conocer la verdadera cruzada histórica que llevamos adelante junto al Ejército y a otras organizaciones interesadas en este patrimonio, mostrándole algunos de los resultados que ya están a la vista. También, el libro lo llevará a conocer los tesoros patrimoniales que posee el Ejército de Chile, que se han venido gestando a través de los años, tanto en su dimensión material como intangible.

El recorrido por el patrimonio histórico y militar al que se invita al lector es de carácter temático, incluyendo en cada uno de los aspectos resaltados una visión cronológica e integradora, destacando a juicio de los autores lo que se considera más relevante, absolutamente conscientes de la imposibilidad de cubrir en detalle toda la riqueza patrimonial acumulada a través de la larga historia del Ejército de Chile.

La tradición militar chilena es una fusión de modelos que se incorporan a través de los años al quehacer castrense. Así, a través de este recorrido podremos encontrar las huellas de nuestra raigambre militar araucana y española; luego, las importantes influencias francesa, prusiana y norteamericana, junto a otras menores. El resultado es nuestra propia tradición militar chilena, que podremos descubrir en su origen y en su desarrollo a través de las expresiones patrimoniales histórico militares tanto materiales como inmateriales que se exponen en sus páginas.

A través de este libro entonces, podremos recordar el devenir del militar chileno, sus ritos y costumbres; sus cuarteles más tradicionales donde llevó a cabo sus rutinas de instrucción y preparación para la guerra; las marchas que escuchó y los himnos que entonó haciéndolo vibrar de emoción; los uniformes y el equipo que orgulloso usó; las armas que empuñó; los carruajes y vehículos de combate que tripuló; las condecoraciones que ganó; los lugares en que combatió; los estandartes que defendió; los espacios donde se guardaron sus memorias; los textos y manuales que estudió, junto a las pinturas y fotografías que mantienen vivas sus experiencias y, finalmente, el sitio donde sus restos fueron sepultados, ya sea al morir en combate o después de una vida entregada al servicio de la patria.

Nuestro llamado es que estos tesoros patrimoniales no se diluyan en las nubes del olvido, sino por el contrario sigan llenos de vida iluminando a nuestros soldados de hoy y del mañana y a cada uno de los chilenos. Conservarlos y difundirlos es tarea de todos.

EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y MILITAR:

UN APOORTE CULTURAL A LA NACIÓN

COMPROMETER AL EJÉRCITO - COMPROMETER A LA EMPRESA - COMPROMETER AL LECTOR

PRESENTACIÓN

Corporación, responsabilidad social empresarial, patrimonio, comunidad

Entendiendo que la comunidad la hacemos todos, tomando distintos roles de participación dependiendo del ángulo de análisis, la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar es un facilitador de la gestión del patrimonio institucional e histórico; un encantador y motivador de actores necesarios para la tarea de conservar y rescatar las bases identitarias. A la vez es un receptor entusiasta de los proyectos que encarnan la misión de esta organización, tarea para lo cual mancomuna esfuerzos con otros sectores económicos, públicos y privados, para generar recursos que permitan materializar su permanente labor.

La Corporación nace para apoyar al Ejército de Chile y otros interesados, en todo aquello que se considere necesario para la fundación, generación, creación, mantenimiento, desarrollo, extensión, conservación y difusión del patrimonio histórico y militar, legado de todos los chilenos y semilla de nuestra identidad. Con responsabilidad social se hace parte del compromiso que tienen ciudadanos, instituciones -públicas y privadas- y organizaciones sociales, en general, para aportar al desarrollo cultural que incide en el bienestar de la comunidad local y global.

Surge el año 2001, como una institución de derecho privado sin fines de lucro y obtiene personalidad jurídica declarada por el Presidente de la República en Decreto Ley N° 112, el 31 de enero de 2003, siendo publicada en el Diario Oficial de la República, con fecha 11 de abril de ese año.

Para concretar sus objetivos gestiona el financiamiento de proyectos ante empresas privadas o particulares, las que pueden acoger sus donativos a la Ley de Donaciones Culturales, 18.985, Art. 8, que permite descuentos tributarios por sus aportes asociados a proyectos del patrimonio mueble, inmueble o intangible, investigación y/o promoción de actividades culturales en proyectos que nacen o se presentan a la Corporación y que son aprobados por un comité calificador conformado por profesionales que evalúan la calidad técnica de los trabajos, proponiendo criterios de selección y prioridad, orientando sus actividades principalmente a:

- Promover el incremento de colecciones de los museos, archivos y bibliotecas del Ejército de Chile.
- Desarrollar proyectos de investigación, conservación, restauración y difusión del patrimonio militar, tanto mueble como inmueble.
- Suscitar, organizar, ejecutar y difundir actividades de investigación y extensión histórica, militar y cultural.
- Contribuir al desarrollo histórico y militar con el aporte intelectual y la experiencia de cada uno de sus socios.
- Estimular la formación de agrupaciones que en forma voluntaria se allanen a trabajar en labores específicas, en beneficio del progreso y funcionamiento de los museos militares.
- Mantener las mejores relaciones con instituciones afines, de nivel nacional e internacional, favoreciendo instancias de cooperación y crecimiento.

La Corporación funciona en dependencias del "Viejo Alcázar"¹ edificio que alberga al Museo Histórico y Militar que, como mudo testigo de parte de la historia del Ejército, atesora también en sus paredes el legado de los hombres que en él se formaron y el espíritu de aporte a la patria que persiste e ilumina a quienes trabajan por develar y transmitir este pasado.

PATRIMONIO HISTÓRICO Y MILITAR Un legado cultural, identidad nacional

Herencia no es solo lo que el tiempo nos ha dejado, es también lo que somos. Somos hijos de hijos que en el transcurrir de generaciones construyen una sociedad que, material, inmaterial y genéticamente escribe segundo a segundo su historia.

La patria misma es una herencia que es más que un territorio geográfico con límites: es esperanza y sangre, batallas, conquistas, vivencias, caminos construidos y recorridos por quienes nos han precedido, por los que estamos y por los que serán. Su existencia es atemporal, su valoración es presente.

Desde que somos concebidos traemos una herencia cruzada, nos relacionamos con el entorno que nos rodea, interdependientes de todo en una cadena de acto-consecuencia universal sin tiempo. Entonces, cuando hablamos de presente y trabajamos por un mañana, cercano o lejano, estamos edificando pasado, estamos modelando una herencia. Con esto podemos ratificar que el pasado, está presente y lo estará en el futuro.

Para que se produzca el sentimiento de pertenencia debe haber necesariamente toma de conocimiento y valoración de este pasado. Tomar conciencia entonces del pasado, no solo nos permite entender quiénes somos hoy, como individuo, comunidad, sociedad y nación, sino también cómo queremos obrar para el futuro, ya que el resultado será ejemplo, será escuela, será legado.

Para que el conocimiento de este pasado genere reflexión, valoración y sentimientos de pertenencia, es necesario investigación, estudio, análisis y materialización de proyectos donde un lector o visitante pueda sumergirse, internalizar, reconocerse y proyectar esta experiencia con la historia, tradiciones y legados, forjando una memoria e identidad que engrandezca y distinga a nuestra nación.

¡Así de importante es la historia y el rol de quienes pueden ayudar a difundirla! Ese es el espíritu de la Corporación y la invitación es a ser parte de esta historia de develar nuestra tradición.



Para dar a conocer este legado, hay que redescubrirlo, recuperarlo y presentarlo a la comunidad a través de su exhibición o difusión.

Las nuevas generaciones poco arraigan de su pasado, lo que hace más desafiante nuestra tarea de difundir el patrimonio, porque ¿qué sentido tiene un legado si no es valorado como constructor de mi presente, como orientador de mi futuro en sociedad, como componente cultural esencial para el desarrollo?

...Motivar, sembrar la inquietud, esperar la reflexión... Por eso tenemos que generar muchas instancias y formas de hacer contacto: libros que visitar o que viajen con uno, llegar al espacio virtual que "masifica", recuperar sitios históricos, rutas que vivencien los acontecimientos que decidieron el destino de la patria, colecciones que itineren y que se arraiguen a un suelo prestado temporalmente, espacios permanentes que abran sus puertas al conocimiento, que no es tal hasta que es percibido por el espectador o lector.

1 EDIFICIO DESTINADO ESPECIALMENTE A LA FORMACIÓN MILITAR. DISEÑADO POR EL ARQUITECTO FRANCÉS HENRY VÍCTOR VILLENEUVE. SU CONSTRUCCIÓN SE INICIA EN NOVIEMBRE DE 1887. PUDIENDO SER OCUPADO POR LOS MIEMBROS DE LA ESCUELA MILITAR EN 1901. ES DECLARADO MONUMENTO NACIONAL EN 1990, POR SU INDISCUTIBLE VALOR HISTÓRICO Y ARQUITECTÓNICO. SIETE AÑOS MÁS TARDE, ABRE SUS PUERTAS A LA COMUNIDAD COMO MUSEO HISTÓRICO Y MILITAR.

2 CLIJO: SEGÚN LA MITOLOGÍA GRIEGA, LA DIOSA DE LA HISTORIA Y DE LA POESÍA HEROICA. SE CARACTERIZA POR EL ARTE DE PROCLAMAR. ¿CUÁNDO PROCLAMAS, A QUIÉN LO HACES Y POR QUÉ LO HACES? COMO TODAS LAS MUSAS, ES HIJA DE ZEUS Y MNEMÓSINE.

3 ANUARIO CORPORACIÓN 2008-2009, P. 12.

4 ORDEN DE COMANDO CJE.DOE.II.A.(R) N° 12950/2 DE FECHA 24 DE SEPTIEMBRE DE 2001.

5 DECLARADO MONUMENTO HISTÓRICO EL 25 DE OCTUBRE DE 1990 POR SU VALOR ARQUITECTÓNICO E HISTÓRICO. ARQUITECTO FRANCÉS HENRY VÍCTOR DE VILLENEUVE.

Buscar en el poder de la memoria la cohesión e identidad que nos engrandece como nación, es tarea que requiere sumar voluntarios y voluntades.

ANTECEDENTES

La reflexión sobre la necesidad de crear un organismo capaz de establecer una política institucional de carácter global, sustentable en el tiempo, para racionalizar y coordinar los esfuerzos tendientes a recoger las raíces históricas del Ejército, preservando y engrandeciendo nuestro vasto patrimonio histórico cultural, concluyó con la creación de la Jefatura del Proyecto Histórico Militar "Clío"², en noviembre del año 2000.

Dentro de las actividades que se realizaban al interior de la institución y que se acogían a esta nueva visión y jefatura destacaban:

- El proyecto de reconstrucción del Museo Histórico y Militar siniestrado el año 2000; la interrelación con entidades históricas y culturales de carácter nacional e internacional, generando lazos de colaboración e intercambio de conocimiento y el diseño de un modelo jurídico que permitiera la canalización de recursos privados afectos al fin histórico cultural.

Directiva Histórica y Cultural del Ejército, agosto de 2001

Como primera medida se define la estructura del "Sistema Histórico del Ejército" sustentado en la visión histórica institucional que perseguía recopilar, desarrollar, incrementar y cautelar el patrimonio histórico cultural, para recrear y difundir la realidad histórica a los miembros del Ejército, Fuerzas Armadas y ciudadanía en general. El sistema se circunscribe entonces "*como el conjunto de organismos con la responsabilidad de recoger las raíces históricas del Ejército, mantenerlas y difundirlas en los ámbitos ya señalados*"³.

En esta directiva se perfilan los pilares fundamentales que impulsan las nuevas estrategias de gestión, desarrollo, investigación y difusión del quehacer histórico cultural del Ejército de Chile.

PILARES BASALES DEL SISTEMA HISTÓRICO DEL EJÉRCITO

Toda gran obra requiere de una sólida base sustentadora de la exponencial estructura que se perfila, acomoda y cambia dinámicamente ante las experiencias que se desenvuelven en el tiempo. En este sentido, tres son los pilares que han sostenido este enriquecedor proceso de aprendizaje, crecimiento y logros:

I. Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, abril 2001

La Corporación nace para apoyar e impulsar toda iniciativa que vigore la política histórico-cultural del Ejército y que en el marco de su accionar, favorezca la unidad y cohesión social, potenciando la capacidad de integración a través del fortalecimiento de nuestras bases identitarias; esto, según sus necesidades y prioridades y en aquello que ambos, de común acuerdo, consideraran necesari-

rio para la gestión del patrimonio histórico cultural y que de acuerdo a la Ley de Donaciones Culturales permita la participación de empresas y personas, a fin de obtener la cooperación sostenida en las actividades que le demanda su misión.

Han transcurrido once años de arduo trabajo y hoy, afianzada en el sistema, se ha consolidado por su gestión dinámica y extensiva en el territorio, logrando posicionarse en el medio cultural, por su amplio aporte en el ámbito histórico y militar, impulsando y apoyando una política de acción descentralizada, integradora y participativa.

II. Departamento de Historia Militar, marzo 2002

Se dispuso refundar el Departamento de Historia Militar⁴, con la misión de asesorar al mando en materias relacionadas con la salvaguardia del patrimonio histórico cultural, administración del Archivo General del Ejército y aspectos de desarrollo y mantención de museos y bibliotecas institucionales, entre otras funciones determinadas en el reglamento respectivo. Inició sus funciones en marzo de 2002 quedando estructurado en base a dos secciones: Patrimonio y Asuntos Históricos y Archivo General del Ejército. Siendo un órgano directivo, se preocupa especialmente de la restauración, conservación y difusión de todo el valioso Patrimonio Histórico Cultural del Ejército de Chile. Ahora, cumpliendo una década, se amplían sus atribuciones, como lo veremos más adelante.

III. Museo Histórico y Militar de Chile, septiembre 2003

La restauración y reconstrucción del edificio Alcázar que acoge al Museo Histórico y Militar (MHM), destruido por un incendio el verano del año 2000, significó uno de los desafíos más importantes para la institución: recuperar el edificio como Monumento Histórico⁵ y conciliar una nueva propuesta a partir de los remanentes, que potenciara la función como museo referente del Sistema Histórico, dispuesto al servicio del Ejército y la comunidad. El conjunto de acciones dirigidas desde el mando del Ejército a través de la Jefatura del Proyecto "Clío", permitió la puesta en marcha del Museo Histórico y Militar de Chile el 1 de septiembre del año 2003.

El Museo Histórico y Militar, retoma entonces su tarea de promover en la sociedad, la valoración y el conocimiento del patrimonio histórico cultural del Ejército, para contribuir en el fortalecimiento de la identidad nacional, visionando consolidarse como un museo de excelencia, referente de otros museos nacionales y militares, manteniendo un diálogo permanente con la comunidad civil y militar. En forma interna, pone al servicio de la institución los recursos profesionales y materiales para cooperar con la investigación, conservación y recuperación del patrimonio del Ejército, entregando además, conocimientos de manejo de patrimonio a través de la formación del personal encargado de colecciones.



Subsistemas del Sistema Histórico del Ejército

En diciembre de 2011, una nueva normativa⁶ actualiza la estructura orgánica, que ya había tenido cambios el 2004, y regula el funcionamiento del Sistema Histórico Militar, que bajo la responsabilidad del Jefe del Estado Mayor General del Ejército (JEMGE), dispone una dirección centralizada en un cuerpo de alto nivel de especialización, constituido por los organismos ejecutivos que desarrollan las tareas relacionadas con el ámbito del patrimonio histórico cultural institucional y el Departamento de Historia Militar del Ejército (DHME), que mantiene su rol de asesorar al JEMGE dentro del Sistema Histórico, pero ve ampliado su accionar en la planificación, coordinación y control de las actividades relacionadas con la historia y patrimonio histórico cultural militar. Además, debe velar por la protección, conservación, investigación y difusión del patrimonio histórico cultural, documental y bibliográfico militar del Ejército, donde, como organismo directivo, le corresponde, elaborar y mantener actualizadas las políticas museológicas de la institución.

De esta manera el Sistema Histórico compromete una serie de subsistemas definidos y coordinados para que la institución en su conjunto y utilizando todas sus capacidades, trabaje sistemáticamente bajo una política definida por un órgano central calificado.

6 ORDEN COMANDO CJE EMGE DOE IIA (R) 6030/6171 /SD.
OBJ.: ESTABLECE ESTRUCTURA ORGÁNICA Y FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA HISTÓRICO DEL EJÉRCITO.
GRAL. JUAN MIGUEL FUENTE-ALBA POBLETE, COMANDANTE EN JEFE.

RELACIÓN DE LA CORPORACIÓN CON EL SISTEMA HISTÓRICO

La Corporación se ha consolidado como un gran colaborador en el logro de los objetivos de la institución; considera las políticas y directrices establecidas por el Sistema Histórico y se relaciona con los subsistemas dispuestos para el desarrollo cooperativo y sostenido, en los proyectos que le atañen y que recogen y mantienen las raíces históricas del Ejército para difundirlas a la comunidad. Cuenta, cuando es necesario, con la asesoría del Departamento de Historia Militar del Ejército, equipo especializado con el que mantiene excelentes lazos de cooperación, gestionando proyectos de alta significación e impacto sociocultural, tanto al interior de la institución como para la comunidad civil.

De esta manera, involucra a la sociedad en su conjunto: civiles y militares trabajan con el objeto de hacer de la preservación del patrimonio histórico, de las tradiciones y de las virtudes cívico-militares una tarea de todos, en beneficio de los chilenos.

ORGÁNICA DE LA CORPORACIÓN

La Corporación opera en forma muy dinámica e interdisciplinariamente, privilegiada con un Directorio que se renueva parcialmente cada dos años, compuesto por destacados miembros del mundo militar con formación histórica y por importantes actores del mundo político, histórico y cultural de nuestro país.

Además de sus estatutos, se rige por un conjunto de normativas plasmadas en su Reglamento Orgánico y de Funcionamiento, que entrega la estructura y procedimientos para lograr eficiencia administrativa y funcional, con un adecuado y oportuno control de todas las actividades.

El Directorio convoca los cargos de Presidente, seis directores y un Comité Ejecutivo. Este comité es dirigido por la Vicepresidencia Ejecutiva y de ella dependen los departamentos de Coordinación de Proyectos, Administración y Finanzas, Historia y Extensión y Difusión. Esta orgánica ha permitido sistematizar los procedimientos y enfrentar la interesante demanda de proyectos patrimoniales relacionados con lo



histórico militar. Cada propuesta considera los honorarios y requerimientos de profesionales especializados que trabajan en forma coordinada y supervisada por un jefe de proyecto designado por la Corporación.

Sus redes de apoyo interno corresponden a los subsistemas del sistema histórico del Ejército y externamente a las organizaciones afines, estatales y privadas, personas y empresas, profesionales voluntarios y socios con quienes mantiene las mejores relaciones de cooperación.

SOCIOS

Los socios son actores fundamentales para esta Corporación, en las distintas instancias de participación son los que encarnan nuestra misión y definen su proyección.

Actualmente, la Corporación cuenta con cerca de un centenar de socios del mundo de la cultura, arte, empresas y Fuerzas Armadas y más de 4.700 colaboradores voluntarios del Ejército, que, consecuentes con su espíritu de servicio al país, mensualmente suman un pequeño aporte testimonial que incentiva las iniciativas de la Corporación.

Tipología de Socios:

- **Socios Activos**

Todo miembro intachable de nuestra sociedad, mayor de 18 años de edad, que manifieste su decisión de incorporarse, cancele sus cuotas anuales y se comprometa a ser honorable representante de esta entidad y del Directorio que le apruebe.

- **Socios Colaboradores**

Personas naturales que apoyen a la Corporación, colaborando en forma intelectual o mediante aportes y donaciones, y Personas Jurídicas que a través de sus representantes legales efectúen donaciones a la Corporación, que en caso de tratarse de aporte económico responden a disponibilidad y criterio del socio.

- **Socios de Honor**

Personas naturales propuestas por el Directorio de la Corporación en atención a sus servicios destacados y/o sus especiales y acentuadas cualidades morales, sociales, científicas y culturales y que son nombradas por la Asamblea General de la Corporación.

La Corporación participa a sus socios de todas las actividades relacionadas con el quehacer histórico y cultural que desarrolla, atendiendo sus inquietudes y sugerencias.

CLUB DE COLECCIONISTAS MILITARES

Esta organización sin fines de lucro fue constituida el año 2005 al amparo de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Militar, quien entrega todo el apoyo y colaboración para la promoción, ejecución y difusión de actividades de extensión en el ámbito histórico y cultural.

Convoca a todas aquellas personas que a través del coleccionismo desean cultivar la historia militar, integrando un amplio grupo de civiles y miembros de la Defensa Nacional, en servicio activo o en condición de retiro, muchos de ellos coleccionistas, otros con cierta especialización lo que representa un aporte a la Corporación.

A partir del año 2009, y como forma de difusión y aporte a la comunidad, inició exposiciones temporales conmemorativas de los aniversarios de las Armas y de hechos históricos destacados del Ejército de Chile, complementando y dinamizando la exhibición permanente del Museo Histórico y Militar, destacando:

- **Homenaje al Arma de Telecomunicaciones del Ejército**

Exposición filatélica, equipos, fotografías y documentos históricos referidos al Arma, destacando carta del 18 de agosto de 1820, en que se anuncia el zarpe de la Expedición al Perú. Esta se realizó en marzo de 2009.



- **Homenaje a la Batalla de Maipú y Arma de Caballería Blindada del Ejército de Chile**

Exposición de 940 piezas de maquetismo, cinco colecciones filatélicas de sellos y postales e importantes piezas históricas del Museo Histórico y Militar, efectuada en abril-mayo de 2009.

- **Homenaje al Asalto y Toma del Morro de Arica y Arma de Infantería del Ejército de Chile**

Exposición de 2.311 piezas de maquetismo, seis colecciones de filatelia compuesta por sellos y tarjetas postales, fotografías, documentos históricos, uniformes, condecoraciones, armas y objetos de la colección del Museo Histórico y Militar, ejecutada en junio-julio, 2009.

- **Exposición Militar del Bicentenario 2010**

La Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar a través del Club de Coleccionismo Militar, en el marco de las actividades que el Ejército de Chile desarrolla en conmemoración del Bicentenario de nuestro Ejér-

cito, organiza y materializa una exposición de diferentes tipos de coleccionismo militar como: maquetismo, medallas, filatelia, material militar de telecomunicaciones, fotografías y otros objetos que cuentan la historia y desarrollo del Ejército de Chile desde su creación hasta nuestros días.

Además, en forma extraordinaria, realizó un taller de maquetismo mostrando el "Cómo se Hace" para todos los que se interesaron en aprender este hobby.

Esta exposición fue visitada tanto por personal de las Fuerzas Armadas como público en general, entre los que destacan: participantes de la VI Jornada Histórica Militar, asistentes a la VIII versión del seminario "Perspectivas y Modelos en la Formación de Líderes" que se realizó en el Aula Magna de la Escuela Militar, asistentes a la representación histórica del Ejército, alumnos de la Escuela Militar, miembros de Unidades Tradicionales del Ejército, alumnos de la comunidad escolar de la zona y otras personas interesadas en la cultura, coleccionismo e historia militar.

La muestra montada en el área del hall central de la Escuela Militar, estuvo abierta en forma gratuita desde mediados de octubre al 15 de noviembre, y fue apreciada por cerca de dos mil visitantes.



7 PALABRAS ENUNCIADAS POR LUCIANO CRUZ-COKE CARVALLO, MINISTRO PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES, EN LA CUENTA PÚBLICA DE SU GESTIÓN 2011.

• **Expomilitaria Iquique 2011**

Primera vez que en Iquique se presenta una exposición de esta naturaleza, y es la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi quien auspicia y recibe en su Sala de Arte, esta versión ampliada que considera los diferentes tipos de coleccionismo que involucra esta actividad.

La muestra centrada en los sucesos ocurridos en la nortina región de Tarapacá, permitió conocer, imaginar y reflexionar, por medio de su documentada línea de tiempo y colecciones, la extenuante travesía de los conquistadores por el desierto, la formación de jóvenes y valientes soldados en unidades de combate en la Guerra del Pacífico, la Base Aérea de Los Cóndores de Alto Hospicio de los años 20 y el despliegue de unidades logísticas y de combate de la Brigada Acorazada Cazadores de guarnición en la región.

Este proyecto fue acogido a la Ley de Donaciones Culturales por resolución N° 3743 de 12 de agosto de 2011 y la muestra permaneció abierta en forma gratuita al público durante todo el mes de octubre.

SUMAR MÁS...

Mecenas para difundir nuestra Historia Militar y Educar con Identidad Cultural

Según el padre Alberto Hurtado, la responsabilidad social es un deber moral que atañe a todos los miembros de la sociedad. Obrar, cada uno desde su propia realidad y posibilidades, conviviendo y construyendo una comunidad cimentada en valores sólidos.



EL ASPIRANTE A OFICIAL ALBERTO HURTADO DURANTE SU SERVICIO MILITAR.

*Educar es entregar herramientas para crecer con igualdad.
Patria: pertenecer, valorar, ser... chilenos...*

Es necesario entonces, que esa responsabilidad social se manifieste voluntariamente en un mecenazgo que promueva el desarrollo cultural activo que permite el crecimiento social.

Hoy en día es claro para las empresas que una orientación de Responsabilidad Social contribuye de manera activa, interna y externa, al avance social, económico y ambiental, logrando posicionarse en la comunidad con un valor agregado ya que promueve la igualdad y un mejor ambiente para todos. Su impacto, transversal y diverso, promueve la solidaridad, siendo un eslabón que fortalece las redes de apoyo y contagia el espíritu constructivo y de competición sana, que enaltece su imagen valórica, mejorando su posicionamiento social y de liderazgo, afianzando la relación entre lo público y lo privado. Por tanto, la filantropía resulta una estrategia conveniente y necesaria para todos.

El año 2006 la Corporación participa del Primer Curso de Fundraising, Desarrollo de Fondos para Instituciones sin Fines de Lucro, organizado por ACF Asociación Chilena de Fundraising y AFP Association of Fundraising Professionals, que tiene como fin fomentar la filantropía a través de la educación, enseñanza y desarrollo. Dicha asociación entrega referentes y un marco ético de acción, a los que la Corporación se suscribe:

CARTA DE DERECHOS DEL DONANTE

La FILANTROPÍA está basada en la acción voluntaria para el bien común. Es la tradición de dar y compartir lo que es fundamental para la calidad de vida. Para asegurar que la filantropía merezca el respeto y la confianza del público en general, y que los donantes y los donantes potenciales puedan tener confianza absoluta en las organizaciones sin fines de lucro y en las causas para las que se pide su apoyo, nosotros declaramos que todos los donantes tienen los siguientes derechos:

- I. Estar informados sobre la misión de la organización, sobre la manera en que esta pretende usar los recursos donados, y su capacidad para usar las donaciones eficazmente para los propósitos deseados.
- II. Estar informados de quiénes forman parte de la directiva de la organización, y esperar que la directiva ejerza con prudencia sus responsabilidades administrativas.
- III. Tener acceso a los informes financieros más recientes de la organización.
- IV. Tener la seguridad de que sus regalos se usarán para los propósitos para los que fueron donados.
- V. Recibir el crédito y reconocimiento apropiados.
- VI. Tener la seguridad de que la información acerca de sus donaciones se utilice con respeto y confidencialidad según lo permitido por la ley.
- VII. Contar con que todas las relaciones con las personas que representan la organización de interés para el donante sean de naturaleza profesional.
- VIII. Estar informado sobre aquellos que solicitan donaciones: si son voluntarios, empleados de la organización o representantes contratados.

IX. Tener la oportunidad de que sus nombres sean eliminados de las listas de correo que la organización tenga la intención de compartir.

X. Tener la libertad de hacer preguntas cuando hagan una donación y recibir respuestas inmediatas, francas y directas.

Desarrollado y aprobado por:

- American Association of Fund Raising Counsel (AAFRC)
(Asociación Americana del Consejo de Recolección de Fondos)
- Association for Healthcare Philanthropy (AHP)
(Asociación de Filantropía de Cuidados de la Salud)
- Council for Advancement and Support of Education (CASE)
(Consejo para el Avance y el Apoyo de la Educación)
- Association of Fundraising Professionals (AFP)
(Asociación de Profesionales de Recolección de Fondos)
- Independent Sector
(Sector Independiente)
- National Catholic Development Conference (NCDC)
(Conferencia Nacional de Desarrollo Católico)
- National Committee on Planned Giving (NCPG)
(Comité Nacional de Aportaciones Planificadas)
- Council for Resource Development (CRD)
(Consejo para el Desarrollo de Recursos)
- United Way of America
(Vía Unida de América)

Cuando una empresa o persona se suma respaldando y apoyando un proyecto patrocinado o gestado por la Corporación es nombrada como sostenedora de los logros alcanzados, reconociendo a quienes su contribución hace posible el aporte a la Conservación y Difusión del Patrimonio. Por esto, como una forma de agradecer el entusiasmo, esfuerzo y entrega de todos sus donantes, la Corporación los hace partícipes de todas sus acciones y distingue por documento y en ceremonia pública su colaboración.

LEY DE DONACIONES CULTURALES

Conocida como Ley Valdés, el artículo 8º de la Ley N° 18.985 de Reforma Tributaria, aprobado en junio de 1990 por el Congreso, ha sido un mecanismo legal enfocado a estimular la intervención de privados en el financiamiento de proyectos, asegurando un acceso regulado y equitativo que beneficia una amplia gama de disciplinas, actividades, y bienes del ámbito artístico-cultural, donde el Estado renuncia al cobro del 50% del tributo si la empresa privada o particular aporta de su propio patrimonio el 50% restante de la donación.

El 2011 se han introducido modificaciones al artículo que contiene la Ley de Donaciones Culturales: *"Esta histórica reforma significará un enorme salto para la cultura y el patrimonio en nuestro país, y también para nuestros gestores, artistas y productores culturales; todo aquel que quiera donar no tendrá ninguna excusa, pero sí muchos incentivos para hacerlo"*.

A partir de ese año la remozada ley extiende las oportunidades para promover la filantropía y el mecenazgo, lo que se traduce en nuevas y mayores fuentes de financiamiento para elevar el nivel cultural en favor del desarrollo.

Además de los incentivos tributarios que la ley otorga, también existen beneficios publicitarios que garantizan la presentación de los logos o nombres de los donantes en una serie de instancias de difusión, de acuerdo a aquello que contemple el proyecto, lo que resulta un estímulo para efectos de donaciones.

Para acogerse a esta ley, los proyectos requieren ser aprobados por el Comité Calificador de Donaciones Culturales Privadas, el que emite la resolución que permite utilizar los beneficios tributarios otorgados y con los cuales la Corporación puede realizar la gestión que facilita llevar cultura a diferentes partes del país, cumpliendo con los objetivos dispuestos en beneficio de la comunidad.

NUEVOS ALCANCES DE LA LEY

La propuesta tiende a ampliar el tope máximo del crédito de 14 mil a 20 mil UTM y suma a los donantes ya existentes (trabajadores independientes y empresas), empresas que registren pérdidas, extranjeros con actividad comercial en Chile y trabajadores dependientes. También permite que las personas naturales puedan donar con cargo al impuesto a la herencia y agrega la donación en especie, para quienes tributan en Primera Categoría y en algunos casos para los contribuyentes de Segunda Categoría.

Conjuntamente se extienden incentivos tributarios a personas naturales o empresas que efectúen desembolsos, además de donaciones, para la recuperación de monumentos y edificios históricos públicos y privados. De esta manera la adquisición, restauración y protección de bienes inmuebles que constituyan parte del patrimonio, será tarea de todos.

Se incorporan además proyectos relacionados con la presentación de espectáculos y exposiciones pagadas, siempre que se compense socialmente con igual número de presentaciones gratuitas del mismo espectáculo y exposiciones.

Otra modalidad destacable es que el Fisco podrá contribuir también al financiamiento de proyectos regionales, ejecutados por instituciones que tengan la sede de sus actividades en el sector propuesto, fuera de la Región Metropolitana.

Desde la perspectiva de los beneficiarios, estos se amplían a organizaciones comunitarias, bibliotecas privadas abiertas al público; universidades e institutos profesionales estatales y particulares reconocidos por el Estado, museos estatales o privados abiertos al público, cuya propiedad y administración corresponda a entidades o personas jurídicas que no persiguen fines de lucro, entre otros.

Cuando la actividad cultural florece, se fortalece el desarrollo integral de la comunidad: aumentan las oportunidades, crece el empleo, el turismo y se vigoriza la imagen país.

Nueva situación:

1. Contribuyentes de primera categoría con utilidades (50% de crédito y 50% restante como gasto).
2. Global complementario (50% de crédito).
3. Contribuyentes de primera categoría que tengan pérdidas (50% como gasto, hasta tres ejercicios).
4. Contribuyentes del impuesto único de segunda categoría (50% como crédito).
5. Personas naturales que podrán donar con cargo al impuesto de herencia, así como las sucesiones hereditarias (50% como crédito).
6. Contribuyentes del impuesto adicional (35% como crédito).

Cómo se pone en práctica la ley

Si una empresa desea ser parte de un proyecto, la Corporación envía una propuesta al Comité de Donaciones Culturales Privadas, dependiente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el que emite una resolución que le permite entregar un certificado de donación.

La empresa recibe este certificado y con él puede acceder a los beneficios tributarios que otorga la ley y que ya fueron explicados. Este certificado debe ser presentado en la declaración de impuestos de la empresa para rebajar un 50% de la donación. El otro 50% de la donación, puede ser descargado en el balance tributario de las empresas como gastos de operación.

MATERIALIZACIÓN DE LOS APORTES A LA COMUNIDAD CIVIL Y MILITAR

El Ejército de Chile es una institución forjadora de una historia apasionante, donde hombres y mujeres han luchado por construir una nación independiente: domando territorios, protegiendo sus límites, enaltecendo sus valores, conservando sus símbolos, hilando tradiciones, alfabetizando al campesino, entregando herramientas de formación a los jóvenes, enaltecendo la imagen de una patria moza en la región y el mundo.

En el camino recorrido ha atesorado los vestigios de sus hechos de armas, valorado el compromiso incondicional de sus integrantes por la patria y la entrega comunitaria que hace al país y el extranjero. Siempre estudioso y ambicioso de sostener su misión en todos los ámbitos, ha sabido visionar en el resguardo del patrimonio tangible e intangible que amalgama su proyección a la comunidad, como punto de cohesión entre lo civil y lo militar que muestra al hombre en su historia común.

Estos son los fundamentos que hace suya la Corporación y se repiten en cada proyecto, porque es la esencia que nutre cada iniciativa y la acción que conlleva cada verbo: valorar, conservar, restaurar, perpetuar, aportar, difundir, integrar, educar, desarrollar...

PRINCIPALES OBJETIVOS CONTENIDOS EN LOS PROYECTOS DE LA CORPORACIÓN:

Los proyectos que se abordan pasan por un proceso de revisión, donde la aprobación exige estén incorporados aquellos propósitos que encarnan el sentir y quehacer de la Corporación y que en términos generales se manifiestan en los siguientes objetivos:

1. Perpetuar y transmitir los valores fundamentales de la historia militar a las futuras generaciones.
2. Acercar el conocimiento y patrimonio militar a la comunidad, como testimonio de su aporte a los cimientos y valores de nuestro país.
3. Constituir un medio de experiencias significativas y un aporte docente en el rol formador.
4. Posicionar cada proyecto como un producto cultural dinámico e integrado a la comunidad.
5. Revivir la historia y dejar en la memoria del colectivo, la inspiración para decorar e interpretar en el presente, las bases de nuestra identidad y futuro.
6. Impulsar un amplio impacto sociocultural que perdure en el consciente colectivo. De esta manera, busca asegurar que los aportes personales, empresariales, institucionales y profesionales, generen cualitativa y cuantitativamente el mejor impacto socio-cultural, en beneficio de nuestra sociedad.

RESEÑA DE LOS PROYECTOS REALIZADOS Y PATROCINADOS POR LA CORPORACIÓN

Fondos Históricos del Ejército, un proyecto permanente y necesario

La creación de una estrategia para recuperar colecciones que conformen los "Fondos Históricos del Ejército", una de las iniciativas y proyecto permanente más importante impulsada por la Corporación, emana de la disposición de incrementar y cautelar el patrimonio histórico y militar.

Así, innumerables objetos heredados de nuestra tradición militar atesorados por organismos y particulares vuelven al seno de la institución, en un generoso gesto de donación y son debidamente investigados, puestos en valor e incorporados al sistema de difusión del patrimonio, para ponerlo a disposición de la comunidad.

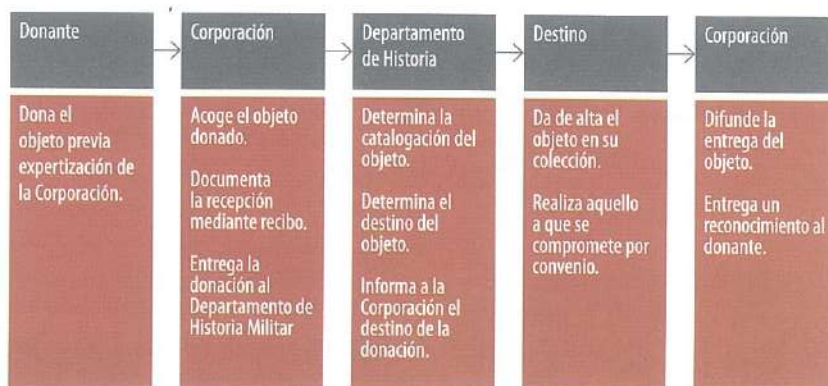
Esta iniciativa, gracias a comunicaciones al interior del Ejército, difusión en "Artes y Letras" de El Mercurio y otros contactos, ha generado a nivel de país una campaña de gran impacto, con importantes respuestas en donaciones de significativo valor.

El objeto en donación es sometido a un riguroso proceso de investigación y evaluación, siguiendo los pasos de recepción provisoria, investigación por expertos, aceptación de la donación y formalización documentada de la recepción. La catalogación para su control y determinación de destino de acuerdo a la tipología de la donación y contexto que le corresponde al objeto dentro del Patrimonio Militar, es realizada por el Departamento de Historia de la institución. Por su parte la unidad receptora ingresa la pieza donada a su inventario, comprometiendo el resguardo, investigación y promoción del acervo. Finalmente se difunde la donación y se distingue públicamente al donante como Colaborador Voluntario de la Historia Militar.



Proceso de Donación de Fondos Históricos

El incremento generado a través del principio de donación involucra un protocolo que se inicia con la recepción, registro y estipulación de procedimientos y condiciones de donación por parte de la Corporación, previa expertización de la pieza que acredite su ingreso al Fondo Histórico, de acuerdo con los siguientes pasos:



Numerosas son las piezas que la Corporación ha recibido en donación y que han sido derivadas a los diferentes museos militares del país: armas, documentos, pinturas, fotografías, filatelia, uniformes, insignias, condecoraciones, información de prensa, entre otros objetos que han contribuido a enriquecer el patrimonio de nuestro Ejército y las oportunidades de la comunidad de acceder a su conocimiento.

Las donaciones se canalizan a través del Departamento de Historia de la Corporación al mail historia.patrimoniomilitar@gmail.com o a los teléfonos 26995346-26993906.

Museo Escuela Militar (MEM)



La Corporación ha potenciado el desarrollo de la cultura y la conservación del patrimonio institucional, partiendo de la premisa de que este no es pertinente solo al Ejército, sino a todos los chilenos, porque la institución es parte de la sociedad. En este marco se despliega el proyecto Museo Escuela Militar.

El proyecto MEM se genera bajo una reflexión museológica integral, desarrollada por un equipo profesional interdisciplinar de civiles y militares que se materializa en una museografía renovada, que le permite retomar su rol participativo en el medio cultural, constituyéndose así en un aporte para la Escuela y la comunidad.

Este replanteamiento implicó abordar la gestión museal con una visión de preservación patrimonial, por lo que comprendió la habilitación de un laboratorio multifuncional para la conservación y documentación del patrimonio, un área de depósito con estándares de conservación, un sistema de inventario especializado y normalizado, desarrollo de investigación y restauración de colecciones, rehabilitación de las salas de exhibición y espacios múltiples operativos para actividades de carácter permanente y sostenido en el tiempo.

El MEM cuenta, a través del patrimonio de la Escuela Militar de Chile, su importante labor de formación como escuela matriz, su substancial aporte a nivel nacional en materia de alfabetización, los cambios generados en la reforma educacional y su compromiso en

la historia del Ejército, desde su fundación hasta la década de mil novecientos sesenta. Este museo fue inaugurado el 14 de marzo de 2009, con la presencia del ministro de Defensa Nacional Sr. Francisco Vidal Salinas, el Comandante en Jefe del Ejército GDE Óscar Izurieta Ferrer y otras altas autoridades civiles y militares.

Ficha del Proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

Inversión: \$ 230.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: El financiamiento se obtuvo con el aporte del Ejército de Chile, Escuela Militar General Bernardo O'Higgins Riquelme y de las siguientes instituciones: Banco de Crédito e Inversiones, Banco-Estado, Cecinas Bavaria, Banco Boston, D&S, BHP Inc., Comercial Macntrade Inc., SIGMA S.A.

Algunas de las donaciones se acogieron a las franquicias que permite la Ley de Donaciones Culturales.

Museo Montañés de la Escuela de Montaña del Ejército de Chile



La reformulación del Museo de la Montaña del Ejército de Chile tuvo por objeto recordar sus inicios, precursores, características, importancia estratégica y vínculos internacionales, aportando a la labor educativa de la Escuela de Montaña, experiencias significativas que transmitan sus valores fundamentales.

Consideró en su propuesta museológica, un nuevo guión y replanteamiento museográfico, abarcando iluminación, gráfica, ambientaciones y confección de vestuarios; además, mobiliario y soportes especializados para albergar las piezas patrimoniales, muchas de ellas sometidas a procesos de conservación y restauración.

El museo hace referencia a la cultura precolombina, cruzando por las expediciones y operaciones militares en diferentes conflictos a lo largo de la historia de Chile, repre-

sentando un aporte más a la comunidad y ámbito escolar de la zona, al proporcionar un nuevo museo que entrega antecedentes e información histórico-culturales únicos y relevantes. Inaugurado el día 28 de noviembre de 2009, se posesiona como un ente formativo activo e integrado a la sociedad, que permite un óptimo desarrollo de sus funciones de colección, documentación, conservación, investigación, exposición, interpretación y difusión.

Una segunda etapa efectuada el año 2011, incluyó la implementación de un sistema de "audio-guía", que permite a cada visitante recorrer las instalaciones recibiendo información, en inglés o español, que le permite comprender adecuadamente la muestra y vivir una experiencia significativa frente a sus colecciones. Se consideró además la construcción de un depósito de conservación.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

Inversión: \$ 70.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: Ejército de Chile, Escuela de Montaña y Fundación Enrique Costabal.

Museo Militar Tarapacá



Este proyecto nace de la necesidad de recuperar la infraestructura, poner en valor los acervos del Museo Militar Tarapacá y acondicionar la exhibición museográfica para abrir sus puertas a la ciudadanía con una remozada y actualizada propuesta, siguiendo los lineamientos que el Sistema Histórico promueve para enaltecer su legado y fomentar la valoración de la historia.

Los setecientos metros cuadrados que albergan las nuevas instalaciones con el concepto del sello Bicentenario del Ejército, permiten al visitante conocer de mejor manera los hitos más relevantes protagonizados por las tropas chilenas, peruanas y

bolivianas durante la Guerra del Pacífico, la historia del salitre, del Ejército de Chile y de la Región de Tarapacá.

La línea histórica expone antecedentes que se inician con la época precolombina, recorriendo las expediciones del período de la Conquista, considerando el paso de don Pedro de Valdivia por la zona, la administración peruana tanto en la época virreinal como de la república, la minería en la región, los hechos de armas ocurridos durante la Guerra del Pacífico, la Revolución de 1891, la presencia del ejército en el siglo XX y su proyección al siglo XXI; un enriquecido panorama que permite viajar por el tiempo a quienes lo visitan y potenciar una mirada al encuentro de su propia historia ancestral.

El proyecto arquitectónico de remodelación del edificio, gestionado a través de la Corporación, fue aprobado por el Consejo de Monumentos Nacionales, y en general la propuesta de renovación consideró: infraestructura, investigación y restauración de colecciones, elaboración de un guión histórico, diseño museográfico, mobiliario y vitrinas, iluminación, entre muchos otros factores que en su conjunto significaron una importante inversión financiada con el aporte de la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi, a través de la Ley de Donaciones Culturales.

El día 2 de noviembre del año 2010 fue inaugurado en la ciudad de Iquique, el Museo Militar Tarapacá, incorporándose nuevamente como punto de partida al circuito histórico y turístico de la I Región.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

Inversión: \$ 280.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: Ejército de Chile, VI División de Ejército y los aportes de Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi.

El Pequeño Héroe



“El Pequeño Héroe” es una serie de animación que acerca a niños y adolescentes al estudio de nuestra historia. Narra desde una óptica lúdica y de ficción, las vivencias de un joven Bernardo O’Higgins acompañado por un grupo de fieles amigos. Junto a ellos, representantes de la diversidad étnica y cultural de su tiempo y región, recorren zonas del Reino de Chile, resolviendo misterios y viviendo grandes aventuras.

Incorpora valores como compañerismo, tolerancia, sentido de justicia, amor a la patria y convicción en sí mismos y difunde aquellos principios humanos que dieron forma al nacimiento de Chile como república.

Este es el primer proyecto patrocinado por la Corporación que se inserta en el área de las comunicaciones audiovisuales y televisión, abriéndose indirectamente a una audiencia masiva. Ampliar su campo a los medios de comunicación y nuevas tecnologías es un paso fundamental en la diversidad y calidad de sus actividades de patrocinio. Su estrategia de salida de 360 grados, deja el contenido en el centro de las posibilidades de difusión, exhibición y proyección en este tipo de medios masificadores.

El héroe niño es un menor alejado de sus padres por ser un bastardo. Su pelo rojo, lo hace especial en este lugar del planeta. A sus diez años, tiene una vida algo normal de la mano de la familia Albano, pero la vida lo pone a prueba y debe seguir su camino solitario hacia otras latitudes para cumplir su destino. En su viaje por Chile virreinal de fines del siglo 18, conoce a un grupo de amigos: Joaquim, Amiri, Maylen y Antu, de los que nunca más se separará y con los que conseguirá sus metas de libertad y justicia.

La serie, desarrollada por la productora SIMU y acogida a la Ley de Donaciones Culturales, contó con quince capítulos que fueron exhibidos entre septiembre y noviembre del año 2010, los días sábados a las 10:00 hr por pantallas de Megavisión.

Actualmente está disponible en el canal del Ejército de Chile en la red social de YouTube.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

N° 4164 de diciembre de 2009.

Inversión: \$ 99.400.000

Estado del proyecto: Terminado

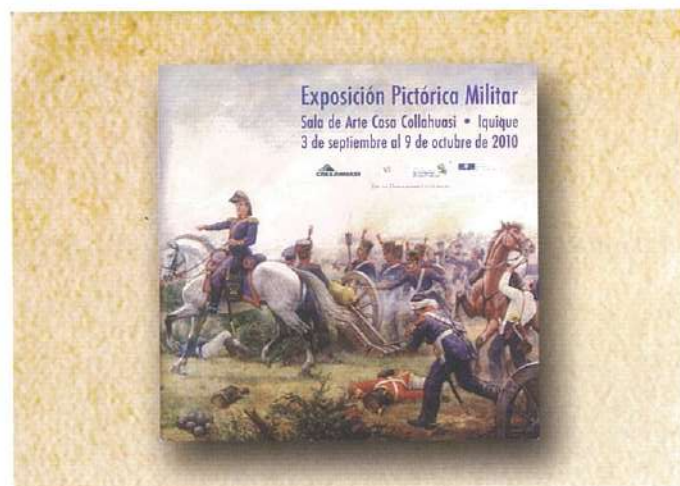
Financiamiento: Megavisión.

Muestra Pictórica Militar en Iquique

El tiempo se ha detenido y retratado por pinceladas maestras, está atrapado en la tela para mantener vivo en la memoria los hechos y hombres a los que le debemos el presente. Descubrimiento y Conquista, pasando por la Independencia Nacional, la Organización de la República, el Periodo Portaliano, Guerra contra la Confederación y Guerra del Pacífico, son temas que ostenta la exposición “Muestra Pictórica Militar” exhibida en Iquique. Diecisiete obras de destacados artistas de la plástica chilena, presentadas a los ojos expectantes de más de cinco mil personas que visitaron la

muestra y que tuvieron la oportunidad de admirar aquellas pinturas conocidas solo a través de ilustraciones de libros de historia.

Gestionar el movimiento de obras tan valiosas, con altas exigencias de conservación y resguardo demandó un gran esfuerzo de coordinación y especialización. En esta exposición, la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar y el Ejército de Chile, con el apoyo de la VI División de Ejército y el Museo Histórico y Militar, puso por primera vez a disposición del público, en el marco de la conmemoración del bicentenario, parte de su valioso patrimonio pictórico que relata en imágenes la historia del Ejército, con sus hechos de armas y batallas más heroicas, denotando la fuerza que el corazón chileno encarna cuando hay que defender la tierra que nos cobija.



La exposición, de entrada liberada, fue inaugurada el 3 de septiembre en Sala de Arte Casa Collahuasi, en el Barrio Patrimonial de la Ciudad de Iquique, a pocas cuadras del Museo Militar de Tarapacá.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

Inversión: \$ 33.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: Empresa Minera Doña Inés de Collahuasi

Libro “La Virgen del Carmen en Chile. Historia y Devoción”. Myriam Duchens

Resalta la fuerza de la fe y la convicción de la protección de una madre universal, como factor social de cohesión y de significación cultural que se arraiga en nuestra tierra, en palabras de la autora Myriam Duchens, “una imagen de unidad para todos los chilenos”.

Traída por los conquistadores al continente, paradójicamente sería adoptada por los patriotas para luchar por la anhelada y lograda independencia, quedando arraigada en la fe y la cultura de los hispanoamericanos.

Según la investigación de la historiadora, la Virgen del Carmen llega a Chile antes de la expedición de Diego de Almagro: la leyenda surge del romance entre un portugués, Vasco de Almeida, y la princesa Inca Huillac, a la que le decían "la Tirana del Tamarugal" por su crueldad con los españoles y desertores de su causa y creencias. Enamorado de este joven intenta salvar su vida convirtiéndolo a la fe por Inti, Dios Sol, pero es ella finalmente la bautizada por su amante con el nombre de María, resultando ambos sacrificados por las flechas de los guerreros incas. En el sitio de su muerte se levantó años más tarde una capilla, Nuestra Señora del Carmen de la Tirana.

Junto a los españoles llegaron los hermanos agustinos y durante el siglo XVI propagaron el culto a la virgen creando en 1643 la primera Cofradía de la Virgen del Carmen en Concepción, de donde provenían muchos de los soldados devotos chilenos que lucharon en la independencia. En esta historia de fe, Bernardo O'Higgins la nombraría Patrona del Ejército de Chile y esta férrea asociación con las fuerzas militares se constituiría en uno de los factores de expansión de la creencia y sería responsable, a partir de una promesa del Capitán General, de la edificación del Templo Votivo de Maipú, en honor a la virgen a quien se encomendara para la victoria del Ejército de Chile, junto al Ejército de los Andes, en los llanos de Maipú, donde se aseguró la independencia de Chile.

Esta investigación, donde se trenzan las raíces indígenas, cristianas y devoción militar, construye una historia de fe muy nuestra, factor de unidad que se pone a la altura de los grandes hechos y procesos que dan forma a la identidad cultural de este país y que representa parte del patrimonio histórico y militar intangible, tradición de gran valor para el Ejército y para Chile, necesaria de difundir y conservar.



Proyecto impulsado por las señoras Isabel Forestier de Cheyre y Pilar Molfino de Urbina, con más de mil copias destinadas a implementar, en forma gratuita, bibliotecas de la red de DIBAM, Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile, Obispado Castrense, diócesis, colegios e instituciones ligadas a la devoción de la Patrona de Chile y Generala de las Fuerzas Armadas y de Orden, otras instituciones culturales, socios y colaboradores de nuestra Corporación.

Ficha del proyecto.

Proyecto que no se acoge a la Ley de Donaciones Culturales

Inversión: \$ 25.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile

Exposición Falerística "Frutillar 2009"



Las Semanas Musicales de Frutillar, uno de los más atractivos eventos culturales de la temporada estival de nuestro país, fue el extraordinario marco que abrió espacio a la primera Exposición Falerística que la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, con el auspicio de Nestlé, presentó a la localidad sureña, con un público nutrido por ciudadanos chilenos, comunidad inmigrante de alemanes y entusiastas turistas que le dieron un aire cosmopolita.

La exhibición desplegó más de 400 piezas: órdenes militares, medallas y condecoraciones concedidas al honor y distinción, fiel testimonio de coyunturas históricas como la Primera y Segunda Guerra Mundial, además de otras otorgadas por méritos civiles y diplomáticos. Todas facilitadas por el socio del Centro de Coleccionismo Militar señor Norberto Traub G.

Esta exposición fue visitada por más de 5.000 personas, lo que sobrepasó las expectativas previstas.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

Inversión: \$ 7.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: Nestlé

Restauración del Monumento General José de San Martín Matorras



Recordar a nuestros próceres y hechos en su justa valoración y dignidad, depende de mantener vivo el recuerdo a través de los monumentos, homenajes y la palabra viva o transcrita basada en la investigación y documentación histórica permanente. Hoy más que nunca es importante sentirse retratado en las raíces para no perder la identidad en esta apertura al mundo.

Un monumento tan expuesto a la mirada de la comunidad, llega a pasar desapercibido en el caminar del transeúnte, desdibujándose y mimetizándose en el entorno con el paso del tiempo. Despejar la película que nubla su apariencia y enaltecerlo demarcando su presencia, es despertar la historia y volverla cotidiana, enseñanza permanente a través de los sentidos.

La primera gran obra construida en el mundo en honor al Libertador, escultura del artista francés Louis Joseph Daumas, fue inaugurada en 1863 por el intendente de la época don Benjamín Vicuña Mackenna. La ceremonia incluyó las emotivas palabras de uno de los últimos sobrevivientes de las gestas de la Independencia, el general Juan Gregorio de las Heras, compañero de armas del Gral. San Martín en el Ejército de los Andes.

La restauración del monumento implicó recuperación del zócalo original revestido con mármol de Carrara, limpieza integral de la obra escultórica, revestimiento protector antigraffiti, cambio del pavimento en su entorno, reparación de muretes de las jardineras, instalación de mástiles para las banderas de Chile y Argentina e iluminación que le dio mayor realce.

Este proyecto es de gran trascendencia para quienes gestionaron sentidamente la restauración, trabajando acopladamente como lo ejemplariza la historia que convoca: el Ministerio de Defensa, la embajada de Argentina, la Ilustre Municipalidad de Santiago, con el patrocinio de nuestra Corporación y el auspicio de la empresa Falabella, reviven una muestra de integración entre naciones hermanas.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales: N° 2261 de 17 de mayo de 2011.

Inversión: \$ 31.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: Falabella S.A.

Proyecto de financiamiento de la Corporación 2010-2011

Desde 2010, la Corporación se ha acogido a la Ley de Donaciones Culturales para su proyecto de financiamiento interno; los donantes que hacen su aporte a la Corporación para este fin específico, reciben el certificado para gestionar los beneficios tributarios propios de la ley.

Este mecanismo permite avanzar en el compromiso adquirido con la sociedad y enfrentar, además, situaciones inesperadas como el deterioro de sus oficinas, causado por el terremoto que desolara nuestro país en febrero de 2010.

En medida que la Corporación se consolida y posee en el mundo cultural, crece la demanda de sus servicios y se fortalece su estructura profesional, técnica y comunicacional; acorde a las nuevas necesidades adecúa sus equipos e instalaciones y actualiza su página web, ventana que la mantiene vinculada al mundo.

En este proyecto aportaron Nestlé y SQM S.A., dos de nuestros principales colaboradores.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales: N° 4230 de diciembre de 2009.

Inversión: \$ 130.000.000

Estado del proyecto: Terminado

Financiamiento: Nestlé y SQM S.A.

Ruta Histórica de la Campaña de Tarapacá

Nuestro norte es suelo de grandes episodios históricos. Calcinados pies dejaron huellas bajo el sol del desierto, con uniformes de paño de lana y pesadas botas. Sin descanso se hizo camino cada hombre, niño y cantinera, en una cadena de sucesos que marcaron la conquista, por mar y tierra, en una sufrida pero victoriosa Guerra del Pacífico.

Traer vívida memoria y difundir estos hechos trascendentales en la comunidad local, nacional y extranjera que ha puesto la mirada en este borde del continente, es la inquietud que el Ejército de Chile ha transformado en obra, buscando recuperar, rememorar y valorar cada sitio de este circuito histórico, que delinea la ruta donde se libraron sus más importantes batallas.

Pasado y presente entrelazados por la historia individual y colectiva que nuestros abuelos y bisabuelos escribieron, entregando sus vidas para proteger el legado de los que hoy somos sus descendientes.

Poder mirar desde un referente documentado y demarcado, lo tangible e intangible que envuelve cada batalla librada con la espada en alto, con el tambor sonando, con los recuerdos de la patria atesorados en el morral, aferrado a la vida en una lucha a lo mejor sin retorno. Por esos soldados y sus familias elevamos sentido recuerdo, ejemplo de patriotismo e identidad que debemos mantener los chilenos.

La Corporación de Conservación del Patrimonio Histórico y Militar, la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi, junto con la activa participación de la VI División de Ejército, el Departamento de Historia Militar de la institución y entidades públicas y privadas de la región, han comprometido su apoyo, acogiendo y trabajando en forma conjunta este ambicioso proyecto de puesta en valor de la "Ruta" que revive la rica historia que trasciende los sucesos que ocurrieron en la Guerra del Pacífico, respetando y reconociendo las demostraciones de patriotismo y valor de los pueblos de Chile, Perú y Bolivia, como manifestación de integración con los países vecinos en el plano histórico cultural.

Este es un proyecto que patrocina el Ejército de Chile, en el marco de nuestro Bicentenario, abordado desde el punto de vista de la participación, integración, retroalimentación y compromiso de los ciudadanos, asegurando la representatividad de la comunidad y con la convicción de sustentabilidad en el tiempo, abriendo paso a un potencial polo de desarrollo turístico e interesante recurso cultural, que impactará positivamente en las comunas de Iquique, Pozo Almonte y Huara.

La propuesta dispone un recorrido de vivencia patrimonial, que brinda dispositivos de mediación temporal: se superpone el pasado al presente a partir de la interpretación facilitadora de los medios a disposición del visitante, de los testimonios tangibles y estímulos visuales, presentes en el espacio que pisa el espectador.

Así, hitos que conforman la ruta: Pisagua, Dolores (cerro San Francisco), Quebraba de Tarapacá, Agua Santa (Pampa Germania), Casa-Museo ex Oficina Salitrera Peña Grande y Museo Militar Tarapacá en Iquique, serán los puntos de experiencias significativas de vida y aprendizaje.



Vincular la historia militar y sus singularidades a la vida civil, habilitar los sitios con elementos para el uso público y soportes de información con la idea de hacer de la visita una experiencia educativa y evocadora.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

Inversión: \$ 900.000.000

Período: inicio noviembre de 2011

Estado del proyecto: En proceso

Financiamiento: Ejército de Chile, VI División de Ejército y los aportes de Minera Doña Inés de Collahuasi y BCI.

PROYECTOS EN BÚSQUEDA DE RECURSOS

Una oportunidad concreta de contribuir...

Juego Interactivo "Las Grandes Campañas Terrestres de la Guerra del Pacífico. Antofagasta y Tarapacá"



Los videojuegos hoy representan una nueva plataforma de expresión cultural; no se pueden desconocer sus efectos en el campo cognitivo, ya que proveen a los programas educativos de un importante recurso para la formación práctica y transmisión de un mundo simbólico en forma motivadora.

Este proyecto representa la oportunidad de inculcar los objetivos de la Corporación a la juventud, a través de un medio que les es natural y atractivo, uniendo lo lúdico y educativo en una herramienta que ya tiene cautivo a este segmento.

Los estudiantes tendrán la experiencia de comprender hechos y situaciones que debieron enfrentar soldados tan jóvenes como ellos, en la Guerra del Pacífico. Podrán virtualmente dimensionar la falta de agua, el cansancio o la preparación de su equipo, el conocimiento de la geografía y la inclemencia del clima, así como las estrategias y tácticas con las cuales el Ejército chileno logró superar la prueba de la guerra.

El contenido del juego es coherente con los planes y contenidos educativos de las clases de historia y ciencias sociales y con los objetivos fundamentales transversales establecidos por el Ministerio de Educación, en cuanto a la promoción del uso de nuevas tecnologías de información y comunicación dentro de las salas de clases.

Con esta aventura, surgida de iniciativa particular y patrocinada por la Corporación, nuestra institución busca despertar en las nuevas generaciones la inquietud por sus raíces, logrando una reflexión que les permita concluir sobre la realidad actual a partir de la valoración y visión de su historia pasada.

Ficha del proyecto

Certificado o resolución: N° 01512 de 5 de abril de 2011.

Vigencia: Junio de 2012.

Presupuesto necesario: \$ 123.433.440

Estado del proyecto: Con financiamiento parcial: CIAL.

Libro "Base O'Higgins. 365 días en la memoria antártica. Patrimonio y aventura"

El Ejército de Chile junto con su acción de soberanía, realiza exploraciones al interior del continente antártico. Los hombres que conforman las dotaciones que hacen presencia en la península como al interior del territorio blanco, cumplen su sacrificada labor con tenacidad y pasión, sumidos en este gigante helado, silencioso, extraordinario.

Las primeras pisadas en territorio antártico en 1947, sortearon terrenos completamente nevados y cursaron sobre glaciares; el perro fue en algún momento no solo su amigo sino un medio de tracción de trineos, que como en toda historia fue reemplazado por la tecnología que ha venido evolucionando en beneficio de la labor de los uniformados, que hacen patria lejos de los suyos.

El libro "Base O'Higgins, 365 días en la memoria antártica. Patrimonio y aventura" iniciativa particular que ha sido patrocinada por la Corporación, narra la experiencia del mayor Cristóbal Butti durante el cumplimiento de su misión de soberanía en la Base General Bernardo O'Higgins. Este libro eminentemente gráfico, quiere contar la historia de esta base, inaugurada el 18 de febrero de 1948, y que recientemente fuera declarada Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales

Ficha del proyecto.

Certificado o resolución: N° 0367 de 24 de enero de 2012.

Vigencia: Noviembre de 2013.

Presupuesto necesario: \$ 87.777.313

Estado del proyecto: Sin financiamiento.

Biblioteca de la Escuela Militar "Teniente Alberto Blest Gana"

Para revalidar la certificación de sus procesos educativos ante la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), la Escuela Militar ha presentado a la Corporación un proyecto para la puesta en marcha de una nueva biblioteca que reúna los requisitos que exige

la CNA, para una institución de educación superior como es el plantel formador de los oficiales del Ejército de Chile.

El proyecto busca edificar un nuevo espacio con tecnología de punta y al nivel de las mejores bibliotecas universitarias del país, estando además abierta no solo a alumnos y docentes de la Escuela Militar, sino también al mundo académico y al público en general.



Se han formalizado los convenios correspondientes entre la Escuela Militar y la Corporación para la ejecución de este proyecto, así como también se han realizado reuniones y visitas en torno a adquirir conocimiento y apoyo técnico-profesional para la concepción de esta obra. En este sentido, han sido significativas las reuniones con directivos de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), encabezados por su directora, Sra. Magdalena Krebs Kaulen y, del mismo modo, las visitas realizadas a las bibliotecas de las universidades de los Andes y Adolfo Ibáñez, y a la Biblioteca de Santiago.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales:

N° 03743 de 17 de agosto de 2011.

Vigencia de la resolución: Hasta julio de 2013.

Presupuesto necesario: \$ 1.245.642.750

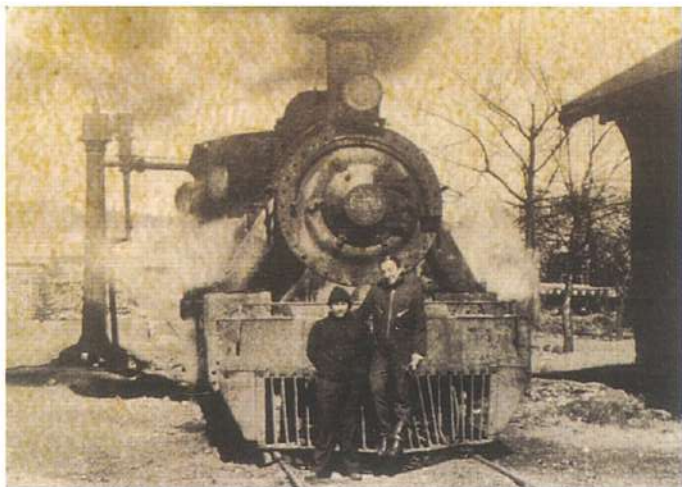
Estado del proyecto: Con financiamiento parcial de Juan Antonio Guzmán y BCI.

Proyecto de Difusión "Un tren para el Cajón y no un cajón para el tren"

El antiguo tren militar del Cajón del Maipo que unía las localidades de Puente Alto y El Volcán, y que fuera entregado a la administración y mantenimiento del Ejército de Chile por medio de su Batallón de Ferrocarrileros, está en proceso de recuperación y con esto el romanticismo de un pasado que la comunidad desea revivir y compartir.

El proyecto "Un tren para el Cajón y no un cajón para el tren", es una iniciativa particular enfocada a fortalecer el rescate de este legado, a través de la recuperación

y difusión del material fotográfico que nos remonta en un viaje por viejos rieles de conectividad social y estrategia militar. Las imágenes serán compartidas con la comunidad a través de una gran exposición fotográfica abierta en forma gratuita a un público masivo y con la publicación de un libro que documente la historia y alcances socioculturales y estratégicos del Tren Militar, el que será entregado a bibliotecas públicas e instituciones colaboradoras.



De esta última instancia se contempla un tiraje de mil ejemplares en edición de lujo, con entrevistas y material seleccionado de archivos fotográficos y documentales rescatados de patrimonio particular y de diferentes instituciones como DIBAM, Ejército de Chile, Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico y Corporación Ave Fénix.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales: N° 04661 de 12 de octubre de 2011.

Vigencia de la resolución: Hasta marzo de 2013.

Presupuesto necesario: \$ 37.063.884

Estado del proyecto: Sin financiamiento.

Proyecto de financiamiento de la Corporación 2012

Al igual que para el período anterior, la Corporación ha desarrollado un proyecto de financiamiento interno con el cual conseguir los recursos para sostener su estructura y necesidades operativas. Gracias a esta modalidad de autogestión, la Corporación puede recibir los aportes necesarios y extender el certificado respectivo a sus donantes, para que se acojan a los beneficios tributarios que ofrece la Ley de Donaciones Culturales. A partir de este año la modalidad bianual se reemplaza por la proyección anual de requerimientos financieros, de acuerdo con las nuevas exigencias del Consejo de Donaciones Culturales. En este sentido, la Corporación ha recibido nuevamente un importante aporte de SQM S.A., sin embargo, todavía faltan recursos para poder mantener las actividades por lo que espera entusiasmar a nuevos colaboradores y donantes.

Ficha del proyecto.

Resolución Consejo de Donaciones Culturales: N° 05658 de 12 de diciembre de 2011.

Vigencia de la resolución: Hasta diciembre de 2012.

Presupuesto necesario: \$ 83.196.715

Estado del proyecto: Con financiamiento parcial.

Financiamiento: SQM S.A.

Ruta Histórica del Ejército de los Andes

Con el fin de conmemorar la gesta de los generales José de San Martín y Bernardo O'Higgins y rescatar el sitio de la Batalla de Chacabuco, la Corporación ha iniciado un nuevo proyecto de ruta histórica, patrimonial y turística denominado "Ruta Histórica del Ejército de los Andes".

La ruta recorre todos los lugares por los que pasaron las columnas del general José de San Martín y del coronel Juan Gregorio de Las Heras abarcando el territorio de siete comunas: Putaendo, Los Andes, San Felipe, San Esteban, Colina, Independencia y Santiago, comprendiendo desde el ingreso de las tropas a lo que actualmente es territorio de Chile, hasta su llegada a Santiago, pasando por el sitio histórico de la Batalla de Chacabuco.

Actualmente se ha presentado además la posibilidad de incluir a Maipú con el mirador del Santuario Nacional y hacer extensiva esta ruta a su consecuencia final con la lucha en los llanos del Maipo el 5 de abril de 1818.

El proyecto integra la instalación de señales informativas, de señales camineras y la creación de museos y salas históricas, así como lugares de recreación o parques, con el fin de hacer de la ruta además un paseo familiar y explotar las potencialidades de la zona desde el punto de vista económico, incluyendo a los lugareños en actividades relacionadas con el turismo, generando un importante polo de desarrollo.



Hasta el momento, el proyecto ha recibido los importantes patrocinios del Ministro de Defensa Nacional y el embajador de Chile en Argentina, así como el apoyo de la Universidad Bernardo O'Higgins y el Instituto Sanmartiniano a través del Sr. Eduardo Rodríguez Guarachi, y ha despertado el interés de varias de las comunas por las cuales pasa la ruta, lo que augura un buen futuro para el proyecto que pretende concluirse en febrero de 2017, para conmemorar el bicentenario del cruce de los Andes.

Ficha del proyecto

En fase de idea.

Recreación Hacienda San José de Las Canteras



La Corporación ha hecho parte de sus proyectos un anhelo de la población de la Región del Biobío y de quienes aprecian la historia del general Bernardo O'Higgins: recrear la casa de la Hacienda San José de Las Canteras, ubicada en la comuna de Quilleco, en el sitio en que actualmente se encuentra el histórico castaño plantado por O'Higgins. Gracias a la adecuación de un proyecto realizado con anterioridad y a la firma de un convenio de cooperación entre el Instituto O'Higiniano y la Corporación, el proyecto se está llevando adelante consiguiendo los primeros recursos con la Ilustre Municipalidad de Los Ángeles que también reveló gran interés por esta iniciativa que resalta la figura de quien fuera diputado por la zona en el Primer Congreso Nacional.

La hacienda ya no existe, conservándose solo una hectárea de propiedad del Instituto O'Higiniano de Chile correspondiente al lugar en que se ubicaban las casas patronales construidas por el Libertador, habiéndose ejecutado a la fecha un proyecto preliminar en base a los dibujos y cartas del propio don Bernardo -que se conservan- quien la recibió como herencia de su padre, tomando posesión de ella en 1804. Cuando Bernardo O'Higgins se exilió en el Perú, y durante el transcurso de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, vendió los terrenos al general Manuel Bulnes.

El proyecto contempla la creación de un centro cultural en la zona, enfocado a la realización de ferias costumbristas y otras actividades junto a un museo de sitio, el

que pretende mostrar la vida en la hacienda en manos de Ambrosio O'Higgins y dar a conocer al Bernardo O'Higgins agricultor y diputado, una faceta poco conocida del Libertador.

Ficha del proyecto

Primera fase: en ejecución

Inversión: \$ 29.000.000

Financiamiento: I. Municipalidad de Los Ángeles

Segunda fase: en preparación para ser presentada al Consejo de Donaciones Culturales

Inversión estimada: \$ 600.000.000

ESTAMOS COMPROMETIDOS...

Contamos con su aporte

La experiencia de la Corporación ha sido fructífera; pequeños y grandes proyectos todos igual de importantes, de gran significación cultural e impacto social, que gratifican y validan el esfuerzo.

De norte a sur la tarea es inagotable y exige gran creatividad y tenacidad para transformar las buenas ideas en proyectos viables que justifiquen la colaboración y apoyo financiero de nuestros lectores. Algunas de las nuevas propuestas en fase idea que están prontas a ser enviadas al Consejo de Donaciones Culturales son: Ruta Histórica del Ejército de los Andes, Recreación Hacienda Las Canteras, Exposición Militar "Los Héroes Niños", entre otros.

Estamos trabajando con la convicción de que nuestra labor es indispensable para que las nuevas y futuras generaciones de chilenos se sientan orgullosas y con pertenencia arraigada a los valores patrios, forjados en una historia apasionante que se enriquece y redescubre día a día con cada nueva mirada.

Invitación

Reiteramos nuestra convocatoria a participar, orientando y comprometiendo los recursos destinados al área de responsabilidad social, en cualquiera de los proyectos mencionados con el que se sientan representados o despierte la pasión y compromiso con nuestro país y su legado.

UN COMPROMISO QUE NOS HACE BIEN A TODOS
SU EMPRESA Y SU APOORTE ESTARÁN CONSTRUYENDO HISTORIA, DEJANDO LEGADO Y SERÁ VALORADA
POR LA SOCIEDAD.

CORPORACION
CONSERVACION Y DIFUSION
DEL PATRIMONIO
HISTORICO Y MILITAR



 BancoEstado

 BankBoston

 CORPBANCA

 Bci  rocaseca

 D&S

 bhpbilliton

 SIGMA

 Fundación
Enrique
Costabal

 Nestlé
Good Food. Good Life

 SQM
THE WORLDWIDE
BUSINESS FORMULA

 CIAL
alimentos

 MEGA
MEGUSTA

 COLLAHUASI

 f.
www.fabbrica.com

UN RECORRIDO POR EL PATRIMONIO MILITAR

Habiendo presentado a los lectores la estructura y los fines que posee la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar, los invitamos a continuación a hacer un recorrido a través de las próximas páginas, en las que se exhibe una muestra de los distintos elementos -materiales y espirituales- que conforman el patrimonio del Ejército de Chile.

Ellos han sido extraídos de entre muchos otros, como una muestra representativa de un total que, a lo largo de cuatrocientos años de historia, ha venido acumulando y preservando la institución, que comprende la necesidad de agregar a su misión fundamental esta tarea de conservación y restauración de elementos que conforman parte del acontecer nacional, conformando la indisoluble historia de Chile y su Ejército.

Edificios, archivos, pinacotecas, tradiciones, bibliotecas, museos, música, literatura, armas, coches, panteones, condecoraciones y estandartes dan cuenta de un devenir

glorioso que pocos pueden emular, pero por sobre todo, debemos tener presente que tras esos objetos subyace la historia y el tesón de hombres ilustres que nos precedieron y que dinamizaron un pasado que permite explicarnos lo que somos y como se construyó el presente.

Al ser solo una muestra la que se presenta, podemos comprender que existe un inventario patrimonial mucho mayor que debe ser cautelado sin egoísmos, pues nos pertenece a todos, en una tarea permanente que demanda la colaboración también de todos, ya que su puesta en valor a través de su preservación y difusión, permitirá a las generaciones del futuro comprender que esos objetos son testimonios de las raíces cohesionadoras de la nacionalidad, las que nos otorgarán la necesaria identidad en un universo cada vez más globalizado y carente de certezas.

LOS CUARTELES MILITARES

CONCEPTO DE CUARTELES PATRIMONIALES.

Muchos han sido los cuarteles que el Ejército de Chile, desde su creación en 1603, ha ocupado en diferentes lugares del territorio. Algunos de ellos se ubicaron en las ciudades antiguas más importantes tales como Santiago, Valparaíso, Concepción y Valdivia, mientras que otros, justamente marcaron el nacimiento de campamentos que con el tiempo se transformarían en villorrios hasta devenir en grandes centros poblados, entre los cuales podemos mencionar Los Ángeles, Cañete, Traiguén, Mulchén, Nacimiento, Angol, Temuco, Punta Arenas, Porvenir y, en general, todas las actuales ciudades, fundamentalmente desde el río Biobío hacia el sur. Esa actividad fundacional del Ejército se basó en el establecimiento de un fuerte de avanzada, a cuyo amparo se desarrollaba la vida de los colonos y sus familias, que poco a poco fueron consolidando la ocupación y explotación del territorio.

Desde luego, esos cuarteles ya no existen, derrumbados o reemplazados por el paso de los años y también -en ocasiones más próximas en el tiempo- por una falta de conciencia sobre la necesidad de cautelar los bienes patrimoniales, realidad generalizada en nuestra sociedad, que somete a la picota destructiva todo lo viejo en aras de una modernidad que no respeta el señorío de la tradición.

Afortunadamente, en el caso del Ejército, ese criterio ha cambiado creándose organizaciones encargadas de regular y preservar los bienes patrimoniales, para que no se repitan atentados inicuos como lo fue la demolición del antiguo cuartel del Regimiento Tacna frente al Campo de Marte en Santiago. Una prueba de ello, está representada por la reconstrucción del edificio del actual Museo Militar, conforme

a los planos originales, después que fuera severamente dañado por un incendio el año 2000.

A continuación, se presenta una selección de algunos de los antiguos edificios que forman parte del patrimonio arquitectónico del Ejército, constituyendo solo una muestra de un total mucho mayor, que distribuyéndose a lo largo de nuestro territorio, permanecen como silenciosos testigos de un devenir histórico al que debemos fidelidad.



EL CUARTEL DEL CUARTO DE LÍNEA

Finalizada la Guerra del Pacífico, las provincias de Tacna y Arica quedaron en prenda en poder de Chile, para garantizar los pagos de los gastos de la guerra en que incurrió nuestro país durante ese conflicto. Transcurridos diez años, mediante un plebiscito la población debería pronunciarse sobre su destino final. Sin embargo, por diversas razones ese pronunciamiento se fue posponiendo hasta que en el año 1929 los gobiernos de Chile y Perú resolvieron el asunto, quedando definitivamente Arica para Chile y Tacna para el Perú. Durante todo ese tiempo, las tropas chilenas mantuvieron la ocupación con distintos regimientos fundamentalmente en Tacna y, a partir de 1903, con la Brigada Rancagua constituida por la infantería del Cuarto de Línea y los cañones del Grupo de Artillería Velásquez. La calidad de los cuarteles dejaba mucho que desear, tal como lo señalaba el Ministro de Guerra en su Memoria del año 1921 en la que informaba: *"Las epidemias que anualmente se desarrollan en la guarnición de Tacna repercuten en las tropas mal alojadas y así se observa que la alfombrilla y fiebre tifoidea revisten caracteres gravísimos en el Regimiento Velásquez, produciéndose anualmente un buen número de fallecimientos por esta causa. Se hace necesario sacar*



*al Regimiento del local que hoy ocupa, cuyo terreno está contaminado por las letrinas de tropas y grandes depósitos de guano..."*¹.

En esas circunstancias se promulgó en septiembre de ese año una ley que entre otros asuntos autorizaba la inversión de un millón veinte mil pesos en: *"La construcción y reparación en el puerto de Arica de las obras siguientes: Escuela de Hombres, ensanche del Liceo de Niñas, mejoramiento del Hospital, reparación del edificio de la Aduana y construcción de un cuartel de arma montada"*².

La obra del cuartel fue adjudicada a la firma *"Franke y Jullian"*, que las finalizó en 1925, instalándose ahí el Grupo Velásquez. En 1929, junto con entregar Tacna al Perú, el Regimiento Rancagua, ex Cuarto de Línea³ pasó a ocupar ese cuartel en Arica, mientras que el Grupo Velásquez fue trasladado a Antofagasta.

El edificio del cuartel San Martín es descrito en el Álbum de las FF.AA. de Chile del año 1928: *"El edificio, que es moderno y sólido, permite en pabellones aislados, asilar con relativa comodidad a un buen número de*

1 MEMORIA DE GUERRA. AÑO 1921. P. 47.

2 LEY Nº 3.789 DE 5 DE SEPTIEMBRE DE 1921.

3 EL REGIMIENTO CUARTO DE LÍNEA PASA A DENOMINARSE BATALLÓN DE INFANTERÍA Nº 4 RANCAGUA CONFORME AL D.S. DE 24 DE OCTUBRE DE 1898. EN 1906, POR D.S. DE 12 DE MAYO FUE NUEVAMENTE ELEVADO A LA CATEGORÍA DE REGIMIENTO.

4 ÁLBUM DE LAS FUERZAS ARMADAS. 1928. PP. 961-962.



tropa y de material de guerra, oficinas, anexos y demás. Un pabellón que se halla en construcción para casino de oficiales y dos más destinados a dos baterías que aún están en proyecto, dejarán en breve tiempo más a este Regimiento, en inmejorables condiciones de higiene y confort.

Hoy por hoy, puede decirse que este cuartel está aún en plena construcción, ya que son varios los pabellones y dependencias que faltan para poner término al proyecto elaborado por la superioridad militar; pues este es el primer cuartel modelo que se ha construido y los que en

lo sucesivo se construyan serán de idéntica disposición y material" 4.

En el transcurso del siglo XX, el cuartel fue completado y adaptado conforme las necesidades que los nuevos materiales imponían, pero básicamente su estructura principal se ha mantenido intacta. En el año 2005, el Consejo de Monumentos Nacionales aprobó la solicitud del Ejército de declarar Monumento Histórico Nacional al edificio del Regimiento Rancagua, el que además de sus características arquitectónicas, posee una notable condición. En efecto, cuando las tropas chilenas asalta-

ron las formidables posiciones del Morro de Arica el 7 de junio de 1880, conquistándolas en tan solo 55 minutos, uno de los regimientos que participó en dicho asalto corvo en mano, fue el Cuarto de Línea, al mando de su comandante Juan José San Martín, que cayó herido mortalmente durante el combate.

Es por ello, que el actual Regimiento Rancagua de Arica, ostenta con orgullo una placa de bronce recordatoria en su acceso principal, en la que se lee: "Pocos regimientos hay en el mundo que puedan contemplar el escenario de sus mejores glorias desde su mismo cuartel".

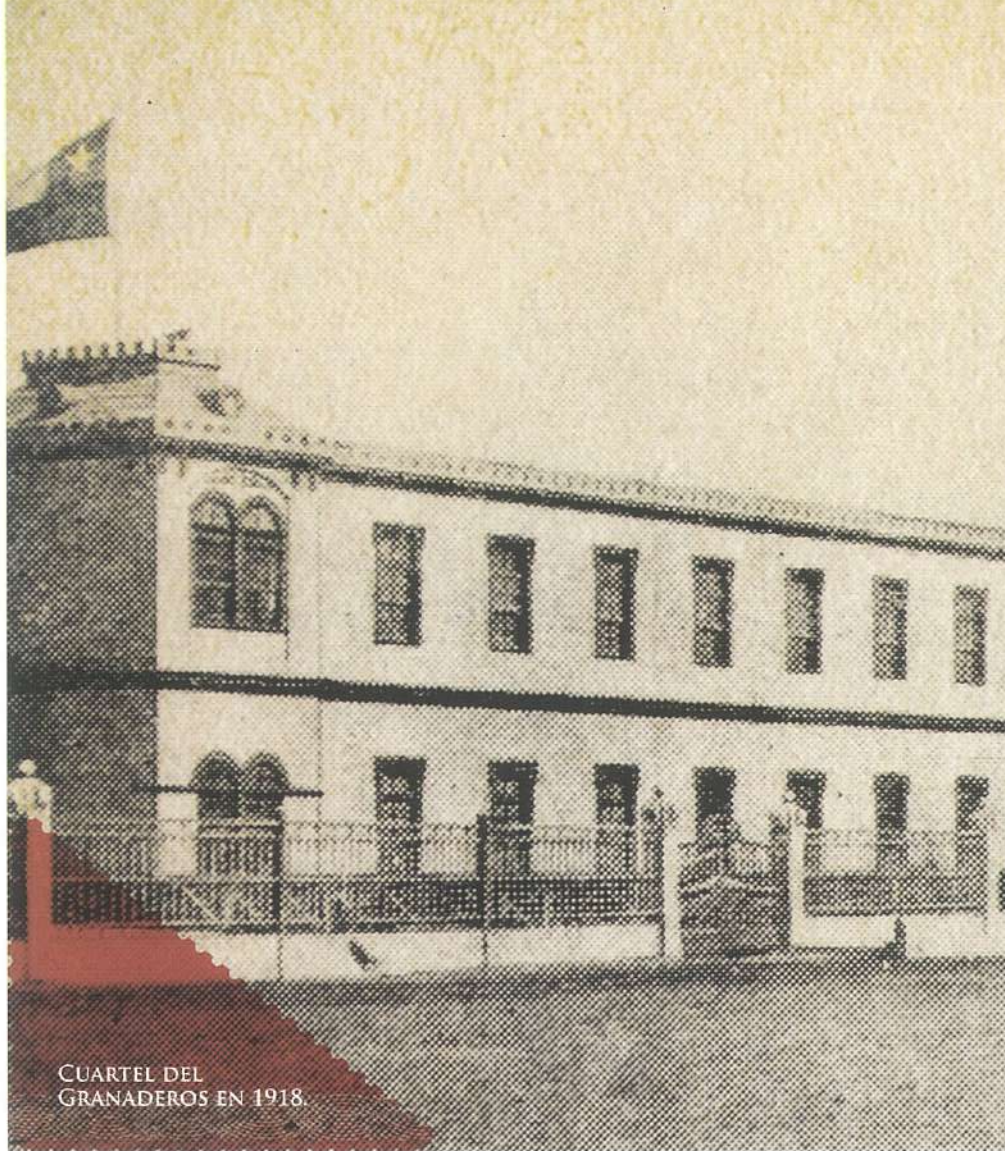


EL EDIFICIO DEL CUARTEL GENERAL EN IQUIQUE

El actual edificio que alberga al Cuartel General de la VI División de Ejército en Iquique fue construido en 1908 para instalar al Regimiento de Caballería Granaderos, que había llegado a esa guarnición en 1903 procedente de Angol.

El ministro de Guerra don Belisario Prats informaba que se encontraban en construcción los cuarteles *"del Regimiento Granaderos en Iquique, el del Arica en La Serena y el del Maipo en Valparaíso"*, seguidos de una larga lista de otros cuarteles que era necesario reparar o edificar⁵.

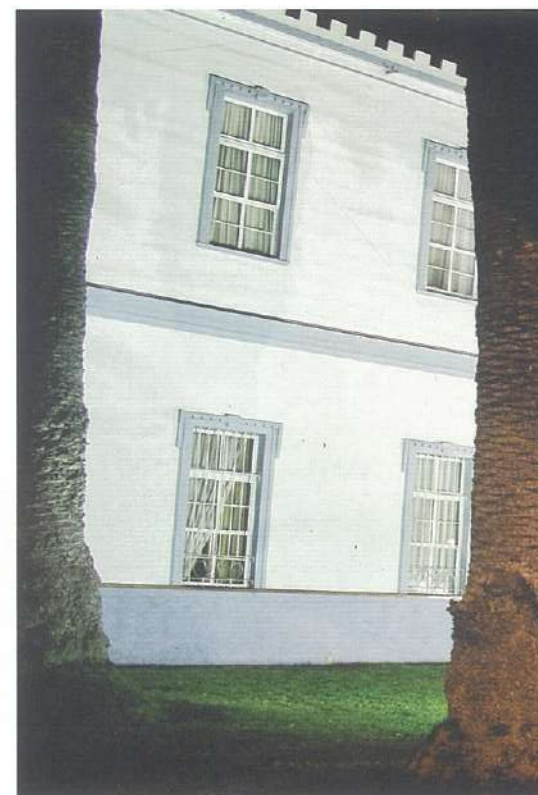
La necesidad de regular las construcciones militares, para un ejército que había experimentado profundas transformaciones, obligó a la creación de una nueva sección *"de arquitectura"*, encuadrada como sección 5ta. dentro del Estado Mayor General, la que a partir de ese momento asumiría la responsabilidad de la dirección y planificación de las obras de infraestructura. Es por ello que llama la atención que los tres cuarteles indicados por el ministro, construidos simultáneamente, obedecen a modelos absolutamente diferentes,



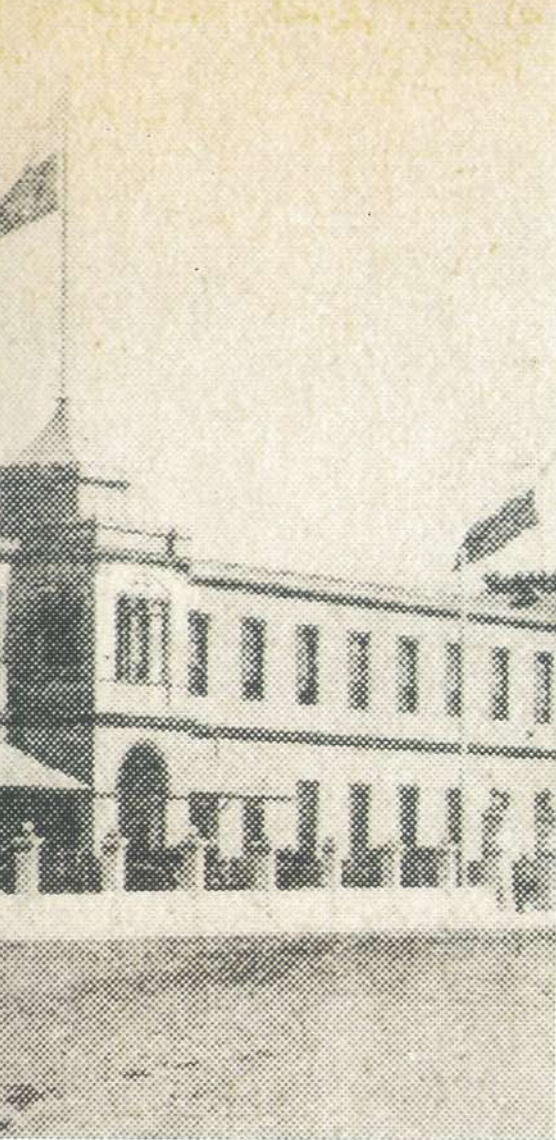
CUARTEL DEL GRANADEROS EN 1918.

tanto en los materiales empleados como en su línea arquitectónica.

En efecto, el cuartel del Granaderos, a diferencia de los otros dos indicados, obedece a un estilo inglés, con líneas rectas muy simples y puras, que forman una perfecta simetría a partir de una torre central y única que compone el acceso principal ubicado al centro del edificio, desde la cual se desarrollan hacia ambos costados las instalaciones en dos plantas del resto del la construcción, conteniendo las oficinas y dependencias



5 MEMORIA DE GUERRA, AÑO 1908, P. 29.



administrativas en la primera planta, mientras que el segundo piso fue reservado para el alojamiento de los oficiales.

Otro aspecto diferenciador es que el material empleado para su construcción fue madera noble de pino oregón de tan buena calidad que, transcurridos más de cien años, todavía cumple perfectamente con su función.

El resto del cuartel, rodeado por una verja de hierro forjado, contenía los edificios para los dormitorios de los soldados, los almacenes y talleres y desde luego las caballerizas y rastrillos, todos de dos pisos, rodeando la planta baja de ellos amplios corredores techados que proporcionaban sombra frente al inclemente sol nortino.

En octubre de 1975, el Regimiento Granaderos fue trasladado a la localidad de Putre mientras que el antiguo cuartel fue refaccionado, demoliéndose sus construcciones interiores y adaptándose el edificio principal para instalar allí el Cuartel General de la VI División de Ejército.

EL CUARTEL DE LA SERENA

La ciudad de La Serena fue fundada por Juan Bohón en 1544, en cumplimiento a una orden de don Pedro de Valdivia. Su nombre, justamente se debe al recuerdo del pueblo natal de Valdivia, Villanueva de la Serena ubicado en Extremadura. Antes de cinco años, la segunda ciudad fundada en Chile había sido destruida. Don Miguel Luis Amunátegui narra: *"Hacia el principio del año 1549, los indios del norte se levantaron contra los conquistadores, matando a más de cuarenta españoles que había en la provincia de Copiapó y Coquimbo y a otros tantos caballos, y arruinando la recién fundada ciudad de La Serena. Solo se escapó de la matanza, metido en un horno, un español, que a duras penas pudo traer a Santiago la noticia de tan espantoso desastre"*⁶.

Valdivia, que había estado personalmente en la villa, y consciente de su importancia en el desplazamiento hacia y desde el Perú, ordenó su repoblamiento a Francisco de Aguirre, quien refundó la ciudad el 26 de agosto de 1549. En 1680, el pirata Bartolomé Sharp asaltó e incendió el poblado, quemándose el archivo y salvándose solo un libro de actas del Cabildo correspondientes a los años 1678 y 1679.

Hacia 1610, Gabriel de Celada, miembro de la Real Audiencia de Santiago, había evacuado un informe sobre las construcciones, no encontrándose ninguna mención a la existencia de algún cuartel⁷.

No obstante ello, sabemos que justamente la actividad de los piratas y corsarios fue la mayor preocupación que incentivó a sus autoridades a organizar defensas, con dudosos resultados. En efecto, cuando sir Francis Drake arribó al puerto de Coquimbo en 1578 fue repelido, por cuanto: *"Habiendo salido de la ciudad trescientos hombres de caballería y doscientos de infantería, le obligaron a abandonar la aguada en donde había desembarcado a su gente"*⁸.

Sin embargo, un siglo después, Bartolomé Sharp no pudo ser contenido por las tropas de vecinos, apoderándose de la ciudad en la que permaneció durante tres días, fijando un rescate de 95.000 pesos, suma exorbitante que no pudo ser cubierta por los habitantes, por lo que el corsario procedió a incendiar el pueblo antes de reembarcarse.

La primera noticia que existe sobre considerar el cerro de Santa Lucía como el principal punto de defensa de la ciudad, data del mes de mayo de 1680, ocasión en que el general Antonio de Córdoba Laso de la Vega, procedió a delinear un fortín sobre dicho cerro, el que no se construyó debido al estado de pobreza general en que había quedado el sector a raíz del asalto de Sharp.

Curiosamente, cuando cuatro años después el Cabildo solicitó la autorización real para fortificar la ciudad, esa petición les fue negada por la Corona⁹.

No sabemos la fecha exacta en que se produjo la autorización correspondiente para fortificar la villa, pero el hecho es que en algún momento próximo al año de 1730 se procedió a construir una muralla que protegía la ciudad por su costado sur, que era la vía de aproximación natural de los corsarios que desembarcaban en Coquimbo o en Tongoy. Al respecto, en 1755, el corregidor Fontecilla informaba en una memoria a la Corte que: *"La construcción de dicha ciudad, lo más, es de paja; algunas (casas) de tejas; y pocas, de barro; circulada por la parte del sud de una muralla de adobes, con sus troneras para la fusilería..."*¹⁰.

Dicha muralla no debió haber sido una obra muy precaria, ya que en 1790, en una junta de guerra realizada para analizar las medidas de defensa, se acordó que era suficiente *"reparar las murallas de los fuertes de tierra al sud; que se hicieran en ellas fosos competentes y se rellenasen los torreones vacíos, de modo que se pudiese montar artillería"*¹¹.

En 1782 el general don Gregorio Dimas de Echaurren, subdelegado corregidor, ordenó la construcción de un almacén de pólvora en lo alto del cerro de Santa Lucía, lugar en que debía quedar almacenada toda la existencia pública y privada de esos explosivos; las descripciones indican que ese primer almacén de pólvora era *"un edificio de adobes de sólo cuatro varas en cuadro, con otras tantas de elevación, techada de tejas"*¹².

La muralla defensiva construida al sur de la ciudad, fue complementada durante el siglo XVIII con un fuerte principal y varios baluartes anexos instalados

6 AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS: SANTIAGO, 1913. DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE CHILE: P. 261.

7 AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO: SANTIAGO, 1928. EL CABILDO DE LA SERENA (1678-1800): IMP. Y LIT. UNIVERSO, P. 9.

8 ACTA DEL CABILDO DE LA SERENA: 27 DE ENERO DE 1579.

9 CÉDULA REAL DE 12 DE SEPTIEMBRE DE 1864.

10 AMUNÁTEGUI SOLAR, OP. CIT. P. 118.

11 ACTA DEL CABILDO DE LA SERENA DE 8 DE FEBRERO DE 1790.

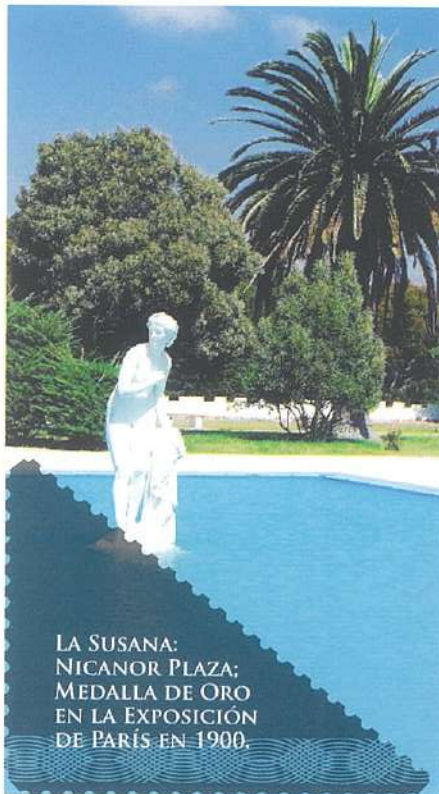
12 CONCHA, MANUEL. LA SERENA 1979. CRÓNICAS DE LA SERENA. UNIVERSIDAD DE CHILE. LA SERENA, P. 337.

en el cerro Santa Lucía, pero habiendo disminuido la actividad de los piratas, las fortificaciones cayeron en un completo abandono. A raíz de las guerras de España contra Inglaterra de fines de ese siglo, el capitán irlandés Tomás Shee elaboró en 1793 un plan de defensa que hace referencia a las murallas y a los castillos instalados en el Santa Lucía; posteriormente se ordenó un reconocimiento del estado de defensa, el que fue emitido el 8 de agosto de 1805, informándose en él de la *"existencia de cuatro cañones puestos en batería, de los cuales dos estaban inservibles..."*¹³.

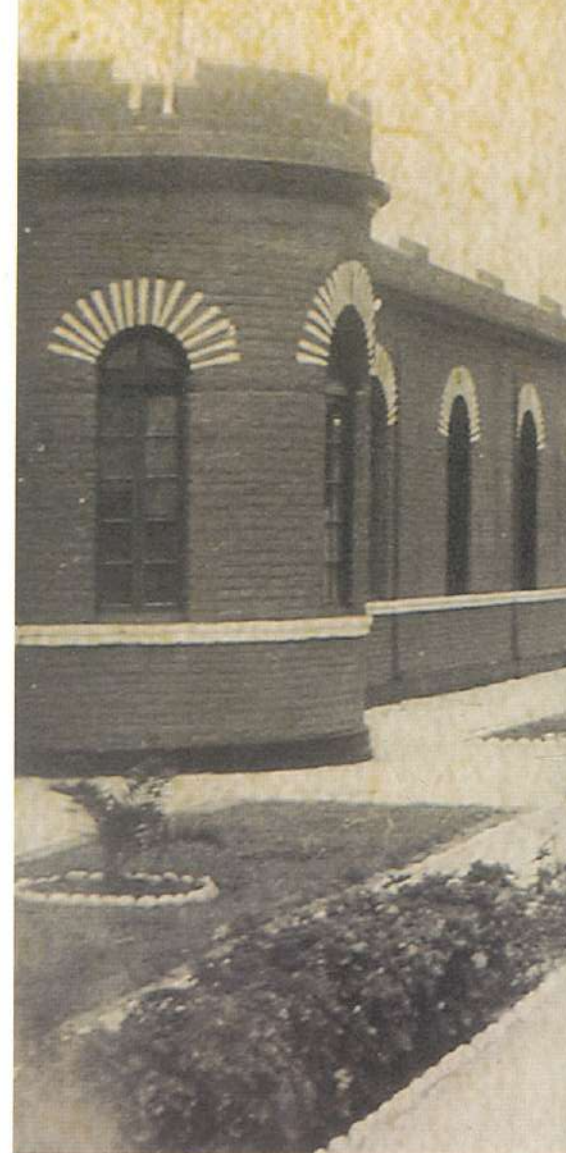
Como se puede apreciar, el Santa Lucía pasó a ser el punto fuerte del sistema defensivo, dejándose caer en el abandono en el período republicano, tanto así, que durante las guerras civiles de 1851 y 1859, en que La Serena tuvo una activa participación, no existe constancia de la existencia de fortificaciones en el sector, como tampoco aparecen en el mapa de la ciudad elaborado en esa fecha. Solo a comienzos del siglo XX, esa colina recuperaría su rol militar, que mantiene hasta nuestros días.

Durante la Guerra del Pacífico, la Brigada de Artillería de Línea se dividió en dos unidades en la ocupada ciudad de Antofagasta, conformándose así el Regimiento de Artillería N° 2. Terminada la guerra, el regimiento quedó de guarnición en Concepción, ciudad donde lo sorprendió la Guerra Civil de 1891. Luego fue trasladado a San Felipe y nuevamente a Talcahuano en 1896, desde donde recibió la orden de trasladarse a la ciudad de La Serena. La calidad de las primeras instalaciones quedan reflejadas en el informe que señalaba *"los locales que sirven de cuarteles a los cuadros de guarnición en la provincia, care-*

- 13 IBID: P. 79. INFORME DE LA DEFENSA DE LA CIUDAD EN 8 DE AGOSTO DE 1805. RECONOCIMIENTO HECHO POR EL CAPITÁN DON JOSÉ PÉREZ DE LA MATA Y EL TENIENTE MARIANO PEÑAFIEL.
 14 MEMORIA DE GUERRA. AÑO 1899, P. 173.
 15 MEMORIA DE GUERRA. AÑO 1909, P. 22.
 16 GONZÁLEZ VIDELA, GABRIEL. SANTIAGO. 1975. MEMORIAS. ED. GABRIELA MISTRAL. TOMO II. P. 1137.



LA SUSANA:
NICANOR PLAZA;
MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICIÓN
DE PARÍS EN 1900.





REGIMIENTO ARICA
EN 1941.



Fragmento del Himno del Regimiento Arica de La Serena

*Reviviendo el viejo y heroico romance
que con voz de bronce su fervor blasona,
la ciudad levanta como una corona
y que es como un noble castillo feudal,
el cuartel que forja nuestras esperanzas,
y guarda el tesoro de nuestra alegría,
sobre los lomajes del Santa Lucía
frente a la belleza del cielo y el mar.*



cen en absoluto de habitaciones y de salas-comedores para oficiales, lo que hace que este personal tenga que vivir fuera y todavía de su cuenta, con perjuicio manifiesto del buen servicio”¹⁴.

Por fin, respondiendo a un proyecto elaborado en 1901, se comenzó la construcción del cuartel para el Regimiento Arica sobre la cima del cerro Santa Lucía durante el año 1908, iniciándose con tres cuadras para alojamiento de los soldados, la cocina, el casino de suboficiales y las obras de albañilería del edificio de administración hasta la altura del primer piso, invirtiéndose a la fecha la cantidad de \$ 65.000 ¹⁵.

En 1911 se instaló el agua potable y alcantarillados.

Cuarenta años después, el Presidente Gabriel González Videla, oriundo de La Serena, inició un ambicioso plan de remodelación de toda la ciudad en el año 1946, culminándolo en 1952 e incluyendo al regimiento en el cual había cumplido con su Servicio Militar ¹⁶.

La concepción general del llamado Plan Serena, pertenece al urbanista francés Gastón Bardet, siendo los responsables y encargados de su ejecución el arquitecto Guillermo Ulriksen en la parte urbanística y el alemán Oscar Prager en lo referido al paisajismo. También el gobierno español cooperó mediante la asesoría de estilo que fue encargada al arquitecto José Manuel González Valcárcel.

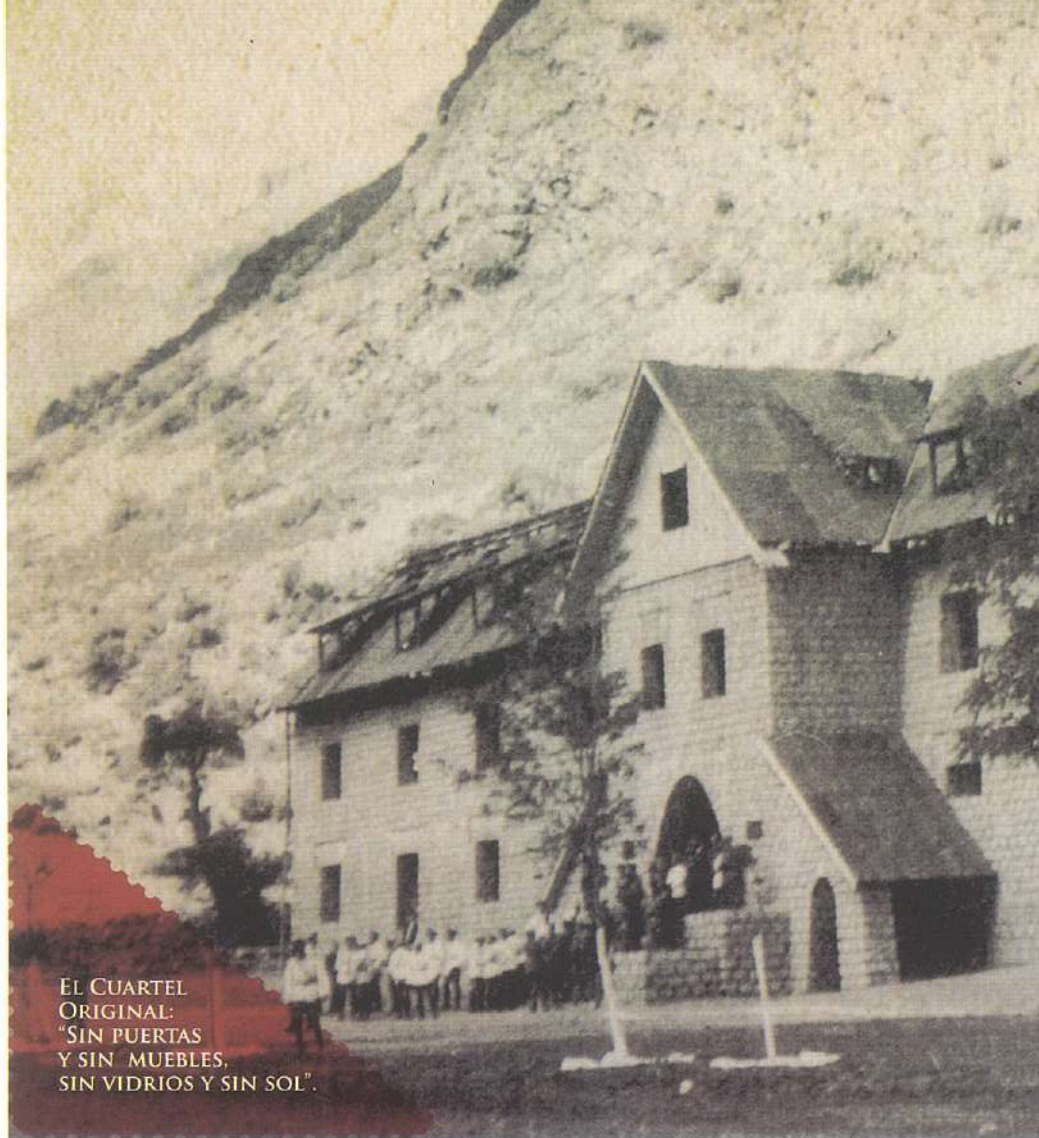
Al antiguo cuartel del Regimiento Arica se le agregó un segundo piso y cuatro torreones, cubriendo con estuco de cemento sus murallas de ladrillo. Oscar Prager diseñó el parque que antecede a la construcción, instalando sobre un espejo de agua la escultura en mármol conocida como Susana, obra con la que el escultor nacional Nicanor Plaza ganó Medalla de Oro en la Exposición de París el año 1900. Otro aporte de Prager al parque del regimiento, fue la construcción de una torre en la que se instaló un carrillón, la que está perfectamente enfilada con la torre del faro en la playa, bajo cuyo recto alineamiento se extiende la avenida Francisco de Aguirre, famosa por las veintinueve esculturas en mármol de Carrara encargadas a Italia que adornan el principal paseo de la ciudad.

EL CUARTEL DE LA ESCUELA DE MONTAÑA

Desde los tiempos coloniales, el Ejército de Chile mantuvo cuarteles o refugios en plena cordillera. Ya don Ambrosio O'Higgins, habiendo explorado y hecho el levantamiento del mejor camino a Mendoza, recomendó la instalación de un refugio cercano al Portillo, el que con el tiempo sería conocido como la Guardia Vieja. Posteriormente, en plena república y para evitar las incursiones de los indios a ambos lados de la cordillera, se instalaron otros cuarteles avanzados, con la intención de cerrar los boquetes cordilleranos en la zona centro-sur. No obstante lo anterior, solo en 1924 se dispuso en el Ejército la creación de los Destacamentos Andinos, que fueron las primeras unidades especializadas conformadas para el combate en la montaña. La necesidad de contar con personal capacitado para dotar esos destacamentos, obligaría catorce años más tarde -en 1938- a crear la especialidad de montaña y, en 1948, el Comandante en Jefe general Ramón Cañas Montalva dispuso la creación de los Centros de Instrucción de Montaña.

Los primeros cursos, realizados a partir de 1937 a cargo de oficiales instructores franceses, se impar-

17 DATOS EXTRAIDOS DE LA OBRA "LA ESPECIALIDAD DE MONTAÑA Y LAS TROPAS ANDINAS": JULIO REYES, HUMBERTO. SANTIAGO, 2000. INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR.



EL CUARTEL ORIGINAL: "SIN PUERTAS Y SIN MUEBLES, SIN VIDRIOS Y SIN SOL".

tieron en las instalaciones del Regimiento Andino N° 2 "Del Canto", con guarnición en la ciudad de Los Andes. En 1940, habiendo regresado a su patria los instructores franceses con motivo del estallido de la II Guerra Mundial, el curso de montaña quedó a cargo de oficiales chilenos, que se habían destacado como los mejores alumnos en los cursos anteriores.

En los años sucesivos, esos cursos se ejecutaron en distintas instalaciones cordilleranas, tales como el refugio del cajón del río Laja y los existentes en el Llaima, Farellones, Juncal y Portillo, lo que hacía evidente la necesidad de contar con una instalación permanente para cumplir con esos fines.

A partir de 1952, los cursos de montaña fueron radicados en el Regimiento de Infantería Reforzado N° 18 "Guardia Vieja" disponiéndose habilitar un refugio en Juncal para complementar otro existente en Río Blanco. Uno de los alumnos del curso realizado en 1933, el teniente Santiago Polanco Nuño, describe en su poema "Cuando éramos andinos" las condiciones del edificio de Río Blanco, al relatar en una parte su llega-

da al cuartel, circunstancia en que el mayordomo les dijo con tono indiferente:

*"¡Váyanse acomodando en ese bodegón!
Y nos mostró una pieza como cancha de tenis
sin puertas y sin muebles, sin vidrios y sin sol".*

Más adelante, describiendo las actividades cotidianas, Polanco recita:

*"El Chato Larraín nos dio como tarea,
plantar quinientos árboles en un plazo fatal;
hagámoslo con gusto, pues este peladero
al cabo de unos años será un bosque brutal".*

Dicho refugio se encontraba ubicado en la hijuela N° 17 del antiguo fundo "El Sauce", terrenos que fueron donados al Ejército para que el R.I. N° 18 realizara sus ejercicios.

Durante los años 1951 y 1952 fue enviado a la Escuela Alpina de Aosta, Italia, el teniente coronel don Juan Bancalari Zappettini, quien a su regreso insistió ante



llón dirección y casa del director, cargo en el que había sido nombrado el teniente coronel Bancalari ¹⁷.

Las otras construcciones anexas, tales como bodegas, almacenes y talleres fueron inicialmente de adobe, material que se fue reemplazando por piedra a partir de 1957, hasta darle la fisonomía que actualmente luce, como un ícono representativo de todos los cuarteles y refugios de montaña con que cuenta el Ejército.



el Alto Mando del Ejército sobre la conveniencia de establecer una Escuela de Montaña, con dedicación exclusiva para la formación de especialistas, separada de cualquier actividad regimentaria, como había sucedido hasta esa fecha.

Por fin, en 1954 se promulgó el decreto que así lo establecía, iniciándose de inmediato las obras de mejoramiento y ampliación del antiguo refugio en Río Blanco. De esa forma, se le agregaron un segundo y tercer piso, completándose la construcción en piedra, la que fue extraída de una cantera ubicada en el mismo recinto, las que fueron acarreadas a mano por todo el personal de oficiales, suboficiales y soldados destinados a la nueva unidad. Al año siguiente, se completó la construcción con la instalación de puertas y ventanas, de las que carecía hasta entonces. Entre las obras de adelanto, sin duda la más celebrada fue una gran chimenea, que permitía calefaccionar el pabellón principal.

La antigua casa del cuidador del predio, de adobes, fue refaccionada y ampliada, destinándola a pabe-



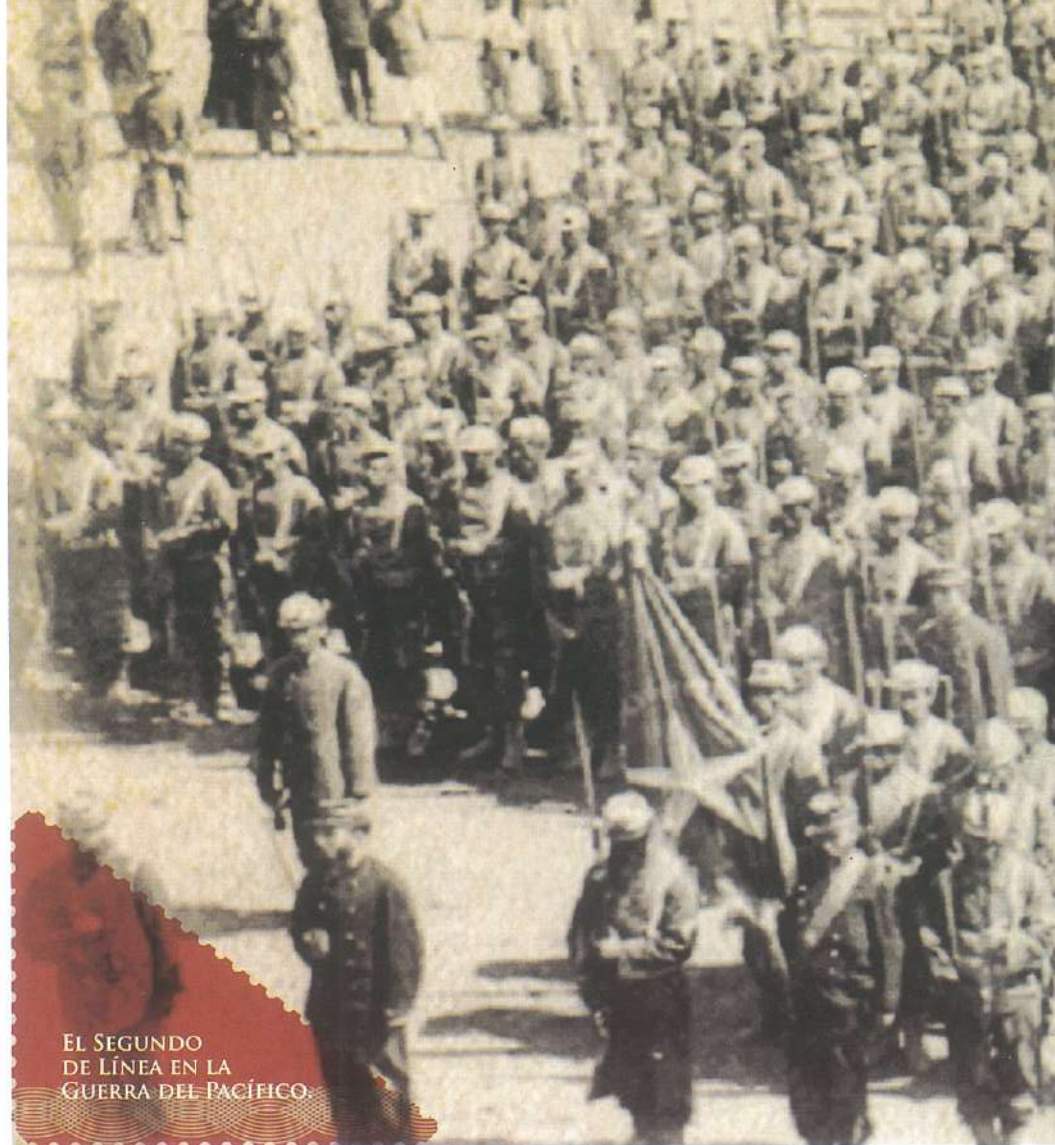
EL CUARTEL DEL MAIPO EN VALPARAÍSO

El Regimiento Maipo o Segundo de Línea, es una de las unidades más antiguas del Ejército de Chile, habiendo combatido en el proceso de la independencia y distinguiéndose especialmente en la Guerra del Pacífico. Durante la acción de Tarapacá, murió su comandante, el teniente coronel Eleuterio Ramírez y su estandarte cayó en manos enemigas después de morir todos sus escoltas. Esa bandera fue recuperada después de la Batalla de Tacna, en la que el Segundo de Línea se había juramentado combatir sin tregua hasta recuperar su estandarte.

A consecuencias de la gran reorganización que se dio al Ejército a comienzos del siglo XX, el Regimiento Maipo pasó de guarnición a Viña del Mar en 1902, compartiendo cuartel con el Regimiento de Caballería Coraceros, en el sector de arenas de la población Vergara, en el extremo norte de esa ciudad.

El gran terremoto que afectó a Valparaíso en 1906, obligó a las autoridades de la época a disponer su traslado al puerto, con la misión de imponer el orden público y evitar los saqueos que los delincuentes estaban perpetrando. Para instalarlo, se eligieron provisionalmente los terrenos del antiguo fuerte Ciudadela, los que albergaron definitivamente al regimiento.

En efecto, durante la Guerra con España y a raíz del bombardeo que la escuadra de ese país realizó sobre la indefensa ciudad, las autoridades nacionales decidieron fortificar Valparaíso, estableciendo a partir de 1866 una serie de fuertes y bastiones artillados, entre los que se distinguen el Fuerte Bueras ubicado en la actual Academia de Guerra Naval; el Fuerte Esmeralda sobre el molo de abrigo; el Fuerte Valdivia en los terrenos de la antigua Escuela Naval; la batería Yerbas Bue-



EL SEGUNDO DE LÍNEA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

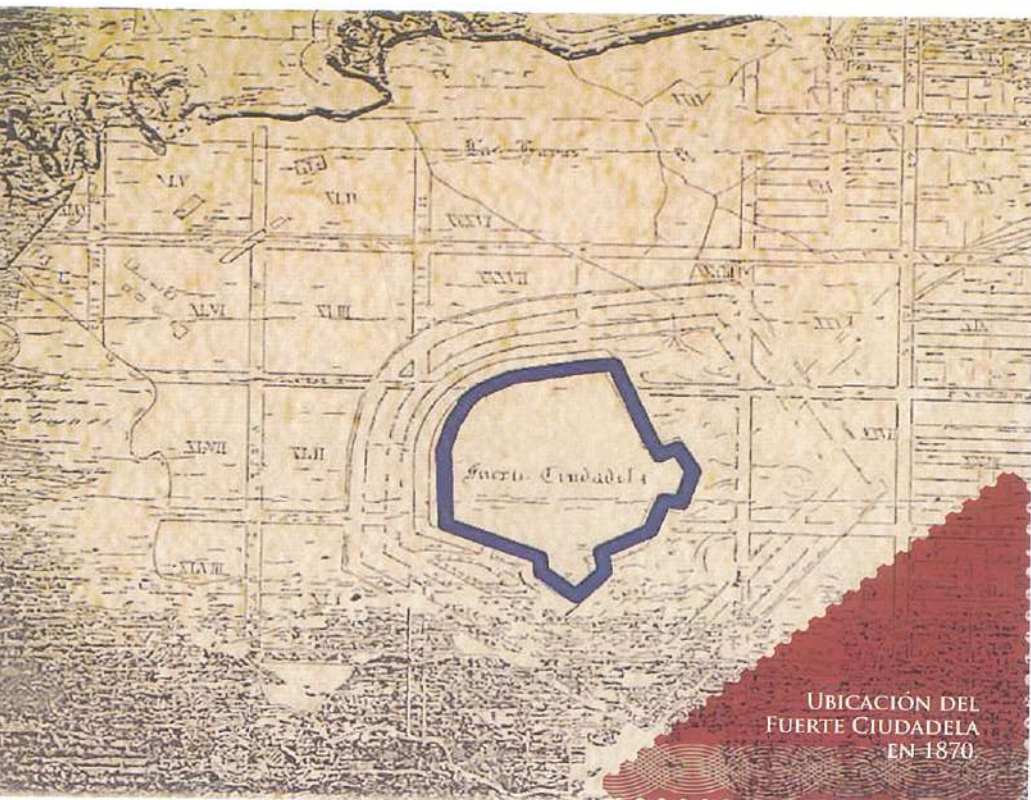
nas en Punta Ángeles; la batería Talcahuano en la actual subida Carvallo; la batería Rancagua en el mirador del faro y el Fuerte Ciudadela en el alto de Playa Ancha. En otros sectores de la ciudad se establecieron los fuertes Barón, Andes, Papudo, Pudeto y Callao, completando de esa forma un sistema defensivo que permaneció por muchas décadas, pudiéndose distinguir todavía sus vestigios a pesar del avance modernizador.

Los terrenos del Fuerte Ciudadela pertenecían al acaudalado comerciante Joshua Waddington, quien los cedió para esos fines. Sin embargo, ya en situación de paz, fueron reclamados por sus sucesores en 1898, para ser entregados a la Sociedad Protectora de la Infancia. Estudiando la situación creada, el ministro de Guerra y Marina don Ricardo Matte Pérez efectuó una visita a la plaza, constatando las inmejorables posiciones militares que ostentaba el terreno, por lo que denegó la petición proponiendo que en él se construyera una futura Escuela de Artillería para el Ejército.

En esas circunstancias pasaron algunos años, hasta que el terremoto de 1906 indicó la conveniencia de

mantener en presencia un regimiento de infantería en el principal puerto del país, lo que significó el traslado del Maipo desde Viña del Mar a Valparaíso, ocupando las antiguas instalaciones del Fuerte Ciudadela.

La construcción del antiguo Fuerte Ciudadela, ejecutada en 1867, correspondía más a las necesidades de un cuartel que a una simple batería costera. Se edificó en piedra, de forma pentagonal, con dos de sus lados apuntando hacia el mar dispuestos en semicírculo para instalar las piezas de artillería. Hacia el lado de tierra, contaba con dos bastiones adelantados sobre sus murallas, que le permitían ofrecer protección a las restantes defensas ante eventuales ataques terrestres. Las dimensiones de las instalaciones facilitaban el emplazamiento para tropas de reserva y bodegaje de los pertrechos necesarios para la guarnición. Su armamento consistía en 10 cañones Low-Moor de ánima lisa de 8 pulgadas, capaces de disparar proyectiles de 68 libras; 2 cañones rayados de construcción nacional de 6,5 pulgadas para proyectiles de 120 libras y un gran cañón Parrot de ánima rayada de 200 libras y 8 pulgadas de calibre.



UBICACIÓN DEL
FUERTE CIUDADELA
EN 1870



FUNDACIONES
EN PIEDRA DEL
ANTIGUO FUERTE
CIUDADELA, ACTUAL
REGIMIENTO MAIPO.



EL SEGUNDO DE LÍNEA FORMANDO EN EL PATIO DEL FUERTE CIUDADELA EN 1906.



Durante la primera presidencia del general Carlos Ibáñez del Campo, se ejecutó un vasto plan de mejoramiento y construcción de cuarteles a lo largo de todo el país. Para ello se elaboraron planos arquitectónicos similares que obedecen a un patrón común, buscando la comodidad e higiene de las instalaciones para las tropas, mejorando y completando las construcciones existentes. También se establecieron casinos de oficiales estándares, entre los que podemos señalar los de los regimientos Maipo, Buin, Calama, Talca, Exploradores en Antofagasta, Yungay en Los Andes, San Fernando, Chacabuco en Concepción y el antiguo Coraceros en Viña del Mar. Estos últimos, notablemente similares entre ellos, constan de un gran hall central con piso de baldosas, dotado de una chimenea y una escalera que articula simétricamente los salones, comedores, sala de juegos, bar y biblioteca, reservando el segundo piso para los dormitorios. La calidad de la construcción está avalada por el hecho demostrado que después de casi un siglo, han resistido temblores y terremotos, manteniéndose en uso hasta la actualidad.





CASINO DE
OFICIALES DEL
REGIMIENTO MAIPO.



ACTUAL PABELLÓN
CENTRAL.

LOS CUARTELES DEL CAMPO DE MARTE

EL CUARTEL DE ARTILLERÍA

Hacia 1850, existían en Santiago cinco cuarteles: dos de infantería, uno de caballería, uno de artillería y el de la Escuela Militar, insalubres e insuficientes para las necesidades del Ejército. Por ello, el Ejecutivo se había propuesto ir poco a poco subsanando esos defectos, según lo informaba el ministro de la época don Pedro Nolasco Vidal, indicando que *“está acordada la construcción de un nuevo Cuartel de Artillería en el Campo de Marte y votadas por el Congreso las sumas necesarias para principiar esta obra”*¹⁸.

Dos años después se indicaba que *“Los planos y presupuestos para el nuevo Cuartel de Artillería se hallan sometidos a una Comisión Especial para su examen; i si fuesen aprobados, se tomarán prontas medidas para dar principio en la próxima primavera a la fábrica de este necesario establecimiento. El tiempo que se calcula para su construcción es de tres años; el costo, según presupuesto, ascenderá a cerca de cien mil pesos. Sus dimensiones, su capacidad, serán las suficientes para acuartelar un número competente de soldados, i encerrar caballos, parque, almacenes, maestranza i cuantos talleres y establecimientos demande, con los medios de defensa requeridos”*¹⁹.

18 MEMORIA DE GUERRA DE 1850, P. 14.

19 MEMORIA DE GUERRA DE 1853, P. 6.

20 MEMORIA DE GUERRA DE 1858, DOCUMENTO ANEXO N° 6, P. 2.

21 ARCHIVO NACIONAL, FONDO MINISTERIO DE GUERRA, VOL. 469, FOLIO 64.

22 MEMORIA DE GUERRA 1858, ANEXO N° 6, P. 2.

23 IBÍDEM.

El 6 de abril de 1854, aprobados los planos elaborados en 1853 por el teniente coronel de ingenieros don José Francisco Gana Castro, se dio inicio a la construcción del cuartel bajo la dirección de don Antonio Vidal, en el extremo norte del Campo de Marte (actual Parque O'Higgins). El teniente coronel Gana informaba al ministro de Guerra que para elaborar los planos se habían fijado tres condiciones elementales: *“La primera, que el cuartel fuese de suficiente extensión para el alojamiento de la tropa y conservación de todo el material de guerra; la segunda, incluir en su recinto una escuela de pirotécnica y un almacén de pólvora, adecuado a nuestras necesidades; y la tercera, el establecimiento de una maestranza general para todo el ejército. Al propio tiempo, el cuartel debía tener la suficiente fortificación para resistir un golpe de mano y a un sitio de algunas horas, sin presentar por esto tan serias resistencias que pudiese ocasionar un peligroso conflicto, en circunstancias que siempre es prudente prever”*²⁰.

Es muy interesante leer entre líneas el informe de Gana datado en 1858, por cuanto este había sido enviado a estudiar fortificaciones a Francia en 1846, permaneciendo varios años en Europa, siendo por lo tanto un testigo presencial del “48 europeo”, ocasión en que se produjo la revuelta liberal en contra del viejo orden monárquico, la que culminaría con la resistencia popular en las barricadas de París. En consecuencia, Gana propone un cuartel lo suficientemente fortificado, capaz de resistir un golpe de mano por algunas horas, pero al mismo tiempo no tan inexpugnable *“por circunstancias que siempre es prudente prever”*. Seguramente influyó en su idea, la experiencia vivida en Chile durante la Guerra Civil de 1851 con el intento de asalto del cuartel de artillería ubicado en las faldas del cerro Santa Lucía y con la toma y atrincheramiento efectuado por los revolucionarios en

La Serena, o tal vez, por los aires de fronda que se vivían en Chile a fines del decenio del Presidente Montt, que culminarían con la revolución del siguiente año, ocasión en que las previsiones de Gana resultaron premonitorias por cuanto se produjo una asonada en Santiago el domingo 13 de febrero de 1859 durante la cual los amotinados justamente pretendieron asaltar el nuevo Cuartel de Artillería, sin lograr sus propósitos. El comandante del cuartel, sargento mayor Emilio Sotomayor informaba: *“Como a las nueve de la mañana un pelotón de gente del pueblo capitaneados por dos individuos al parecer por su traje decentes, se dirigieron a este cuartel por las calles Dieciocho, San Ignacio, Castro y también por el Campo de Marte como con intenciones de atacarnos. Ante la intimidación correspondiente y el apresto de los fusiles de los centinelas de los torreones, bastaron para dispersarlos, dirigiéndose al centro de la ciudad”*²¹.

El cuartel original presentaba su fachada principal enfrentando el Campo de Marte, vale decir, miraba hacia el sur. Para su protección contaba con tres torreones: dos de ellos a mitad de cuadra en los extremos oriente y poniente y el de retaguardia enfrentando la calle Castro *“para contrarrestar los ataques que por ella pudiesen venir”*²².

Cada torreón tenía capacidad para treinta y seis hombres de infantería. *“Al frente principal se encuentra una muralla con su banquetta interior para los fuegos rectos y una verja de fierro de dos metros. A las extremidades hay dos torrecillas que sirviendo para centinelas cruzan sus fuegos con los del frente y oponen de esta manera la necesaria resistencia para proteger la entrada del cuartel”*²³.

El cuartel principal contenía un cuerpo de guardia, un gran patio limitado al oriente y poniente por dos gran-

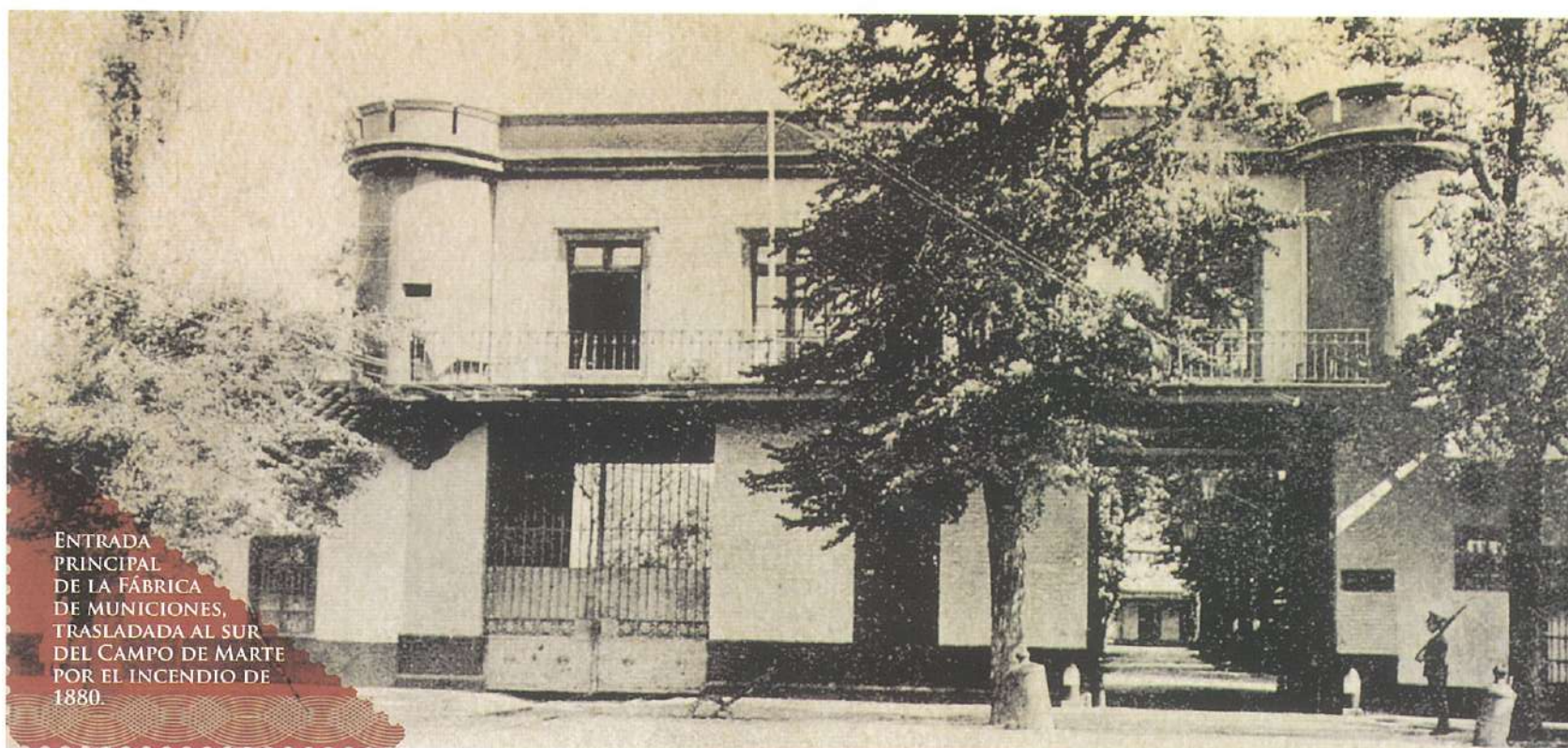
des cuerpos de edificios que incluían en el piso bajo las caballadas y en el piso alto las cuadras dormitorios para trescientos sesenta soldados y ocho piezas para sargentos. El edificio que cerraba el patio principal por el norte tenía en su primer piso los almacenes para los cañones y las pesebreras para los caballos de los oficiales y en el piso alto los dormitorios para estos.

Anexos a ambos costados, se construyeron otros dos edificios separados interiormente por razones de seguridad pero constituyendo un todo con el conjunto

exterior, que contenían la maestranza y cocinas en el sector oriente y la sala de mixtos y pirotecnia en su extremo poniente, el que incluía un taller de artificios. En pleno desarrollo de la Guerra del Pacífico, ocupando el cuartel la Dirección General de Maestranza y Parque de Artillería a cargo del coronel Marcos Maturana, el 28 de enero de 1880 se produjo un incendio en el taller de artificios, que provocó violentas explosiones causando 17 muertos y 7 heridos entre el personal de obreros. El Congreso Nacional condecoró al coronel Maturana por su heroica actuación al frente de las

cuadrillas que intentaban sofocar el incendio, logrando evitar que estallara el depósito de pólvora, lo que habría tenido funestas consecuencias para la ciudad.

A raíz de ese siniestro, se resolvió trasladar el taller de artificios y fábrica de municiones al costado sur del Campo de Marte, llamado ya en esa fecha Parque Cousiño, donde existía un almacén de pólvora desde el año 1876. Ello daría origen a los edificios que hasta el año 2000 albergaron a las Fábricas y Maestranzas del Ejército (FAMAE).



ENTRADA PRINCIPAL DE LA FÁBRICA DE MUNICIONES, TRASLADADA AL SUR DEL CAMPO DE MARTE POR EL INCENDIO DE 1880.

El edificio continuó albergando al Regimiento de Artillería y durante la administración del Presidente Balmeceña se inicia en 1887 un plan integral de remodelación y construcción de cuarteles en Santiago y el resto del país. En virtud de ello, se destinaron \$116.187 para la reparación del Parque General de la Nación (actual edificio de Arsenales de Guerra). En 1894, siendo Presidente don Jorge Montt, se le agregaron los característicos torreones, otorgándole con ello una típica arquitectura almenada propia de los cuarteles ingleses. Posteriormente, en ese edificio, como un anexo, funcionaría el primer Museo Militar de Chile, ocupando para esos fines el extremo nororiental del mismo.

En el año 1990, el edificio de Arsenales de Guerra fue declarado Monumento Nacional²⁴.

Con respecto al cuartel de artillería propiamente tal, en 1890 se aprueba el presupuesto de \$ 78.367 para "prolongar el edificio del frente colocándole dos pisos"²⁵, dando así la forma definitiva al cuartel del futuro Regimiento Tacna, el que sería demolido en 1989, destruyendo de esa forma uno de los cuarteles más hermosos del país.



PARQUE GENERAL DE LA NACIÓN EN 1900.



24 DECRETO SUPREMO N° 722. DE 25 DE OCTUBRE DE 1990.

25 MEMORIA DE GUERRA DE 1890, P. 313.

26 MEMORIA DE GUERRA DE 1887, P. XXI.



FACHADA
DEL CUARTEL
DE ARTILLERÍA,
COMPLETADA EN 1890
Y DEMOLIDA EN 1989.



EL EDIFICIO DE LA ESCUELA MILITAR

Inserto en el mismo plan de obras militares iniciado en 1887, apoyado en el auge económico que significó la victoria nacional en la Guerra del Pacífico, se dio comienzo a las obras para instalar a la Escuela Militar. A pesar que el terreno que ocupaba la Plaza de los Gamero había sido entregado en 1870, las obras solo se comenzaron en 1887, bajo la dirección del arquitecto francés Henry Víctor de Villeneuve.

La trascendencia que significó para el Ejército y la ciudad de Santiago la construcción de ese monumental edificio, queda reflejada en la cuenta que el ministro de Guerra de la época, don Nicolás Peña Vicuña, expuso ante el Congreso, ocasión en que indicaba: *“No sin verdadera satisfacción dejo constancia aquí de haberse echado ya los cimientos del nuevo edificio destinado a Escuela Militar. Después de muchos años en que venía haciéndose sentir imperiosamente esta necesidad, se ha llegado por fin a darle solución; y el nuevo edificio llenará por completo, y ya para un larguísimo período, las exigencias del servicio militar del país”*.

Más adelante agregaba que los planos consideraban todas las comodidades que pudieran exigirse en establecimientos de ese tipo, con un costo que alcanzaba los \$280.000.

La elección del lugar para su construcción, inmediatamente al oriente del Cuartel de Artillería, la justificaba señalando: *“La ubicación del nuevo edificio que será monumental, ha sido materia de estudio detenido y paciente; pero estimo que la adoptada compensa el tiempo empleado en decidirla, tanto bajo el punto de vista de la enseñanza como de la higiene. Bastante central y unido por líneas de ferrocarril urbano con toda la ciudad, su servicio y la asistencia de los profesores es cómoda y fácil; al mismo tiempo que su inmediación al campo de maniobras da a los niños que allí se desarrollan, condiciones higiénicas inmejorables y evita perder dentro del mismo edificio, gran extensión de terreno para las maniobras militares. Además, se halla próximo al Parque militar, a los talleres de Maestranza, a la Fábrica de municiones y al cuartel de Artillería, establecimientos militares que los alumnos pueden visitar con provecho”* ²⁶.

El ministro tenía mucha razón: ese edificio albergó por setenta años a la Escuela Militar -hasta 1958- y su proximidad con el antiguo Campo de Marte y otras instalaciones castrenses facilitaba la instrucción de los cadetes. Además, cerraba por el sur el contorno del barrio cívico de la época, enfrentando su acceso principal a la aristocrática calle Dieciocho.

La arquitectura diseñada por Villeneuve, siguió las normas clásicas, siendo ellas las predominantes en Santiago durante la segunda mitad del siglo XIX. Su composición está subordinada a grandes ejes de simetría, tanto en su planimetría como en sus alzados.

Espacialmente, los recintos tienen una altura de siete metros en ambos pisos además de una mansarda que cubre su frontis, la que comprende una altura interior de cinco metros. Antes del incendio que afectó seriamente al edificio en el año 2000, sus pisos eran de entablado de roble americano al igual que los cielos. El salón de honor era el espacio más ricamente decorado, contrastando con la austeridad imperante en el resto, destacándose en él finos trabajos en yeso sobre las líneas superiores de los vanos, ostentando guirnaldas, coronas, estrellas y cabezas de leones. Del mismo modo, en los dormitorios de los cadetes, los cielos estaban adornados con figuras de angelitos de yeso blanco y rosetones desde los que colgaban las lámparas del alumbrado.

El patio de honor o de maniobras estaba circundado como en la actualidad en sus cuatro costados por corredores o patios cubiertos con una arcada de veinte pilastras de cal y ladrillo en sentido sur-norte a ambos costados y de diez pilastras en su sentido oriente-poniente, por lo que fue bautizado por la ciudadanía

27 DECRETO SUPLENTO Nº 722, DE 25 DE OCTUBRE DE 1990.





como el Alcázar, debido a la similitud en el interior con el Alcázar de Toledo. En el segundo piso las pilastras son metálicas, formando entre ellas arcos de medio punto transparentes. Ambos niveles se unen a través de escalas de hierro existentes en ambos extremos del costado del frontis, mientras que en su extremo sur se destaca la gran escala de gradas de piedra, que después de un tramo recto inicial, se bifurca en dos secciones otorgando a todo el conjunto una perfecta simetría.

Luego de ser reconstruido totalmente después del incendio que lo afectara, siguiendo con todo rigor la arquitectura original, en la actualidad funcionan en sus instalaciones el Museo Histórico y Militar de Chile, la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar y la Academia de Historia Militar, constituyendo un valioso centro de actividades histórico-culturales del Ejército.

En 1990, el edificio fue declarado Monumento Nacional ²⁷.



EL CUARTEL DEL PUDETO EN PUNTA ARENAS

A partir de la toma de posesión del Estrecho de Magallanes y del establecimiento del Fuerte Bulnes en 1843, el Ejército comprometió una presencia permanente e ininterrumpida en la zona, velando por la soberanía nacional y ejecutando una actividad fundacional y de apoyo al desarrollo de los colonos que fueron poblando el sector, actividad para la cual ocupó distintas dependencias a modo de cuarteles en todas las localidades magallánicas que con el tiempo se transformarían en sus actuales ciudades y poblados. Con el advenimiento del siglo XX y la instauración del servicio militar obligatorio, se hizo indispensable la necesidad de construir un cuartel base definitivo, por cuanto ante su carencia, los jóvenes magallánicos reclutados para cumplir con esa obligación, eran enviados a Concepción inicialmente y a Santiago después, por el lapso de todo un año. En la capital eran siempre asignados al Regimiento N° 12 "Pudeto". Las cifras de los reclutados fueron aumentando año a año, lo que despertó un sentimiento tendiente a exigir al gobierno la reinstalación de un cuartel en la ciudad. En diciembre de 1907, la prensa local insistía en esta necesidad, argumentando que *"en el último rincón del*



*país solo existe como respeto un cuerpo de policía de personal escaso y mal remunerado y la dotación de dos o tres escampavías que continuamente están faltos de personal"*²⁸. En el mismo tenor se insistía en 1908, alegándose que no había causa justificada para que en Magallanes no existiese una guarnición militar por falta de cuartel. Por fin, en diciembre de 1910 se publicaba *"la muy importante noticia, digna de todo aplauso"* en que se informaba la promulgación del decreto de un nuevo regimiento de infantería para el territorio, con guarnición en Punta Arenas²⁹. En efecto, en los considerandos de ese documento, el gobierno establecía que era menos gravoso para el Estado y más conveniente para los ciudadanos que el reclutamiento para el servicio militar se hiciese en forma regional en los lugares donde fuese posible efectuarlo. Por lo anterior, se ordenó la organización de un batallón de infantería con dos compañías, de guarnición en Punta Arenas, con el nombre de Magallanes. Para conformar ese nuevo batallón, cada compañía de infantería del resto del Ejército tuvo que proporcionar un soldado contratado, extrayéndose de las tercera y cuarta divisiones los suboficiales y clases. El personal

finalmente seleccionado se concentró en Santiago en el cuartel del Regimiento Buin, desde donde iniciaron su viaje para arribar a Punta Arenas el 15 de marzo de 1911, a bordo del vapor *"Magallanes"*.

La nueva unidad se instaló provisoriamente en un local arrendado en la esquina de las actuales calles Independencia con 21 de Mayo, lugar en el que permanecería hasta el año 1924.

La radicación del Batallón Magallanes, que al cabo de algunos años se percibió como definitiva, trajo aparejada la necesidad de acomodarlo en un cuartel que reuniera mejores condiciones, por lo que se iniciaron las gestiones para una nueva construcción. Ello fue posible gracias al esfuerzo conjunto del Estado, la Junta de Alcaldes (actual municipalidad) y el aporte económico de los vecinos más pudientes. El lugar escogido fue el cerro La Cruz, en la parte alta de la ciudad, procediéndose a colocar la primera piedra el 6 de enero de 1920. En esa oportunidad se entregó a los asistentes a la ceremonia, una medalla de cobre que en su cara principal tenía en relieve la imagen de un soldado y

28 DIARIO EL MAGALLANES, 9 DE DICIEMBRE DE 1907.

29 DECRETO SUPREMO N° 1954, DE 2 DE DICIEMBRE DE 1910.



FACHADA
DEL REGIMIENTO
PUDETO; LOS CAÑONES
QUE LA GUARNECEN
PERTENECÍAN AL
FUERTE BULNES.



MEDALLAS
CONMEMORATIVAS
DE LA CONSTRUCCIÓN DEL
CUARTEL

en su reverso se leía: "Llor a los Defensores de la Patria y el Orden".

Los trabajos comenzaron en el mes de marzo de ese año y el 5 de abril de 1921 se procedió a la inauguración oficial del primer pabellón construido. Por fin, el 24 de marzo de 1924 se ocuparon la totalidad de las nuevas dependencias, que consistían en dos edificios para las compañías de infantería; un edificio para una batería de artillería y ametralladoras; un edificio comedor, teatro y casino de suboficiales; un edificio de guardia y oficinas; un pabellón para los bagajes; otro para los servicios higiénicos; un edificio de enfermería y hospital modelo y, finalmente, lo más notable: un dispensario anexo para la atención del público menesteroso³⁰.

En julio de 1922, el batallón original fue pasado a la categoría de regimiento. Encontrándose en maniobras en el sector de San Juan durante 1924, fueron encontrados y desenterrados dos cañones del antiguo Fuerte Bulnes, los que trasladados a Punta Arenas se instalaron en el frontis del nuevo cuartel, lugar en el que todavía permanecen como silentes testigos que dan cuenta de la presencia militar chilena en esos contornos.

En julio de 1925, durante una noche de temporal, la ciudad se estremeció a raíz del estallido de un polvorín en el regimiento, el que provocó un voraz incendio que arrasó con el pabellón central donde se ubicaban el casino de suboficiales, el cine y los comedores. Las instalaciones afectadas fueron rápidamente reconstruidas gracias al aporte de las firmas comerciales y de los vecinos de la ciudad. Es que el regimiento ya se había hecho imprescindible en el escenario puntarenense, integrándose con la ciudadanía a través de las



sucesivas conscripciones que pasaban anualmente por el cuartel, además de una intensa labor social en beneficio de los más necesitados, actividades que describe muy bien el autor Claudio Chaparro: "Para Magallanes ha sido una verdadera escuela de civismo, por la cual ha pasado la juventud, y ha aprendido a amar a la Patria, como debe ser siempre amada, y a respetar sus instituciones republicanas y democráticas que deben permanecer incólumes. Por otra parte, diversas actividades lo vinculan estrechamente a las familias del personal de las fuerzas armadas y a sus relaciones civiles. La exhibición semanal de cintas cinematográficas y el desarrollo periódico de veladas culturales; el obsequio a fines de año de especies de vestuario a las familias pobres; la amenización de los paseos públicos, festivales deportivos o artísticos y reuniones en el hipódromo por la banda de la unidad; las veladas de extensión musical que ésta desarrolla en los establecimientos de instrucción primaria; el izamiento de la bandera frente a la Intendencia los días festivos, con la concurrencia de una sección armada; el funcionamiento de la sala de rayos en la enfermería, que es utilizada por numerosas madres de escasos recursos que llevan a sus hijos para aplicarles

rayos artificiales, ya que los solares los escatima en esta región la naturaleza; la novedad que significa el mantenimiento de un jardín zoológico con variadas especies, al que concurre numeroso público los días de fiesta; la habilitación y heroseamiento de la laguna de patinar, anexa a la unidad, que constituye en invierno, el centro de mayor atracción deportiva, son lazos de unión y acercamiento y contribuyen poderosamente al prestigio de que goza la unidad"³¹.

El Regimiento Magallanes fue la base para nuevas organizaciones y en el transcurso del siglo XX no solo fue modificando su propia estructura, sino que sirvió como cuna y origen para otros regimientos y batallones australes que se establecieron en la zona conforme las necesidades así lo fueron demandando. En 1948, se creó la V División de Ejército, con su cuartel general en Punta Arenas, y el antiguo destacamento Magallanes pasó a denominarse Regimiento de Infantería Reforzado N° 10 "Pudeto", del General Francisco Barceló Bravo³².

Actualmente, el casi centenario cuartel contiene en su pabellón central el Museo Militar de Magallanes.

30 ZAURITZ SEPÚLVEDA, WALDO: HISTORIA MILITAR DE MAGALLANES: PUNTA ARENAS. 2003 P. 220.

31 CHAPARRO, CLAUDIO: "BAJO EL CIELO AUSTRAL". PUNTA ARENAS, 5/F, PP. 127-128.

32 DECRETO SUPREMO. SUBSECRETARÍA DE GUERRA N° 121 DE 2 DE FEBRERO DE 1948.



OFICIALES Y
SOLDADOS EN LA
LAGUNA DE PATINAR;
1937



LA BASE O'HIGGINS EN LA ANTÁRTICA

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El Comandante en Jefe del Ejército, general de división Ramón Cañas Montalva, que había realizado estudios de geopolítica en Europa y había desarrollado gran parte de su carrera militar en la zona austral del país, fue un incansable impulsor de la idea de instalar una base en la Antártica, como una forma de pregonar los derechos soberanos de nuestro país en el helado continente, la que fue acogida por el Presidente Gabriel González Videla. De esa forma, se iniciaron las exploraciones a fines del año 1947, destinadas a ubicar un terreno apto para la construcción de una base.

A comienzos del año 1948 se encontró una bahía, rodeada de varias islas, que presentaba buenas condiciones para el asentamiento al estar protegida de los vientos sureste, gracias a una cadena de montañas ubicadas a unos 20 kilómetros hacia el este. El capitán Hugo Schmidt Prado, responsable de la exploración y que luego sería el primer comandante de la base informaba:

"...Se procedió al examen de la corteza terrestre y se vio que sería tarea fácil proceder a un despeje de la nieve.



PERSPECTIVA DE LA BASE O'HIGGINS EN 1948.



CAPO 2º LEONARDO IGLESIAS, DE LA ESCUELA DE UNIDADES MOTORIZADAS.

36. OB. CIT. SAAVEDRA, PÁG. 46.

Después de algunos cambios de impresiones entre los que actuábamos en el reconocimiento, se dio por elegido ese lugar para la construcción de la Base”³³.

Una vez seleccionado el lugar, se encargó la elaboración de los planos al arquitecto Julio Ripamonti Barros, quien también estuvo a cargo de la ejecución de las obras en el terreno durante ese año 1948.

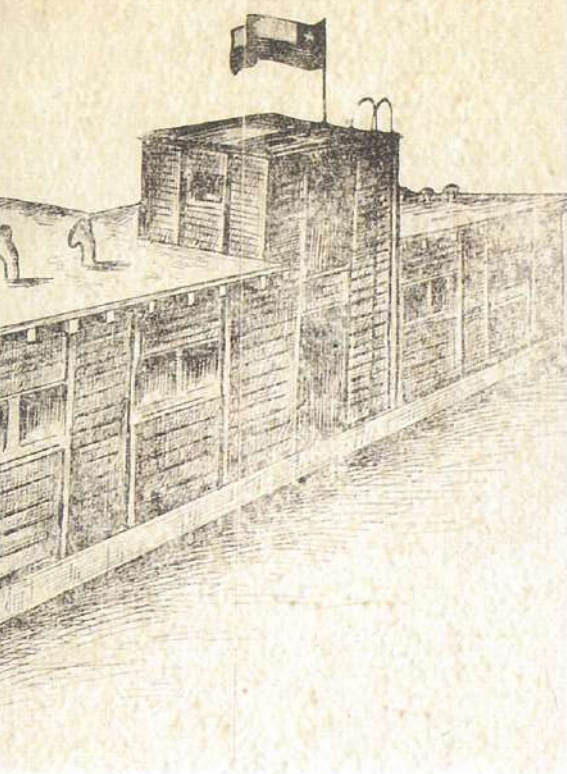
La construcción original se componía de dos volúmenes; uno corresponde a una construcción de metal y el otro, a una estructura de madera. Esta última se identifica como la “Casa de Madera” debido a sus materiales de construcción. El proceso de terminación exterior de la estructura consistió en poner ajustes de lona en las juntas de la madera y un calafateo general de la casa, la que finalmente fue alquitranada por completo; en cuanto a la techumbre, se utilizaron junquillos como soporte y una cubierta de zinc.

La “Casa de Metal”, en cambio fue construida con fierro galvanizado y cubierta con pintura de petró-

33. SAAVEDRA ROJAS, EDUARDO. “BASE MILITAR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS”. SANTIAGO, 1948. I.G.M. P. 37.

34. IBID PÁG. 45.

35. LA PATRULLA DE LOS SERVICIOS, QUE TUVO LA MISIÓN DE COOPERAR EN LOS TRABAJOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA BASE. ESTUVO COMPUESTA POR: SARGENTO 2º JUAN ARAYA, DE LA ESCUELA DE UNIDADES MOTORIZADAS; CABO 1º JOSÉ GALLARDO SOTO DE LA COMPAÑIA DE ADMINISTRACIÓN, CARPINTERO; CABO 1º MANUEL MIRANDA, DEL HOSPITAL MILITAR, CARPINTERO; CABO 1º FRANCISCO MENESES, DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO, CARPINTERO;



INAUGURACIÓN DE LA
PLAZA O'HIGGINS EN
1948

leo en su exterior. Ambos volúmenes se unieron a través de la construcción de gradas de concreto en el pasillo ³⁴.

Aunque la duración de la obra se había calculado para 15 días, esta demoró alrededor de un mes y medio debido a las inclemencias del tiempo.

La construcción de ambas casas estuvo a cargo de la Patrulla de los Servicios N° 3 del Ejército, integrada por artesanos y maestros del ejército ³⁵, la que se inició con el armado de la Casa Metálica. En ella se instaló la sala de radio; el dormitorio de oficiales con dos camarotes y tres literas; y en su parte central, un espacio que servía simultáneamente de living, biblioteca y comedor. En un extremo se instaló la sala de baño y en el otro, el dormitorio de la tropa. Se distribuyeron en todo el recinto las necesarias estufas a petróleo.

Posteriormente, fue construida la "Casa de Madera", obra que se prolongó por alrededor de 10 días. En ella se instaló la cocina, la bodega de víveres, el ta-

ller de carpintería y la sala de motores. En su parte central se ubicó un pequeño comedor y en su parte superior, una torre que tenía una doble finalidad: servir como vía de escape en el caso que la base quedase bloqueada por la nieve, y de torre desde donde emitir y recibir señales de radio.

Como terminación, la base fue revestida interiormente con materias impermeables y aislantes para mantener el calor; mientras que por el lado exterior, quedó cubierta con pintura a petróleo.

Además de las mencionadas instalaciones, se levantó a unos 200 metros hacia el interior del continente el "Refugio Rancagua", construido con durmientes, que poseía capacidad para 6 hombres y estaba implementado con víveres, utensilios y medidas de seguridad en caso de emergencia. También se construyeron los caniles, para refugiar a los perros tan necesarios en las exploraciones que se ejecutarían a partir de ese punto. A cincuenta metros de distancia y en la parte más alta del "Morro Rancagua", se instaló un faro de acetileno prefabricado.

Frente a la entrada principal, orientada hacia el norte, se construyó la Plaza O'Higgins, en homenaje al prócer, instalándose un busto sobre un sólido pedestal de cemento, un mástil para la bandera nacional y en su base una placa con el nombre de la base. Ese busto, que todavía se conserva, fue inaugurado en conjunto con la base el 18 de febrero de 1948 y actualmente ha sido declarado monumento histórico. A la inauguración concurren el Presidente González Videla junto a su esposa, el general Cañas Montalva y muchas otras autoridades, además de parlamentarios y periodistas, en un acto de toma de posesión que proclamaba nuestros derechos sobre el territorio antártico chileno.

"La ceremonia se inició a las 9.30 de la mañana; las banderas del Ejército y la Armada formaron en torno al busto de O'Higgins y se izó el pabellón nacional; posteriormente, el Presidente Gabriel González Videla y el Comandante en Jefe del Ejército pronunciaron sus respectivos discursos y se descubrió el busto de O'Higgins" ³⁶.

Una vez terminada la ceremonia, se firmaron dos decretos supremos, correspondientes a la Toma de Pose-

sión de la base y dejar sustentada la soberanía chilena en esa región ³⁷.

Muy pronto quedó de manifiesto la necesidad de realizar ampliaciones y mejoras a las construcciones originales, las que se ejecutaron en 1951, 1955 y en especial en 1957, con ocasión de la celebración del "Año Geofísico Internacional", oportunidad en que muchos científicos chilenos se trasladaron a la base para hacer estudios encuadrados en dicho certamen, sobrepasando en mucho la capacidad inicialmente proyectada, siendo necesario habilitar una oficina de meteorología, una sala nueva de radio, un laboratorio fotográfico y una sala de veterinaria para atender a los perros. Finalmente, ante la excesiva demanda, se construyó a unos treinta metros de distancia, una nueva base científica, la "Luis Risopatrón". A los pocos meses, el 10 marzo de 1958, la Base Risopatrón sufrió un incendio y sus científicos debieron buscar refugio en Base O'Higgins, desde donde continuaron sus labores. La situación se tornó muy dificultosa, por cuanto la propia Base O'Higgins también sería dañada por un incendio en el mes de noviembre. El comandante de la Base O'Higgins, capitán Jorge Sanhueza Romero, informaba en la Memoria correspondiente a 1958, que el incendio del 27 de noviembre había afectado al pabellón dormitorio y la enfermería, por lo que la dotación debió trasladarse a un refugio anexo ³⁸.

Entretanto, en enero de ese año, la base había sido pintada de color rojo bermellón ³⁹.

Debido al siniestro que afectó parte de sus instalaciones, en la década de 1960, comenzó una nueva etapa de ampliación y construcción: un pabellón de



dormitorios individuales para 20 personas, una sala de motores, un refugio de emergencia, enfermería y gimnasio, se terminaron de instalar nuevos estanques de petróleo y se adquirió una máquina frigorífica que evitó el traslado de animales vivos, como corderos y gallinas, que había sido el procedimiento habitual para la alimentación hasta entonces ⁴⁰.

En febrero de 1996, una Comisión Técnica del Comando de Ingenieros del Ejército, realizó un diagnóstico y describió el edificio de la siguiente manera: "La

construcción tiene una superficie aproximada de 1.200 m² construida en general en tabiquería de madera con revestimientos exteriores en planchas de zinc. El piso en general es de madera con cubrepiso" ⁴¹.

En el informe se afirmaba que la infraestructura estaba muy deteriorada tanto por los 48 años de uso permanente como por el deterioro causado por la nieve, el viento y la salinidad del ambiente, lo que se hacía evidente en los marcos de madera de las ventanas, muros de tabiques y cielos interiores, en los pisos cimbrados, el cubrepiso desgastado y en las planchas de zinc, las cuales a pesar de estar pintadas, mostraban un alto grado de oxidación ⁴².

Por ello, en el año 2002, el Alto Mando del Ejército dispuso que el Comando de Ingenieros proyectara una nueva Base y que esta se ajustara a los requisitos medioambientales nacionales e internacionales.

La "Base Nueva" fue inaugurada en el 4 de marzo de 2003 y está compuesta por un módulo de 2.100 m², en dos plantas, con capacidad para recibir a 60 personas.

37 CONSUERO LEÓN Y MAURICIO JARA. "ANTÁRTICA: TESTIMONIOS PERIODÍSTICOS, 1947-1957". VALPARAÍSO, 2003. EDITORIAL PUNTAÁNGELES. PÁG. 103.

38 JORGE SANHUEZA ROMERO. "MEMORIA DEL COMANDANTE DE BASE ANTÁRTICA, 1958": PÁG. 5.

39 JORGE SANHUEZA. BITÁCORA DE LA BASE GENERAL O'HIGGINS, 1958: PÁG. 7.

40 DEPARTAMENTO ANTÁRTICO. "RESEÑA HISTÓRICA DE LA BASE O'HIGGINS". V DIVISIÓN DE EJÉRCITO. PUNTA ARENAS, JUNIO 2002. S/P.

41 MEMORÁNDUM DE COMANDO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO. "VISITA COMISIÓN TÉCNICA DEL COMANDO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO. A

LA BASE MILITAR DEL "LIBERTADOR GENERAL DN. BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME" EN LA ANTÁRTICA CHILENA. SANTIAGO, 27 FEBRERO 1996. PÁG. 3.

42 IBID.

43 DEPARTAMENTO ANTÁRTICO DEL EJÉRCITO DE CHILE. BOLETÍN DE DIFUSIÓN N° 2. PUNTA ARENAS, 2010. PÁG. 13.



VISTA
PANORÁMICA
DE LA BASE
O'HIGGINS. EN EL
RECUADRO NEGRO SE
OBSERVAN LAS ANTIGUAS
INSTALACIONES.



Se diseñaron oficinas, casino, dormitorios, cocina, enfermería y gimnasio, mejorándose ostensiblemente la calidad de vida de las dotaciones. Asimismo, se construyó un muelle mecano de 80 m² y galpones para resguardar la maquinaria⁴³. A partir de esa fecha, la base antigua cumple únicamente funciones de almacenaje.

LA CONSERVACIÓN PATRIMONIAL DE LA ANTIGUA BASE

La misión de la Base O'Higgins, que se ha mantenido desde su fundación, consiste en materializar la soberanía nacional en el Territorio Antártico Chileno, prestando apoyo a las actividades científicas institucionales o las desarrolladas por organizaciones nacionales e internacionales. Además, desde ese punto se realizan reconocimientos y exploraciones terrestres hacia el interior del continente antártico y se proporciona información meteorológica diaria a las instituciones correspondientes.

Un elemento muy importante a considerar, es que es la única base chilena ubicada en el continente antártico propiamente tal, por cuanto todas las otras se encuentran en las islas adyacentes.

Esa diferencia nos indica que las condiciones de vida en ella son mucho más rigurosas, lo que obliga a una delicada elección del personal, que necesariamente queda aislado por todo un año, en el cumplimiento de sus obligaciones.

Consciente de esa realidad, el Ejército de Chile ha hecho ingentes esfuerzos para otorgar a las actuales dotaciones, las mejores condiciones de habitabilidad que brindan las modernas tecnologías de construcción y comunicaciones, pero al mismo tiempo, se ha negado a abandonar o demoler las antiguas construcciones, reconociendo en ellas un silente testimonio patrimonial que nos recuerda el heroísmo y la abnegación de quienes habitaron en ellas por más de cincuenta años, al servicio de la soberanía y los intereses de la nación.

LA RESPONSABILIDAD PATRIMONIAL ARQUITECTÓNICA

"El desfile de una tropa militar transmite a la vastísima variedad y diversidad del medio social al que ella se debe, una idea de unidad que se hace manifiesta por medio de un orden. Sin este orden esa unidad sería impensable. Pero aquel orden en las marchas que a ese efecto se conoce como formación de orden cerrado, posee un correlato fidelísimo en la arquitectura de sus cuarteles. Los cuarteles militares son o fueron construcciones estrictamente funcionales a la formación militar, y que con el paso del tiempo devinieron en su estética propia. Ellas fueron entendidas como espacios en cuyo interior tenía lugar la vida militar, su régimen y cultivo, esto es, la reiteración periódica del orden sobre el cual la sociedad descansaba su anhelo de paz.

No es extraño que los cuarteles militares revelen orden, limpieza y sobriedad en su capa más externa. Ellos son herederos de las antiguas fortificaciones y en tal sentido son reveladores sus anchos muros, sus pesadas puertas y la forma y disposición de sus ángulos, corredores, escalinatas y lugares de reunión. Sus adornos son mínimos y casi por completo utilitarios. Todo ello es muestra de austeridad a la vez que de menosprecio por la ostentación y el adorno.

Los cuarteles son respuestas arquitectónicas a necesidades de régimen y formación. Los muros levantados en derecha y sin volteretas o giros estilísticos dan cuenta de la sobriedad que en todo momento se proyecta hacia los hombres que habitan en ellos. Su elegancia se basa estrictamente en la medida y parquedad de sus fachadas, en la simetría, en el uso de colores pálidos y en la idea de fortaleza que en todo y a cada paso nos sale al encuentro.

Recordemos, a mayor abundamiento, que los actuales cuarteles son prolongaciones vivas de las fortalezas de antaño, que servían para contener y resistir al enemigo que se presentaba a sus puertas. De allí la idea de fuerte, que en su raíz latina (fortis y facere) es "hacer fuerte" y, que por extensión, se proyecta por la vía del régimen a la vida cotidiana de los que habitaban y habitan en él. Así todo cuanto ocurre al interior de un cuartel es como una llamada a la altivez, la gallardía, el temple, la austeridad. Las formas virtuosas son cultivadas y recreadas entre los muros de los cuarteles.

Ellos fueron y siguen siendo, sin lugar a dudas, lugares de acción y recogimiento"⁴⁴.

⁴⁴ ROSALES GUERRERO, SERGIO. "DE FANTASMAS Y MAQUINAS". COLECCIÓN ACADEMIA POLITÉCNICA MILITAR. SANTIAGO, 2010. P. 32.

BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

El Ejército, como institución permanente del reino y de la república, comprende y asume la importancia prioritaria que le corresponde en la mantención de la documentación histórica que da cuenta de su devenir, así como su responsabilidad en la actualización de sus bibliotecas para apoyar la docencia e investigación de alumnos y profesores en los cursos de todos los niveles que imparte. Del mismo modo, los museos, como elementos de difusión de su acontecer en más de cuatrocientos años de presencia y servicio, son también un elemento testimonial que permite el contacto permanente con la sociedad, la que puede comprobar a través de la observación de las colecciones permanentes y exposiciones itinerantes, la trascendencia de la institución en la historia de Chile.

Es importante establecer que tanto las bibliotecas como los archivos y desde luego los museos del Ejército están a disposición del público en general; asimismo, es bueno recordar que el actual Museo Histórico Nacional, reorganizado en 1911 en el marco de las celebraciones del centenario, se basó para su reestructuración en el Museo del Ejército, que funcionaba en el edificio de los Arsenales de Guerra de la avenida Blanco Encalada desde 1869, el que generosamente entregó a la nueva institución sus colecciones de armamentos, uniformes y otros elementos, como también todas las banderas y estandartes capturados a los enemigos en las guerras del siglo XIX, las que no se exhiben en la actualidad.

LAS BIBLIOTECAS

La primera biblioteca institucional fue la de la Academia Militar, actual Escuela Militar. En sus inicios contaba con una pequeña colección de libros que tenía por finalidad suministrar a los profesores y alumnos obras y útiles para la enseñanza y el estudio. Estaba bajo la dirección inmediata del ayudante designado por el director del instituto. En la Memoria de Guerra del año 1850, el ministro Pedro Nolasco Vidal daba cuenta al Congreso de los textos que se utilizaban para apoyar la docencia de los distintos ramos, entre otros: el de Fleuri para historia antigua; Francoeur para trigonometría esférica; Beauchemin para el idioma francés; el de Andrés Bello para la gramática castellana y el de Liscar y Francoeur para la enseñanza de la cosmografía aplicada a la navegación y uranografía ¹.

De acuerdo al Reglamento del 10 de diciembre de 1866, al director le correspondía nombrar a un ayudante del grado de teniente o capitán para realizar labores de bibliotecario. Además, este ayudante tenía entre otras misiones dictar las clases de táctica y de ordenanza militar, debiendo ejercer una vigilancia constante sobre los alumnos en las salas de estudios,

1 MEMORIA DE GUERRA DE 1850, P. 12.

2 CRISÓSTOMO M. XIMENA. "EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA MILITAR". SANTIAGO, 2012. INVESTIGACIÓN INÉDITA.

3 MEMORIA DE GUERRA DE 1885: P. XIV



comedores, recreos, cuadras y velar por su limpieza y aseo. En 1870 la biblioteca contaba con 750 volúmenes científicos y literarios que paulatinamente se fueron incrementando y es así como en el año 1881 la colección asciende a 1.097 volúmenes. Se solicitaba material a España, específicamente lo concerniente a trabajos de artillería o tratados sobre materias del arma de ingenieros. Además existían libros de dichos

temas en idioma francés. Hacia 1889, la colección bibliográfica presentaba un relativo equilibrio en su temática, con centro de gravedad desde luego en los temas militares agrupados en los conceptos de "Arte Militar", "Infantería y Caballería", "Arquitectura y Construcción" (se refiere a fortificaciones militares) e "Historia", los que sumados llegan al 47% del inventario total ².

Temática	Volúmenes
Arquitectura y construcción	83
Astronomía	20
Matemáticas	126
Ciencias físicas y naturales	65
Bellas letras (nacionales)	29
Literatura e idiomas	34
Arte militar	292
Geografía	21
Diccionarios y enciclopedias	79
Legislación	102
Anuarios, revistas, periódicos y diarios	187
Infantería y caballería	72
Historia	193
Miscelánea	38
Total	1.341



Actualmente, la biblioteca de la Escuela Militar que si bien cumple básicamente sus objetivos, no reúne todos los requisitos para satisfacer las necesidades reales que requiere ese instituto como organismo de educación superior conforme a la ley. Por esta razón surgió el proyecto "Biblioteca Escuela Militar", patrocinado por la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, aprobado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en abril de 2011.

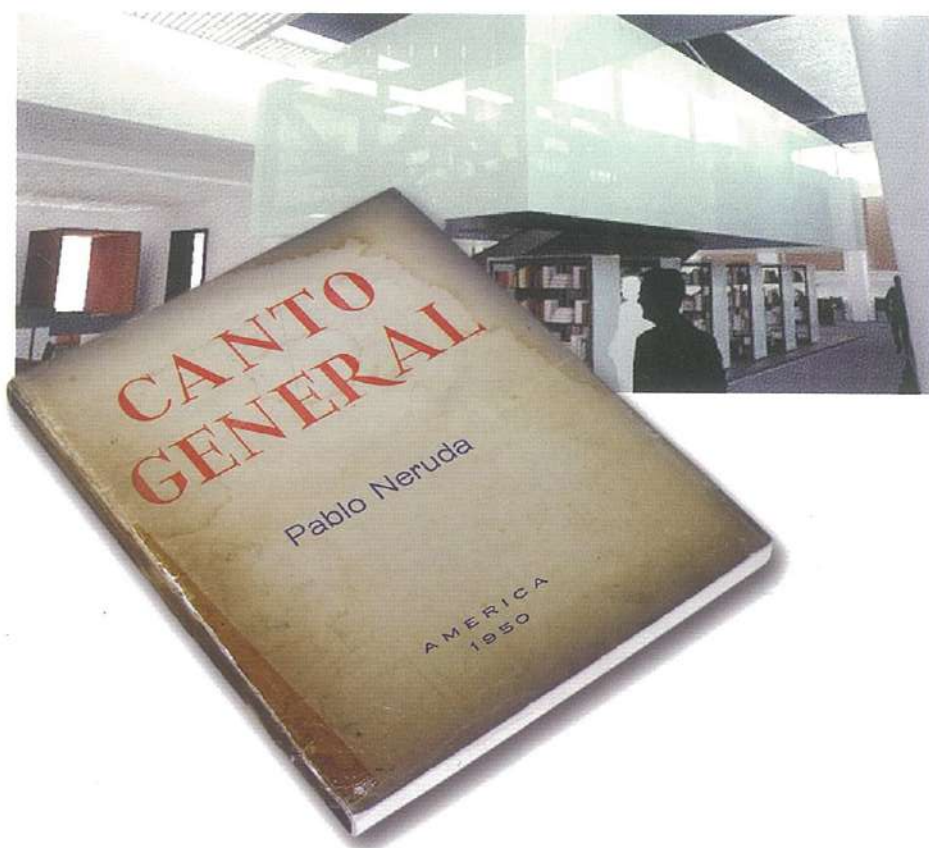
Este proyecto busca construir una nueva dependencia diseñada para albergar una moderna y amplia biblioteca, con estándares y tecnología de punta a nivel de las bibliotecas universitarias, lo que se estima fundamental para la formación académica superior, como una combinación orgánica de sus colecciones físicas y virtuales de textos, personas, recursos, infraestructura, sistemas informáticos y servicios integrados.

Esta biblioteca estará abierta tanto a los alumnos y docentes de la Escuela Militar, como al mundo académico externo y al público en general.

En 1885, se extendieron las bibliotecas a todos los cuarteles, según lo informaba el Ministro de la Guerra, quien indicaba: "Además, se han enviado a los cuerpos, colecciones de obras de diversas clases, que sirvan de base a las bibliotecas que cada uno de ellos tendrá en su cuartel"³. En virtud de ello, se enviaron la suma no despreciable de doscientos libros a cada regimiento o batallón.

A comienzos del siglo XX se creó la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército, la que posteriormente pasaría a llamarse Biblioteca Central del Ejército al refundirla con la de la Academia de Guerra en 1976. A partir del año 2000, con el nombre de Biblioteca Presidente Augusto Pinochet Ugarte, quedó instalada definitivamente en su sede del Campus La Reina, para apoyar la docencia e investigación que se realiza en la Academia de Guerra como en la Academia Politécnica Militar, manteniendo además su tradición de atención a todo público.

No obstante ser una biblioteca altamente especializada, posee entre sus más de 100.000 volúmenes obras de diversos géneros, incluyendo algunas "joyas" literarias tales como la primera edición del "Canto General" de Neruda editada en 1950, o la "Historia de la Florida"



de Inca Garcilaso de la Vega, editada en Madrid en 1722.

En la actualidad, todas las escuelas y regimientos cuentan con sus propias bibliotecas, destacándose entre ellas la del Instituto Geográfico Militar, que incluye entre sus obras, además de toda la planimetría chilena, la primera versión del levantamiento cartográfico realizado por el sabio francés Amadeo Pissis a partir de la década de 1850 e impresa en 1875, por lo que sirvió de base a los comandantes chilenos durante la Guerra del Pacífico.

En dicha cartografía, es notable el hecho que se considerara el límite norte del país coincidente con el recorrido del río Loa, por lo que Mejillones y Antofagasta quedaban bajo la soberanía chilena, tal como lo manifestaban las leyes de 1843, expedidas por el Presidente Manuel Bulnes. Cuando estalló la Guerra del Pacífico, el gobierno declaró ante el cuerpo diplomático acreditado en Santiago, que el objetivo de la guerra era "reivindicar los derechos chilenos en esa zona", argumento que era ratificado por la cartografía de Pissis.

El Museo Histórico y Militar también posee una biblioteca a disposición del público, con énfasis en la temática de la historia a través de obras indispensables tales como las colecciones de José Toribio Medina, las Memorias de Guerra y la revistas militares de fines del siglo XIX y comienzos del XX. También se incluyen en sus colecciones, los reglamentos alemanes que aportaron las bases para la transformación del Ejército, en la llamada prusianización.

- 4 LEY 3034 DE 21 DE JUNIO DE 1887.
- 5 DECRETO 759 DE 30 DE ABRIL DE 1903.
- 6 DECRETO 862 DE 16 DE MAYO DE 1903.
- 7 DECRETO 110 DE ENERO DE 1932.



DOCUMENTOS
BIBLIOTECA DEL
INSTITUTO GEOGRÁFICO
MILITAR

LOS ARCHIVOS

En junio de 1887 se dictó una ley por medio de la cual se reorganizaron los ministerios, entregándose la responsabilidad de la organización y custodia del Archivo General de Gobierno, al Departamento de Justicia e Instrucción Pública. Ese archivo estaría dividido en secciones para cada uno de los Departamentos de Estado y recibiría en el mes de abril de cada año, todos los documentos de los archivos de las secciones con más de 5 años de existencia. Uno de ellos, era la Sección Archivo de Guerra ⁴.

En 1903 se estableció que el Departamento de Personal del Ministerio de Guerra quedaría constituido por dos secciones. La primera de ellas tendría a su cargo los archivos del Ejército y de Guerra ⁵. Más tarde, se segregó del Departamento de Personal la Sección Archivo, para organizar una oficina con el nombre de Archivo General del Ejército, dependiente del Ministerio de Guerra ⁶.

En 1932 se aprueba un nuevo Reglamento de Dotaciones de Paz del Ejército, incluyéndose personal de la institu-

ción para ocupar los cargos del Archivo General de Guerra, dependiente de la Subsecretaría de Guerra ⁷. Más tarde, en el Reglamento Orgánico del Ministerio de Defensa Nacional, se establece que el Archivo General estará a cargo de un archivero general, quién tendría el carácter de Ministro de Fe y sería el responsable de extender los distintos certificados solicitados a ese organismo.

Por un largo período el archivo pasó a formar parte del Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría de Guerra, como Archivo encuadrado en el Departamento II "Asuntos Especiales", hasta el 8 de enero de 1990, fecha en la que la Sección Archivo se traspasó al Estado Mayor General del Ejército, creándose el Archivo General del Ejército, el que quedó a cargo de un oficial en calidad de Jefe del ARGE.

Finalmente, con la creación del Departamento de Historia Militar del Ejército, el año 2001, el ARGE pasó a formar parte de este nuevo organismo.

El Archivo General del Ejército se encuentra dividido actualmente en tres fondos de documentación:



- Decretos Supremos
- Veteranos
- Intendencia
- Sanidad
- Leyes
- Siglo XX
- Siglo XXI
- Correspondencia

Esas colecciones nacen como una forma metodológica de trabajo de los antecedentes archivados, ordenados por fecha y temática. En la colección *Decretos Supremos*, que se inicia el año 1818, encontramos una gran diversidad de fuentes del Ministerio de Guerra, que dan cuenta de la conformación y disolución de unidades; ascensos, nombramientos, sueldos y asignaciones del personal, entre otras, agregándose además los antecedentes existentes en el ARGE de asignación de pensiones y montepíos, en su mayor parte de veteranos de la Guerra del Pacífico y Revolución de 1891.

En la colección *Veteranos* existe una variedad de documentos que permiten conocer los pagos de beneficios y otros antecedentes personales, como también dilucidar en que otros archivos se puede continuar la investigación respecto a personas. De este modo, se pueden hallar entre los volúmenes de esa colección los denominados, "Bonos de Recompensa de 1906", listado de inválidos de Santiago, leyes de presupuesto, filiaciones y nóminas de heridos, entre otras.

En *Intendencia* se encuentra la información contable de las unidades hasta inicios del siglo XX, al igual que el caso de *Sanidad*, donde se coleccionan los volúmenes del Servicio Sanitario desde los inicios del Guerra del Pacífico hasta finales del siglo XIX.

La colección de *Leyes* está conformada por las publicaciones de Varas y Anguita del siglo XIX y la Recopilación de Leyes del Ejército desde 1900 a 1957, sumándose a ello los boletines oficiales institucionales que abarcan desde 1911 hasta la actualidad.

Las colecciones *Siglo XX* y *XXI*, corresponden a documentos que han sido recepcionados recientemente por el ARGE y que buscan ser fuente para los próximos estudios de la historia institucional en el futuro.

- Fondo Hojas de Vida y Antecedentes Personales
- Fondo Listas de Revistas de Comisario
- Fondo Histórico Institucional

El primero de ellos, *Hojas de Vida y Antecedentes Personales*, se encuentra constituido por volúmenes de hojas de vida y de servicio del personal de oficiales y excepcionalmente de algunos suboficiales, entre 1830 y 1899, que corresponden a información de ascensos y acciones de guerra, las que se anotaban en libros manuscritos, para luego, al ser requeridas por el personal, se confeccionaban las hojas de servicio, de las que hay varios volúmenes. A lo anterior, se suman cerca de ochenta y seis mil carpetas, que cubren el período de 1900 al 2005, en donde se guardan las hojas de vida y calificaciones de todo el personal del Ejército, antecedentes que, con el pasar de los años, dan muestra de la diversidad de criterios que fueron buscando los mandos para calificar al personal y anotar sus aciertos y faltas en la carrera de las armas.

El segundo fondo denominado *Listas de Revista de Comisario*, consta de una gran cantidad de volúmenes que comprende a las unidades y el personal que fue

parte de la institución desde 1818 hasta el día de hoy. Estos documentos que nacen como un control para el pago de sueldos, con el paso del tiempo transformaron su utilidad administrativa en el conocimiento de puestos, cargos y lugares de desempeño de oficiales, soldados y clases, en los diversos hechos que han marcado el devenir nacional e institucional.

El valor de este fondo, como fuente documental, radica en su utilidad tanto para investigadores históricos como para el trabajo diario que enfrenta en la actualidad el ARGE, al permitir, gracias a su sencillo formato, recorrer la historia del personal de una unidad militar, tales como las destinaciones, bajas administrativas o fallecimientos, ya sea en combate como por accidentes, los puestos y ascensos logrados y, además, es el principal documento que permite la certificación de quienes, ante el cumplimiento de la ley de reclutamiento, han engrosado las filas del Ejército.

El tercer fondo, *Histórico Institucional*, está dividido en varias colecciones documentales, que recorren la historia del Ejército desde 1818:

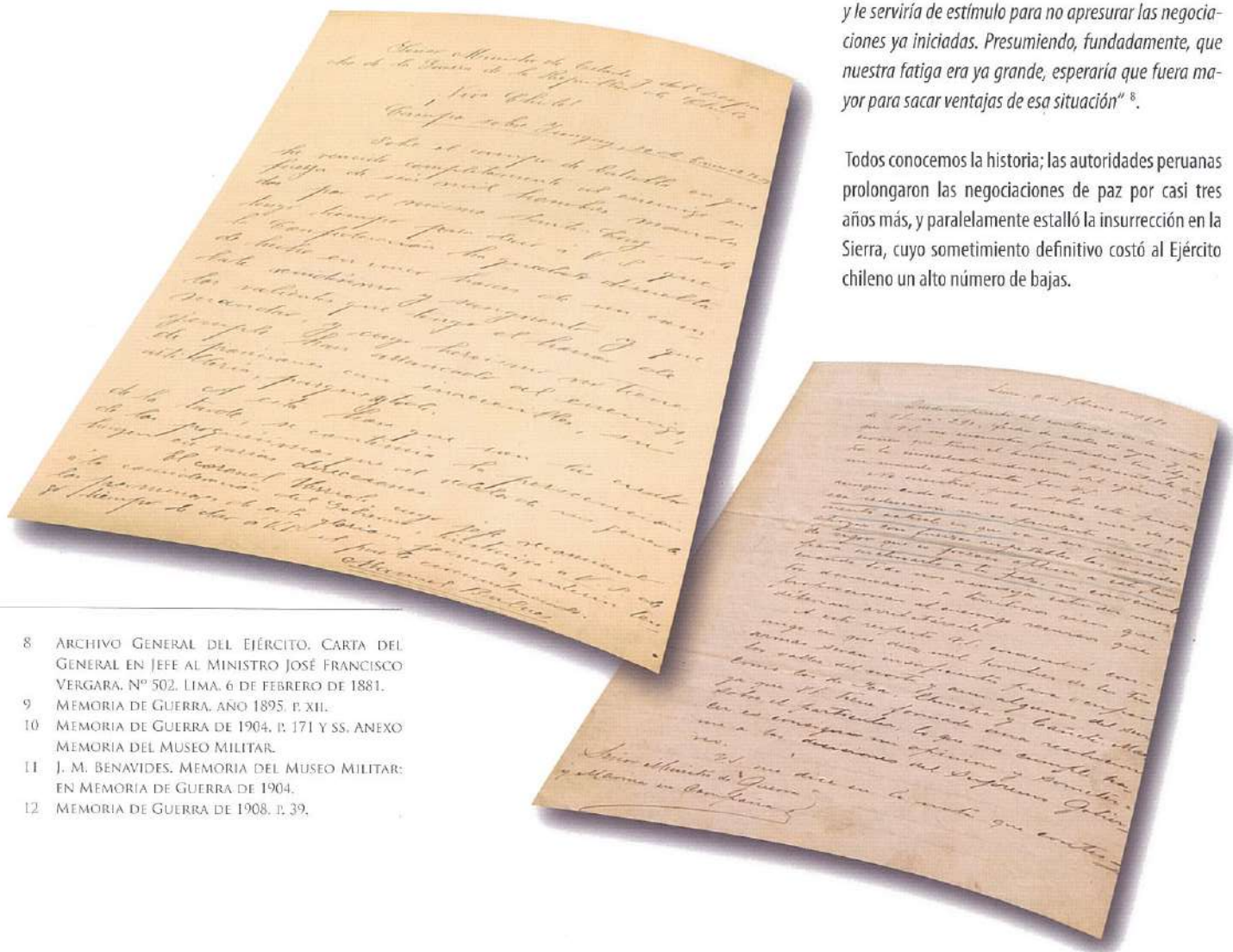
Siendo importantes todas las colecciones enumeradas, no cabe duda que la de *Correspondencia*, cuyo primer volumen data de 1818, es un tesoro documental por cuanto en ella se archivan las comunicaciones de los Comandantes de Armas y de los Generales en Jefe con el Inspector General del Ejército o con el Ministro de Guerra, de cuya lectura se puede extraer toda la información sobre el estado de situación del Ejército en cada momento estudiado. De esa forma, se cuenta con una fuente primaria de extraordinaria importancia para los investigadores, que pueden reproducir los hechos con un alto grado de veracidad para interpretar los momentos cruciales de la historia chilena. Las guerras civiles e internacionales del siglo XIX, en sus distintas acciones de combate, están acreditadas en

los "Partes" oficiales, que dan cuenta de los hechos ocurridos, escritos a pocas horas del suceso. Emocionante es por ejemplo, leer el primer parte que enviara el general Bulnes, escrito sobre el campo de batalla en Yungay en solo una página, por la sencillez con que informa sobre un triunfo determinante para la supervivencia del Estado de Chile.

También es posible encontrar documentos esclarecedores que en ocasiones los historiadores tradicionales han omitido, como la oposición del general Baquedano a una prematura desmovilización del Ejército por aparentes razones económicas una vez ocupada Lima, al considerar él, que ello produciría una reacción de parte de los vencidos y la consiguiente prolongación

de la guerra. Los hechos demostraron la comprensión de la realidad por parte del general que escribía el 6 de febrero de 1881 al Ministro José Fco. Vergara: "Creo como US., que después de destruido como está el poder militar del Perú, ha llegado el caso de reducir en lo posible los gastos que ocasiona a la República el mantenimiento de un numeroso ejército. Pero de acuerdo en el fondo, no se si también lo estamos en la apreciación de la oportunidad de esta medida y en el modo de conseguir aquel resultado. Para mi, la reducción del ejército de ocupación no es oportuna por el momento. Sin que la campaña haya llegado aún al término natural de la paz afianzada por tratados, el licenciamiento de algunas tropas sería para el enemigo el indicio de que nuestras fuerzas o nuestros recursos se habían agotado y le serviría de estímulo para no apresurar las negociaciones ya iniciadas. Presumiendo, fundadamente, que nuestra fatiga era ya grande, esperaríamos que fuera mayor para sacar ventajas de esa situación"⁸.

Todos conocemos la historia; las autoridades peruanas prolongaron las negociaciones de paz por casi tres años más, y paralelamente estalló la insurrección en la Sierra, cuyo sometimiento definitivo costó al Ejército chileno un alto número de bajas.



8 ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO. CARTA DEL GENERAL EN JEFE AL MINISTRO JOSÉ FRANCISCO VERGARA, Nº 502. LIMA, 6 DE FEBRERO DE 1881.
 9 MEMORIA DE GUERRA. AÑO 1895, P. XII.
 10 MEMORIA DE GUERRA DE 1904, P. 171 Y SS. ANEXO MEMORIA DEL MUSEO MILITAR.
 11 J. M. BENAVIDES. MEMORIA DEL MUSEO MILITAR: EN MEMORIA DE GUERRA DE 1904.
 12 MEMORIA DE GUERRA DE 1908, P. 39.

LOS MUSEOS MILITARES

Según la mitología griega, de la unión entre Zeus y Mnemósine, diosa de la memoria, nacen las musas, vírgenes encargadas de recordar a los hombres lo acontecido en las diversas manifestaciones culturales. Conforme a lo anterior, en su origen, un museo era un templo dedicado a las musas, vale decir un lugar sagrado, al que los hombres concurrían para rendir culto y venerar a esas deidades.

Si rescatamos las dos ideas básicas contenidas en la tradición griega -memoria y culto- podemos fácilmente entender la función que cumple un museo, describiéndolo como aquel lugar en que se conserva y expone el pasado, para que los concurrentes rindan culto y veneren las raíces de su historia.

Este concepto fue muy bien interpretado en 1895 por el ministro de Guerra, don Carlos Rivera Jofré, al reinstalar el antiguo Museo Militar de Chile, ocasión en que informaba al Congreso: *"En el mes de mayo último se inauguró la sección del Museo Militar, anexa al Parque, y llamada por las reliquias que en él se guardan a perpetuar de un modo sensible la memoria de los grandes*

hombres y de las grandes acciones con que se enriquece nuestra historia militar" ⁹.

Afirmamos que ese año se reinstaló el Museo Militar, por cuanto el primer museo militar chileno fue establecido el año 1869, gracias a la acción del Ministro de Guerra y Marina don Francisco Echaurren Huidobro, quien años más tarde, en un documento de su puño y letra fechado el 13 de noviembre de 1894 recordaba: *"Para el objeto hice, entonces, asear y arreglar un salón en la parte norte del Cuartel de Artillería, en la que acumulé una colección considerable de armas y objetos militares, desde los arcabuces y ballestas del tiempo de la Conquista, hasta las armas más modernas. Para ello puse en activo movimiento a las autoridades y amigos desde Atacama hasta Magallanes y en pocos meses tuve la satisfacción de ver reunida una valiosa y considerable colección en la que, entre otras, se veían preciosas piezas de artillería antiguas de bronce y hierro, hasta los cañones fundidos en Copiapó por Gallo y los confeccionados por Vallejos en el sitio de Talca.*

Este comienzo halagador del Museo Militar fue más tarde una mina rica de donde sacó Benjamín Vicuña sus mejores objetos en el ramo para la Exposición del Coloniaje y, según supe después, nada de lo que se sacó entonces volvió al salón que los guardaba" ¹⁰.

Algunos años después, en 1877 el museo primitivo se amplió, agregándole un nuevo salón en el que se exhibían trajes, armas, escudos y banderas desde el tiempo de la Conquista, incluyendo entre esos objetos una armadura y casco que habían pertenecido a don Pedro de Valdivia.

Desgraciadamente, las condiciones de la exposición no daban ninguna seguridad a esos objetos, tanto durante las visitas del numeroso público que podía concurrir los días jueves y domingos, como por la falta de conciencia y celo en la custodia del material existente. En 1904, en la Memoria del Jefe del Museo Militar don J. M. Benavides, se lee: *"Años enteros ha pasado el Museo Militar en condiciones de una bodega que guardaba objetos de un valor inestimable y de donde se sacaban algunos, desgraciadamente para jamás volver, como ha sucedido con la armadura de Valdivia y tantos otros"* ¹¹.

A continuación agregaba que los 2.668 objetos inventariados con que a la fecha contaba el museo, podían ser aumentados, pero no estaban dadas las condiciones del local.

La misma situación descrita se vivía el año 1908, de lo que daba cuenta el Ministro de Guerra, indicando que el local, en una sección de los Arsenales, albergaba el museo de una manera estrecha y deficiente por lo que *"el Gobierno se ocupa de buscar un edificio apropiado donde quepa holgadamente"* ¹².

La solución a la que se llegó, fue pasar las colecciones del Museo Militar al Museo de Historia Nacional el año 1911.

Con ello, el Museo Militar de Chile entraría en un largo receso de casi noventa años, hasta que fue reinstalado en su actual edificio. Durante ese lapso, solo las escuelas y los regimientos del Ejército mantendrían muestras parciales, en pequeños museos o galerías históricas que cautelaron elementos representativos del pasado institucional.

Afortunadamente, cuando el Ejército formuló el Proyecto Clío durante el año 2000, con el objeto de repotenciar un sistema histórico institucional de carácter integral, consideró como uno de sus pilares fundamentales la puesta en valor del Museo Histórico y Militar que se había reinstalado en 1997 en el local antiguo que había ocupado la Escuela Militar. A poco andar, un incendio afectó el lugar dañándolo severamente, no obstante lo cual, los objetos patrimoniales que constituían las colecciones, en su mayoría pudieron ser rescatados.

Luego, el 2003 se reinauguró con el edificio completamente restaurado y adaptado para las necesidades museográficas, constituyendo desde entonces, el centro museológico principal del Ejército, desde donde se apoya técnicamente al resto de los museos militares del país.

La exhibición tiene 20 salas de exposición distribuidas en tres naves completas del edificio, concebidas de tal modo, que el visitante pueda comprender la evolución de nuestra historia y la incidencia de los hechos que

han determinado nuestra idiosincrasia y realidad, abarcando desde la invasión incaica hasta el siglo XX. Algunos de los elementos utilizados para lograr estos objetivos son sistemas computacionales, cortinas de humo, sonido, iluminación y sensores. Asimismo, en cada vitrina hay una ambientación y un elemento gráfico que explica los contenidos abordados, apoyados con recursos especiales e interactivos que aportan realismo e información complementaria.

Para la recuperación y conservación de los bienes patrimoniales se utiliza una metodología de trabajo de análisis crítico, con orientación científica, a través de sus cinco laboratorios especializados: Conservación General, Conservación y Restauración de Pintura de Caballete, Conservación y Restauración de Textil, Conservación y Restauración de Papel y Conservación Fotográfica. Asimismo, la colección de armas del museo, reflejo fiel de la evolución técnica del Ejército de Chile, es custodiada y conservada por el área de Material de Guerra, con el apoyo y la asesoría del Laboratorio de Conservación.

Las colecciones permanentes constan de más de 1.200 elementos que consideran vestuario y equipo, armamento, condecoraciones, banderas y pinacoteca, parte de las cuales se utilizan eventualmente en exposiciones itinerantes a lo largo del país. También en las dependencias del museo se realizan exposiciones temporales, actividades académicas y eventos culturales.

Junto al Museo Militar de Chile, el Ejército ha desarrollado y mantiene otros museos militares que tienen un carácter más específico y acotado.

Así, podemos citar a modo de ejemplo el de la Escuela Militar, que revela el devenir histórico de ese instituto matriz, comprendiendo una línea cronológica desde la existencia de los cadetes coloniales y la creación de la Escuela Militar en pleno proceso de la independencia, considerando desde luego a los principales personajes que participaron en su fundación y desarrollo, tales como O'Higgins, Zenteno, Santiago Arcos y Jorge Beauchef, exhibiendo las distintas etapas de su evolución educativa, hasta la época actual. Entre los objetos de mayor valor histórico patrimonial que comprende la muestra, se encuentran el catafalco en que fueron



UNA SALA DEL MUSEO HISTÓRICO Y MILITAR DE CHILE. SANTIAGO.

repatriados los restos de don Bernardo O'Higgins desde el Perú y la bandera chilena que pertenecía a la compañía del Sexto de Línea que se inmoló en La Concepción.

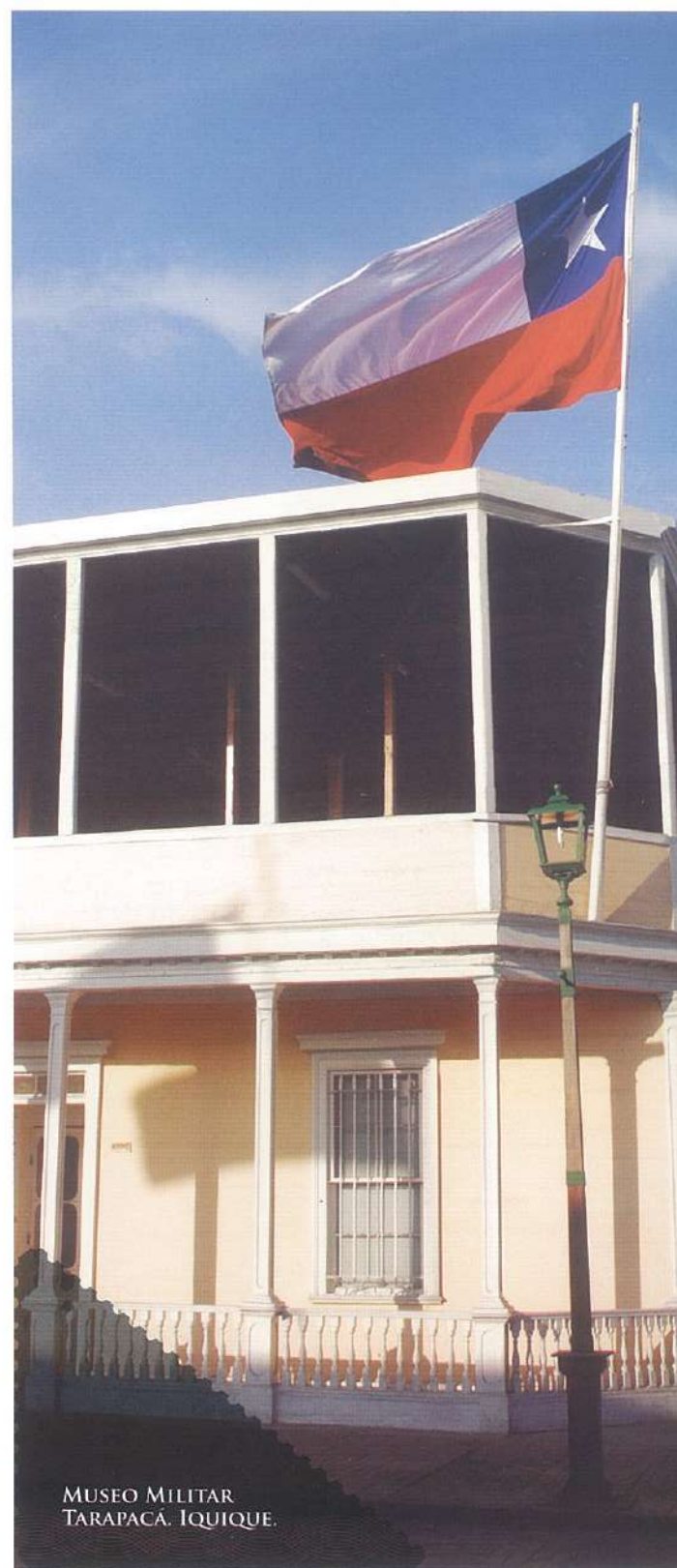
Sobre la cima del Morro de Arica encontramos un museo de sitio, en el lugar preciso en que culminó el asalto y toma de ese bastión por parte de los regimientos Tercero y Cuarto de Línea, que contiene una valiosa colección de armas que se utilizaron durante la Guerra del Pacífico, destacando una banderola chi-

lena que fue la primera que se izó sobre ese reducto como señal de victoria, cuando el combate aún no finalizaba.

De igual modo, también orientado a recordar las gestas de la Guerra del Pacífico y la presencia militar chilena hasta la actualidad, existe el Museo Militar Tarapacá, ubicado en la patrimonial calle Baquedano de la ciudad de Iquique, que además constituye el primer hito o punto de partida para el recorrido de la Ruta Histórica de Tarapacá.



ACCESO AL MUSEO MILITAR DEL MORRO DE ARICA.



En Río Blanco, a pocos kilómetros de la ciudad de Los Andes, se encuentra el Museo Montañés de la Escuela de Montaña, dedicado a resaltar la relación de Chile con la cordillera, comprendiendo elementos que desarrollan el concepto religioso indígena y su relación con los dioses y la montaña, para pasar luego al relato militar del Cruce de los Andes, la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y la Guerra del Pacífico, estudiadas desde el punto de vista de las operaciones de montaña realizadas durante esos conflictos. Culmina la muestra con la representación de los grandes hitos del montañismo militar chileno, tales como las escaladas al Everest y Aconcagua y las exploraciones al Polo Sur, realizadas por miembros del Ejército.

Todos los museos señalados han contado con fondos gestionados por la Corporación de Conservación del Patrimonio Histórico Militar, permitiendo con ello su instalación y modernización.

En Punta Arenas, ocupando dependencias en el viejo cuartel del Regimiento Pudeto, encontramos el Museo Militar Austral, que da cuenta de la presencia militar en la zona a partir de 1843 hasta la actualidad, en una



MUSEO MONTAÑÉS
EN RÍO BLANCO

MUSEO MILITAR
TARAPACÁ. IQUIQUE.

acción fundacional que precede a la existencia de la propia ciudad. Como testimonio de ello, exhibe entre su colección dos cañones que pertenecieron al Fuerte Bulnes, construido por el Ejército, testimoniando con ello la soberanía chilena en el territorio magallánico.

Finalmente, aun cuando no es un museo militar propiamente tal, es preciso rescatar en esta muestra el Museo San José del Carmen del Huique, próximo a la ciudad de Santa Cruz y de propiedad institucional, instalado en la casa patrimonial de la familia Sánchez de Loria Errázuriz, herederos de doña Gertrudis Echenique, casada con el presidente don Federico Errázuriz Echaurren, que la donaron al Ejército en 1976. Lo interesante de ese museo es que cuenta con mobiliario, cuadros, lámparas, vajilla y elementos que efectivamente pertenecieron a la familia y se usaron en la casona -construida en 1829- representando la forma de vida en las grandes haciendas chilenas, constituyendo en la actualidad un hito cultural al considerársela la hacienda mejor conservada de la región. El terremoto del año 2010 produjo serios daños en su infraestructura, encontrándose en la actualidad en pleno proceso de restauración.



LA LECCIÓN APRENDIDA

Al concluir este capítulo relativo a las bibliotecas, archivos y museos institucionales, queda perfectamente claro que el Ejército, además de cautelar la soberanía nacional, cumple una función docente permanente, no solo como un complemento a sus actividades fundamentales, sino integrando a su quehacer primordial el apoyo necesario para que tantos sus miembros como la ciudadanía en general, utilicen su patrimonio cultural para su propio desarrollo individual y societario.

Es una forma de hacer extensión hacia la comunidad, atesorando testimonios que dan cuenta de una sucesión ininterrumpida de sucesos hermosos, acaecidos durante una larga historia de más de cuatrocientos años de existencia del Ejército más antiguo de América.

Conservar este patrimonio no ha sido tarea fácil. Los terremotos, inundaciones e incendios, junto a depredaciones incalificables, han dificultado la labor de preservar para las generaciones del porvenir este patrimonio que nos pertenece a todos.

¿Quién tendrá la coraza de Pedro de Valdivia y las armas de los conquistadores?
¿Dónde estarán ocultas las banderas que conquistamos en el campo de batalla durante el siglo XIX?

Si bien se ha avanzado mucho, sobre todo en la toma de conciencia sobre la necesidad de cautelar el patrimonio militar, la tarea no está concluida. Necesitamos digitalizar los archivos y las bibliotecas para facilitar sus contenidos a quien se interese en su conocimiento. Necesitamos completar y tecnificar nuestros museos, haciéndolos más atractivos para la juventud.

En síntesis, necesitamos utilizar las herramientas del siglo XXI para seguir en contacto estrecho con la sociedad del futuro.

FALERÍSTICA¹

EL ORIGEN DE LAS MEDALLAS Y CONDECORACIONES

El otorgar recompensas a los soldados que se hubiesen distinguido en el combate se remonta al antiguo Egipto, donde encontramos collares de oro de los que pendían figuras de leones o de moscas, que los faraones otorgaban a los más bravos guerreros y regalaban hachas de guerra con signos o inscripciones alusivas. También en los pueblos de origen germano se usaba el otorgar los "Torques", un collar metálico que llevaban los nobles y los guerreros desde la Edad del Hierro, como adorno o insignia de distinción.

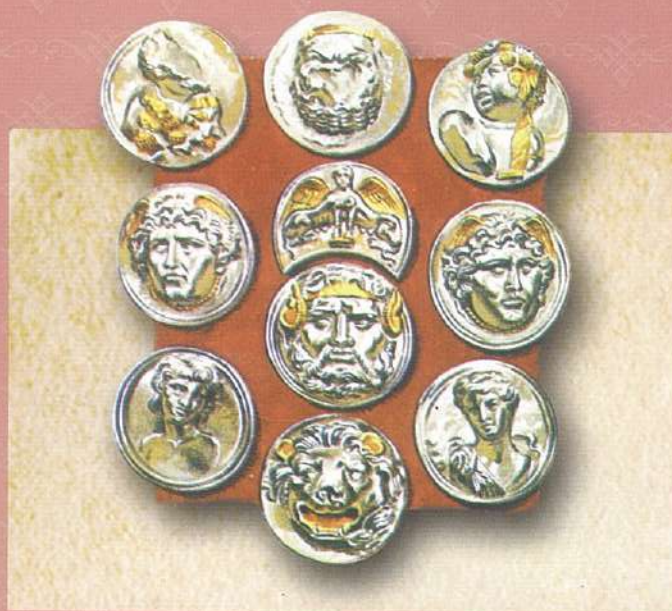
La "Falerística" -una ciencia auxiliar de la historia que se ocupa del estudio, clasificación e inventario de estos elementos de premiación- deriva su nombre del término griego *Ta Falara*, que significa lo que se exhibe o "para ser lucido". Luego, podemos distinguir unos discos generalmente metálicos, llamados "Phalerae" o faleras, que los romanos otorgaron a sus oficiales y a los soldados más distinguidos en combate, a partir de algunos siglos antes de Cristo con la república y hasta la época del Imperio. Estas piezas exhibían los rostros de sus dioses, imágenes intimidantes de animales feroces, las insignias de sus unidades y finalmente alusiones al hecho o lugar donde las ganaron. Dichas faleras eran lucidas generalmente en el pecho sobre las corazas, pero también en el apero de sus caballos o en sendos estandartes que eran las enseñas guías de cada legión.

En la Edad Media, con el surgimiento de las Órdenes Militares, comienza a institucionalizarse la entrega de estandartes, armaduras y otros símbolos distintivos de esas órdenes, consistentes normalmente en armas y atuendos de muy rica manufactura.

Se tiene conocimiento, también, que ya en el siglo XVI se inicia la distribución de medallas para premiar el valor en combate, pero sin que estas constituyan premios habituales.

No será sino hacia mediados del siglo XVIII, en que se adoptará la costumbre de entregar distinciones oficiales otorgadas por las naciones a sus héroes y personajes destacados.

¹ EL CONTENIDO DE ESTE CAPÍTULO FUE EXTRACTADO DE LA INVESTIGACIÓN INÉDITA DEL SOCIO DE LA CORPORACIÓN DE CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO MILITAR, SEÑOR NORBERTO TRAUB GAINSBORG, A QUIEN AGRADECEMOS SU DESTACADA COOPERACIÓN.





MEDALLA AL
MARISCAL DE
CAMPO DON
JOAQUÍN DEL PINO,
GOBERNADOR Y
CAPITÁN GENERAL
DE CHILE

LAS CONDECORACIONES EN CHILE

El sistema de premiación utilizado por la Corona española en nuestro país y en el resto de América estaba reservado a la discreción del monarca, por cuanto no era sino el rey el único facultado para distinguir alguna acción que considerase meritoria, y por lo tanto, las pocas condecoraciones que circularon previo a la independencia eran las propias de España, generalmente para reconocer los méritos de los jefes militares que se habían distinguido en las guerra europeas o pertenecían a alguna de las órdenes militares existentes, situación que cambiaría entrado el siglo XIX.

No obstante lo anterior, podemos señalar que la primera medalla acuñada en Chile data de 1799, en la Real Casa de la Moneda de Santiago que existía desde el 1 de octubre de 1743, y cuyas acuñaciones regulares se observan desde 1749. Entre ellas se ubica una medalla conmemorativa del año de 1799, para homenajear al Mariscal de Campo, gobernador, capitán general del Reino de Chile y presidente de su Real Audiencia, don Joaquín del Pino Sánchez de Rozas Romero y Negrete, destacado ingeniero militar cuya mayor preocupación fue el orden público.

a los amotinados, acción por la cual tuvieron derecho a usar un escudo en forma de parche en la manga derecha de sus uniformes con la inscripción:
YO SALVÉ LA PATRIA.

EL PROCESO DE LA INDEPENDENCIA

Habiéndose iniciado el proceso que culminaría con la independencia nacional, la Junta de Gobierno decretó que el día 11 de abril de 1811 debía procederse a la elección del Primer Congreso Nacional, ocasión en que se sublevó una parte del Regimiento Dragones en la guarnición de Santiago, encabezada por el coronel realista don Tomás de Figueroa, demandando restablecer el antiguo régimen. Esto dio como resultado un enfrentamiento con las tropas patriotas de la capital, que al cabo de algunas horas sometieron



ESCUDO DE HONOR
POR LA INSURRECCIÓN
DE TOMÁS DE FIGUEROA,
1811

2 "GAZETA DEL GOBIERNO DE CHILE". SANTIAGO, 8 DE DICIEMBRE DE 1814.



Durante la reconquista realista, el virrey Abascal dispuso la entrega de varias medallas a los partidarios de su causa. Una de ellas, forjada en plata con el busto del rey Fernando VII se otorgó a los caciques mapuches que apoyaron a las tropas de Gaínza en 1814; otra, les fue conferida a los cuerpos que combatieron por el rey durante las campañas de la Patria Vieja, conteniendo la inscripción "SANTIAGO RESTAURADO POR LAS ARMAS" en octubre de 1814 ².

Don Diego Barros Arana, señala que por razones de economía se acuñaron pocas de estas medallas en plata, pero sí gran cantidad de piezas en plomo con aleación y que serían estas las que se distribuyeron entre los oficiales del Ejército y vecindario de Santiago leales a la Corona.

También en ese período se repartió a las tropas realistas un "Escudo de Honor" por la Batalla de Rancagua en 1814 y la medalla de Cancha Rayada en 1818, solicitada esta última al virrey Abascal por el general Mariano Osorio, en cuyo anverso se leía: "Pasó el Maule y venció en Talca el 19 de marzo de 1818".



Con el advenimiento de la Patria Nueva luego del triunfo de Chacabuco, el Director Supremo, don Bernardo O'Higgins firmó en Concepción, el decreto que estableció la "Legión de Mérito de Chile".

En el documento que da cuenta de su creación³, O'Higgins señala que será un premio que consagre los sacrificios y como recompensa a los altos méritos militares y civiles, al indicar:

"El principal objeto del gobierno en esta institución es abrir en la nación un camino glorioso á las acciones brillantes, á los grandes talentos y á las altas virtudes. Ella inflamará ciertamente el pecho de nuestros bravos, que parece no respiran sino por la gloria: que la muerte no sabe intimidarles, y que, fieles siempre al honor, deben encontrar en esta distinción lisonjera que se les consagra la recompensa debida á sus apreciables y peligrosos trabajos.

Mas, la gloria militar no será la sola que halle el premio en esta condecoración. El ministro de Dios; el magistrado cuya equidad proteja nuestros derechos; el administrador que coayude á las miras de un gobierno paternal; el hombre ilustrado que consagrará sus tareas á la propagación de las luces; el artista, cuyo genio parezca animar el lienzo ó hacer respirar el mármol, en una palabra, toda clase de mérito encontrará el mismo estímulo, y la gloria, mirando á todos igualmente propicia, probará que aplaude á todos los talentos y que hay virtudes que, aunque menos brillantes que el heroísmo, no son á sus ojos menos estimables".

El documento daba las directrices sobre las insignias y establecía inicialmente tres categorías: Grandes Ofi-

PRIMERA VERSIÓN DE LA LEGIÓN DE MÉRITO.



ciales, Oficiales y Legionarios. Luego se agregaría una cuarta, llamada Suboficial, la que seguía a la de Oficial.

Los primeros ejemplares fueron hechos en el país por artesanos orfebres en plata y oro de acuerdo a su rango. Existen dos piezas especiales para el grado de Gran Oficial confeccionadas en metal y piedras preciosas. Estos ejemplares fueron realizados para los generales José de San Martín y el Libertador don Bernardo O'Higgins. El primero se conserva en Buenos Aires y el segundo en el Museo de la Escuela Militar de Santiago

Más tarde en 1820, al romperse uno de los cuños, se estableció un nuevo modelo de los cuales unos pocos de ellos se realizaron en Inglaterra mientras que otros fueron comisionados a Francia. Este nuevo modelo contempló una estrella de cinco puntas esmaltada de acuerdo al grado de la pieza y con sus centros ricamente esmaltados.

La importante victoria de las armas patriotas en Chacabuco mereció una recompensa a los combatientes, la que se materializó a través de la correspondiente medalla.

También los oficiales vencedores en Maipú fueron recompensados con medallas y parches⁴. Para celebrar el acontecimiento, O'Higgins ordenó erigir una pilastra en el lugar mismo de la batalla además de distribuir a todos los jefes y oficiales que se hallaron en la acción:

"...una medalla de oro para los primeros, y de plata para los segundos, en cuyo anverso resalte la estrella de las armas del Estado, orlada de una corona de laurel, y á su contorno esta inscripción: CHILE RECONOCIDO AL VALOR Y CONSTANCIA; y en el reverso, en líneas paralelas: DE LOS VENCEDORES DE MAIPÚ, ABRIL 5 DE 1818, ceñido de la misma orla. El todo pendiente de un lazo que tomará una cinta encarnada prendida del ojal de la casaca".

"Los sargentos, cabos y soldados llevarán sobre el brazo izquierdo un escudo que exprese LA PATRIA A LOS VENCEDORES DE MAIPÚ, ABRIL 5 DE 1818. Con la diferencia que para la primera clase será de paño encarnado con letras bordadas de plata, y para la segunda y tercera, paño azul, con sobre bordado de seda color oro; ambas insignias orladas con ramos de laurel".

3 TRAUB G., NORBERTO. "LA LEGIÓN DE MÉRITO DE CHILE. UNA CONOCIDA ALGO DESCONOCIDA". REVISTA MEDALLAS, N° IV. SANTIAGO, 1999.

4 DECRETO DE 10 DE MAYO DE 1818. O'HIGGINS, ZENTENO.

LEGIÓN DE MÉRITO CORRESPONDIENTE AL GRADO DE LEGIONARIO.

ESTE MODELO REALIZADO EN FRANCIA, TRAE EL LEMA DE "LIBERTAD" INDICANDO QUE SE TRATA DE ALGUIEN QUE NO ESTUVO EN LA BATALLA DE CHACABUCO.



DETALLE DE UN RECUADRO DEL GENERAL RAMÓN FREIRE QUE MUESTRA LA LEGIÓN DE MÉRITO, Y LAS MEDALLAS DE CHACABUCO Y MAIPÚ.



Segundo modelo correspondiente al grado de Gran Oficial. Este ejemplar perteneció al general Ramón Freire quien ostentando el grado de Oficial de la Orden ascendió al nuevo grado en mayo de 1823.

El centro de la pieza ha sido reemplazado posteriormente ya que su original aparentemente se destruyó. Este ejemplar es exhibido en el Museo Histórico y Militar de Chile.



ESCUDOS DE 1^{RA} CLASE PARA SARGENTOS Y DE 2^{DA} CLASE PARA CABOS

Muchas otras acciones de armas correspondientes al período de consolidación de la independencia fueron recompensadas con medallas o parches. El triunfo en la acción de Carampangue ⁵ y la captura de la fragata española María Isabel en 1818; la toma de Valdivia y el combate de la Alameda de Concepción en 1820 ⁶; la acción de Vegas de Saldías en 1821, culminando el proceso con la conquista de Chiloé en 1826.

GUERRA CONTRA LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA

Durante la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana observamos la distribución de medallas y parches que nos permiten seguir cronológicamente los acontecimientos ocurridos.

Durante la preparación de las tropas para iniciar la primera campaña, estalló el motín de Quillota que culminó con el fusilamiento del ministro Diego Portales y el combate del cerro Barón en Valparaíso, ocasión en que las tropas leales al gobierno derrotaron a los amotinados. Para reconocer los méritos de las tropas leales, se expidió un decreto otorgando a los jefes y oficiales una medalla de oro esmaltado con forma de estrella con cinco puntas y que llevó en el anverso el lema: "A los fieles defensores de la ley" y en su reverso: "Alturas del Barón - Junio 16 de 1837". Su cinta fue azul con bordes rojos pero posteriormente cambió a una de color rojo con bordes negros para recordar la muerte y el luto por Portales ⁷.

Para las clases de sargento, se determinó la misma distinción pero de plata; y para los cabos y soldados, un escudo de paño negro con la misma estrella de color blanco y del mismo color la inscripción: "A los fieles defensores de la ley - Junio 16 de 1837" que se debía usar sobre el brazo izquierdo.

La ley del 31 de enero de 1837, firmada por el general Prieto, vino a autorizar la recepción de premios y distinciones con la que los oficiales y tropas chilenas habrían de ser distinguidos.

De esa forma, se expidieron decretos estableciendo un escudo que debían lucir sobre su brazo izquierdo todos los combatientes de la acción de Matucana, además de otorgarse el ascenso de un grado a aquellos que se hubiesen distinguido especialmente por su valor. También se otorgaron escudos a los combatientes de las acciones de los puentes de Llaclla y Buin y una medalla por el combate naval de Casma ⁸.

Pero sin duda, la más importante de estas condecoraciones fue la otorgada por la decisiva Batalla de Yun-

5 DECRETO DE NOVIEMBRE 25 DE 1818. O'HIGGINS, ZENTENO.
 6 DECRETO DE 21 DE ABRIL DE 1823, FREIRE, RIVERA.
 7 DECRETO DE 16 DE JUNIO DE 1837. PRIETO, TOCORNAL.
 8 DECRETO DE 28 DE MARZO DE 1839. PRIETO, CAVAREDA.
 9 DECRETO DE 28 DE MARZO DE 1839. PRIETO, CAVAREDA.
 10 DECRETO DE 1º DE SEPTIEMBRE DE 1880. PINTO, JOSÉ, F. VERGARA.



MEDALLAS DE LA GUERRA CONTRA LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA.



MEDALLAS DE HONOR CAMPAÑA A BOLIVIA Y EL PERÚ 1880.

gay, ocurrida el 20 de enero de 1839, ocasión en que el general Manuel Bulnes derrotó completamente al mariscal Andrés de Santa Cruz⁹.

Todavía habrían de entregarse otras dos distinciones, otorgadas por autoridades peruanas: la "Medalla de Ancash" dispuesta por el presidente peruano Agustín Gamarra a los jefes y oficiales y la medalla del "Congreso del Perú a los restauradores".

LA GUERRA DEL PACÍFICO

No obstante existir varias condecoraciones expedidas en el transcurso de la Guerra Civil de 1851 y de la Guerra contra España en 1866, la Guerra del Pacífico es sin duda el conflicto en el que se repartieron la mayor cantidad de medallas conmemorativas, correspondientes a cada una de las campañas, las que a su vez, dependiendo de las acciones de combate en que participaron los agraciados, se complementan con cintas que señalan dichas acciones. En septiembre de 1880, el Congreso aprobó un proyecto de ley que concedía una medalla de honor a los jefes, oficiales y soldados del Ejército y a los cirujanos, capellanes y empleados de ambulancias que hubieren hecho "la campaña del Perú y Bolivia hasta la victoria de Arica"¹⁰.

Cumplida victoriosamente la Campaña de Lima, se expidió un nuevo decreto para recompensar a quienes hubiesen participado en las batallas de Chorrillos y Miraflores, siendo de oro para los jefes y oficiales del Ejército, Guardia Nacional, cuerpos municipales y empleados superiores, reservándose la de plata para los individuos de tropa, marinería y empleados inferiores de hospitales y ambulancias ¹¹.

Finalmente, en diciembre de 1883, se concedió una medalla a los combatientes de Huamachuco, la que posteriormente fue también otorgada al resto de los soldados que participaron en las otras acciones durante la Campaña de la Sierra ¹².

EL SIGLO XX

Con el advenimiento de la paz durante el siglo XX se instauraron en el Ejército medallas y condecoraciones que si bien no se refieren a logros en el campo de batalla, reconocen o estimulan cualidades deseables entre sus integrantes, tales como la medalla al valor, otorgada a quien haya realizado una acción distinguida con riesgo de su vida, o las que reconocen el mérito por años de servicio a la institución y las entregadas a quienes hayan alcanzado los más altos grados.

Con motivo del centenario de la república se condecoraron los estandartes de los regimientos históricos.

En el año 1945, se estableció la "Medalla Al Valor", reemplazando a la que existía desde 1932 "Al Deber". El decreto correspondiente a esta última indicaba que debía ser otorgada en tiempo de paz, "a la tropa, sub-oficiales y oficiales del Ejército que hayan acreditado, por propia iniciativa, en acto determinado del servicio



MEDALLA DEL CENTENARIO DE LA REPÚBLICA

y con riesgo evidente de su vida, especiales sentimientos de honor militar, carácter y valentía" ¹³. A su vez, la medalla "Al Valor", uniformaba para todas las FF.AA. el distintivo correspondiente mediante decreto de octubre de 1945 ¹⁴.

Desde su creación y hasta el año 2009, entre el personal uniformado y civiles de las Fuerzas Armadas y Carabineros, se otorgaron 273 medallas de esta categoría ¹⁵.



MEDALLA "AL VALOR", CREADA EN 1945

11 LEY DE 14 DE ENERO DE 1882. SANTA MARÍA: CARLOS CASTELLÓN.
 12 DECRETOS DE 27 DE DICIEMBRE DE 1883 Y DE 9 DE SEPTIEMBRE DE 1884. SANTA MARÍA: CASTELLÓN.
 13 DECRETO DE 30 DE ENERO DE 1932. JUAN E. MONTERO: CARLOS VERGARA M.
 14 DECRETO DE 31 DE OCTUBRE DE 1945. A. DUHALDE: A. CARRASCO.
 15 SALDES I. HERNÁN. "HACIA EL HEROÍSMO". SANTIAGO, 2009. SERVICIOS GRÁFICOS CLAUS VON PLATE. P. 366 Y SS.
 16 LARA ESPINOSA, ALBERTO. "AGENDA NACIONAL CHILENA. FASTOS Y EFEMÉRIDES DE LA HISTORIA DE CHILE DESDE SU DESCUBRIMIENTO HASTA EL PRESENTE". SANTIAGO, 1930. IMPRENTA LAGUNAS

Y QUEVEDO. P. 419.
 17 DECRETO SUPREMO 245. DE 12 DE FEBRERO DE 1946.
 18 DECRETO SUPREMO 1231 DE 26 DE MAYO DE 1953.
 19 REGLAMENTO PARA EL OTORGAMIENTO Y USO DE CONDECORACIONES, MEDALLAS Y SUS DISTINTIVOS EN LAS FUERZAS ARMADAS. REPÚBLICA DE CHILE: MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL 1977.



GRAN ESTRELLA AL MÉRITO MILITAR
(OTORGADA AL CUMPLIR 30 AÑOS DE
SERVICIOS).



ESTRELLA AL MÉRITO MILITAR
(OTORGADA AL CUMPLIR 20 AÑOS DE
SERVICIOS).



ESTRELLA MILITAR
(OTORGADA AL CUMPLIR 10 AÑOS DE
SERVICIOS).

CONDECORACIÓN ESTRELLA MILITAR DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el año 1903, se crearon las estrellas de plata y oro "para estimular la constancia, celo y amor a la carrera" de los oficiales que cumplieran 20 y 30 años de servicios, respectivamente, sin haber sufrido disponibilidades ni suspensiones ¹⁶.

Posteriormente, esos requisitos se redujeron a 15 y 25 años; luego, en 1946 se dispuso el otorgamiento de la condecoración Estrella Militar de las Fuerzas Armadas a quienes hubieren cumplido 15, 25 y 35 años de servicios ¹⁷. A partir de 1953 se modificaron nuevamente las disposiciones anteriores, quedando definitivamente el reconocimiento a los 10, 20 y 30 años de servicios, mediante el otorgamiento de las medallas de 3^{ra}, 2^{da} y 1^{ra} Clase respectivamente ¹⁸.

CONDECORACIÓN REPÚBLICA DE CHILE

Las condecoraciones indicadas anteriormente son de uso común tanto para oficiales como suboficiales; ade-

más de ellas, existe otra, reservada exclusivamente para los oficiales que alcancen el grado de general: la condecoración República de Chile en el grado de Gran Oficial, que es otorgada por el Presidente de la República. Es de oro, "consistente en una placa de broche compuesta de una estrella de 62 mm de diámetro sobre una corona de laureles del mismo metal de 55 mm de diámetro que la circunda. La estrella tiene sus puntas esmaltadas en rojo encarnado, excepto sus márgenes y el centro. Cada punta termina en una esfera de oro de 3 mm de diámetro. Las márgenes, en oro, tienen un ancho de 2 mm en toda su extensión. En el centro de la estrella, va colocado un anillo esmaltado azul, de 30 mm de diámetro y de 4 mm de espesor. Al centro de este anillo y sobre el campo de esmalte blanco va el escudo nacional en relieve en oro y con sus colores naturales. Complementará esta condecoración, una banda azul, que tendrá 6 cm de ancho y terminará en una roseta con dos borlas de hilo de oro. Se usa terciada de hombro derecho a cadera izquierda" ¹⁹.



CONDECORACIÓN
REPÚBLICA DE CHILE
(OTORGADA A LOS
OFICIALES GENERALES EN EL
GRADO DE GRAN OFICIAL).

EL DESTINO OCASIONAL

Es penoso comprobar que al hacer cualquier recorrido por las tiendas de anticuarios, algunas de discutible categoría, se encuentran muchas de estas condecoraciones, las que necesariamente debieron pertenecer a algún distinguido antepasado que precisamente en razón de sus méritos se hizo acreedor a ellas. Están tiradas entre múltiples objetos de diversa naturaleza, desposeídas de toda dignidad, vendidas por algún descendiente que no ha sabido comprender la herencia que nos legaron nuestros abnegados predecesores.

Asumiendo esta realidad la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar instituyó los "Fondos Históricos", recibiendo, catalogando y poniendo en valor todos los objetos donados a dichos fondos que tengan relación con el pasado castrense, asegurando de esa forma su conservación y traspaso a las nuevas generaciones a través de los archivos y museos institucionales.

En la actualidad, la Corporación prepara un proyecto para recrear la colección completa de las medallas, condecoraciones y distintivos chilenos para ser difundida a través de los museos militares y en exposiciones itinerantes.

LA LITERATURA MILITAR

La hermosa historia militar de Chile, en sus distintas épocas, ha sido fuente inspiradora para incontables autores civiles y militares, que bajo las formas de crónica, cuento, poesía, novela y teatro han narrado los distintos momentos épicos que ha vivido la nación, resaltando el carácter heroico de los respectivos protagonistas y narrando los hechos trascendentales que fueron conformando el carácter de una sociedad singular, que compartimos en la memoria colectiva y cohesionadora de la chilenidad.

Desde Pedro de Valdivia -con sus cartas al monarca- hasta nuestros días, el relato de lo militar ha estado siempre presente en la pluma de soldados que escribían apoyados sobre el arzón de su montura o de literatos de espíritus sensibles que no resistieron a la tentación de poner sobre el papel sus sensaciones o conocimientos de lo acontecido en estas tierras a los hombres y mujeres que dinamizaron con sus actuaciones la vida del reino o de la república.

LA HISTORIA MILITAR

Cuando don Pedro de Valdivia decidió iniciar su campaña más allá del Maule en 1550, debió hacer frente a la oposición proveniente de unos guerreros indomables, que el conquistador describe en una de sus cartas al emperador Carlos V indicando: "...y comenzaron a pelear de tal manera, que prometo mi fe, que ha treinta años que sirvo a V. M. y he peleado contra muchas naciones, e nunca tal tesón de gente he visto jamás en el pelear como éstos indios tuvieron contra nosotros, que en espacio de cuatro horas no podía entrar con ciento de caballo al un escuadrón, y ya que entrábamos algunas veces, era tanta la gente de armar enastadas e mazas, que no podían los cristianos hacer a sus caballos arróstrar a los indios"¹.

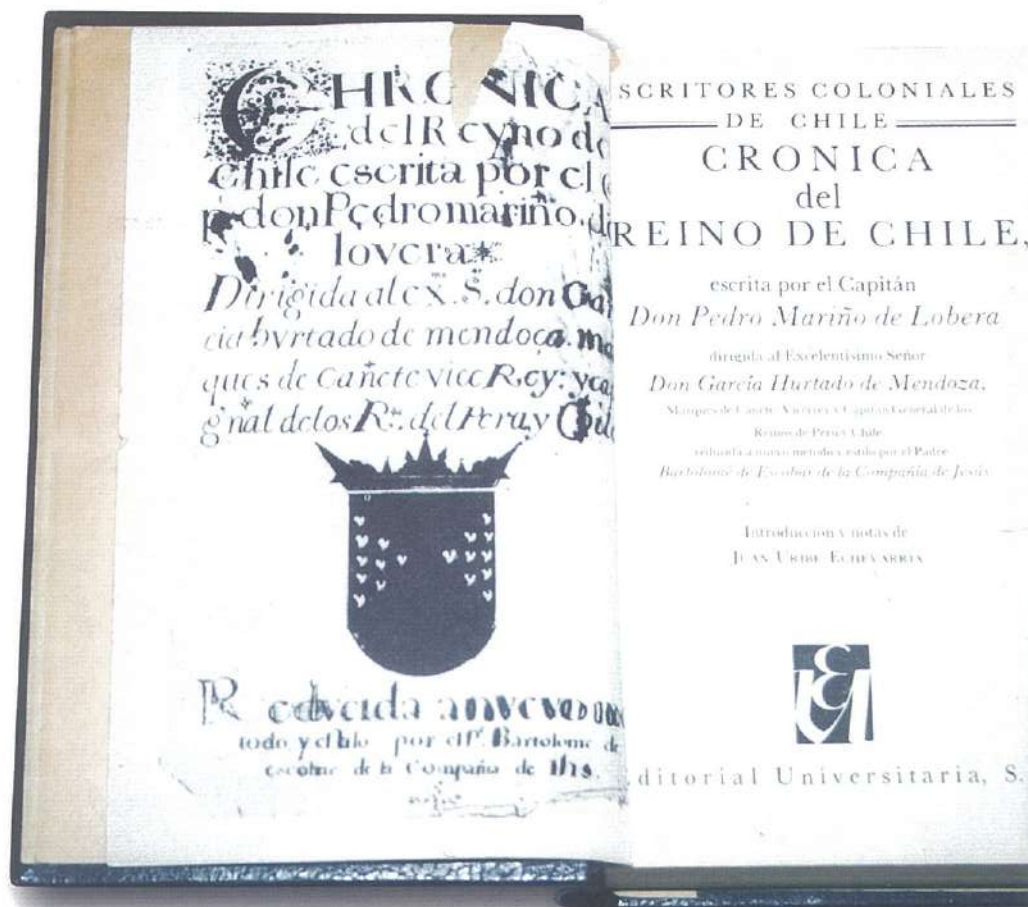
El propio capitán de la hueste iniciaba así la narrativa que cubriría la epopeya de Arauco, la que sería luego seguida por Jerónimo de Bibar con su "Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile", editada recién a mediados del siglo XX. Similar destino tuvo la obra de Pedro Mariño de Lobera, soldado profesional que combatió en Chile entre los años 1551 y

1562 bajo las órdenes de Valdivia, Francisco de Villagra y García Hurtado de Mendoza, que narra las vivencias de la conquista en su "Crónica del Reyno de Chile", cuyo manuscrito entregado en Lima al jesuita Bartolomé de Escobar permaneció inédito hasta 1861, ocasión en que fuera publicado en el tomo VI de la Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional.

Pero sin duda, de entre los cronistas de la época, el que destaca nítidamente es don Alonso de Ercilla y Zúñiga, soldado de superior cultura que acompañó a García Hurtado de Mendoza y que narra en sus geniales versos en octava real lo que vio y también imaginó de la guerra en su obra "La Araucana", escrita en Chile y publicada en España a partir de 1569 culminándose en 1589. La calidad de la obra de Ercilla la reconoce tácitamente nada menos que Miguel de Cervantes al señalarla entre las que el cura que asiste a don Quijote salva de las llamas, cuando decide quemar las novelas de caballería que habían perturbado la mente del hidalgo caballero². Las descripciones detalladas y la exactitud de las fechas de los acontecimientos narrados, hicieron que don Diego Barros Arana considerara a "La Araucana" como la primera historia de Chile.

Comienza el relato don Alonso, en su Canto I con la "descripción de la Provincia de Chile y el Estado de Arauco, con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen; y asimismo trata en suma la entrada y conquista que los españoles hicieron hasta que Arauco se comenzó a rebelar"³. La obra completa contiene treinta y siete "Cantos"; a continuación se expone una selección extraída de los tres primeros, señalando con un número entre paréntesis el que corresponde a cada estrofa:

(13)
*"De diez y seis caciques y señores
 es el soberbio Estado poseído,
 en militar estudio los mejores
 que de bárbaras madres han nacido:
 reparo de su patria y defensores,
 ninguno en el gobierno preferido;
 otros caciques hay, mas por valientes
 son éstos en mandar los preeminentes"*



1 CARTAS DE PEDRO DE VALDIVIA. "AL EMPERADOR CARLOS V. CONCEPCIÓN 15 DE OCTUBRE DE 1550". ED. DEL PACÍFICO. SANTIAGO 1955.
 2 CERVANTES Y SAAVEDRA. MIGUEL DE. "EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA". CAPÍTULO VI.
 3 ERCILLA Y ZÚÑIGA, ALONSO. "LA ARAUCANA". CANTO I.



(14)
*Sólo al señor de imposición le viene
 servicio personal de sus vasallos,
 y en cualquiera ocasión cuando conviene
 puede por fuerza al débito apremiallos;
 pero así obligación el señor tiene
 en las cosas de guerra doctrinallos,
 con tal uso, cuidado y disciplina,
 que son maestros después desta doctrina".*

(17)
*"Los cargos de la guerra y preeminencia
 no son por flacos medios proveidos,
 ni van por calidad, ni por herencia,
 ni por hacienda y ser mejor nacidos;
 mas la virtud del brazo y la excelencia,
 ésta hace los hombres preferidos,
 ésta ilustra, habilita, perfecciona
 y quilata el valor de la persona".*

En el Canto II, Ercilla relata la elección de Caupolicán 'como toqui para dirigir la guerra, a la que se habían decidido los indios al comprobar que los conquistado-

res eran hombres mortales y no dioses, enumerando de paso a los distintos caciques y la cantidad de guerreros que cada uno aportaba. Así nos informamos de Colo Colo, Tucapel, Ongol, Cayocupil, Millarapue, Paicabí, Elicura y muchos otros señores de los distintos valles de Arauco.

(7)
*"Por dioses, como dije, eran tenidos
 de los indios los nuestros; pero alieron
 que de mujer y hombre eran nacidos,
 y todas sus flaquezas entendieron;
 viéndolos a miserias sometidos,
 el error ignorante conocieron,
 ardiendo en viva rabias avergonzados
 por verse de mortales conquistados".*

(8)
*"No queriendo a más plazo diferirlo,
 entre ellos comenzó luego a tratarse
 que, para en breve tiempo concluirlo
 y dar el modo y orden de vengarse,
 se junten a consulta a definirlo,*

*do venga la sentencia a pronunciarse,
 dura, ejemplar, cruel, irrevocable,
 horrenda a todo el mundo y espantable".*

(34)
*(Es Colo Colo el que habla)
 "En la virtud de vuestro brazo espero
 que puede en breve tiempo remediarse,
 mas ha de haber un capitán primero
 que todos por él quieran gobernarse;
 éste será quien más un gran madero
 sustentare en el hombro sin pararse;
 y pues que sois iguales en la suerte,
 procurare cada cual de ser más fuerte".*

(50)
*(Ercilla retoma el relato)
 "Con un desdén y muestra confiada
 asiendo del troncón duro y nudoso,
 como si fuera vara delicada,
 se la pone en el hombro poderoso.
 La gente enmudeció, maravillada
 de ver el fuerte cuerpo tan nervoso;*

*la color a Lincoya se le muda,
poniendo en su victoria mucha duda”.*

Después de dos días y dos noches, al amanecer del tercer día Caupolicán, vencedor absoluto en la prueba, arroja por fin el tronco, por lo que Ercilla continúa:

(58)

*“El nuevo juego y pleito definido,
con las más ceremonias que supieron
por sumo capitán fue recibido,
y a su gobernación se sometieron.
Creció en reputación, fue tan temido,
y en opinión tan grande le tuvieron,
que ausentes muchas leguas dél temblaban,
y casi como a rey le respetaban”.*

En el Canto III se describe la Batalla de Tucapel en la que muere Valdivia. Ercilla atribuye a la codicia de los conquistadores las causas de la guerra. Surge la figura y el genio de Lautaro.

(3)

*A Valdivia mirad, de pobre infante
si era poco el estado que tenía,
cincuenta mil vasallos que delante
le ofrecen doce marcos de oro al día:
esto y aun mucho más no era bastante,
y así la hambre allí lo detenía;
codicia fue ocasión de tanta guerra
y pérdida total de aquesta tierra”.*

(35)

*“Un hijo de un cacique conocido
que a Valdivia de paje le servía,*

*acariciado dél y favorito,
en su servicio a la sazón venía;
del amor a su patria conmovido,
viendo que a más andar se retraía,
comienza a grandes voces a animarla,
y con tales razones a incitarla”.*

(36)

*(Habla Lautaro)
“¡Oh ciega gente, del temor guiada!
¿A dó volvéis los temerosos pechos?
Que la fama en mil años alcanzada
aquí perece y todos vuestros hechos.
La fuerza pierden hoy, jamás violada,
vuestras leyes, los fueros y derechos:
de señores, de libres, de temidos,
quedáis siervos, sujetos y abatidos”.*

La temática militar de la conquista se mantuvo sin excepción entre nuestros escritores durante los siglos XVI, XVII y XVIII, destacándose en un primer momento el “Arauco Domado” de Pedro de Oña y “Purén Indómito” de Álvarez de Toledo, para luego desarrollar la crítica a la forma de hacer la guerra que había terminado con el desastre de Curalaba, planteada por Alonso González de Nájera en su obra “Desengaño y reparo de la guerra en Chile”, culminándose el período con la “Histórica Relación del Reyno de Chile” escrita por el jesuita chileno Alonso de Ovalle y la “Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano” del padre Diego de Rosales.

Más tarde, el advenimiento de las guerras de la independencia trae aparejado un retroceso en las letras chilenas mientras se desarrollaba el conflicto, pero a partir del decenio del general Bulnes, con la creación

de la Universidad de Chile, los autores nacionales retoman la temática épica de Arauco, a la que agregarán su preocupación por la narración del proceso libertario.

El triunfo obtenido en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana marcó definitivamente el desarrollo de la crónica nacional. Chile había pasado a tener una identidad propia y diferenciadora, que impulsó al gobierno a insistir en la contratación del sabio francés Claudio Gay, a quien se le encomendó la tarea de escribir la primera historia oficial chilena, la “Historia de Chile”, contenida en ocho volúmenes.

Luego vendrían las memorias anuales presentadas por la Universidad de Chile, que permitirían el desarrollo de los grandes historiadores positivistas del siglo XIX tales como Ramón Sotomayor Valdés, Diego Barros Arana, los hermanos Amunátegui, Melchor Concha y Toro y José Victorino Lastarria, seguidos por Vicuña Mackenna y Gonzalo Bulnes, los que durante el transcurso del siglo XX serán relevados por Jaime Eyzaguirre, Guillermo Feliú, Gonzalo Vial, Sergio Villalobos y muchos otros. Todos ellos demuestran en sus obras, la indisolubilidad existente entre la historia general de Chile y su historia militar.

En el siglo XX aparecerá la especificidad de los historiadores militares, que enmarcan su relato inicialmente en su participación directa en los hechos narrados, sobre los que agregan el componente íntimo de la vida en el cuartel o durante las campañas, para en un segundo momento, a partir de la segunda mitad del siglo XX, incluir la crítica testimonial derivada de su formación profesional como militares.

4 KÖRNER, EMILIO; BOONEN RIVERA, JORGE. “ESTUDIOS SOBRE HISTORIA MILITAR”. SANTIAGO. IMPRENTA CERVANTES, 1887.

5 EKDAHL, WILHELM. “HISTORIA MILITAR DE LA GUERRA DEL PACÍFICO”. SANTIAGO. IMPRENTA UNIVERSO, 1917.

6 BERTLING, HANS VON: “REMINISCENCIAS DE LA HISTORIA MILITAR DE CHILE”. SANTIAGO. TALLERES DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO, 1914.

7 MACHUCA, FRANCISCO. “LAS CUATRO CAMPAÑAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO”. VALPARAÍSO. IMPRENTA VICTORIA, 1926.

8 MOLINARE, NICANOR. “LA EXPEDICIÓN A LIMA”. SANTIAGO. IMPRENTA CERVANTES, 1912.

“EL ASAITO Y TOMA DE PISAGUA”. SANTIAGO. IMPRENTA CERVANTES, 1912. “LA BATALLA DE TARAPACÁ”. SANTIAGO. IMPRENTA CERVANTES, 1911. “ASAITO Y TOMA DE ARICA”. SANTIAGO. IMPRENTA DEL DIARIO ILUSTRADO, 1913.

“LA BATALLA DE HUAMACHUCO”. SANTIAGO. IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN INGLESA, 1913.

9 GALDAMES LASTRA, FABIO. “HISTORIA MILITAR DE CHILE. CAMPAÑA DE ARAUCO”. SANTIAGO. IMPRENTA DEL MINISTERIO DE GUERRA, 1907.

10 DÍAZ VALDERRAMA, FRANCISCO JAVIER. “LA GUERRA CIVIL DE 1891. RELACIÓN HISTÓRICA MILITAR”. SANTIAGO. IMPRENTA SUD AMERICANA, 1942.

11 NAVARRO ROJAS, LEANDRO. “CRÓNICA MILITAR DE LA CONQUISTA Y PACIFICACIÓN DE LA ARAUCANÍA”.

SANTIAGO. IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN LOURDES, 1909.

12 TELLEZ CÁRCAMO, INDALICIO. “HISTORIA MILITAR DE CHILE, 1520-1883”. SANTIAGO. IMPRENTA Y LITOGRAFÍA BALCELLS, 1925.

13 TELLEZ, INDALICIO. “RECUERDOS MILITARES”. SANTIAGO. INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, 1949.

14 SÁEZ MORALES, CARLOS. “RECUERDOS DE UN SOLDADO”. SANTIAGO. ED. PLANETA, 1935.

Sería el alemán Emilio Körner quien impulsaría a los historiadores militares al crear la Sección Historia en el Estado Mayor del Ejército, organismo que conforme a la doctrina prusiana era el encargado de asesorar al comandante en las grandes decisiones. El propio Körner junto a su discípulo Jorge Boonen Rivera -oficial ilustrado y muy destacado en la Guerra del Pacífico- serán los autores de una obra de historia militar apuntada a enseñar las maniobras de los grandes conductores, a sus alumnos de la recién creada Academia de Guerra del Ejército⁴. Del mismo modo, otro profesor de ese instituto, el coronel Wilhelm Ekdahl escribe una historia crítica de la Guerra del Pacífico, para que los alumnos aprendan de los errores y los aciertos, la que por su calidad tuvo profusa difusión y aún se encuentra en las tiendas de libros viejos⁵. Entre esos primeros historiadores alemanes también podemos destacar a Hans von Bertling, autor de dos obras sobre el paso de los Andes y de una tercera que llamó "Reminiscencias de la Historia Militar de Chile"⁶.

Ese impulso al estudio de la historia militar sería seguido por muchos oficiales chilenos, tales como

el teniente coronel Francisco Machuca quien con el pseudónimo de "Captain" edita su "Guerra del Pacífico" en cuatro tomos⁷, al igual que el capitán Nicanor Molinare que narra en varias obras las acciones desde Pisagua hasta Huamachuco⁸. Ellos, al haber sido partícipes en esa guerra, aportan una visión más cercana de las actuaciones del Ejército durante el conflicto. Ya en el siglo XX, aparecerán "Las campañas de Arauco"⁹ y el "Estudio crítico de la campaña de 1838-39" de Fabio Galdames, como también "La guerra civil de 1891"¹⁰ en dos tomos, además de "La campaña del Ejército de los Andes" y "La guerra civil de 1859" del general Francisco Javier Díaz Valderrama, que llegaría a ser Comandante en Jefe del Ejército. Sobre la llamada "Pacificación de la Araucanía", el teniente coronel Leandro Navarro escribió la "Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía"¹¹, obra muy completa que además incluye una visión cercana, por cuanto el autor fue protagonista en muchos de los hechos descritos.

Estudiando con mayor amplitud el devenir castrense, el general Indalicio Téllez publicaría su "Historia Militar

de Chile" en tres tomos¹², obra que incluye ilustradores mapas permitiendo con ello una mejor comprensión de las batallas y combates, abarcando desde la conquista por la hueste española hasta el término de la Guerra del Pacífico. El general Téllez, que también llegaría a ser Comandante en Jefe, perfeccionó sus estudios militares en Alemania, mientras que en Chile, ostentando el grado de mayor estudió derecho en la Universidad de Chile, graduándose de abogado en 1921. Su amplia cultura y su capacidad de observación le permitieron escribir muchas otras obras, destacándose entre ellas sus "Recuerdos Militares"¹³, la que nos permite comprender en mejor forma los sucesos acaecidos en la primera mitad del siglo XX chileno. Junto a él, en la misma temática, encontramos a otro gran observador de la época, el general Carlos Sáez Morales, que en los tres tomos de su obra "Recuerdos de un soldado"¹⁴ recorre su vida entregándonos valiosas vivencias, sobre todo de las agitadas décadas de 1920 y 1930.

El coronel Tobías Barros Ortiz, amplía el horizonte de observación, al relatar en su obra "Recogiendo los



pasos" no solo la realidad política, social y militar del siglo XX chileno, desde su privilegiado puesto de observación como secretario del general Ibáñez, sino que también incluye sus experiencias como jefe del censo plebiscitario en el conflicto por Tacna y Arica, las vivencias que tuvo como embajador de Chile ante el gobierno alemán en plena Segunda Guerra Mundial y finalmente en su condición de embajador en la Italia de la posguerra. De sus memorias, existe una primera versión del año 1984, en una limitada edición de mil ejemplares. En su prólogo, el autor explica el título escogido. A raíz de una experiencia paranormal, en la que su madre recién fallecida habría vuelto a su hogar "recogiendo los pasos" del camino recorrido en vida, él acoge esa expresión señalando: "Han pasado muchos años. Nuestra marcha está en la última etapa, recorridas de sobra las cuatro quintas partes de la jornada que Dios suele conceder; y pienso que tal vez deberemos volver también, después de la última parada, a recoger los pasos para lograr la paz"¹⁵. Es notable que el coronel Barros, con más de noventa años de edad hiciera una nueva y aumentada recopilación el año 1986, incluyendo una premonición sobre el destino del gobierno militar, cuando señala: "En la paz, sin embargo, si se yerra al no fijar el comienzo y la retirada oportunos de una intervención militar en la vida política del país, son las Fuerzas Armadas las que se deterioran sin remedio. Aunque aparezcan materialmente intactas, al faltarles la fe y el cariño de la ciudadanía ellas pierden aquello que, a diferencia de los aviones o los buques, no puede comprarse: el respeto y la confianza públicos.

Recuperar este respeto y esta confianza cuesta años de trabajo silencioso y abnegado, no exento de injustas

- 15 BARROS ORTIZ, TOBIAS. "RECOGIENDO LOS PASOS". SANTIAGO, 1984. EDITORIAL UNIVERSITARIA. P. 11.
- 16 BARROS ORTIZ, TOBIAS. "RECOGIENDO LOS PASOS". SANTIAGO, 1988. ED. PLANETA. P. 15.
- 17 PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. "GEOPOLÍTICA". SANTIAGO, 1968. MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE N° 340. INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR.
- 18 REVISTA "BOLETÍN MILITAR". VALPARAÍSO, 1896. TOMO IV. N° 37. P. 32.

humillaciones y torpes y cobardes venganzas. Y en esos momentos los militares no contarán con los civiles que los empujaron a la intervención y se aprovecharon de ella. ¡Hemos vivido esa historia!"¹⁶.

En una temática diferente, otros dos Comandantes en Jefe, incursionan en el área de la geopolítica. El general Ramón Cañas Montalva, apasionado defensor de nuestros intereses en la Antártica y Magallanes, logró convencer al Presidente Gabriel González Videla para instalar la primera base chilena en el helado continente en 1947, publicando numerosos trabajos apuntados a despertar la conciencia nacional sobre el tema. Por su parte, el general Augusto Pinochet Ugarte, desde su cátedra en la Academia de Guerra, editaría su "Geopolítica"¹⁷, obra de carácter ilustrativo sobre esa ciencia, cuyos preceptos él los acotaría al caso chileno en otra obra: "Visión Geopolítica de Chile; pensamiento y acción".

Los autores anteriormente mencionados constituyen solo una pequeña muestra de los numerosos oficiales que han plasmado sus inquietudes intelectuales y eruditas investigaciones en cientos de obras.





LAS REVISTAS MILITARES

Concluida la Guerra del Pacífico, muchos oficiales, sobre todo los más jóvenes e instruidos, comprendieron que era necesario introducir cambios en el Ejército, comenzando por la organización de un Estado Mayor de carácter permanente, capaz de dictar las orientaciones para materializar dicha transformación. Con el objeto de canalizar esas inquietudes, surgió la primera publicación militar chilena, con el nombre de "Revista Militar de Chile", editándose el primer número el 1 de abril de 1885, prolongando su vida hasta 1897, con la sola interrupción provocada por la Guerra Ci-

vil de 1891. Su línea editorial estaba orientada a la participación intelectual de los oficiales a través de artículos profesionales, que se verían notoriamente aumentados con la llegada de Körner, que incentivó decididamente su difusión, tomando como modelo el sistema alemán.

Así, en 1888 aparece "El Círculo Militar", apuntada a mejorar aspectos de instrucción entre los suboficiales y la tropa. También ese año, y al amparo del director de la Academia de Guerra -el propio coronel Emilio

Körner- sería editada la revista "El Ensayo Militar" por parte de los alumnos de esa Academia, notándose en su línea editorial, la proactividad intelectual de los autores, que preconizan una reforma profunda del Ejército, recomendando la adopción del modelo alemán. En el fondo, esa revista fue instrumentalizada por Körner, para influir sobre las decisiones de las autoridades civiles y militares, en pro de la adopción del modelo sugerido.

Después de la Guerra Civil de 1891, sería editado el "Boletín Militar", revista de excelente nivel profesional, que contenía numerosas traducciones de publicaciones alemanas, las que a través de esta revista se transformarían en los reglamentos de instrucción en el Ejército de Chile. Por ejemplo, el capitán M. Navarrete, traducía en la revista número 37 de 1896, un manual sobre "Ejercicios y Maniobras de Noche", que comenzaba su prólogo indicando: "La perfección y el alcance de las armas actuales harán, sin duda, más frecuentes los ataques de noche en las guerras del porvenir"¹⁸. En el desarrollo del artículo se dictan normas para la instrucción de la tropa, orientación nocturna, reconocimientos, marchas de noche, centinelas dobles, etc., que van enseñando al lector todas las modalidades y precauciones que se deben adoptar en este tipo de combate.

En "La Semana Militar", periódico hebdomadario de vulgarización militar, como indicaban sus portadas los artículos publicados, además de temas técnico-profesionales, incluían comentarios sobre las discusiones en el Congreso -en pleno período del parlamentarismo chileno- relativos a materias tales como la ley sobre el servicio militar obligatorio, la ley del retiro forzoso, el montepío militar y otras, adoptando posiciones sus autores, a favor o en contra de los diputados o senadores que debatían esos asuntos, e incluso criticándolos abiertamente por sus decisiones en la conducción general del país. Un ejemplo de ello, tomado de entre los múltiples existentes, es el artículo aparecido en la revista número 25 del año 1901, que señalaba: "Tras de la generación heroica de 1879, vino la generación egoísta de los días que corren. Por eso priman hoy los intereses personales sobre la conveniencia pública, y nuestras Cámaras, tan parcas en entusiasmos patrióticos, no descansan en la tarea de aumentar sueldos y multiplicar destinos gratificados con dineros del Estado."

*En los pasados presupuestos no hubo dinero para los contingentes de guardias nacionales ni para los cuadros del ejército permanente, que fueron reducidos a su última expresión; pero se le aumentaron los sueldos a muchos empleados públicos*¹⁹.

Finalmente, sobre esa revista, es interesante consignar que sus "propietarios y redactores" como se autodenominaban los editores, eran tres oficiales que trabajaban en el Estado Mayor bajo las órdenes directas del general Körner -jefe máximo del Ejército en esos años- por lo que puede concluirse que también era una publicación instrumentalizada, para terminar de convencer a los reticentes sobre las bondades del sistema alemán.

Ese espíritu crítico de los oficiales articulistas también se manifestaba en esa y otras revistas hacia el interior de la institución, opinando a favor o en contra de la adquisición de armamento de tal o cual procedencia o de algún nuevo reglamento, llamando la atención la libertad intelectual con que se expresaban los oficiales, que apoyaban sus fundamentos en conocimientos adquiridos en Europa o a través de publicaciones extranjeras de reconocido prestigio.

Todas esas publicaciones, de mayor o menor continuidad en el tiempo, cesaron a partir de 1906, año en que aparece el "Memorial del Ejército de Chile", publicación que se ha mantenido ininterrumpidamente

hasta la fecha con tres o cuatro ediciones anuales, completando más de cien años de existencia. A pesar de ser un órgano de difusión de carácter oficial de la institución, los artículos provienen de la pluma individual de los oficiales, que canalizan por este medio sus inquietudes intelectuales, pero ya encauzados en una doctrina común, derivada de su formación en la Academia de Guerra. A través de sus 487 ediciones, se puede realizar un seguimiento del pensamiento militar chileno durante todo el siglo XX y lo que va corrido del actual.



LOS DIARIOS DE CAMPAÑA

Los hechos de guerra relatados por los protagonistas representan una forma de revisar la historia con un enfoque más cercano pero limitado a la visión parcial que contempla solo lo que al autor le correspondió vivir, acaso sin la mirada amplia del historiador profesional, pero indiscutiblemente constituyen un testimonio valioso e íntimo que nos permite aproximarnos al hecho ocurrido recreándolo desde su interior. Todas las guerras chilenas, internacionales o civiles, han contado con narradores que expusieron sus experiencias en diarios, algunos escritos con el propósito expreso de

19 REVISTA "LA SEMANA MILITAR". SANTIAGO, 1901. NÚMERO 25, P. 359.

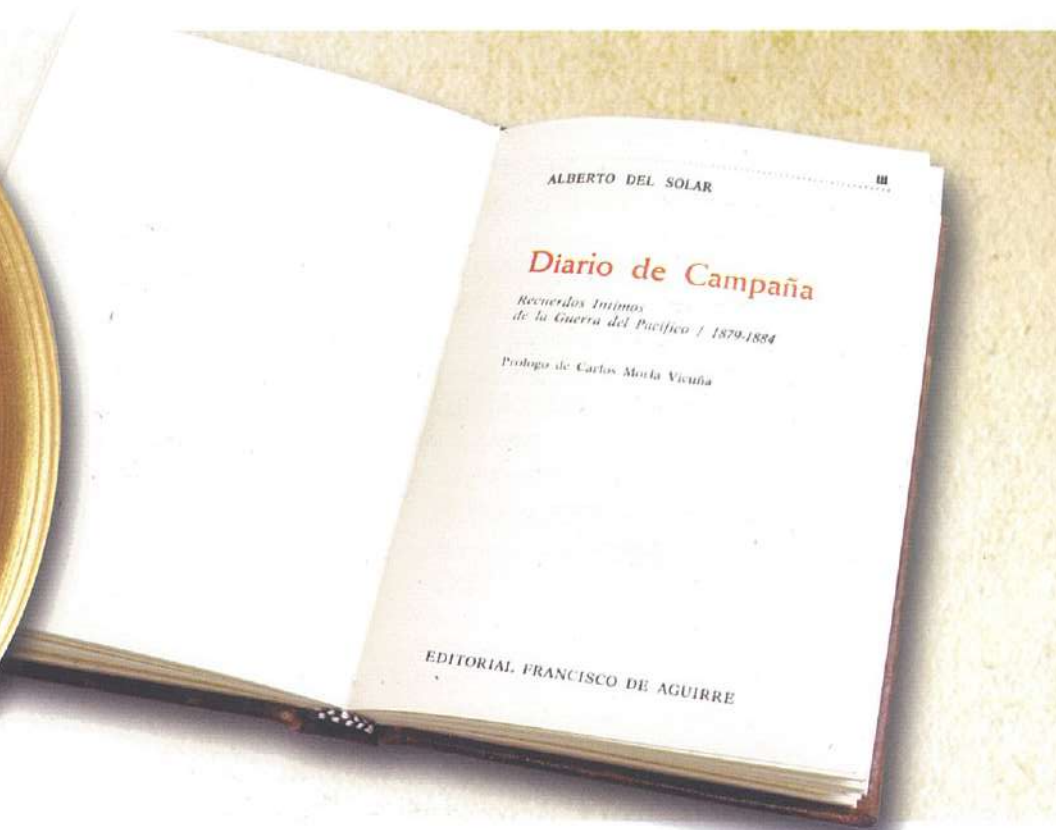
20 MOLINA HERNÁNDEZ, JORGE E. "VIDA DE UN SOLDADO: DESDE LA TOMA DE VALDIVIA A LA VICTORIA DE YUNGAY". SANTIAGO, 2009. RIL EDITORES. EDICIÓN DE LOS MANUSCRITOS DE ANTONIO BARRERA LOPETEGUI.

21 FELLÚ CRUZ, GUILLERMO: "DIARIO QUE EL AYUDANTE GENERAL DEL ESTADO MAYOR DON JOSÉ ANTONIO BUSTAMANTE, LLEVA SOBRE LA CAMPAÑA DE 1859 EN EL NORTE DE CHILE". EN REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA Nº 25, SANTIAGO 1917.

22 DEL SOLAR, ALBERTO. "DIARIO DE CAMPAÑA;

RECUERDOS ÍNTIMOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO, 1879-1884". BUENOS AIRES, 1967. EDITORIAL FRANCISCO DE AGUIRRE. P. XIII

23 IBID. P. XIV.



ser publicados y, por lo tanto, minuciosamente desarrollados, mientras que también podemos encontrar otros más simples que se limitan a dejar una constancia general de las vivencias del autor, quizás para tener una guía que les permitiera contar a sus descendientes las peripecias del relator. Así, podemos citar el Diario de don José Miguel Carrera como también el del realista Antonio Talavera, o las cartas del propio O'Higgins que nos acercan a lo acaecido durante nuestro proceso independentista. El capitán Antonio Barrera²⁰ nos ilustra sobre sus vivencias en la Guerra contra la Confederación mientras que el mayor José Antonio Bustamante reproduce los días de la revolución de 1859²¹. Durante la Guerra del Pacífico es cuando se escriben la mayor cantidad de relatos para finalizar las crónicas bélicas con los sucesos de la Guerra Civil de 1891, pasando al siglo XX -ya en época de paz- con las memorias centradas principalmente en las turbulentas décadas de 1920 y 1930.

Lo notable en el caso chileno, es que encontramos autores provenientes de la élite aristocrática, pasando por ilustrados miembros de la clase media hasta casi

analfabetos hombres del pueblo, que comparten un elemento en común: su talento narrativo.

Entre los primeros, Alberto del Solar se distingue por haber ordenado sus apuntes "*escritos entre las horas monótonas de una guardia nocturna o el bullicioso rumor del batallón en marcha por el desierto*"²² durante el transcurso de la Guerra del Pacífico, siendo oficial del batallón "Carampangue" que luego pasaría a ser el regimiento "Esmeralda" 7° de Línea, a los que les dio el título de "Páginas de mi diario de Campaña". Esa primera obra, "*escrita casi de memoria en París el año 1885*"²³, sería revisada y ampliada por el autor el año 1910 mientras vivía en Suiza y es la versión comúnmente divulgada. En ella, Del Solar rememora desde su niñez en un estricto colegio inglés de Valparaíso, donde compartió y comenzó a tener aberración contra numerosos alumnos peruanos, hasta la ocupación de Lima y la regalada vida en la capital enemiga, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores.

Lo circunstanciado del "Diario", permite a historiadores y legos obtener información de detalles y antecedentes

que quizás se habrían perdido en el tiempo. Un ejemplo de ello, es el equipo que llevaban oficiales y soldados, sin discriminación de rangos, compartiendo las mismas penurias. El extracto del relato que sigue a continuación corresponde a una jornada de marcha mientras el Ejército chileno se aproximaba a las posiciones del Campo de la Alianza, previo a la Batalla de Tacna:

"Comenzaba ya a anochecer cuando empezamos a descender un plano inclinado de terreno que, haciéndose más y más irregular, convertía la marcha en un verdadero tormento. El rollo en la espalda, el revólver con sus cien tiros y el sable al cinto aumentaban poderosamente la dificultad, sobre todo por haber tenido nosotros la fantasía de proveernos en la Maestranza de Artillería de Santiago de unas hojas toledanas de tamaño sólo apropiado al uso de la tropa de caballería, que habían formado parte del armamento de la fragata española María Isabel. ¡Este sable pesadísimo, con su vaina de metal, nos había parecido más eficaz para el caso de un combate cuerpo a cuerpo! Su inutilidad y sus inconvenientes sólo se nos ponían de manifiesto cuando ya no había remedio."

"Muy pronto la oscuridad hizose absoluta: las constelaciones brillaban en un cielo purísimo cuya limpidez no enturbiaba una sola nube, pero sin que su luz pálida y tenue alcanzase a despejar el manto de negras tinieblas tendido en toda su inmensa expresión sobre la superficie del suelo arenoso."

"El silencio absoluto e imponente de la noche, turbado sólo por el ruido uniforme de los yataganes que chocaban con las caramayolas de metal daba aún mayor sombra a ese cuadro de tintas negras y monótonas digno de un aguafuerte a lo Raffet, y que no se borrará jamás de mi memoria. En esos momentos por vez primera me sentía preocupado y pensaba en la posibilidad de una sorpresa, que hubiera sido de fatales consecuencias para los nuestros."

"Pasaron dos horas más sin la menor novedad. Al cabo de ellas, por el rumor que desde la cabeza de las filas venía transmitiéndose sucesivamente hasta las de mi compañía, pude cerciorarme de que tocábamos el término de la jornada de aquel día y que el punto en que debíamos acampar estaba cercano."

"Hecho el orden en la tropa y seguros ya de que todos quedaban en sus puestos, nos ocupamos en arreglar nuestra cama para entregarnos al sueño que tanto necesitábamos. ¡Nuestra cama! ¿Podían merecer este nombre una mala manta y un capote? Y sin embargo era lo único de que disponíamos, pues el resto del equipo hallábase, con el de los demás cuerpos de la división, a mucha distancia aún, transportado por las mulas que conducían los arrieros destinados a este trabajo, bajo la custodia de los piquetes designados para el caso."

"Arreglamos nuestras mantas, que a la vez nos servían de colchón y frazadas -pues las doblábamos en el extremo para cubrirnos así los pies- y, haciéndonos mutuamente almohadas de nuestros cuerpos, nos tendimos,

*forrados en los capotes, con el capuchón calado hasta las orejas."*²⁴

Más adelante, la descripción que Del Solar hace de la Batalla de Chorrillos, refleja el ambiente entre los combatientes en el momento del asalto a las trincheras enemigas. Después de una fatigosa marcha nocturna para aproximarse a los reductos del adversario, durante la cual la segunda división a la que pertenecía el Regimiento "Esmeralda" 7° de Línea extravió su ruta debido a la tupida camanchaca, por fin retoman el rumbo correcto y se lanzan al ataque en pos de los objetivos fijados por el mando:

"Nuestro avance se convirtió desde ese instante en paso de ataque.

Inútil era hacer fuego todavía; los tiros se habrían quedado a mitad del camino y la orden de economizarlos era terminante.

No así los de nuestros artilleros, quienes empezaron a contestar, con el brío y precisión acostumbrados. ¡Es increíble cuánto retempla al soldado infante, cuánta confianza comunica a su espíritu en tales momentos el concurso de sus hermanos de aquella arma, concurso que muy apropiadamente lleva el nombre de protección! Avanzábamos, pues, protegidos por los fuegos de la artillería, en dirección a tres fuertes que veíamos sobresalir de la línea de defensa, al frente; acelerando cada vez más el paso y animándonos los unos a los otros.

El Buin y el Chillán, muy vecinos, habían desarrollado ya sus guerrillas y adelantaban, como nosotros, a la descubierta y a pecho desnudo.

Llegó, por último, el momento de contestar el fuego -y a fe que lo hicimos de buena gana!- El verdadero asalto comenzó entonces, animoso, decidido, implacable.

Caían los nuestros por decenas, pero los que les sobrevivíamos, nos agazapábamos tras de sus cadáveres, de los cuales se servían los soldados para apoyar el codo y fijar mejor la puntería.

Disparaban, así, un tiro; volvían a incorporarse; cargaban de nuevo el arma y seguían adelante, ganando más y más terreno, precedidos por nosotros los oficiales que, espada en mano, les íbamos indicando la dirección y el alza correspondientes.

El combate se había generalizado ya por toda nuestra línea de batalla, y en esa forma duró más de una hora, al cabo de la cual, a las siete de la mañana más o menos,

llegamos al pie mismo de uno de los fuertes -el que quedaba más próximo al camino de San Juan-

Lo hallamos defendido por dos hileras de sacos de arena, delante de las cuales había una extensa y profunda zanja, que nos fue preciso salvar previamente a tiros, y luego a bayoneta.

Cruzado el foso, y asaltadas las trincheras donde perecieron muchísimos de nuestros soldados bajo el mortífero fuego que se les hacía, al amparo de tales defensas, empezamos a atacar el propio fuerte, escalándolo furiosamente.

Allí se trabó el más horrible de los combates.

Los peruanos nos presentaban el pecho desnudo, por vez primera, y en su resistencia desesperada peleaban como tigres: hay que confesarlo.

Nuestros soldados, a su vez, no les daban cuartel. Combatiendo cuerpo a cuerpo -aquellos con las bayonetas, nosotros con nuestros revólveres- cayó allí el bravo teniente Santiagos, que pocos momentos antes, al recordar su herida de Tacna, me había dicho con decisión y voz entera: "¡Adiós compañero del Solar: ésta es la definitiva para mí; las balas no me perdonan!

Al hundir, minutos después, su sable en la garganta de un "Zepita" -nombre de uno de los más afamados batallones peruanos-, quedó tendido por dos certeros balazos.

Su cuerpo rodó al foso y allí permaneció hasta el día siguiente.

Pero el enemigo comenzó a flaquear.

Antes de media hora caía el fuerte en nuestro poder, y momentos después nos dirigíamos, unos al villorrio de San Juan, otros hacia Surco, con el objeto de apoderarnos de ambos, lo que se obtuvo tras nuevos y reñidos combates.

*Chorrillos quedaba a la vista y a corta distancia"*²⁵.

Hipólito Gutiérrez, soldado del batallón movilizado "Chillán", también nos cuenta sus vivencias de la guerra, en un lenguaje sencillo e inculto, propio de un peón de campo de la época, pero auténtico en su humildad y lleno de sentimientos patrióticos. La Guerra del Pacífico le permitió realizar la aventura de su vida, que lo llevó desde su caserío natal, Coltón en la subdelegación de Bulnes, hasta la mítica capital virreinal, con sus palacios, paseos, jardines y monumentos. Principia su relato describiendo su enrolamiento voluntario, en una escena que debió multiplicarse en todos los

24 IBID. PP. 94 Y SS.

25 IBÍDEM. PP. 215 Y SS.

26 GUTIÉRREZ, HIPÓLITO, "DIARIO DE UN SOLDADO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO", RECOMPILACIÓN DE YOLANDO PINO, SANTIAGO, 1939. EDITORIAL DEL PACÍFICO S. A. P. 17.

27 IBID. PP. 73 Y SS.

pueblos y ciudades de Chile. Lo hace con llaneza y algo de grandiosidad, presentándose en primera persona. La transcripción es literal:

*“Yo, Hipólito Gutierrez, en el mes de setiembre, en el año de 1879, el día 10 de este mes, nos convidamos dos amigos y compadres, vivientes en Coltón, subdelegación de Bulnes, jóvenes de un mismo tiempo, vivientes muy vecinos. Nos fuimos para Chillán a prestar nuestro servicio al Gobierno, con nuestro entero gusto, para ir para el norte, a Lima, a defender nuestra patria hasta morir o vencer por nuestra bandera chilena. Nos fueron a dejar dos hermanos a Chillán; el uno era hermano de mi compañero y el otro era hermano mío. A la despedida de ellos con nosotros lloraron al despedirse, diciéndolos del que ya no los iban a ver más, y nosotros, como pechugones, les dijimos: -¡No lloren, hombres, que esperamos en Dios del que hemos de volver a nuestra tierra con vía y salud y los volvamos a ver; nadie muere mientras no se le llegue la hora ni unque andemos dentre las balas! Y se volvieron para sus casas muy consolados y nosotros nos fuimos para el cuartel para haublar con el Comandante de Armas, y haublamos con él y le dijimos que íbamos a prestar nuestro servicio para el norte durante la campaña, y los recibió con mucho gusto, y los filiamos. Esto fue el día doce de setiembre. Mi Comandante se llamaba Juan Antonio Varjas Pinoché. Y los siguieron dando diario todos los días a veinte centavos. Estuvimos en Chillán hasta el día 22 de octubre, que ese día fue la salida para el norte, como a las seis de la mañana fue la salida, y a la salida del cuartel habían muchísimas mujeres aguaitando sus maridos, sus hermanos o sus hijos para despedirse de ellos, y entre ellas estaba mi madre, y me haubló en voz alta: -¡Adios, hijito -llorando-, Dios quiera que te vaye bien, que quizás no te veré más!. Y le re pondí yo sobre marchando: -No llore, madre, no se esté quitando la vía por mí, haga cuenta del que tal hijo ha tenido; que yo espero en Dios del que hay de volver; nadie muere mientras no se les llegue la hora. Y no haublé más con mi madre. Y los embarcamos en la máquina con el corazón ácongojado y partido de dolor al haber visto a mi madre llorando; pero yo no redamé ninguna lágrima, el corazón duro y hacía pecho ancho, y me llevaba de un consejo, que el hombre que llora sólo se hace desgraciado. Y salió la máquina con el Batallón Chillán para el norte diciendo ¡Viva Chile!, cantando y bailando de contentos. Nos parecía que íbamos a una fiesta”*²⁶.

El “fatalismo del roto”, o si se quiere su confianza en la Providencia, aparece repetidamente en el “Diario” de Hipólito Gutiérrez. Lo valioso es que las descripciones de los combates en que participó son auténticas y muy ajustadas a la realidad, lo que queda demostrado al comparar sus vivencias con los relatos de prestigiados historiadores que se basaron en documentos oficiales y en las entrevistas con múltiples combatientes para editar sus eruditas obras. Una fase de la gran Batalla de Chorrillos, durante la cual la infantería -apoyada por la artillería- logró abrir una brecha en las defensas enemigas por la cual penetró la caballería hacia la profundidad, es descrita por este humilde soldado en los siguientes términos:

“Ya nosotros vamos destendidos en garrilla todos los regimientos y la artillería nuestra se quedó dando fuego en un cerro a la retaguardia a más y mejor por encima de nosotros que los daba mil gustos cuando hacían unas descargas de a seis o siete cañonazos y pasaban las balas, el zumbido por encima de nosotros que parecía del que se los abría el corazón. Ai me cayeron dos granadas seguiditas por los piés y rebeataron, me taparon de humo y de tierra, me zubaron los sentidos, pero no me ofendieron en nada y yo dije entonces: -¡Viva Chile!-, ya no muero, porque hai librado de tres granadas, naiden muere mientras no se le llegue la hora. Y dijo mi Capitán Sotomayor: -¡Bravo!-, dijo. Y seguimos avanzando y dando fuego por un plan tan bonito y tan parejo; ambos costados habían cerros y ahí estaban todos los enemigos dándolos fuego al plan que los tenían en el medio. Pensaron del sacar la mejor y la sacaron peor que los desparramamos por una y otra parte adonde estaban ellos en sus trincheras. Nos daba busto el mirar el campo de batalla tan grande y tan en orden que iba toda la gente nuestra por regimientos en columnas cuando hemos visto a las trincheras del medio que los cholos van arrancando y dejando a los cañones solos. ¡Viva Chile! Vamos avanzando lijero que ya se van arrancando estos cholos cobardes, maricones, y dar fuego y corriendo para ailante, los cholos se arrancaban de una trinchera y se mudaban más a retaguardia a otras trincheras que tenían en todos los cerros que habían tenían trincheras y polvorazos y torpedos que no los podíamos ver libres de los polvorazos. Yo siguí avanzando yo con mi Comandante don Jacinto Valdés y otros oficiales como

*veinte soldados del Chillán y la tercera y la cuarta compañía del 2º batallón se fueron a la derecha adonde estaba una artillería enemiga dándolos fuego. Sigueron hasta llegar al cerro avanzando y dando fuego hasta que llegaron encima y se tomaron la trinchera y dos cañones que tenían y se arrancaron los cholos y nosotros abiamos para ailante por el centro de los fuegos yo, un hermano mío y mi Comandante Valdés y mi Capitán Villarruel y muchos soldados más hasta que llegamos a los fondos de comida del rancho que tenían los cholos y todo el equipo también lo tenían ahí. Entonces vienen los granaderos a caballo del sur a media rienda a saliles a los cholos al través que se iban arrancado por el norte y dándolos fuego los granaderos se iban deteniendo por los polvorazos que a donde ellos iban corriendo iban rebeutando los torpedos que tenían enterrados y con la mecha asomada para afuera de la tierra iban caendo muchos caballos y jinetes y siguieron pegando los cholos corriendo, dentrándose a unos poteros y los alcanzaron hicieron tanta matanza que no dejaron a ninguno vivo, partir cabezas y cortar brazos, y nosotros de más atrás animando a los granaderos que no dejaran ninguno vivo, y asimismo fue”*²⁷.

Gutiérrez termina su crónica con el retorno a Valparaíso, en marzo de 1881, cuando el gobierno resolvió una prematura desmovilización, pensando que con la ocupación de Lima la guerra estaba concluida. Ese error de apreciación significaría la prolongación del conflicto por otros dos años, desplazando las operaciones bélicas a la sierra peruana, acciones que están relatadas en otro diario de campaña, escrito por el soldado Arturo Benavides Santos.

Arturo Benavides Santos se incorporó a la Guerra del Pacífico a los catorce años de edad como soldado “distinguido”, que era la denominación que recibían los jóvenes que demostraban una educación superior y por lo tanto, en mérito a sus actuaciones podían ser promovidos a oficiales, lo que en este caso se cumplió, ya que Benavides se licenció del Ejército al término de la guerra con el grado de teniente. Durante la Guerra Civil de 1891 lo encontramos con el grado de mayor en el Ejército Cdngrésista, siendo gravemente herido en la Batalla de Concón, a raíz de lo cual debió serle amputada una pierna. Arquitecto autodidacta, fue elegido en tres períodos alcalde de Valparaíso, su ciudad natal. El hecho de enrolarse en el regimiento movilizado “Lautaro”, que

fue la última unidad en abandonar el Perú terminada la guerra, nos permite a través de sus memorias que tituló "Seis años de vacaciones", repasar una narración que abarca todo el conflicto cronológicamente, en que incluye no solo el relato de las acciones de combate, sino además las penosas marchas, las enfermedades, la alimentación, el vestuario, las entretenciones y todos los aspectos del día a día del ejército de operaciones, desde el punto de vista de la tropa y también de los oficiales. En el extracto que se presenta, Benavides nos cuenta la marcha que hizo su regimiento -cuando él contaba con quince años de edad y había sido ascendido al grado de cabo- desde la caleta Ite hasta el campamento de las Yaras, para participar en la Batalla de Tacna.

"Se dio a la tropa un trozo de carne cocida, una cebolla cruda, y una o dos galletas de mariner; provisiones que debíamos guardar en los morrales; y otra ración igual y un poco de caldo como almuerzo. Se ordenó también llenar las caramañolas con agua, que creo se trajo de a bordo, recomendando beberla sólo en caso de sed excesiva. La división se dividió en dos columnas que marcharon paralelamente, pero separadas varias cuerdas o kilómetros. Al mando de ambas iba el coronel de mi regimiento, don Orozimbo Barbosa.

Como a las diez de la mañana se emprendió la ascensión de los escurridizos cerros que afortunadamente no eran muy altos: cien a ciento cincuenta metros.

Al llegar a su cima después de fatigosísima marcha, divisamos el plomizo desierto que se extendía hasta el horizonte en todas sus direcciones. Su vista oprimía el ánimo e infundía pavor.

Tras un corto descanso, con gran sorpresa nuestra, se nos ordenó armar pabellones con los rifles, sacarnos el equipo y retroceder.

28 BENAVIDES SANTOS, ARTURO. "SEIS AÑOS DE VACACIONES". (PRIMERA EDICIÓN 1925). BUENOS AIRES. 1967: EDITORIAL FRANCISCO DE AGUIRRE. PP. 51 Y 55.

29 MEMORIA DE GUERRA DE 1848. P. 3.

30 ALONE: "PRÓLOGO A LA OBRA CUENTOS MILITARES": SANTIAGO. 1967. ED. ZIG-ZAG. P. 12.

A media falda del cerro que con tanta dificultad subimos, estaba la artillería atascada en la arena, hundidas las ruedas hasta cerca de los ejes, y con los caballos desenganchados, pues al hacer esfuerzos para tirar las piezas, se hundían en la arena hasta cerca del pecho.

A fin de sacarla y subirla se prepararon sacos trigueros vacíos que se colocaron a modo de rieles, y los lautarinos emprendimos la penosa tarea de sacar la artillería de donde estaba hundida, y arrastrarla hasta la cima del cerro.

Terminamos esta faena a media tarde, y tomando nuestras armas y equipo, continuamos la marcha por el desierto hasta bien entrada la noche.

Al hacer alto para dormir algunas horas, cada cual comió la parte que quiso de la carne y cebolla que llevaba y se acomodó como mejor pudo para dormir.

El frío era muy intenso y espesa camanchaca, nos impedía ver a pocos metros.

Nos pusimos en marcha antes de aclarar; y se nos dijo que tendríamos agua a medio día, pues algunos arrieros que la conducían debían alcanzarnos más o menos a esa hora. Luego salió el quemante sol que a poco reverberaba en la arena; y el calor fue aumentando hasta ser intensísimo.

Momentos después la arena no se podía tocar: quemaba.

Al comenzar la marcha, los soldados se manifestaban animosos, pero a poco cesaron las conversaciones, y después de algunas horas se marchaba sin orden, y algunos murmuraban.

La sed se hacía por momentos más y más intensa.

Mi capitán Vargas me prestó su caballo, pues yo iba muy fatigado.

Como al medio día el aspecto del paraje fue cambiando, y comenzó a diseñarse en el horizonte algo que parecía un muro verde que cerrara la plomiza llanura.

¡El río!...¡El Sama!... Alegremente decían unos a otros, y comenzaron las conversaciones y las bromas.

La marcha se aceleró, reorganizadas las filas, y todos creían que en dos, o a lo más en tres horas, llegaríamos al río.

El sol quemaba materialmente, produciendo dolorosas escoriaciones en la piel, y no corría ni la más ligera brisa que refrescara la atmósfera de fuego.

Volvieron a desorganizarse las filas y a poco se marchaba en desorden.

Para engañar la sed algunos introducían balas en la boca y otros bebían su propia orina.

Yo intenté también hacerlo agregándole un trozo de chancaca que me quedaba, que pacientemente disolví, pero no pude beber, pues al intentarlo me dieron náu-

seas. Un soldado me los pidió, y como si hubiera sido cristalina y fresca agua, con ansias los bebí"²⁸.

Durante esa penosa marcha, llegó el momento en que el autor simplemente no pudo continuar, quedando solo y abandonado en el desierto, con la promesa de su capitán de enviarle un caballo para rescatarlo.

Al día siguiente continúa el relato:

"Quise incorporarme y no pude.

El profundo silencio y soledad en que estaba me dieron miedo, y volví a llorar y rezar.

Después de algunos minutos divisé dos jinetes en un punto del horizonte; y temiendo fueran enemigos de un tirón des hice el pabellón y cargue mi rifle. ¡Mi vida les costaría cara! Afortunadamente me había equivocado, pues los dos jinetes que se acercaban eran el coronel Barbosa y su asistente, que habiéndome divisado, se dirigían hacia mí.

Contestando a las preguntas que el coronel me hizo, lo informé de lo que pasaba, y de que probablemente luego llegaría el caballo que mi capitán Vargas me había prometido mandar.

-Lo voy a llevar yo a la grupa- me dijo, y ordenó al asistente que me ayudara a subir; pero viendo que no podía pararme se bajó del caballo, y pasándose un poco de agua me dijo que me enjuagara la boca.

La mirada que le di le hizo comprender sin duda lo que pensaba; pues sonriendo me dijo que después me daría más para beber, pero que con lo que me daba sólo limpiaría la boca.

Así lo hice, y tomé después con cortos intervalos tres traguitos más, que me vivificaron.

Subió enseguida el coronel a caballo, y yo a la grupa ayudado por su asistente; y emprendimos la marcha cuando el sol se ocultaba en el horizonte.

¡Qué espectáculo tan hermoso es una puesta de sol en el desierto!

Benavides -declarado "Benemérito de la Patria"- abarca las campañas de Tarapacá, Tacna, Lima, la Sierra y Arequipa, concluyendo sus recuerdos con el retorno de su regimiento a Chile recién en 1884 y la posterior disolución del mismo, retomando él sus estudios que había dejado inconclusos para participar en la guerra. Las numerosas condecoraciones con que fue distinguido las donó a la Virgen del Carmen en la Basílica de La Merced.



LA NOVELA Y EL CUENTO

Alberto Blest Gana, considerado por los críticos como el pionero en Chile e Iberoamérica del género de la novela realista y costumbrista, anticipándose al propio Benito Pérez Galdós, ingresó a la Escuela Militar a la edad de trece años el 29 de agosto de 1843, graduándose como subteniente del Cuerpo de Ingenieros en enero de 1847 y siendo enviado ese mismo año junto a su primo Francisco Gana y otros jóvenes oficiales a continuar sus estudios militares en Francia, país en el que permaneció en esa ocasión cinco años, siendo testigo presencial de las convulsiones del 48 europeo, imbu-

yéndose profundamente del ideario del liberalismo. Del buen rendimiento sobre sus estudios en ingeniería militar realizados en París y Versalles, informaba el Ministro de Guerra don Pedro Nolasco Vidal en la Memoria del año 1848 ²⁹. Una vez retornado a Chile a fines de 1851, fue destinado como teniente a la Escuela Militar, realizando clases de topografía, geometría y aritmética y, simultáneamente, integró parte del equipo que colaboró con el cartógrafo francés Pedro Amadeo Pissis, contratado para levantar los mapas de Chile. Todas las actividades anteriores, no fueron óbice para que el inquieto teniente Blest desarrollara paralelamente su talento literario, publicando su primera novela "Una escena social" en 1853, seguida por sus obras "Engaños y desengaños" y "Los desesperados" dos años más tarde, solicitando a continuación su retiro del Ejército para seguir dedicándose al servicio público al abrazar la carrera diplomática que ejercería hasta comienzos del siglo XX en Estados Unidos, Inglaterra y fundamentalmente en Francia, destacándose como un celoso defensor de los intereses de Chile durante el transcurso de la Guerra del Pacífico, sin abandonar nunca su actividad literaria, gracias a lo cual salieron de su ma-

gstral pluma "La aritmética del amor", "Martín Rivas", "El ideal de un calavera", "Los trasplantados", "El loco Estero" y "Gladys Fairfield".

Honrando su memoria, el Ejército de Chile reconoció su trayectoria de militar y literato otorgándole a la biblioteca de la Escuela Militar, en 1965, el patronímico de "Biblioteca Teniente Alberto Blest Gana".

En el género de los cuentos, brilla con intensidad entre las letras nacionales otro oficial. Olegario Lazo Baeza es sin duda el más alto exponente chileno en esta especialidad, aplaudido y reconocido por críticos tan rigurosos como Hernán Díaz Arrieta "Alone", quien se expresara sobre el autor de Cuentos Militares: "como ninguno tan digno del Premio Nacional, y que murió sin obtenerlo..." ³⁰.

En 1896 ingresó a la Escuela Militar, iniciando una carrera en la que se distinguiría por sus dotes de excepcional equitador, habiendo realizado estudios de perfeccionamiento en Europa en 1912, debiendo abandonar el Ejército con el grado de capitán, justa-

mente por un accidente sufrido a caballo que le dejaría graves secuelas.

La obra literaria del capitán Lazo, que se iniciaría en 1922, ha sido compendiada bajo el título "Cuentos Militares"³¹, que no solo incluye la producción de los primeros cuentos, sino que también nos recrea con la totalidad de las setenta y dos narraciones que salieron de la pluma de este nostálgico oficial, que durante toda su vida añoró su paso por el Ejército.

Su prosa se caracteriza por ser sencilla, reflejando un lenguaje común y cotidiano sin rebuscados vocablos, que producen en el lector la sensación de ser testigo o partícipe de los diálogos y de las escenas descritas. En todos sus cuentos se incluye tácitamente una lección moral que nos deja pensativos, al mismo tiempo que entrega una gran cantidad de información a través de detalles que nos permiten ilustrarnos sobre las costumbres y usos de épocas pretéritas. Reconociendo una calidad pareja y superior en todos ellos, se extraen párrafos de uno que ha llegado a ser el símbolo de la pluma de Lazo: "El padre":

El cuento comienza señalando que un anciano hombre de campo, portando un canasto con una gallina, llega a la guardia de un cuartel preguntando por su hijo -que resulta ser un oficial de apellido Zapata- recientemente destinado a ese regimiento, el que desde luego no ha revelado a sus compañeros su humilde origen.

"El viejecito se sentó sobre un banco de madera y dejó su canasto al lado, al alcance de su mano. Los soldados se acercaron, dirigiendo miradas curiosas al campesino e interesadas al canasto. Un canasto chico, cubierto con

un pedazo de saco. Por debajo de la tapa de lona empezó a picotear primero, y a asomar la cabeza después, una gallina de cresta roja y pico negro, abierto por el calor.

Al verla, los soldados palmotearon y gritaron, como niños:

-¡Cazuela! ¡Cazuela!

El paisano nervioso, nervioso con la idea de ver a su hijo, agitado con la vista de tantas armas, reía sin motivo y lanzaba atropelladamente sus pensamientos:

-¡Ja, ja, ja! Sí. Cazuela. . . , pero para mi niño.

Y con su cara sombreada por una ráfaga de pesar, agregó:

-¡Cinco años sin verlo!...

Más alegre, rascándose detrás de la oreja:

-No quería venirse a este pueblo. Mi patrón lo hizo militar. ¡Ja, ja, ja!

Luego de mucha insistencia, el oficial concurre al recinto de guardia y entre saludos y honores que le hacen los soldados y suboficiales -los que maravillan al orgulloso padre, admirado por los honores que le rinden a su hijo- muy molesto lo saca del cuartel. El cuadro que se reproduce señala el arribismo social del hijo, que avergonzado por haber quedado al descubierto ante camaradas y subalternos increpa a su progenitor; la escena es dramática:

"Mientras tanto, el pobre padre, a quien los años habían tornado el corazón de hombre en el de niño, cada vez más nervioso, quedó con el oído atento. Al menor ruido, miraba hacia fuera y estiraba el cuello, arrugado y rojo como cuello de pavo. Todo paso lo hacía temblar de emoción, creyendo que su hijo venía a abrazarlo, a contarle su nueva vida, a mostrarle sus armas, sus arreos, sus caballos...

El oficial de guardia encontró a Zapata simulando inspeccionar las caballerizas. Le dijo, secamente, sin preámbulos...

-Te buscan. . . Dicen que es tu padre.

Zapata, desviando la mirada, no contestó.

-Está en el cuerpo de guardia. . . No quiere moverse. . .

Zapata golpeó el suelo con el pie, se mordió los labios con furia y fue allá.

Al entrar, un soldado gritó:

-¡Atencioooón!

La tropa se levantó rápida como un resorte. Y la sala se llenó con el ruido de sables, movimiento de pies y golpes de taco.

El viejecito, deslumbrado con los honores que le hacían a su hijo, sin acordarse del canasto y de la gallina, con los brazos extendidos, salió a su encuentro. Sonreía con su cara de piel quebrada como corteza de árbol viejo. Temblando de placer, gritó:

-¡Mañungo! ¡Mañunguito!

El oficial lo saludó fríamente.

Al campesino se le cayeron los brazos. Le palpitaban los músculos de la cara.

El teniente lo sacó con disimulo del cuartel. En la calle le sopló al oído:

-¡Qué ocurrencia la suya!... ¡Venir a verme!... Tengo servicio. . . No puedo salir.

Y se entró bruscamente.

El campesino volvió a la guardia, desconcertado, tembloroso. Hizo un esfuerzo, sacó la gallina del canasto y se la dio al argenta.

-Tome: para ustedes, para ustedes solos.

Dijo adiós y se fue arrastrando los pies, pesados por el desengaño. Pero desde la puerta se volvió para agregar, con lágrimas en los ojos:

-Al niño le gusta mucho la pechuga. ¡Delen un pedacito!...

Daniel Riquelme, aunque civil, se incorporó al Ejército en la Guerra del Pacífico, como corresponsal del diario "El Heraldo", informando de los avatares de la lucha desde el lugar mismo de los acontecimientos. Paralelamente fue acumulando notas con anécdotas, vivencias y sucesos del día a día que ocurrían al interior de los campamentos, las que comenzó a publicar desde 1883, refundiéndolas en un libro al que dio inicialmente el nombre de "Chascarrillos Militares" en 1885, para posteriormente ampliarlo en la conocida obra titulada "Bajo la Tienda".

Su capacidad para captar la psicología del "roto", que aun revestido de uniforme y sometido a una rígida disciplina militar no pierde sus características fundamentales de decidido patriotismo, estoicismo ante las penurias o chispeante malicia en sus tiempos libres, nos permiten repasar los episodios de la guerra desde un punto de vista más íntimo y humano, en que los protagonistas, despojados de las corazas de sus investiduras o rangos, aparecen como lo que realmente fueron: hombres de carne, hueso y espíritu, con sus virtudes y defectos.

31 LAZO BAEZA, OLEGARIO. "CUENTOS MILITARES". SANTIAGO, 1967. EMPRESA EDITORIAL ZIZ-ZAG.



En todos los relatos de Riquelme se encuentra una detallada descripción de la escena narrada con rigor histórico, pero siempre entre líneas también podemos captar el momento psicológico, que es el que finalmente nos deja meditando.

Conocemos a través del testimonio de los documentos, que la entrada de las tropas chilenas a Lima fue cuidadosamente preparada por el general Baquedano. Él dispuso una avanzada al mando del general Cornelio Saavedra, encabezada por la artillería de campaña conformada por los pesados cañones Krupp, los más modernos de la época, tirados por troncos de ocho caballos a los que no faltaba ni una hebilla en sus arreos, mientras sus llantas de acero tienen que haber producido un ominoso retumbar sobre las empedradas calles de la rendida ciudad; le seguían los cuerpos de la infantería, que iban con los fusiles Comblain y su bayoneta de sesenta centímetros armada y desnuda en sus trompetillas; finalmente venía la caballería con el largo sable Châtellerauit desvainado al brazo. Era un mensaje subliminal terrible, que señalaba el poderío del Ejército vencedor, aun cuando

se había prohibido expresamente la interpretación de la canción nacional. Veamos a continuación, a través de un extracto, la descripción que hace Riquelme de ese momento:

“LA ENTRADA A LIMA”

“El desfile continuó sin más contratiempos. A la cabeza iba el general Saavedra con su estado mayor; seguían tres baterías de campaña, la de tordillos de J. M. Ortúzar; la de mulatos de Guillermo Nieto, que la heredó del capitán Flores, y otra de caballos blancos, al mando de Santiago Frías. Después el Buin, Zapadores, Bulnes, Carabineros de Yungay y Cazadores, cerrando la retaguardia. La banda del Regimiento N° 1 de Artillería, no pudiendo tocar francamente la Canción Nacional, ejecutaba la marcha “Adiós a los Oficiales”, composición del sargento director, y como era sobre temas de aquella y de la Canción de Yungay, ya saltaban por aquí, ya por allá, las notas de la una y de la otra, sin lugar a reclamo; porque cuando el general volvía la cabeza, ya la banda iba tocando cosa muy distinta.

Carlos Wood, al frente de las baterías, llamaba mucho la atención de los curiosos. Sus patillas, rubias como sus

galones, provocaban miradas de reojo, casi insultantes. Para todos era un mercenario.

Por fin, uno le gritó, no pudiendo contenerse:

-¡Alemán!

-¡Tu madre!- le respondió el comandante, por lo bajo, pero en tan buen español, que no le dejó lugar a dudas.

Las casas estaban cerradas; pero puede asegurarse que por cada rendija echaba llamas un brillante negro.

El general se detuvo en la plaza de Lima y las tropas desfilaron en su presencia, tomando en seguida el camino a sus cuarteles.

Eran las seis y diez minutos de la tarde.

El reloj de la casa municipal estaba parado en las tres y cinco. El frente del palacio de Gobierno se veía acriballado de balazos que se habían ido acumulando desde las más remotas sediciones, y en las torres de la Catedral sobresalían las vigas en que colgaron a los Gutiérrez.

Terminada la ceremonia, siguió el consiguiente habladero. Cada vecino llevó a su casa el parte de lo que había visto.

-¡Pero si son unas fieras!- dijo una voz melodiosa por entre los calados de una manta, y esta frase sumaba las impresiones de todos los que habían presenciado el majestuoso desfile de aquellos rotos que parecían tallados a

golpe de hacha en el tronco de nuestros peumos y robles. En esa parada, los soldados habían hecho gala de lucir todo su espíritu militar. Las mitades de infantería giraban como láminas de acero. Las piezas de campaña, brillando al sol como antiguos espejos venecianos, cuajadas de rotos tiesos, indiferentes y despreciativos, como si a Lima entraran todos los días; y arrastradas por troncos de caballos de un solo color en cada batería, caballos robustos y alegres cual si vinieran del potrero, más que de cosa real, hacían el efecto de un cuadro pintado con los más bellos colores de Meissonier.

Pero fue la caballería la que arrancó murmullos de asombro en peruanos y extranjeros. Los primeros sacaban la cuenta midiendo sus caballos de paso, jacarandosos y coquetos, con aquellas bestias que hacían temblar el suelo con sus cascos, y bien veían que los suyos podían pasar por debajo de la cola de los otros.

Después, la talla monumental de los jinetes, de una pieza con la montura como Bolívar en su estatua de la plaza de la Inquisición, soportando impasibles el rudo tranco de las bestias y más fuertes que éstas en su fiereza, porque a puño y espuela las hacían ovillo para conservar la línea o las metían de un estrellón en las compactas filas, cual si todos fueran de hierro, hombres y animales.

Luego aquellos espadones no vistos ni usados hasta entonces, que parecían requerir las manos de alguno de los siete pares de Francia, y la carabina en bandolera y el lazo en la enjalma y la cacha del corvo asomada en la bota, todo eso antes de aturdir a la gente debió persuadirla de las ventajas de la paz³².

Daniel Riquelme murió en Lausana, Suiza en 1912, adonde había acudido para tratarse la tuberculosis que lo aquejaba. En 1942, sus restos fueron abandonados en una fosa común en esa ciudad.

32 RIQUELME, DANIEL. "LA ENTRADA A LIMA". EN BAJO LA TIENDA.

LA POESÍA MILITAR

Haciendo abstracción del genial Alonso de Ercilla, a quien hemos incluido en esta muestra patrimonial como un historiador o cronista que escribía en versos, existen innumerables poetas, civiles y militares, que han reflejado a través de este género sus sentimientos ligados a lo castrense. La poesía militar en Chile está dedicada a los grandes próceres, a los hechos bélicos, a las armas en que se divide el Ejército -todas ellas exaltadas hasta lo sublime- mientras que las vivencias de la vida del cuartel o del hogar normalmente son recitadas con nostalgia.

Así, entre los primeros podemos recordar al propio Neruda que canta a Lautaro, Carrera y O'Higgins. Sobre este último dice el vate, premio Nobel de Literatura:

"O'Higgins, para celebrarte
a media luz hay que alumbrar la sala.
A media luz del sur en otoño
con temblor infinito de álamos".
"Te veo en el Perú escribiendo cartas.
No hay desterrado igual, mayor exilio.
Es toda la provincia desterrada".
"Chile se iluminó como un salón
cuando no estabas. En derroche,
un rigodón de ricos substituye
tu disciplina de soldado ascético,
y la patria ganada por tu sangre
sin ti gobernada como un baile
que mira el pueblo hambriento desde fuera".
"Pero hemos heredado tu firmeza,
tu inalterable corazón callado,
tu indestructible posición paterna,
y tú, entre la avalancha cegadora
de húsares del pasado, entre los ágiles
uniformes azules y dorados,
estás hoy con nosotros, eres nuestro,
padre del pueblo, inmutable soldado".

La epopeya de Arauco, la lucha por la independencia y las guerras del siglo XIX también son fuente de inspiración. El coronel Nelson Ubilla Toledo describe

el combate de Sangrar, acaecido durante la Campaña de la Sierra en el Perú, ocasión en que una compañía del Regimiento Buin resistiera durante todo un día el ataque de fuerzas inmensamente superiores de montoneros al mando del coronel Vento, casi un año antes de la gesta de La Concepción.

"EL COMBATE DE SANGRAR"

I
"Donde es lo mismo distancia que camino
y los esparcidos senderos se pierden;
el viento es zumbador y es ladino
y los matices son pétreos y soberbios.
Donde confidencia el desfiladero
y el agua es diáfana y helada;
el adusto paisaje es plañidero
y el paso del tiempo se ha quedado".

II
"Hacia Huanlay y Canta en ese día
y en vanguardia cubriendo el paso;
Araneda del Buin y su compañía,
ocupaban la cañada y su espacio.
En el "Valle de las Cumbres" el camino
y las "Casas de Sangrar", una hacienda;
su capilla, dos corrales, un molino
y oscuros montes de vetustas piedras".

III
"Ochenta y tres los hijos predilectos,
escogidos como hermosas sinfonías,
para Chile los grandes y perfectos
y oteando el horizonte en serranías.
Y son tres mil los montoneros de Vento,
con redobles de tambor y caracolas
que aires endurecen en su apresto,
en el ritual guerrero de esas horas".

IV

*"26 de junio de 1881 y con galgas
y desde alturas piedras se siembran
y con fognazos de las descargas,
los montoneros la tarde quiebran.
Desde guturales gritos con que asonan:
las irregulares huestes en acción
como arenas negras se desmoronan,
desde tres direcciones de aproximación".*

V

*"Cuentan las pircas y las altas cumbres
de valor místico de "buines" bravos;
de los asaltos de fuego y lumbres
y de los rechazos de los soldados.
En la capilla y por la hacienda,
se tiñe el cielo de sangre y saña
y entre fulgores de los incendios,
el sol se esconde y el día acaba".*

VI

*"Y los heroicos raleando filas,
van resistiendo en el escenario
y entre estampidos que la iluminan,
pinta la noche tétrico cuadro.
La valentía encuentra el templo,
en aquellos pechos y augustas almas;
de los espíritus con fuego dentro,
que los espacios cruciales rasgan".*

VII

*"Sobreviven siete, que por su Chile,
son semidioses para los tiempos.
Son legendarios, son imbatibles
y por siempre eternos, en sus alientos.
Dos de la madrugada y van trece horas,
de este combate de luz y sombras
y montoneros al chocar con rocas
ya se retiran llenos de asombros".*

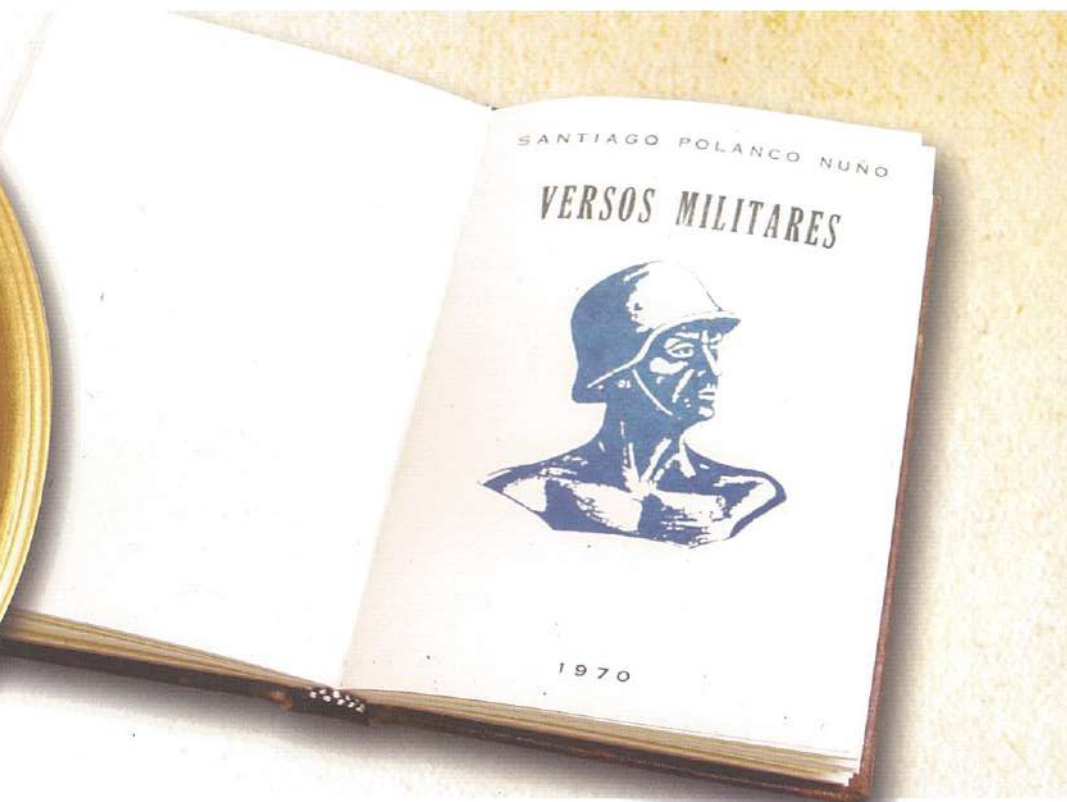
VIII

*"Y el campo queda para chilenos,
aquellos siete de fama y nombres,
y la noche ofrenda con sus estrellas,
diestro homenaje para los hombres.
Y en las alturas de serranías,
se escribe el canto del recio "Buin"
y leyendas dejan para los días,
claros arpegios de su clarín".*

IX

*"Y Araneda y su compañía entregan
Sangrar, combate de la montaña,
y sus inmortales huellas elevan
caros recuerdos de sus hazañas.
En el "Valle de las Cumbres" y su faz,
el sublime esplendor de la batalla,
y para el Ejército de Chile triunfal:
el ara, el relicario y la llama".*

En cuanto a las nostalgias del hogar, representada en este caso por la esposa del soldado, o al reconocimiento a los viejos soldados, recurramos al coronel Santiago Polanco Nuño:



“LA ESPOSA DEL SOLDADO”

*Yo quiero ahora soñar
todo el cariño guardado,
para brindar mi homenaje
a la esposa del soldado.*

*La compañera ejemplar
de sentimiento abnegado,
que tolera nuestra vida
a través de tantos años,
sufriendo las ansiedades
de esta lucha sin descanso,
con caridad en el alma
y la sonrisa en los labios.*

*Si yo fuera gobernante,
decretaría un mandato
para hacer un monumento
a la esposa del soldado.
Milagros para comer
con sueldo siempre precario;
milagros para adornar
un hogar que es visitado;
milagros para tener
sus hijos bien presentados;
milagros para cumplir
vida social a destajo,
con reuniones, almuerzos
y fiestas de mucho rango.*

*Por eso y otras razones,
al monumento citado,
yo le pondría por título:
“La Virgen de los Milagros”.
Paciencia para empacar
su casa cada dos años;
paciencia para amoldarse
a mil ambientes extraños;
paciencia para aceptar
que el marido esté encerrado
porque le toca de guardia
el día menos pensado,
sin excluir de esa ausencia
ni domingos ni feriados;*

*paciencia si esta semana
se levantará a las cuatro
para servir desayuno
al esposo complicado,
que debe estar a la diana
de los nuevos reclutados;
paciencia porque en octubre,
con mil flores en los prados,
parte el marido a campaña
por dos meses prolongados,
dejándola en primavera,
anhelosa y suspirando.*

*Si yo fuese buen pintor,
le pondría nombre a un cuadro,
“Madona de la paciencia”
a la esposa del soldado.*

*Si el marido es capitán,
ya tendrá que ir pensando
en entrar a la Academia
por espacio de tres años,
y, si los hados son pródigos
y consigue ser nombrado,
dice adiós a la familia
por todo ese largo lapso,
porque es tarea muy seria
el lograr ser titulado
y hay que pasar, día y noche,
estudiando y estudiando.*

*Talismán de la ilusión,
acuarela del milagro,
antorcha de la paciencia,
atalaya del quebranto,
yo te quisiera decir
en estas coplas mi canto,
con mi reconocimiento
por poder resistir tanto.*

*Luciérnaga del silencio,
quirnalda de risa y llanto,
capullo de la esperanza,*

*vencedora del descanso,
manejo de privaciones,
muñeca de mil encantos,
ven... que ahora disponemos
de un rato desocupado
y tenemos tantas cosas
que decimos, lado a lado.*

*En ti, mi mujer querida,
que me soportas veinte años,
yo veo toda la gloria
de la esposa del soldado.*



“UN GENERAL RETIRADO”

*¡Estirate!, subteniente,
y endereza tu caballo,
que allí viene hacia nosotros
un general retirado.*

*En su ropa de civil
que ahora viste con desgano,
casi no puede captarse
lo que en sí lleva guardado.
Que emociones sentirá
al llegar a nuestro lado
si visitó nuestro uniforme
casi, casi cuarenta años.
Que de recuerdos tendrá
de este cuartel legendario,
que acunó sus mocedades
de muchachito soldado,
con las mismas ilusiones
que nunca pasan de largo.*

*¡Baja el talón!, subteniente,
que estos jinetes de antaño
descubren cualquier falla
al dar el primer vistazo.*

*Cuando en estas ceremonias,
regresan a nuestro lado,
yo les quisiera brindar
mi saludo emocionado
y decirles que el cuartel
se siente reconfortado,
al vibrar con la presencia
de modelos de soldados*

*que a la patria dieron brillo
con su ejemplo acrisolado
y al ejército un prestigio
que no ha sido superado.*

*¡Corrigetel!, subteniente,
y coloca tu caballo,
para que mi general
no te vea mal montado.*

*Mira... sus ojos se empañan
cuando pasa saludando
y al izarse el tricolor,
al son de nuestro himno patrio,
hace todo lo posible
por mantenerse aplomado
y evitar que los mirones
lo descubran sollozando.*

*Porque esta fe militar
es una sola, muchacho,
que empieza de calcetines
y acaba en el camposanto;
poca cosa se consigue
con vestirse de paisano,
si dentro, la procesión
sigue, firme, desfilando.*

*¡Entra las puntas!, chiquillo,
y arregla mejor tu casco,
que hoy tenemos de visita
a un viejo noble soldado,
que viene, con su presencia,*

*a llevarnos al pasado
de gloriosas tradiciones
que nuestra patria ha amasado.*

*¡Saquen pecho los conscriptos!,
como nunca lo han sacado;
muestren bien la gallardía,
como jamás la han mostrado.
¡Alinear las baterías!,
y enderezar el ganado,
que allí viene a la derecha,
con su ropa de paisano,
un hombre que es un recuento
de nuestras glorias de antaño,
que prestigió el regimiento,
donde sirvió muchos años;
un hombre que luce un título
que debiéramos llevarlo
grabado bien en el alma
con acento venerado
y que, sólo en dos palabras,
dice el resumen sagrado
de la entrega de una vida
como fiel apostolado,
sin buscar otras conquistas
que el honor de ser soldado.
¡Atención el regimiento!,
que aquí llega a nuestro lado,
un crisol de nuestra patria:
un general retirado.*



ALGUNAS REFLEXIONES

Al concluir este capítulo, no podemos sino admirar las plumas que ya por cientos de años han ido recorriendo nuestra historia, en las manos de inspirados cronistas y poetas que han cantado a un pasado heroico que nos enorgullece como chilenos. Ellos, a través de su prosa o de su rima, van traspasando a las nuevas generaciones un mensaje sublime que yace en el subconsciente de los jóvenes soldados, llamados a relevar a las antiguas generaciones, idealmente en la paz, pero preparados espiritualmente para afrontar cualquier desafío que les presente el futuro.

El desafío de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar es rescatar del olvido muchas obras que ya no se encuentran ni aun en librerías de viejos, para ponerlas nuevamente a disposición de los lectores de forma tal que nuestras raíces no se pierdan en la universalidad a la que nos lleva un mundo globalizado. Citemos a modo de ejemplo algunas de ellas: "La expedición al Perú de 1820", de Alejandro Reyes, editada en 1854; "Las campañas de Chiloé, 1820-1826", nada menos que de don Diego Barros Arana, publicada por la Imprenta del Ferrocarril en 1856; la "Memoria histórica sobre los sucesos ocurridos desde la caída de don Bernardo O'Higgins en 1823 hasta la promulgación de la Constitución dictada el mismo año", de don Domingo Santa María, editada por la Imprenta de El País en 1858; los magníficos trabajos de don Miguel Luis Amunátegui "Descubrimiento y conquista de Chile", publicado por la Imprenta Chilena en 1862 como también "Los precursores de la Independencia de Chile" editado por la Imprenta La República en 1872 o "La crónica de 1810" de la misma editorial aparecida en sus tres tomos en 1876; todas estas obras fueron calificadas por el ilustre historiador

don Diego Barros Arana como "las primeras piedras de los cimientos de la historia nacional"³³, con lo que coincide don Guillermo Feliú Cruz al llamarlas también "*el cimiento de nuestra historia*"³⁴.

Tal vez no tan famosas como las anteriores, quizás por los limitados ejemplares editados en la época, existen muchísimas otras obras que constituyen parte del patrimonio no sólo del Ejército sino de la nación toda; repasemos algunas de ellas.

Sobre la Guerra del Pacífico encontramos entre otras: "Impresiones y recuerdos sobre la campaña al Perú y Bolivia", de Clemente Larraín, lanzada en 1910; "Diario de campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna en la Guerra del Pacífico", editada en 1929 por Víctor Körner Anwandter; "Campaña de la Sierra; La Concepción, una aventura" escrita por Marcos Ibarra Díaz, quien concurrió a la guerra junto a su padre, ambos como soldados de distintos regimientos y a su madre que se desempeñó como cantinera del Séptimo de Línea. Su libro, escrito en Angol, se publicó en 1895; desde luego debemos incluir la erudita obra de Wilhelm Ekdahl "Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia", editada en tres volúmenes en 1917; a las obras señaladas podemos añadir un largo etcétera.

El proceso de la independencia y las otras guerras civiles del siglo XIX también han sido acuciosamente estudiados en obras que merecen ser reeditadas. El general Francisco Javier Díaz Valderrama escribió "La campaña del Ejército de los Andes en 1817", editada justamente un siglo después en 1917, seguida de "La batalla de Maipú. Relación histórica militar", editada al año siguiente, "La Guerra Civil de 1891" publicada en 1942 para culminar con "La Guerra Civil de 1859", aparecida en 1947. Fabio Galdames, militar y abogado publica en 1907 su "Estudio histórico militar de Chile: campañas de Arauco 1541-1810" y en 1910 el "Estudio crítico de la campaña de 1838-39". El general Indalicio Téllez edita en 1922 las "Epopéyas chilenas".

Como podemos apreciar, existe un nicho enorme en la historiografía militar que merece ser rescatado mediante reediciones que nos permitirían repasar nuestra historia en todas las épocas, única manera de comprender los procesos que ha vivido nuestra nación, para explicarnos lo que somos y como hemos llegado a nuestra actual realidad.

33 BARROS ARANA, DIEGO. "UN DECENIO DE HISTORIA DE CHILE"; SANTIAGO, IMPRENTA BARCELONA, 1913. VOL. II, P. 422.

34 FELIÚ CRUZ, GUILLERMO. "HISTORIA DE LAS FUENTES DE LA BIBLIOGRAFÍA CHILENA: ENSAYO CRÍTICO", SANTIAGO, BIBLIOTECA NACIONAL, 1964. VOL. I, P. 293.

EL ARMAMENTO DEL EJÉRCITO¹

Es inherente a un ejército poseer armas que le permitan cumplir con su misión, ya sea que estas se hayan utilizado en acciones de guerra o mejor aún en la disuasión necesaria para mantener la paz. La calidad y la cantidad del armamento, junto a la disciplina e instrucción de los soldados que las utilizan, le otorgan a esa fuerza la potencia requerida que debe estar en perfecta proporción con la estatura estratégica del Estado y sus objetivos.

Desde los tiempos más remotos hasta la actualidad, la evolución tecnológica aplicada a la fabricación de las armas, ha sido preocupación constante de los conductores, civiles o militares, por cuanto es un factor que puede marcar la diferencia entre el triunfo o la derrota al enfrentarse a un enemigo. Así, el hierro se impuso al bronce y el arco compuesto hizo estragos sobre la infantería; la pólvora de los cañones desalojó a los señores feudales de sus castillos terminando con la supremacía de la caballería, de la misma forma que las armas de repetición sepultaron

para siempre las formaciones cerradas que habían conquistado o destruido grandes imperios.

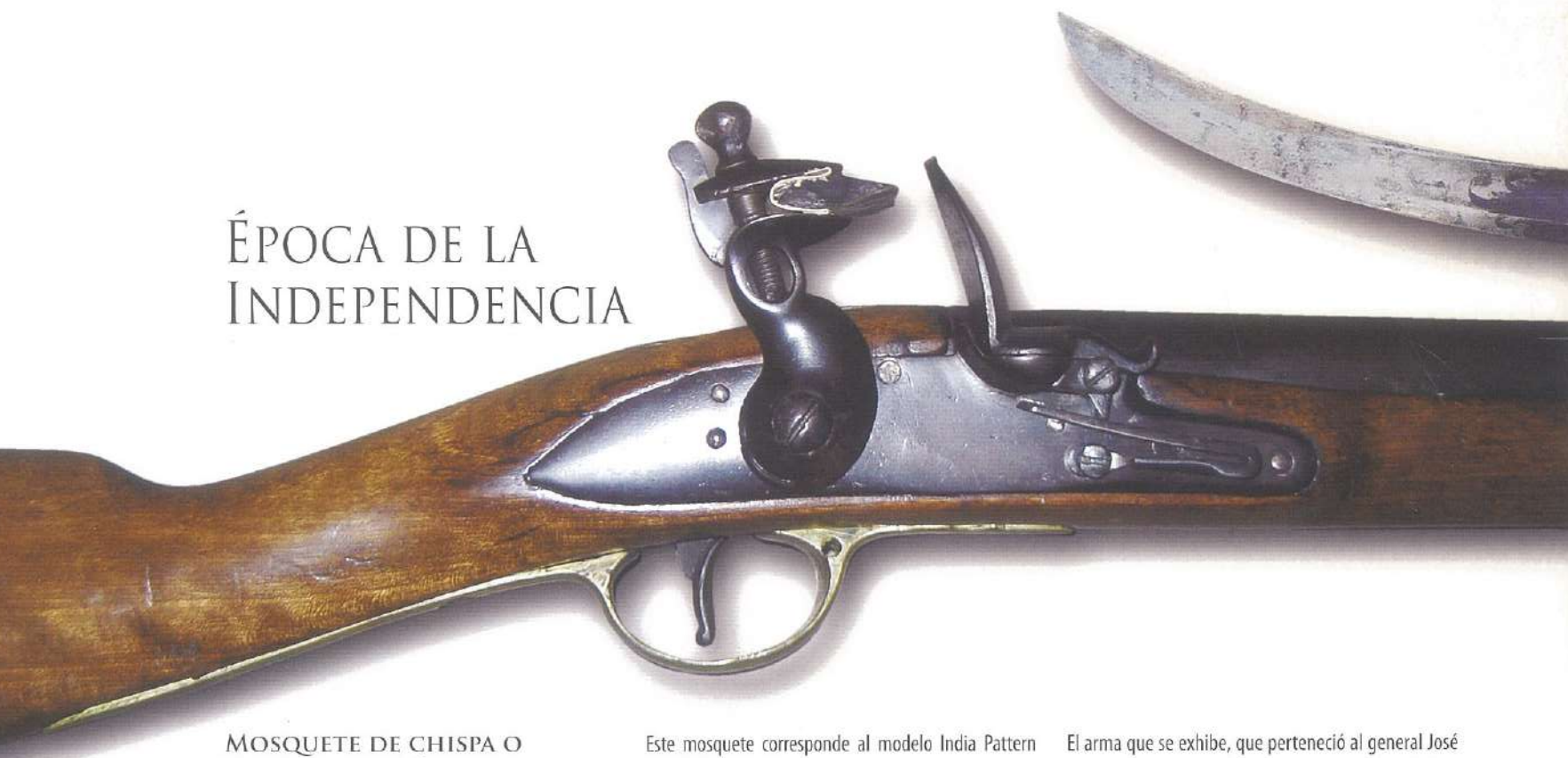
Esta es una de las razones que explican el triunfo de la hueste española en América o la construcción del Imperio británico extendiéndose por Asia y África. Un puñado de hombres decididos, en posesión de armamentos modernos para la época, imponiéndose sobre adversarios inmensamente superiores en número, pero con una clara desventaja en la tecnología de sus armas. Lo mismo habían hecho los romanos en su oportunidad, frente a los bárbaros del resto de Europa.

Conscientes de esta realidad, los ejércitos de todo el mundo, procuran mantener al día sus arsenales, reemplazando el material obsoleto por otro más moderno y eficiente. El Ejército de Chile no escapa a esta situación, y su desarrollo histórico podría ser estudiado perfectamente a través del seguimiento del armamento que ha poseído en su trayectoria tetracentenaria. Desde luego, la inmensa mayoría del armamento reemplazado, desapareció en las fundiciones, preservándose sólo muestras que actualmente constituyen piezas de colección que se exhiben en los museos o a través de revistas especializadas. Ocasionalmente, en el caso chileno, es dable observar antiguos cañones y algún tanque adornando plazas y paseos a lo largo del país, frente a los cuales pasa un público indiferente, que no se hace partícipe de la carga histórica que hay detrás de cada una de esas reliquias.

En un intento de rescate, a continuación se expone parte de ese patrimonio institucional, en una muestra selectiva que da cuenta parcial de ese armamento que de una u otra forma, contribuyó a la construcción y preservación del Chile de hoy.

1. EL PRESENTE CAPÍTULO SE REDACTÓ A BASE DE LA INVESTIGACIÓN INÉDITA DEL HISTORIADOR ALBERTO MÁRQUEZ ALLISON (Q.E.R.D.), QUIEN REALIZÓ IMPORTANTES APORTES QUE HAN SIDO CONSIGNADOS EN LAS PÁGINAS SIGUIENTES.

ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA



MOSQUETE DE CHISPA O PEDERNAL BRITÁNICO

Desde fines del siglo XVII se pusieron en servicio los mosquetes de chispa en reemplazo de los modelos de rueda o mecha en uso en la época. En versión mejorada se utilizaron en los conflictos del siglo XVIII y XIX y fue el arma empleada en nuestras campañas de la Independencia.

El funcionamiento del arma era vía una piedra de pedernal, que al impactar el rastrillo generaba la inflamación de la pólvora ubicada en una cazoleta. Esta estaba comunicada interiormente con la recámara del arma, donde se encontraba el cartucho de papel con la pólvora y el proyectil, que al inflamarse, a su vez disparaba el mosquete. Se requerían no menos de 12 movimientos para cargar el arma; su alcance efectivo alcanzaba los 100 metros y la cadencia de tiro era de dos disparos por minuto, aunque existe constancia que tropas muy bien entrenadas podían llegar a seis. Su ánima era lisa y empleaba proyectiles esféricos contenidos en un cartucho de papel.

Este mosquete corresponde al modelo India Pattern Musket, modelo 1803, con un largo de 136 centímetros; pesaba 4,5 kg y su calibre era de 19,2 mm. Llevaba una bayoneta triangular de 45 centímetros de longitud para el combate cuerpo a cuerpo. El soldado portaba en su cartuchera 35 cartuchos y 3 piedras de chispa.

Se exhibe en la colección del Museo Histórico y Militar.

SABLE DE GALA DEL GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

En 1796, el mayor del ejército británico John Gaspard le Marchand, diseñó un nuevo sable para la caballería ligera, que pasó a ser conocido como el modelo 1796. La característica principal del arma era su punta reforzada que posibilitaba un corte altamente eficaz en el combate. Su guardamano era sencillo, tipo estribo, y tenía empuñadura en madera y alambre. Este sable fue empleado por las fuerzas británicas en sus campañas y a partir de 1808, cuando Gran Bretaña apoyó a España en su lucha contra las fuerzas de Napoleón, pasó a equipar al ejército de ese país. También fue empleado por Prusia bajo el nombre de sable Blücher modelo 1811.

El arma que se exhibe, que perteneció al general José Miguel Carrera, corresponde a la variante de oficiales, que era embellecida con empuñadura en metal dorado y marfil, llevando como remate de la monterilla una cabeza de león. La hoja de metal, igualmente está adornada con incrustaciones en metal dorado. Estas armas de modelo especial eran adquiridas en forma particular y tuvieron una amplia difusión entre la oficialidad española y británica. En consecuencia, es muy probable que Carrera adquiriera la misma mientras sirvió en el ejército peninsular entre 1808 y 1811.

El sable mide 88 centímetros de largo por 11,5 de alto. Tiene vaina de madera forrada en cuero y bronce.

Fue donado al Museo Histórico y Militar, donde se exhibe, por los descendientes de la familia Carrera en el 2004.



PISTOLA DEL GENERAL CARRERA

Corresponde a un arma de chispa o pedernal, de amplio uso a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Su cadencia de tiro era de dos disparos por minuto y su alcance efectivo no superaba los 20 metros. El arma, habría pertenecido al general José Miguel Carrera y corresponde a un modelo de defensa personal, que se llevaba en el bolsillo. Fue fabricada por Henry Blythe, de Blythe Brothers en Gran Bretaña, en acero, madera y bronce con aplicaciones de oro y plata. Su calibre es

de 0,64 pulgadas y mide 26,3 centímetros de largo. Forma parte de la colección donada por M. Wormald a la Escuela Militar el año 2002 y en la actualidad se exhibe en el Museo Histórico y Militar.

PISTOLA DEL GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

En 1830, se inventó en Europa un mecanismo que permitía el empleo de las armas en cualquier época del año, mediante un sistema de cápsulas de fulminato de mercurio que al ser golpeadas por el percutor se

inflamaban, posibilitando el disparo del arma. Esa cápsula se colocaba sobre un tubo o chimenea, que llegaba a la recámara del arma donde se encontraba la carga de pólvora y el proyectil, evitando que la lluvia o la humedad del aire afectaran la ignición impidiendo el disparo, tal como ocurría con las de chispa. De allí, que fueran conocidas como armas de fulminante o percusión. Además, se rayó el ánima del cañón, dándoles con ello un mayor alcance y precisión, al utilizar la nueva bala cónica conocida como proyectil Minié. Atendidas sus ventajas, desplazaron rápidamente a las de mecanismos de chispa.

La pistola que se presenta, perteneció al Capitán General don Bernardo O'Higgins y corresponde a un modelo de fulminante de calibre 0,65 pulgadas, con dos cañones yuxtapuestos, de fabricación inglesa y que probablemente le fuera obsequiada durante su estadía en Perú, después de haber abdicado al mando en Chile.

Pertenece a la colección del Museo de la Escuela Militar.

CAÑONES EL DESTRUIDOR Y EL COLÉRICO

Corresponden a dos piezas de bronce fundidas en Lima en el siglo XVIII que se utilizaban como artillería para la defensa de costa, en las numerosas fortificaciones de los puertos del Pacífico. De esa serie, se sabe que existen en Chile por lo menos ocho de ellos: El Destruidor y El Colérico en la Escuela Militar; El Triunfante y El Trepitoso en la Escuela Naval; El Furioso y El Relámpago en el Palacio de La Moneda, y El Rayo y El Marte en la plaza de Lebu. Era de uso habitual en la época bautizar las piezas de artillería –que se fabricaban una a una y no en serie– con nombres propios, aludiendo al daño que se esperaba causasen al enemigo o relacionándolos con dioses de la guerra extraídos del panteón grecorromano.

Los cañones de la Escuela Militar obedecen a esa tradición. El Colérico fue fundido en Lima el año 1780 por Nicolaus Noriega, siendo virrey del Perú don José Manuel de Guirior, mientras que El Destruidor se fabricó en 1772 por Johannes Espinoza, durante la administración del virrey don Manuel de Amat y Junient, quien se había desempeñado como gobernador de Chile entre 1755 y 1761. Ambas piezas llevan grabadas las armas reales, su nombre propio y el del fundidor, completando los datos un recuadro con la fecha y el nombre del virrey bajo cuya orden fueron fundidos. Son de bronce, con ánima lisa y procedimiento de avancarga.

CAÑÓN DE MONTAÑA

La artillería de las campañas de la Independencia empleó cañones de 4, 8 y 12 libras y obuses de 6 pulgadas. El peso del proyectil determinaba el calibre respectivo. Su empleo en nuestro país apa-



rece en un documento de 1810, que al referirse a la artillería disponible en ese momento, indicaba: *“El tren volante, pronto y expedito, se compone de 24 cañones de calibres 4 a 12”*².

Los cañones eran de avancarga, vale decir se cargaban por la boca; tenían ánima lisa y los proyectiles eran esféricos. Disparaban balas sólidas y botes de metralla. Por su parte, los obuses podían disparar granadas explosivas con trayectorias curvas. En términos generales, todo ese material tenía un alcance efectivo de 500 a 900 metros, pudiendo causar daño hasta los 1.500 metros según su calibre.

El procedimiento de carga y disparo consistía en introducir una cantidad determinada de pólvora que venía en un saquete, luego la bala o metralla que debía ser “atacada” mediante una baqueta, para posteriormente, una vez apuntado el cañón a su objetivo y con el alza correspondiente para alcanzar la distancia necesaria, darle fuego a través del “oído” que era una abertura ubicada en la parte superior de la culata, desde

donde se propagaba hasta la carga principal de pólvora, la que al explotar propulsaba el proyectil. Para el servicio de cada pieza, se requerían entre 6 y 8 soldados según el calibre, que estaba en directa relación con el peso del cañón, el que podía ser tractado o cargado en mulas, en cuyo caso debía desarmarse para dividir y aliviar el peso de cada una de esas cargas.

Una dotación de artilleros bien entrenados podía mantener una cadencia de dos disparos por minuto.

El modelo que se muestra, corresponde a un cañón de montaña de bronce de 4 libras, fundido en Buenos Aires en 1815 con el nombre de “El Republicano”. Integró la artillería del Ejército de los Andes, participando en las batallas de Chacabuco y Maipú. Requería una dotación de seis sirvientes para su empleo y se encuentra en exhibición en el Museo Militar de Chile.

2 INFORME DEL BRIGADIER JUAN MACKENNA, 1810.
3 ZAURITZ WALDO, LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO RESTAURADOR DEL PERÚ, EN LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA. CARLOS DONOSO ROJAS Y JAIME ROSENBLIT B.: EDITORES. SANTIAGO, 2009. DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y MUSEOS, P. 276.



ÉPOCA REPUBLICANA DEL SIGLO XIX

El armamento empleado durante los combates producidos en el período de consolidación de la república, básicamente en la llamada Guerra a Muerte y en la Guerra Civil de 1829-30, fue el mismo que se utilizó en la Independencia. Solo se produjo un avance durante las campañas de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, al adquirir fusiles de fulminante al comerciante inglés don Joshua Waddington, radicado en Valparaíso, para equipar a la infantería del Ejército Restaurador del Perú con un costo de \$ 29.000, de calibre 16 milímetros. La diferencia fundamental con los fusiles anteriores, aparte del sistema de ignición, estaba dada por el hecho que la bala venía junto a la pólvora, en un paquete de papel engrasado, por lo tanto la carga -por la boca del cañón- ahora se hacía en un solo movimiento aumentando con ello la cadencia de tiro³.

En el lapso que va entre esa guerra y el conflicto civil de 1891, se fundieron en Chile cañones de bronce de campaña y de montaña. También, en la Maestranza del Ejército ubicada en Limache, se fabricaron piezas de hasta calibre 120 junto con rayar las ánimas de otras que estaban obsoletas, las que se utilizaron para artillar los primeros fuertes que se instalaron luego que el desguarnecido puerto de Valparaíso fuera bombardeado por la escuadra española. Después de la Guerra con España se adquirieron otros cañones más modernos, que junto a algunos modelos de fusiles comprados en Europa, se utilizarían en la Guerra del Pacífico. De ese período, se conservan algunos, los cuales se describen a continuación.



CAÑÓN CONSTITUYENTE

Durante la Revolución de 1859, en contra del Presidente Manuel Montt, los opositores liberales levantaron un ejército compuesto por mineros de la zona de Copiapó, pagado y dirigido por don Pedro León Gallo. Para equipar ese ejército -llamado Constituyente- Gallo compró fusiles en los buques que cargaban mineral en el puerto de Caldera y, además, dispuso fabricar cañones en Copiapó. Los trabajos estuvieron a cargo de don Anselmo Carabantes y de un ex capitán de artillería polaco -Pedro Kursky- utilizándose como modelo un obús de calibre 12. Las piezas fueron fundidas en bronce en la herrería del señor Molina, un artesano local. Por su parte, la munición necesaria se fabricó en la Maestranza del Ferrocarril de Copiapó.

Este material se empleó en el combate de Los Loros y en la Batalla de Cerro Grande, con distinta suerte. En efecto, en la primera de esas acciones, Gallo derrotó por completo a las fuerzas del gobierno mandadas por el teniente coronel Silva Chávez, que era reputado como uno de los mejores comandantes del ejército de línea. Convencido de la superioridad táctica y técnica de sus fuerzas, antes del combate Silva Chávez pregonaba entre sus oficiales sobre la derrota que ocasionaría *"a los pollos que siguen al Gallo"*, haciendo un juego de palabras que aludían a la condición de reclutas inexpertos que mandaba don Pedro León Gallo. Luego de su estrepitosa derrota, los revolucionarios replicaban en una paya que rezaba: *"Don Manuel Montt, como te siembran escollos; pregúntele a Silva Chávez, ¿Cómo le fue con los pollos?"*.

Finalmente, en la Batalla de Cerro Grande, los rebeldes fueron vencidos por completo por la División Pacificadora del Norte, al mando del coronel Juan Vidaurre-Leal Morla. Tras la derrota de los revolucionarios, todo el material de artillería cayó en manos de los triunfadores, entre ellos el cañón llamado "Constituyente", que se conserva actualmente en el Regimiento Buin, una de las unidades que combatió a favor del gobierno durante esa batalla.

MORTERO CHILENO DE BRONCE

Los morteros, que lanzan proyectiles en una trayectoria curva, comenzaron a utilizarse para atacar fortalezas en el siglo XVIII. Su empleo se masificó durante la Guerra de Secesión norteamericana, en calibres de 8 y 10 pulgadas, para desalojar a las tropas defensoras desde sus trincheras.



En Chile, con ocasión del conflicto con España, la Escuela de Artes y Oficios fabricó cañones livianos y morteros para dotar al Ejército, que tenía la misión de impedir el desembarco de los tripulantes de la poderosa escuadra española en cualquier parte del litoral, negando de esa forma el reabastecimiento de víveres y carbón a los enemigos peninsulares.

La pieza que se exhibe en el Museo de la Escuela Militar corresponde a uno de esos morteros, calibre 270 milímetros y 835 kilogramos de peso. Tenía un alcance de 2.100 metros.





CAÑÓN REDOUTABLE

Durante la primera mitad del siglo XIX, Chile adquirió para la defensa costera material de artillería de bronce en Francia. Entre ellos, llegó una partida de cuatro piezas de 12 libras (el peso del proyectil determinaba el calibre del arma) fabricadas por la firma Aide C Aide en 1848.

Como una medida de emergencia, en el contexto de la Guerra con España, este material que ya estaba obsoleto, fue rayado en la Maestranza de Limache, de modo que pudiera emplear proyectiles ojivales en lugar de esféricos. Tales trabajos estuvieron a cargo del capitán José Eustaquio Gorostiaga, lo que quedó consignado en cada pieza reparada. En el caso particular del "Redoutable" que se expone, aparece una inscripción que señala: "N° 2 Transf. Marzo 1866", lo que indica que ese trabajo fue contemporáneo con el bombardeo al puerto de Valparaíso por las naves de la escuadra española.

El cañón es de avancarga, de bronce, construido en 1848; tiene un largo dos metros y pesa 581 kilogramos. Su alcance estimado era de 1.800 metros. Pertenece a la colección del Regimiento Tacna, ubicado actualmente en San Bernardo.

CAÑÓN ARMSTRONG DE DEFENSA DE COSTA

Después de esa guerra, habiendo constatado el estado de indefensión en que se encontraban la mayoría de los puertos del país, Chile adquirió artillería de costa para su defensa. Esta, incluyó cañones de procedencia norteamericana e inglesa. Entre los últimos, se encontraban las piezas Armstrong de avancarga. Correspondían al diseño de sir William Armstrong que fueron construidas en su fábrica de Elswick, ubicada en el Arsenal Real de Woolwich a partir de 1855.



La característica principal de esos cañones era su diseño a base de cilindros huecos de hierro forjado inicialmente -luego se utilizaría el acero- montados uno dentro del otro, mediante zunchos concéntricos. Con esas piezas, de 150 y 300 libras, se artillaron los puntos más importantes del litoral.

En la muestra, figura uno de esos cañones, de calibre 8 pulgadas (150 libras) y ánima rayada. Su peso es de 7,5 toneladas y su alcance estimado era de 7.000 metros. Pertenece a la colección del Regimiento Dolores de guarnición en Arica.

CAÑÓN PARROT DE DEFENSA DE COSTA

Junto a los mencionados Armstrong, también nuestro país adquirió otros modelos, entre los que se incluyen los Parrot. Estos fueron diseñados por el superintendente de la fundición de la Escuela Militar de West Point, Robert Parker Parrot, entrando en servicio en Estados Unidos en 1861, al estallar la Guerra de Secesión.

Eran de hierro fundido y para hacerlos más seguros se les colocó una banda de hierro forjado en la culata, que les da su característico perfil. Propensos a estallar durante su empleo, acuñaron la frase: *"Mientras el Parrot permanezca de una sola pieza, es tan bueno como un fusil de percusión"*.

En Chile artillaron los fuertes de Valparaíso después de 1866, incluyendo dos de 300 libras, once de 200, siete de 100 y tres de 60. Declarada la Guerra del Pacífico, sirvieron para fortificar Caldera, Tocopilla y Mejillones. Por su parte, Perú también había comprado material de esta marca, formando parte de las defensas de Iquique y Pisagua, los que fueron capturados por el Ejército de Chile durante la campaña de Tarapacá.

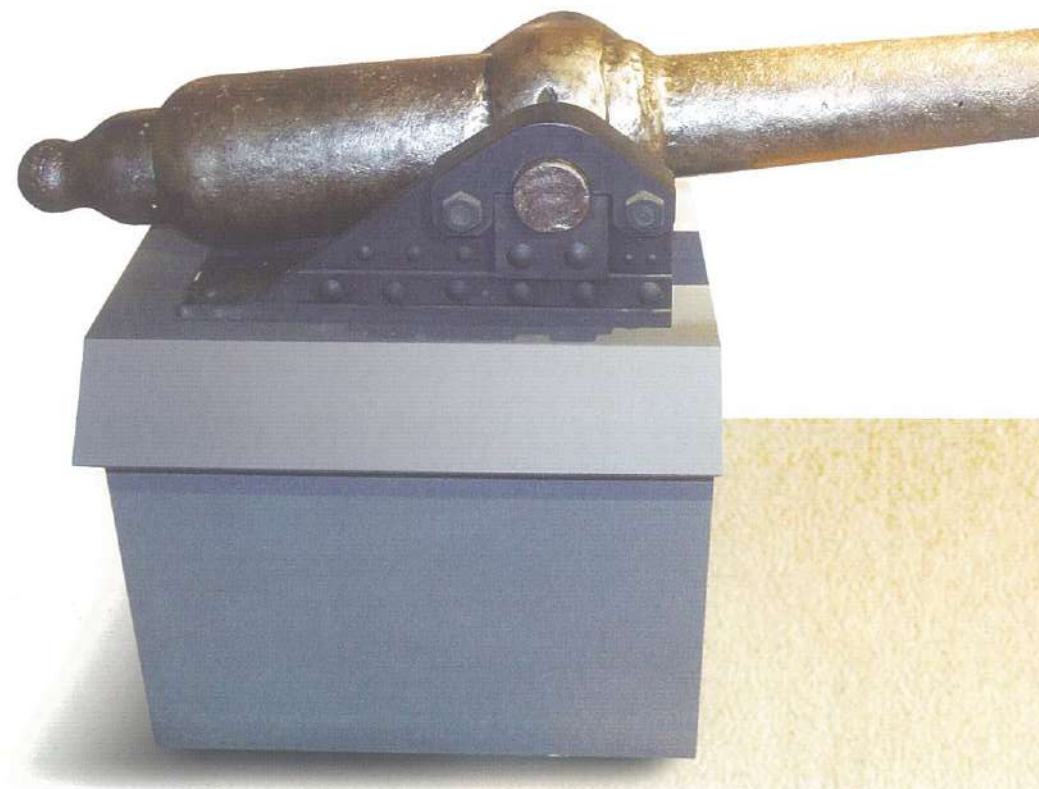
Uno de esos es el que se incluye en la muestra. Corresponde a un Parrot de 100 libras, de 6,4 pulgadas de calibre; ánima rayada, modelo 1861 de avancarga; tiene un peso de 4.412 kilogramos y una distancia máxima de tiro de 7.140 metros al apuntarlo con una elevación de 30 grados.

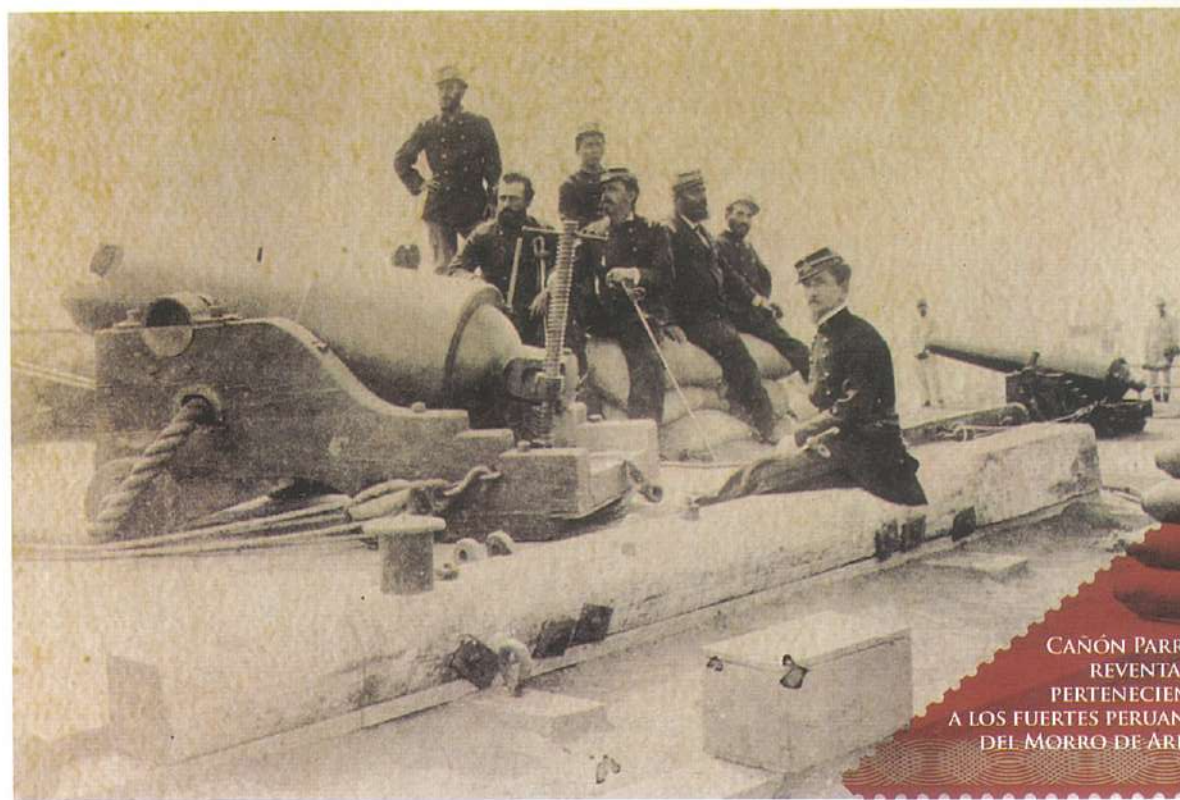
Pertenece a la colección de la VI División, con asiento en Iquique.

CAÑÓN BLAKELY DE MONTAÑA

A mediados del siglo XIX, el capitán del Ejército británico Alexander Blakely diseñó una serie de cañones de avancarga y ánima rayada, utilizando hierro fundido reforzado con acero o hierro forjado en la recámara. Como su principal competidor era William Armstrong, que tenía a cargo el arsenal de Woolwich, Blakely vendió gran parte de su producción, unos cuatrocientos cañones, en el exterior.

Perú compró una partida de ellos entre 1861 y 1864, tanto de campaña y montaña como también de defensa de costa. En atención a que Blakely no fabricaba sus propios cañones, estos fueron producidos por otras fundiciones, entre las que aparecen Fawcet, Preston & Company de





CANÓN PAR
REVENTA
PERTENECIEN
A LOS FUERTES PERUAN
DEL MORRO DE AR

Liverpool, Vasseur de Londres, la Low Moor Iron Company y otras, pero independiente del nombre de la fundición, todos son Blakely.

Sus calibres iban desde 6 a 250 libras. Chile adquirió artillería de costa Blakely, incluyendo piezas desde 68 a 450 libras, que se instalaron en los fuertes de Valparaíso.

La pieza que se muestra, es un cañón Blakely de montaña, de calibre 9 libras de avancarga de ánima rayada. Su alcance era de 2.500 metros y formaba parte del arsenal del Primer Ejército del Sur aliado durante la Guerra del Pacífico, siendo capturado por el Ejército chileno tras la Batalla de San Francisco de Dolores, el 19 de noviembre de 1879.

Pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar de Chile.

CAÑÓN WHITE DE CAMPAÑA

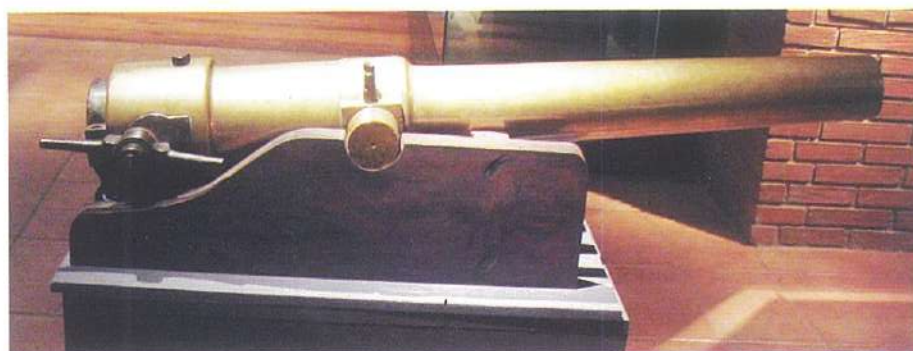
En 1879 se hizo un estudio técnico en Perú, para determinar la factibilidad de construir piezas de artillería localmente. En noviembre de 1880 se realizaron las pruebas a los dos prototipos fabricados por los

señores John White y Juan Grieve. A pesar de que el modelo White presentaba problemas de pérdida de gases por el obturador, el gobierno de don Nicolás Piérola dispuso la fabricación de ochenta cañones en la maestranza de Piedra Liza del señor White. A los anteriores, se agregaron otros cuarenta y dos Grieve, todos los cuales se usaron en la defensa de Lima, formando parte de las líneas fortificadas de Chorrillos y Miraflores. Posteriormente, en la campaña de la Sierra, el general Andrés Avelino Cáceres poseía tres cañones White, que cayeron en poder de Chile en la Batalla de Huamachuco.

Para su diseño, se utilizó un cañón Vasseur (Blakely) modelo 1871. Las 31 piezas de montaña fabricadas en Lima, tenían un alcance de 2.500 metros, mientras que las 49 de campaña llegaban a los 3.800 metros.

En la muestra, se incluye un cañón de retrocarga White capturado en la batalla de Miraflores. Fabricado en bronce, es de calibre 55 milímetros; tiene cuña prismática y obturador de acero en el cierre de la culata.

Pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar de Chile.



CAÑÓN KRUPP DE CAMPAÑA

La preparación para la Guerra Franco-Prusiana de 1870, representó para los alemanes un salto tecnológico que puso a la usina de Fried Krupp a la cabeza de las fábricas de cañones en el mundo, dejando obsoletos todos los modelos existentes en la época. En efecto, el acero reemplazó al bronce y al hierro fundido o forjado utilizado hasta entonces, mientras que el sistema de retrocarga a través de una cuña horizontal de rápido y fácil desplazamiento, aumentó exponencialmente la velocidad de tiro, que se podía mantener constante, sin necesidad de refrigerar los cañones cada cierto número de disparos. El proyectil venía ahora en un solo dispositivo, unido a una vainilla de bronce que contenía la pólvora llamada "sin humo" y se ofrecía en las modalidades de granada explosiva o cargado con metralla, considerando además una espoleta que se podía graduar en tiempo, aumentando con ello su eficacia, dependiendo contra el tipo de blanco que era disparado.

Como resultado de la Misión Militar, que encabezada por el coronel Emilio Sotomayor viajó a Europa en 1872, Chile adquirió al año siguiente la primera artillería de retrocarga que tuvo el Ejército, de marca Krupp, en los modelos de campaña y de montaña.

Al estallar la Guerra del Pacífico, se compró material Krupp adicional, incluyendo 38 piezas de montaña de 75 milímetros modelo 1879-80; 29 cañones de campaña, también de 75 milímetros modelos 1879-80 y 24 cañones de campaña de 87 milímetros modelo 1880. Lo anterior significa, que nuestro Ejército contaba con el mejor y más moderno material de artillería que había en el mundo, otorgándole una ventaja importante por sobre los enemigos aliados.

El material de campaña se concentró bajo el mando centralizado del comandante general de Artillería, mientras que el de montaña se distribuyó en las distintas Divisiones que agrupaban soldados de las tres armas -artillería, infantería y caballería- que se conformaron durante el desarrollo de la guerra. Para la campaña de la Sierra, solo se utilizó material de montaña, el que podía ser transportado a lomo de mulas.



La fotografía muestra un cañón Krupp de campaña, de calibre 75 milímetros. Su alcance llegaba a los 4.600 metros; cada pieza era servida por seis soldados artilleros, además de los conductores de ganado y municioneros, siendo tractada por un tiro de ocho caballos

de igual color para cada batería, permitiendo así identificar la pertenencia del ganado.

Se encuentra en exhibición en el Museo de Cañones del Regimiento Tacna, en San Bernardo.



CAÑÓN ARMSTRONG DE CAMPAÑA

A mediados del siglo XIX, el ingeniero británico sir William Armstrong diseñó una pieza de campaña de retrocarga, más avanzada que las de uso en el ejército de su país. Para 1859, había construido un modelo de 18 libras que superó exitosamente las pruebas a que fue sometido. Sin embargo, el cañón fue objeto de críticas y la superioridad militar determinó en 1862 volver a los modelos de avancarga, que se consideraban más seguros. Por ello, toda la artillería terrestre y naval británica de la época era de avancarga, similar a la utilizada por nuestra escuadra en la Guerra del Pacífico.

En 1879, nuestro ministro plenipotenciario Alberto Blest Gana, a cargo de las adquisiciones del material de guerra en Europa, compró una batería de montaña Armstrong de avancarga de 60 milímetros y dos cañones de campaña de 12 libras, que arribaron al país en diciembre de ese año. Posteriormente, en 1880, se adquirió una batería de campaña de 66 milímetros (9 libras) de retrocarga, con cierre de tornillo tipo francés y de 5.000 metros de alcance, la que conformó la batería del capitán Pablo de Montauban en las batallas de Chorrillos y Miraflores con muy buen resultado.

El cañón que se incluye, es un Armstrong de 12 libras, número 3571, fabricado en Gran Bretaña en 1879. Tiene una placa con la siguiente inscripción: "Usado por el Ejército de Chile en su victoria de Chorrillos y Miraflores en 13/15 enero 1881".

Pertenece a la colección del Museo de la Escuela Militar.





SABLE DE CABALLERÍA MODELO 1822

Tras las campañas del Primer Imperio, en Francia se diseñó un nuevo modelo de sable para su caballería y que fue conocido como el modelo 1822. Su característica principal eran los tres gavilanes de bronce para dar protección a la mano del soldado. Fue empleado masivamente en el ejército francés y sirvió de modelo al sable de caballería norteamericano M 1860, que se empleó en la Guerra de Secesión de ese país entre 1861 y 1865.

Chile adquirió una primera partida de 1.000 de esos sables, que llegaron al país en 1863, para las unidades montadas de caballería y artillería. Luego, sería empleado durante la Guerra del Pacífico por los regimientos de caballería Cazadores, Granaderos y Carabineros de Yungay (este último también usaba el sable inglés Bakus).

La calidad del arma quedó demostrada en las cargas de la caballería chilena en Pampa Germania, Tacna,

Chorrillos y Huamachuco, ocasiones en que causaron estragos sobre los enemigos, al sumar en una ecuación cinética, el peso y la velocidad del caballo junto al sobreextendido largo del sable y la fuerza del jinete, todo lo que provocaba heridas necesariamente mortales. El cronista Daniel Riquelme describe la carga de los Granaderos, durante la batalla de Chorrillos señalando: "*¡Qué sablazos, Dios de la guerra!*"⁴.

El sable modelo 1822 también fue el arma con que se dotaron a las unidades de caballería cívica movilizadas y a los dos regimientos de artillería; para ello, entre 1879 y 1881 se adquirió una partida de 8.000 sables adicionales. Estuvo en servicio hasta su reemplazo por el modelo de 1898.

El arma que se exhibe fue confeccionada en 1854, en acero y bronce. Mide 104 centímetros de largo y pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar.

SABLE DEL GENERAL RICARDO CANALES

La firma francesa Francois Delacour & Backes, fabricó entre 1840 y 1885 una gran cantidad de armas blancas. En particular, produjo para Chile un modelo cuya monterilla estaba rematada por una cabeza de cóndor, en las variantes de espadas y sables.

El modelo que se incluye en la muestra, perteneció al general Ricardo Canales, oficial del arma de Zapadores que tomó parte en las diversas campañas de la Guerra del Pacífico. Es un sable de honor, vale decir corresponde a un obsequio entregado al término del conflicto



en reconocimiento a su destacada participación en el mismo. En efecto, el general Canales desembarcó en Pisagua en noviembre de 1879, siendo subteniente del Zapadores, culminando su brillante actuación, con el grado de capitán ayudante de esa unidad, en la batalla de Huamachuco, en julio de 1883.

El arma con su vaina metálica, tiene empuñadura de acero niquelado con el escudo nacional y la hoja lleva grabadas todas las acciones de combate en que participó este destacado oficial, que incluyen Pisagua, San

4 RIQUELME, DANIEL. LA EXPEDICIÓN A LIMA. SANTIAGO, 1967: EDITORIAL DEL PACÍFICO, P. 132.



Francisco de Dolores, Tacna, Chorrillos, Miraflores y Huamachuco.

Se exhibe en el Museo Histórico y Militar de Chile.

SABLE DEL CORONEL ALBERTO NOVOA GORMAZ

Entre los más importantes fabricantes de armas blancas del Segundo Imperio francés (1852-1870), se encuentran las firmas Chatellerault y la de Francois Delacour & Backes. Esta última produjo un modelo especial para exportación, con una cabeza de cóndor rematando la monterilla, diferente de las águilas europeas. La fábrica, marcaba en forma distintiva sus armas, con un logo que comprendía un casco y una espada junto a las letras F D B, que esta arma tiene grabada en la bigotera.

El sable, perteneció al coronel Alberto Novoa Gormaz, oficial del regimiento Cazadores durante la Guerra del Pacífico, participando en las diversas campañas que culminaron en la batalla de Huamachuco.

La empuñadura lacada de color rojo, incluye la cabeza de

cóndor clásica de los sables de esa procedencia y tiene el guardamano rematado en un escudo nacional en relieve, todo en bronce. La hoja lleva la inscripción "Alberto C Novoa G" junto a filigranas. Cuenta con una vaina metálica pavonada y adornada con incrustaciones de bronce en la parte de las argollas de los respectivos tiros, en forma de trofeos de armas. Mide 96 centímetros de largo.

El sable, que fue restaurado en los laboratorios del Museo Histórico y Militar donde se exhibe, fue donado por el miembro de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar, subteniente de reserva don Rafael González Amaral, descendiente directo del coronel Novoa, el año 2010.





SABLE DEL GENERAL BAQUEDANO

El general Manuel Baquedano González se desempeñó como general en jefe del Ejército de Operaciones del Norte en las campañas de Tacna y Arica y de Lima. Oficial de caballería, había comenzado su brillante carrera militar al incorporarse como alférez en el regimiento que mandaba su padre durante la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, a la edad de 14 años.

El arma que se incluye en esta muestra, fue fabricada en 1881 en Toledo, España, siendo obsequiada al general por la ciudad de Antofagasta al término de la Guerra del Pacífico.

En la cazoleta del guardamano, que tiene forma de figura femenina, lleva el Escudo de Chile y sus gavilanes representan cabezas de animales. El puño es de marfil. En la hoja, con decoraciones fitomorfas se lee la inscripción: *"Al Sr. General Manuel Baquedano. Recuerdo de Antofagasta 1879"*.

Mide 96 centímetros de largo y tiene una vaina de cuero con aplicaciones en bronce.

Pertenece a la colección del Museo de la Escuela Militar.

EL CORVO ATACAMEÑO

Con un origen mucho más humilde, surge el corvo atacameño, cuya letalidad al ser empuñado por una mano fiera, le permitió constituirse en el símbolo del arrojo de los soldados chilenos, hasta el punto que en la actualidad forma parte del equipamiento oficial e individual de todos quienes forman parte del Ejército de Chile.

Era un arma blanca de confección casera o artesanal, empleada en sus labores por los mineros y también en faenas agrícolas. En ocasiones, el propietario le grababa a golpe algunas figuras en su hoja. Es por tanto, una herramienta de trabajo que fue llevada al campo de batalla. Su primer empleo militar se remonta a la Guerra Civil de 1859, cuando fue utilizado en el combate de Los Loros por las tropas del ejército revolucionario que había conformado Pedro León Gallo con los mineros de Copiapó.





Luego, se generalizó su uso durante la Guerra del Pacífico, aprovechando sus características para rasgar los sacos de arena de los fuertes que defendían el Morro de Arica o los parapetos en Chorrillos y Miraflores, como también para el combate cuerpo a cuerpo al interior de las trincheras enemigas, donde el poco espacio disponible lo hacía más eficaz que las bayonetas.

El arma, terminada con una curva en su punta de doble filo y con unos 25 centímetros de largo, no estaba reglamentada y por lo tanto los soldados la portaban según su propia decisión en la caña de la bota o bien en el cinturón, a la altura de los riñones. Lo importante, era poder extraerla con la máxima rapidez para atacar el abdomen del adversario en un golpe vertical de abajo hacia arriba con resultados mortales.

Durante el siglo XX, en la década de los años setenta, el Ejército lo puso nuevamente en servicio, ahora en forma oficial, fabricándolos industrialmente en FAMA E.

Muchos modelos históricos, correspondientes al siglo XIX, se exhiben en los distintos museos militares de Chile.

REVÓLVER LEFAUCHEAUX

Hasta la mitad del siglo XIX se usó la pistola de un tiro, similar a la empleada en las campañas napoleónicas. Con la incorporación del fulminante, se cambió el mecanismo de ignición, pero su limitante permaneció al ser un arma de monotiro. Por ello, el invento de Casimiro Lefauchaux, consistente en un arma de retrocarga con tambor rotativo y cartucho metálico, influyó de forma determinante en la fabricación de las armas de puño en todo el mundo. Ahora, el arma multiplicaba su capacidad al ser capaz de contener entre cinco y nueve cartuchos, según el modelo, los que podían ser disparados sucesivamente, sin necesidad de recargar entre tiro y tiro.

Inicialmente, el cartucho fue un tubo de papel con una base metálica dotada de un apéndice (pin), que al ser golpeada por el percutor, provocaba su ignición. Posteriormente, ese cartucho fue metálico en su totalidad.

Para posibilitar el disparo, el tambor tenía una ranura especial en cada recámara, a través de la cual sobresalía la espiga del cartucho, quedando esta asomada lo

suficiente para que el percutor la golpeará, haciendo estallar el fulminante que encendía la pólvora.

Los revólveres Lefauchaux tuvieron un amplio empleo por parte de los oficiales de los tres ejércitos que se enfrentaron en la Guerra del Pacífico.

FUSIL COMBLAIN II

Hasta 1872, el armamento del Ejército chileno era básicamente de fulminante, similar al que se había utilizado en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, en los conflictos civiles y en las campañas de Arauco. A raíz del informe que presentó el coronel Emilio Sotomayor, que había viajado a Europa ese año para conocer el nuevo armamento en uso, se adquirieron 12.000 fusiles Comblain en Bélgica.

La comisión visitó Inglaterra, Francia, Prusia y Bélgica y llevaba instrucciones que se inclinaban hacia la compra preferencial de los fusiles Martini-Henry en el primero de esos países. No obstante ello, se cambió por el Comblain II belga, de lo que informaba al Congreso el ministro de guerra don Aníbal Pinto

indicando: *"Sin embargo, en virtud de acertadas indicaciones hechas por el Ministro Plenipotenciario de la República en aquel país (Alberto Blest Gana) y del ex cónsul de Bélgica en Valparaíso, Sr. Séve, el gobierno se decidió por el fusil Comblain, reputado como el arma más perfecta y ventajosa de todas las inventadas últimamente"*⁵.

Este era el fusil que utilizaba el Ejército al inicio de la Guerra del Pacífico. En 1879, se compró una partida adicional de 5.180 Comblain, con lo que se totalizaron más de 17.000 armas de esa marca.

El Comblain II, en la versión llamada Modelo Chileno, era de retrocarga monotiro, calibre 11 x 53 milímetros, con cierre de prisma vertical. Tenía un largo total de 1,30 metros, pesaba 4,30 kilogramos y su alcance máximo con alza graduada era de 1.200 metros, pero lo normal era utilizarlo con alza tendida, que lo hacía efectivo a 300 metros. Su cadencia de tiro con tropas bien entrenadas era de 10 disparos por minuto.

El modelo que se presenta pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar.

FUSIL GRAS MODELO 1874

En la Guerra Franco-Prusiana, el ejército francés empleó el excelente fusil Chassepot modelo 1866 con cartucho de papel, que poseía ventajas sobre el Dreyse utilizado por los prusianos. Posteriormente, en 1874, el mismo fue adaptado a munición metálica por el capitán Basile Gras, cuyo nombre tomó el arma. Al ser fabricado tanto en Francia como en Austria, aparece en ocasiones como Steyr 1874.



Cuando la fábrica Comblain informó que no estaba en condiciones de proporcionar la cantidad de fusiles que el Ejército de Chile requería en 1879, se buscó el Gras como alternativa, adquiriendo más de 23.000 unidades de ese modelo, recamarado para munición Comblain, lo que otorgó una importante ventaja logística a nuestro Ejército, al uniformar la munición entregada a las tropas, sin importar el modelo de fusil que ellas poseían. Una vez llegado a Chile, se distribuyó el Gras a las unidades de la Guardia Nacional, por lo que en términos generales, podemos señalar que las tropas de línea utilizaron el Comblain, mientras que los batallones cívicos combatieron con el Gras.

El Gras que se incluye en la muestra, es un fusil modelo 1874, de retrocarga y monotiro, calibre 11 x 59 milímetros, con cierre de cerrojo que demandaba cinco movimientos para su carga. Tiene un largo total de 131 centímetros, pesa 4,20 kilogramos y su alcance con alza graduada llegaba a los 1.800 metros -600 más que el Comblain- logrando una cadencia de nueve disparos por minuto.

Se encuentra en exhibición en la mayoría de los museos militares chilenos. Al ser dados de baja en el Ejército, muchos civiles los adquirieron, transformándolos en escopetas de caza, las que aún se pueden observar en poder de algunos campesinos.

CINTURÓN CARTUCHERA DEL SOLDADO DEL CERRO ZIG-ZAG

Este modelo de cinturón cartuchera fue empleado por el Ejército de Chile durante la campaña de Lima, en el contexto de la Guerra del Pacífico.

Tras las acciones de Tacna y Arica, en 1880, se pudo determinar que la dotación de munición que portaba la infantería no era suficiente; por ello, se diseñó un nuevo modelo, que podía contener hasta 200 tiros.

Consistía en un cinturón de tela guarnecido de cuero, con dos hileras de pequeños bolsillos que podían almacenar 10 tiros cada uno de ellos, sumando 200 en total. Sin embargo, a causa del peso que representaba (cada cartucho pesaba 40 gramos), se distribuían solo cien tiros para las marchas y ciento cincuenta para entrar en combate.

5 MEMORIA DE GUERRA DE 1872. II: 16.



Con este tipo de cinturón cartuchera estuvieron equipados los más de 21.000 infantes que tomaron parte en las batallas de Chorrillos y Miraflores, en enero de 1881. Además, cada soldado portaba una mochila en cuyo interior llevaba un segundo uniforme y otro par de botas; el capote o manta de abrigo se enrollaba por fuera e iba afianzada con correas a la parte superior de la misma. Completaban el equipo una caramayola con capacidad para dos litros de agua y un morral en que se transportaban los útiles para el rancho y los artículos personales. Antes de pasar al asalto, al toque de "bota rollos" lanzado al aire por las cornetas de

cada batallón, los soldados se desprendían de la mochila y del morral, los que eran reunidos por los músicos de cada unidad que quedaban en la retaguardia.

La pieza que se expone, perteneció a un soldado chileno caído en la Batalla de Chorrillos el 13 de enero de 1881, en las cercanías del cerro Zig-Zag, donde fue encontrado su cuerpo y equipo, siendo repatriados sus restos a Chile el año 2007, gracias a la gentileza de las autoridades peruanas.

Se encuentra en exhibición en el Museo Histórico y Militar.



SOLDADO
REGIMIENTO
VALPARAÍSO COM
EQUIPO DE COMB

AMETRALLADORA GATLING

En pleno transcurso de la Guerra Civil norteamericana, el año 1862, Richard Gatling inventó la ametralladora que lleva su nombre. Esta comprendía un eje cilíndrico rodeado de cañones que giraban impulsados manualmente por una manivela.

Posteriormente, los franceses desarrollaron sus propios modelos, que emplearon en la Guerra Franco-Prusiana. Sin embargo, el arma de Gatling tenía la ventaja del movimiento de oscilación horizontal, que le otorgaba un mayor campo de tiro, lo que fue informado al gobierno de Chile por el capitán Baldomero Dublé Almeida, que había integrado la comisión enviada a Europa en 1872, para adquirir armamento más moderno para el Ejército.

Por lo anterior, entre los modelos que esa comisión recomendó, se incluía la ametralladora Gatling, fabricada bajo licencia por la firma Armstrong, de las cuales se adquirieron seis unidades, enviándose dos de ellas al Ejército de Operaciones del Sur, que cubría la frontera araucana.

En 1879, se encargó a Europa una segunda partida de ocho Gatling y cuatro Hotchkiss, con ocho millones de tiros para su amunicionamiento, las que arribaron a Valparaíso en julio y diciembre de 1880 ⁶. Con ese material, organizado en secciones de dos ametralladoras cada una, se brindó protección a las baterías de artillería durante la Guerra del Pacífico.

En la fotografía, tomada en Arica durante la Guerra del Pacífico, se muestran ametralladoras Gatling-Armstrong, calibre 11 milímetros, con alimentación de tambor Broadwell de 400 tiros. Su cadencia de fuego era de 100 a 400 disparos por minuto, con un alcance de 1.200 metros.



FUSIL MANNLICHER

En junio de 1886, el Ejército del Imperio austro-húngaro adoptó un fusil con cargador reemplazando al modelo monotiro Wemdl. Diseñado por Ferdinand Ritter von Mannlicher, se le conoció como modelo 1886. Era de calibre 11 milímetros y sus cartuchos cargaban pólvora negra. Dos años más tarde, fue modificado a calibre 8 milímetros con cartuchos de pólvora sin humo, siguiendo el ejemplo del fusil francés Lebel, que se había adelantado tecnológicamente a la mayor parte de los modelos europeos de la época.

Chile adquirió ambos fusiles, los que fueron empleados en la Guerra Civil de 1891 por parte del bando congregista. Aun cuando el gobierno del Presidente Balmaceda contaba con un stock de fusiles Mannlicher, no pudo hacer uso de ellos, por cuanto la munición que debía ser elaborada en la fábrica de cartuchos local, fue sabotada por agentes congregistas, recurriendo las fuerzas del gobierno al uso de los antiguos Comblain y Gras monotiro, decididamente inferiores frente al moderno Mannlicher.

El cargador de cinco tiros, junto al mayor alcance de esta arma, que los soldados apodaron como "la máquina que tira balas", fueron factores fundamentales que permitieron el triunfo de los rebeldes en las batallas de Concón y Placilla en agosto de 1891.

El fusil que se incorpora en la muestra es un Mannlicher de 8 milímetros, con mecanismo de cerrojo y cargador para cinco tiros de sistema Lorenz. Tenía un alcance de 1.850 metros y fue el primer fusil de repetición del Ejército.

Pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar.



6 GONZÁLEZ AMARAL, RAFAEL. ARMAMENTO DE LOS EJÉRCITOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO. MEMORIA DE INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. SANTIAGO, 2010. P. 44.

7 DESDE ENTONCES, LOS CADETES DE LA ESCUELA MILITAR HAN APODADO A ESTE FUSIL Y SUS VARIANTES POSTERIORES COMO "CADETE PABLO MAUSER".



LAS ARMAS DEL SIGLO XX

FUSIL MAUSER 95

Tras la Guerra Civil de 1891, el gobierno -inducido por el general Emilio Körner- resolvió el reemplazo de los Comblain, Gras y Mannlicher, por el más moderno Mauser alemán, que ya se usaba en varios países y había mostrado excelentes prestaciones en la Guerra de Cuba de 1898, en la variante española del mismo, conocida como modelo 1892.

El arma había sido diseñada por los hermanos Peter y Wilhelm Mauser⁷, comercializándose a nivel mundial.

Chile adquirió importantes partidas en sus versiones de fusil y carabina, esta última para las armas montadas. La crisis limítrofe con Argentina de fines del siglo XIX y primeros años del siglo XX, influyó de manera importante en dichas compras, las que se estima superaron las 100.000 unidades. En la década de los años cincuenta del siglo pa-

sado, los Mauser fueron modernizados en FAMA, recordando el cañón y recalibrándolos para la munición OTAN de 7,62 milímetros, aprovechando los excelentes aceros de los fusiles originales.

En la imagen se presenta un Mauser modelo chileno 1895, de calibre 7 milímetros, con cargador vertical de cinco tiros que no sobresale de la caja de los mecanismos. Pesa 3,8 kilogramos y fue fabricado por la usina de Ludwig Loewe de Berlín. Lleva la inscripción "Mauser Chileno Modelo 1895 Manufactura Loewe Berlín"; además incorpora entre sus señas el escudo nacional.

Pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar.



AMETRALLADORA HOTCHKISS

Finalizando el siglo XIX, nuestro país adquirió en Francia ametralladoras Hotchkiss modelo 1897. Ese material fue reemplazado en 1906 por las ametralladoras alemanas Maxim modelo 1902.

Posteriormente, a partir de los años veinte, se compró una segunda partida Hotchkiss, pero ahora de procedencia japonesa, construidas bajo licencia en ese país. Ellas incluyeron el modelo 92, que Japón emplearía posteriormente en la Segunda Guerra Mundial. El número 92 corresponde al año del calendario nipón en que fueron producidas -2592- que equivale a nuestro 1932. Una característica interesante de estas piezas, era que tenían en sus patas un sistema de anillos que permitían pasar dos pértigas a través de ellas, con lo que el arma podía ser transportada fácilmente por dos sirvientes, cual si fuera una angarilla.

La ametralladora funcionaba con un sistema de retroceso activado por un cartucho de gas y era refrigerada por aire, para lo cual estaba dotada de una serie de anillos que disipaban la alta temperatura del cañón. Difiera en ello de la Maxim alemana, que era activada por el retroceso de los cartuchos y era refrigerada por agua.

En la muestra se exhibe una ametralladora pesada Hotchkiss, variante japonesa conocida como Nambu; calibre 7,7 milímetros, refrigerada por aire y alimentada por cargadores metálicos laterales de 30 proyectiles cada uno. Pesaba 55,4 kilogramos y su cadencia de tiro era de 450 proyectiles por minuto, con un alcance máximo de 4.800 metros, pero efectivo de 800. Requería una dotación de tres sirvientes para su empleo.

Pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar.



AMETRALLADORA
HOTCHKISS



AMETRALLADORA
BROWNING .30

AMETRALLADORAS BROWNING CALIBRES .30 Y .50

La Browning punto 30 fue diseñada por el norteamericano John Browning, quien ya en 1895 había construido la llamada Colt-Browning, utilizada por Estados Unidos en la Guerra Hispano-Americana de 1898.

Para 1910, las pruebas de la nueva arma habían terminado satisfactoriamente, pasando a su producción masiva cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial. El arsenal de Rock Island y otros pro-

veedores norteamericanos fabricaron más de 17.000 unidades, con la denominación de M 17. Su eficiencia la llevó a ser empleada también en la Segunda Guerra Mundial y en la de Corea.

La punto 30 original era refrigerada por agua, al igual que sus similares alemanas y británicas y utilizaba la fuerza del retroceso para accionar su mecanismo. El sistema de refrigeración fue cambiado por otro de aire en 1919, conociéndose como el modelo 1919. Ese mismo año, Browning diseñó el modelo M2, en calibre punto 50, igualmente refrigerada por aire.

Chile adquirió sus primeras ametralladoras .30 y .50 en la década de los años cuarenta; luego, se recibieron muchas de ellas, en el contexto del Pacto de Ayuda Militar (PAM).

El modelo .30 refrigerada por agua pesaba 18,6 kilogramos y tenía una cadencia de tiro de 450-600 disparos por minuto, siendo alimentada por una cinta de tela de 250 proyectiles. Iba montada sobre un trípode y requería de cuatro sirvientes para su manejo y transporte. Con el mismo calibre, el modelo 1919 refrigera-



do por aire pesaba 14 kilogramos y tenía un alcance de 1.400 metros.

En la fotografía se exhibe una Browning punto 30, refrigerada por agua, perteneciente a la colección del Museo Militar de Tarapacá.

La versión M2, de calibre .50 (1/2 pulgada), pesaba 38 kilogramos, tenía una cadencia de tiro de 600 disparos por minuto y su alcance efectivo era de 1.800 metros. Se usó especialmente montada en vehículos militares a rueda o a oruga y también en las torretas defensivas de los aviones de bombardeo construidos por Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

PISTOLA COLT M 1911

El modelo original fue diseñado por John Browning ante el requerimiento del Ejército norteamericano de contar con una pistola semiautomática de alto calibre, que reemplazara a los revólveres, más lentos y de menor letalidad. Se empleó en las dos guerras mundiales como también en Corea y Vietnam. Además, se produjo un modelo 1911 A1 mejorado, que se puso en servi-

cio a partir de 1924. Se fabricaron más de dos millones de pistolas de ambos modelos.

Funcionaban con el mismo principio de las ametralladoras, aprovechando la energía del retroceso para expulsar la vainilla del cartucho disparado y colocar una nueva bala en el cañón, lo que le daba una excelente cadencia de tiro con su cargador de 7 balas.

La pistola Colt M 1911 entró en servicio en el Ejército de Chile en el contexto del Pacto de Ayuda Militar a

partir de la década de 1950, reemplazando a la austriaca Steyr que utilizaban los oficiales hasta esa fecha. Su calibre era de .45 de pulgada.

El arma que se incluye en la muestra pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar.

FUSIL GARAND M1

Corresponde a un arma semiautomática de asalto diseñada por John Garand, que utilizó el Ejército norteamericano a partir de 1936, en reemplazo del Springfield modelo 1903. Usaba la fuerza de los gases en expansión para su recarga y su alimentación se hacía a través de un cargador fijo en el que se introducían peines metálicos que contenían 8 cartuchos calibre .30 pulgadas. Su producción fue masiva -se estima en no menos de 5 millones de unidades- y fue el arma de combate de la infantería estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Corea. Con un alcance de 550 metros y un peso de 4,3 kilogramos, permaneció en servicio en ese país hasta 1957, año en que lo reemplazó el nuevo modelo M14, capaz de disparar en ráfagas.

El arma llegó a Chile bajo los acuerdos del Pacto de Ayuda Militar, en sus variantes de fusil y carabina. Esta última, había sido diseñada para reemplazar a la pistola Colt, al constatarse en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, que los oficiales de todas las armas y los sirvientes de la artillería requerían de un arma liviana, pero de mayor alcance y precisión que las pistolas. En efecto, la carabina M1 tenía un alcance de 270 metros y, a diferencia del fusil, podía ser disparada en ráfagas, por lo que su munición .30 iba contenida en un cargador para 15 o 30 tiros.



AMETRALLADORA RHEINMETALL

En 1937, el Ejército alemán llamó a propuesta a tres grandes empresas metalmecánicas para licitar la producción de una nueva ametralladora, que fuera más liviana, más rápida, más confiable y más barata que las existentes hasta entonces. Con los prototipos presentados -ninguno de los cuales cumplía todos los requisitos- los alemanes decidieron tomar distintos elementos propuestos por las firmas Rheinmetall-Borsig, Stubgen y Grussfuss, reuniendo un equipo de trabajo con los ingenieros de las tres empresas bajo la dirección de Ludwig Gruner, logrando diseñar una ametralladora, cuyas prestaciones hicieron que los soldados de los distintos ejércitos que participaron en la Segunda Guerra Mundial la bautizaran como "la máquina", a la que identificaban de inmediato, debido al peculiar sonido que produce su alta cadencia de tiro.

La MG 42 fue la mejor arma producida en esa guerra que acarreo grandes avances tecnológicos, ya que, además de ser extremadamente económica de fabricar, funcionaba en cualquier condición ambiental, desde las tórridas arenas africanas hasta las heladas estepas rusas, e incluso actualmente, con mínimas variantes, se utiliza por parte de la mayoría de los ejércitos del mundo.

La característica principal del arma, era su extraordinaria cadencia de tiro (1.500 disparos por minuto), la que se lograba al poseer un sistema de disparo-extracción-alimentación-disparo con un cierre articulado que hace un recorrido muy corto y por lo tanto mucho más rápido, bloqueándose a través de dos rodillos laterales en el momento que retrocede impulsado por la fuerza retráctil del cartucho recién disparado. Se sumaba a lo anterior, su bajo peso de solo 10,5 kilogramos y contar con un juego de dos cañones refrigerados por aire fácilmente intercambiables, por lo que podía permanecer largo tiempo funcionando a medida que esos cañones se reemplazaban entre sí, impidiendo con ello el peligro de que se fundieran. De esa forma, el arma tolera una ráfaga continua de hasta 250 disparos, momento en el cual se debe cambiar de cañón, con lo que además de servir eficazmente a la infantería, puede ser también utilizada como una eficaz arma antiaérea debido a su alcance efectivo de 1.200 metros y máximo de 3.000 al montarla sobre un trípode.



Otro elemento innovador, consistió en que el conjunto de sus mecanismos estaban compuestos en acero laminado, lo que permitió una producción masiva muy rápida y barata, la que comenzó en serie solo en 1942, por lo que fue conocida como el modelo MG 42, por *maschinen-gehwær 42* (ametralladora del año 42). Entre ese año y 1945 se fabricaron más de 400.000 unidades.

Después de la Segunda Guerra Mundial continuó su producción con la sola modificación del calibre, que de los 7,92 milímetros originales pasó a 7,62 NATO, mejorándose también el sistema de la cinta alimentadora de eslabones abiertos, con lo que aumentó su cadencia de tiro a 1.700 disparos por minuto.

El Ejército de Chile la incorporó a su material a partir de mediados de los años sesenta del siglo pasado, permaneciendo en servicio hasta la actualidad.

FUSIL SIG

Habiendo hecho uso del emblemático fusil Mauser por casi sesenta años, el Ejército de Chile comenzó

paulatinamente su reemplazo por armas más modernas, pasando del sistema de repetición a uno de tiro automático. Después de la transición que se había experimentado con el Garand M1 semiautomático de comienzos de los años cincuenta, se buscó un fusil de asalto liviano para dotar a la infantería, que le permitiera una mayor capacidad de fuego. Así, a comienzos de los sesenta llegaron reducidas partidas de fusiles FAL de procedencia belga, pero estos eran frágiles y se atascaban con facilidad por lo que en 1966 se adquirieron 36.000 fusiles SIG suizos, de los cuales 15.000 fueron fabricados por la Beretta italiana, ya que la factoría helvética no podía cumplir con la gran demanda que le llegaba de distintos ejércitos de todo el mundo, ante el éxito que habían logrado con su excelente producto.

En efecto, la Schweizerische Industrie Gesellschaft (SIG), había desarrollado en 1957 un nuevo fusil, el M 510-1 basado en una versión mejorada del alemán STGW 57, modificando su calibre a 7,62 milímetros NATO e incorporándole un bípode que le permitía lograr una gran precisión en su puntería, la que alcanzaba blan-



cos efectivos hasta los 600 metros; además, contaba con un disparador auxiliar que podía ser accionado con guantes tipo mitones, utilizados por las tropas de montaña y, finalmente, estaba capacitado para disparar granadas, sin necesidad de acoplarle ningún dispositivo, basado solo en el diseño de la trompetilla.

Posee un selector de disparo, que varía las cadencias en modalidades de tiro a tiro o automático y es alimentado por cargadores con capacidad para veinte cartuchos. Su eficiencia y confiabilidad impulsaron a FAMA para adquirir las licencias correspondientes y en la actualidad se produce en sus diferentes versiones en Chile, constituyendo el arma estándar del Ejército.

El fusil que se expone en esta muestra, corresponde al Modelo 510-4 y pertenece a la colección del Museo Histórico y Militar.

LAS ARMAS EN LOS MUSEOS MILITARES

Hemos revisado la evolución de las armas en el Ejército de Chile y tenido la oportunidad de clasificarlas en sus variedades más recurrentes: armas de fuego de corto y largo alcance, y armas de impacto o blancas. Quizá para más de alguien ha sido sorpresa constatar el hecho de que en algún momento se hayan fabricado armas en Chile, como en el caso del mortero de bronce fabricado por la Escuela de Artes y Oficios, o los cañones que se fundieron durante la época republicana (siglo XIX) en Limache. Pero con todo y pese a ser ello muy interesante, cabe formularse una pregunta adicional: ¿Por qué preservamos lo que ya no sirve?

A lo largo del capítulo el lector ha podido seguir el texto y observar las fotografías que lo ilustran. En consecuencia también ha podido ver su su preservación. Verla y constatarla. El lector puede visitar los museos que se han señalado a lo largo del capítulo y comprobar por sí mismo que allí están esas armas que hemos ido presentando y comentado. Esto es un aspecto que resulta interesante de hacer notar. Sin embargo, hay algo que nos parece aún más interesante y es que si el lector se devuelve por estas páginas y sigue las fotografías de adelante hacia atrás, notará no solo que el tiempo ha pasado, sino que también la tecnología ha cambiado. Es decir, si el cambio tecnológico

no se hubiese producido (y en rigor, desde la baja Edad Media hasta bien entrado el siglo XIX, las armas se mantuvieron -salvo mejoras ocasionales- estancadas en el fusil de chispa y la artillería de avanguardia), nos hubiese dado la impresión de que el tiempo no transcurrió. En definitiva, es el cambio lo que pone en evidencia el paso del tiempo y es por lo tanto el cambio lo que despierta el interés del historiador. En este caso, el cambio ha sido tecnológico. Pero no solo eso: el mismo cambio -como hemos hecho notar a lo largo del capítulo- hizo variar la manera de hacer la guerra, por lo tanto también se vieron afectadas la táctica y la estrategia. La pólvora hizo cambiar la guerra, al igual que el alcance de las armas y su precisión.

El campo de batalla se salió del catalejo y hubo que integrar perspectivas en grandes cartas de situación que fueron llenándose a su vez de pequeños detalles: horas, unidades, movimientos. La carta de situación demandó mejoras urgentes y el comandante necesitó de asesores que las mantuvieran actualizadas; los asesores especializados fueron dando paso a estados mayores que se desplegaban para percibir, analizar y proponer, en el otro extremo de la incertidumbre y la información dispersa y desintegrada, una resolución coherente.

En efecto, la máquina de vapor había cambiado la guerra.

La industrialización se introdujo en el campo de batalla en una época en que este no se hallaba preparado para su estreno. Las formaciones de orden cerrado, en que los ejércitos marchaban a compás a enfrentar las formaciones enemigas, se vieron arrasadas cuando los proyectiles empezaron a girar en el aire. El movimiento giroscópico desplazó al olvido dichas formaciones, pero esto no sucedió de la noche a la mañana. La Guerra de Secesión en Estados Unidos es considerada por muchos como la primera guerra moderna. Moderna porque la mortandad en los campos de batalla superó todas las estadísticas y todos los supuestos. El movimiento giroscópico de los proyectiles -que fue lo que causó esa gran mortandad-, capaces de penetrar dos y tres filas de soldados en la profundidad, era la mejor demostración de que la tecnología había dejado atrás a la táctica.

El ángel exterminador ya no llamaba a la puerta sino que se desplazaba girando vertiginosamente en torno a su eje de rotación.

Así, entre Waterloo (1815) y el Somme (1916), habían pasado algo más que meros cien años. La pólvora sin humo despejó el campo de batalla de la niebla de la guerra; el alcance de los obuses lo amplió en 1916 hasta dimensiones insospechadas en 1815; el ánimo rayado y las ametralladoras lo hicieron más letal; las telecomunicaciones más interconectado, vulnerable y dependiente de las mismas; la precisión lo hizo más riguroso y por lo tanto más profesional, o sea más técnico. No por nada se decía que Dios hizo a los hombres, pero fue Samuel Colt el que los hizo iguales. Desde la invención de la máquina de vapor hacia fines del siglo XVIII, la guerra cambió en doscientos años más de lo que cambió en dos mil.

Y este es el sentido que tiene el que preservemos objetos inútiles. En primer lugar, recordamos que provenimos de un pasado del que somos -en la perspectiva del futuro-

un instante tan fugaz como el que tarda un proyectil en recorrer la distancia que va de los muros de Plancenoit defendidos por los regimientos franceses hasta las primeras filas de las brigadas prusianas 5ª, 14ª o 16ª en Waterloo. Y que somos también el pasado de un futuro acerca del cual se escribirán las hazañas de nuestra generación.

En segundo lugar, porque preservar estos objetos materiales hace posible comprender que en ellos se juntan (aunque tal vez sería mejor decir que se dan la mano) numerosas leyes del mundo natural en apariencia tan dispersas como la de los gases ideales, la segunda ley de Newton o la segunda de la termodinámica. Un arma es -además de otras cosas- un conjunto de leyes físico-químicas limitadas o cubiertas de plástico y acero.

Y en tercer lugar, porque basta mirirlas para entender que las capacidades de que ellas proveen a los ejércitos crece al mismo tiempo y a la misma tasa que la complejidad de que son el fruto. Hay más piezas en un mosquete que en una ballesta y hay más piezas en un fusil Comblain que en un mosquete. Y no solo eso. La precisión asociada a cada armamento es altamente demandante de tecnología, o sea de precisión en la medida de cosas que no vemos con nuestros sentidos. El sable de José Miguel Carrera podía ser obra de artesanos; la ametralladora Rheinmetall ya no.

Por eso preservamos objetos inservibles. Los preservamos para comprender y comprendemos para avanzar o, al menos, para tomar conciencia de que fuimos precedidos en el ingenio y la inteligencia y que el mundo no es un artilugio acabado, sino que siempre es un trabajo en desarrollo. En La Historia de la Filosofía, el filósofo estadounidense Will Durant sostiene que *"si consideramos difícil superarnos, y si nos vemos a menudo desalentados por nuestra propia superficialidad, nuestro provincianismo, nuestro estrechez y nuestro fanatismo... nuestra inmadura intolerancia y nuestra tímida violencia contra la innovación y la experimentación, debemos recordarnos que Inglaterra necesitó ochocientos años entre su fundación y su Shakespeare; y que Francia necesitó ochocientos años entre su fundación y su Montaigne"*⁸.

El capítulo que aquí cerramos es la mejor demostración de que esto es cierto.

Somos el producto de predecesores formidables y todos los adelantos que podemos seguir desde el mosquete de chispa -en este caso- hasta el fusil SIG, tienen que ver con un incremento progresivo de la complejidad.

La guerra cambió y seguirá cambiando cada vez más rápido. El oficio de soldado implica hoy tener que responder preguntas como ¿qué entendemos por complejidad?, ¿qué entendemos por caos?, ¿qué es un sistema complejo adaptativo?⁹. El oficio de soldado es el mismo pero ha cambiado. En lo esencial es este y no otro el mensaje que esconden estas páginas bajo la especie del desarrollo progresivo de las armas.

8 WILL DURANT: THE STORY OF PHILOSOPHY; NEW YORK: SIMON & SCHUSTER; 2005: P. 396.

9 NATIONAL DEFENCE UNIVERSITY - INSTITUTE FOR NATIONAL STRATEGIC STUDIES: COMPLEXITY, GLOBAL POLITICS AND NATIONAL SECURITY; WASHINGTON D.C.: 1999; CCRI: P. 4.

CARRUAJES Y VEHÍCULOS

CONSTANTES DE LA GUERRA: VELOCIDAD Y MOVILIDAD

La eficiencia de los ejércitos en campaña siempre estuvo ligada a su velocidad de desplazamiento y a la capacidad de moverse por cualquier tipo de terreno. Se suma a lo anterior, la necesidad de transportar los bagajes para la supervivencia de los soldados y de todos los elementos logísticos indispensables para mantener la capacidad de combate de la fuerza. Desde la antigüedad hasta comienzos del siglo XX, el caballo de tiro y las mulas de carga proporcionaron la tracción necesaria para el funcionamiento de las columnas de acarreo, mientras que las tropas de caballería otorgaron la velocidad requerida a las maniobras planificadas por los estrategas, además de cumplir las misiones de exploración y reconocimiento, informando de sus resultados a los comandantes para que estos adoptaran las mejores decisiones en procura del triunfo.

Esa constante de la guerra, que se mantuvo por 4.500 años en los campos de combate, variaría en su tecnología pero no en sus principios a partir de la I Guerra Mundial, al introducirse el vehículo motorizado y los primeros tanques en las grandes batallas del frente occidental europeo. El caballo había sido reemplazado por el motor.



CARRO DE GUERRA
SUMERIO: 2.500 A.C.

COCHES Y CARRUAJES¹

Se denomina coche de caballos al carruaje mayor, normalmente de cuatro ruedas compuesto de una caja grande, semicircular o de otro tipo suspendida en correas o puesta sobre muelles con dos portezuelas laterales y ventanillas con cristales dentro de la cual hay asientos para dos, cuatro o más personas. También existen coches de dos ruedas.

Su invención no data más allá del siglo XVI. Antes de esta época y aún mucho después de ella, las gentes distinguidas viajaban en literas o andas y en las ciudades se desplazaban en silla de mano o montados a caballo y en mulas, particularmente los médicos. El carruaje surgió en Europa y se cuenta que se hizo muy popular el fabricado en Hungría en la ciudad de Koczi, de allí el origen de su nombre que derivó en coche.

Entre los llamados carruajes, se pueden diferenciar distintos tipos de acuerdo con la finalidad de los mismos, tales como los de carga, los que servían para largas distancias, los que eran utilizados en trayectos cortos y los específicos empleados para el transporte de personas.

¹ PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE TEXTO HEMOS CONTADO CON LA COLABORACIÓN DE DON MAX BANGERT GROB, RECONOCIDO CONSTRUCTOR Y RESTAURADOR DE CARRUAJES, RADICADO EN LA CIUDAD DE SANTA CRUZ, QUIEN PUSO A NUESTRA DISPOSICIÓN TODOS SUS DOCUMENTOS Y ACABADOS CONOCIMIENTOS SOBRE EL TEMA.



Entre estos últimos, distinguimos modelos tales como: sopanda, berlina, carreta, volante y diligencia; algunos de ellos con ruedas gigantescas y otros atractivos por sus detalles de lujo tales como almohadones y cortinados de finas telas, adornos de bronce, escudos en las puertas, etc.

En nuestro país, aun cuando existían desde el tiempo de la Colonia, fue don José Joaquín Pérez quien intensificó el uso de coches de caballo, y posteriormente don José Manuel Balmaceda hizo importar desde Francia lujosos carruajes para destinarlos al transporte presidencial, particularmente durante las ceremonias públicas.

Así, cada 18 de septiembre, cuatro caballos finamente adornados con cuarenta y cuatro pompones de color blanco, azul y rojo adosados a su crin, eran dirigidos por un cochero engalanado con un formal colero, levita y humita negra. Toda esta pompa, se hacía para transportar al Primer Mandatario y al ministro del Interior desde el Palacio de La Moneda hasta la Catedral, para participar del solemne tedeum ecuménico.

Similar escena se repetía el 19 de septiembre, para dar solemnidad al inicio de la Parada Militar, pero esta vez, acompañado por el ministro de Defensa y representantes de las Fuerzas Armadas.

El Ejército de Chile también utilizó ciertos coches de procedencia española, especialmente en las unidades de caballería y artillería, algunos de los cuales llegaron a nuestro país antes de la Independencia, mientras que otros, posteriores a ella, eran en un 90% de fabricación francesa, italiana y austríaca.

En general, los coches que al día de hoy aún circulan en algunas unidades militares y aquellos que adornan nuestros museos patrimoniales, datan desde el período que abarca desde 1880 hasta 1925, comenzando a declinar su uso una vez terminada la Primera Guerra Mundial. Entre los coches más usados por la institución, destacan los siguientes:

MYLORD O VICTORIA

Este coche es un modelo francés, que tomó el nombre de "Victoria", al ser regalado a la reina Victoria en el



COCHE MODELO
"VICTORIA"; MUSEO
DE LA ESCUELA DE
ARTILLERÍA.



COCHE MODELO
"MYLORD", VIS A VIS

año 1848. Fueron traídos a Chile para ser utilizados como taxi, y su uso se mantiene hasta el día de hoy en algunas ciudades del país para paseos familiares. Su capacidad es de cuatro pasajeros, sólido y de un peso medio con la intención de no exigir demasiado al caballo que lo tiraba.

MAIL COUCH (DILIGENCIA)

Este coche fue fabricado en Francia (Binder - París) en el siglo XIX. También hubo producciones similares en Alemania donde fueron denominados "Extra Post" y fueron ideados para transporte de pasajeros y para el envío de correspondencia entre los países. Era tirado por dos caballos y con capacidad para seis pasajeros. Sus dimensiones son: alto 2,58 metros, largo 3,82 metros y ancho 1,78 metros; fabricado casi enteramente de madera, se complementa con materiales de cuero, metales y vidrio. Posee dos faroles de bronce y vidrios en sus puertas para la protección y comodidad de sus pasajeros. De este tipo de coche existen actualmente dos modelos en la Escuela de Equitación ubicada en la ciudad de Quillota.



COCHE MODELO
MAIL COUCH
"DILIGENCIA". ESCUELA
DE EQUITACIÓN
QUILLOTA



COCHE MODELO
MAIL COUCH
"DILIGENCIA". ESCUELA
DE EQUITACIÓN,
QUILLOTA.



COCHE MODELO
BREAK PETER. ESCUELA
DE EQUITACIÓN,
QUILLOTA.





COCHETE MODELO
MAIL CAR. ESCUELA DE
EQUITACIÓN, QUILLOTA.

COCHETE BREAK PETER

Este cochete es de fabricación francesa del siglo XIX y conformó el grupo de los denominados carruajes deportivos, siendo uno de los más comunes, debido a lo pequeño y maniobrable en su conducción. Llegaron a la Escuela de Caballería procedentes de la ciudad de Santiago, en el año 1939. En cuanto a sus características de construcción, era fabricado casi enteramente de madera, tirado por dos caballos y su capacidad contemplaba cuatro personas cómodamente sentadas.

Sus dimensiones son: alto 2,52, largo 3,85 y ancho 1,97 metros, contemplando su confección materiales tales como cuero, madera, vidrio y metales.

Pertenece a la colección de la Escuela de Equitación en Quillota.

COCHETE MAIL CAR

De fabricación francesa en el siglo XIX, conformaba el grupo de los coches deportivos. Corresponde al tipo "Mail Phaeton", que fue muy apreciado por gente de la alta sociedad para salir a pasear y practicar el deporte de la caza. Corresponde a uno de los coches más populares por lo pequeño y por su gran maniobrabilidad en la conducción. Algunos modelos consideran un compartimento utilizado para transporte de perros de caza, el cual se abría al momento de la cacería.

En cuanto a sus características de construcción, vemos un cochete fabricado casi enteramente de madera, tirado por dos caballos, y su capacidad era para cuatro personas, considerando al cochero.

Sus dimensiones son: alto 1,90, largo 2,75 y ancho 1,64 metros, incorporando en su confección cuero, madera y metales. Se exhibe en el Museo de Coches de la Escuela de Equitación en Quillota.

VEHÍCULOS MOTORIZADOS Y BLINDADOS

La Primera Guerra Mundial vio aparecer los primeros vehículos motorizados incorporados a las unidades combatientes, cuyo uso y empleo facilitó enormemente el traslado y transporte de personal y material desde y hacia el campo de batalla, situación que se consolidó definitivamente durante la Segunda Guerra Mundial.

Indiscutiblemente, la tracción mecánica ofrecía ventajas considerables. Ella permitía aumentar -sin más límite que el impuesto por la resistencia de los materiales de construcción- la potencia de la artillería que podía utilizar cañones más pesados, la capacidad de transporte de las columnas de acarreo y el radio de acción de las formaciones motorizadas, las que, gracias a su mayor movilidad, podían ahora hacer jornadas de cien y más kilómetros.

Junto con la motorización, hace su aparición el tanque, vehículo desarrollado por el Reino Unido en la Primera Guerra Mundial como una solución al estancamiento de la guerra de trincheras que se había producido en el frente occidental. Uno de los objetivos primordiales era proteger el traslado de la infantería de la trinchera amiga a la enemiga sin que los soldados sufrieran algún daño. A la vez, el carro de combate causaría terror entre las filas enemigas, al dotarlo de un cañón que arrojó un medio de transporte militar todo terreno que también tenía potencia de ataque.

El primer prototipo del Mark I fue probado el 6 de septiembre de 1915 por el Ejército británico. Para preservar el secreto, los prototipos fueron llamados depósitos de agua. Los trabajadores tenían la impresión de estar construyendo depósitos (tanks) de agua para Mesopo-



CARRO CARDEN LLOYD
MK IV: MUSEO DE
TANQUES DE IQUIQUE.

tamia, por lo que los llamaron *tanques*, y el nombre se mantuvo.

Por su parte, los franceses presentaron sus primeros vehículos blindados en 1917, mientras los alemanes se concentraban en armas anticarro. En terrenos difíciles, los carros tenían rendimientos razonables consiguiendo sobrepasar obstáculos, especialmente fosas muy anchas; con ello, el carro de combate dejó la guerra de trincheras completamente obsoleta.

Entre las dos guerras mundiales, con la experiencia asumida, varios países -entre ellos Alemania y la Unión Soviética- diseñaron y construyeron sus propios modelos entre los años 1920 y 1930. El laboratorio de experimentación fue la Guerra Civil Española, demostrándose que los enfrentamientos carro contra carro y carro contra armas anticarro tendrían una gran importancia en los futuros conflictos. Estaba claro que en el futuro se necesitaría un carro de combate fuertemente blindado y armado.

Un antecedente poco recordado, es que también en América se emplearon carros de combate entre am-

bas guerras mundiales. En efecto, durante la Guerra del Chaco (1932-1935) en que se enfrentaron Bolivia y Paraguay por el control del Chaco Boreal, los nuevos vehículos blindados fueron usados por Bolivia, siendo el primer país del continente americano que los empleó en combate.

En 1939, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los carros de combate tenían 30 mm o menos de blindaje y un cañón de calibre 37 a 47 mm, con un peso medio de 20 toneladas. Para 1945, el blindaje había aumentado hasta los 100 mm, el cañón era de 75 a 85 mm y los pesos de 30 a 45 toneladas.

El debut que los medios acorazados hicieron en la Primera Guerra Mundial, específicamente en la Batalla del Cambrai en Francia en 1916, no escapó a la observación de los mandos del Ejército de Chile de la época, ordenando estos el pronto inicio de los estudios correspondientes, para incorporar este tipo de vehículos al inventario y a la doctrina de operaciones terrestres. De esa forma, casi diez años después, llegarían al país nuestros primeros blindados.



TANQUE M3A1
STUART; MUSEO
DE TANQUES DE LA
ESCUELA DE CABALLERÍA
BLINDADA; IQUIQUE.

CARDEN-LLOYD MK IV

El carro Carden-Lloyd Mk IV es considerado uno de los vehículos de combate más famosos en la historia de los blindados, ya que fue el modelo básico para la fabricación de una serie de variantes en muchos países del mundo. La simpleza y confiabilidad de su sistema de rodaduras, significó un gran avance en el desarrollo de vehículos blindados ligeros y baratos. La producción de este vehículo comenzó en Inglaterra el año 1927.

En Chile se buscó la alternativa de comprar los vehículos blindados más modernos desarrollados en la posguerra, por lo que en 1928 se hicieron planes para incorporar un centenar de vehículos de orugas Carden-Lloyd Mk IV, manufacturados por el fabricante británico Vickers-Armstrong, que eran considerados tanques aunque sus propios productores preferían referirse a ellos como "tanquetas".

Pese a ello, la comisión enviada a materializar la compra adquirió sólo 14 Carden-Lloyd Mk IV, reservándose la mayor parte de los fondos con la intención de

adquirir posteriormente un verdadero y más moderno tanque. Este carro fue el primer vehículo a oruga completa que adquirió Chile, iniciándose los primeros asomos en la práctica de la movilidad, potencia de fuego y protección blindada requerida para la guerra de maniobra.

El carro contaba con un blindaje de 6 a 9 mm, un motor de 4 cilindros Ford que desarrollaba apenas 40 hp, y su armamento principal era una ametralladora Vickers .30; luego se incorporaron en todos los modelos chilenos torretas que cubrían el techo del vehículo, el que primitivamente era abierto. Estos vehículos estuvieron en servicio en Chile hasta principios de la década de los cincuenta y posteriormente uno de ellos se recuperó e hizo funcionar como reliquia hasta el año 1981.

Aunque es considerado en antiguas publicaciones como "el primer tanque chileno" el Carden-Lloyd estaba lejos de serlo. Era en realidad un vehículo ligero sobre orugas, que podía ser empleado en tareas de reconocimiento, como un puesto de ametralladora móvil o tractor de piezas de artillería ligera.

TANQUE M3A1 STUART

Hacia fines de la década de los treinta, Chile se encontraba en plena recuperación económica y la favorable balanza comercial con Alemania, junto a las afinidades castrenses de más de cuatro décadas, hizo que en los planes de compra de material motorizado de los jefes militares chilenos se diera especial consideración a la industria germana. Sin embargo, la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, con la inclusión del grueso de los países sudamericanos en el esquema de defensa del hemisferio occidental diseñado por Washington, dio lugar a ventajosos ofrecimientos de material bélico a Chile, a cambio de la ruptura definitiva con las naciones del Eje y como resultado, en agosto de 1942 arribó a territorio chileno una primera partida de 12 tanques ligeros M3A1 Stuart proveniente de Estados Unidos.

Pese a ser un modelo liviano, con sus 13 a 51 mm de blindaje, un cañón de 37 mm, 3 ametralladoras Browning .30 y un motor radial Continental-Wright de siete cilindros que desarrollaba 250 hp, el Stuart era sin duda un verdadero tanque que podía alcanzar

una velocidad de 58 kilómetros por hora en carretera y 30 fuera de los caminos, con una autonomía máxima de 120 km. La docena original fue posteriormente suplementada con una segunda partida de 18 Stuart y finalmente por una tercera y última de 23 de esos tanques a los que cadetes y soldados llamaron "la citroneta". Sirvieron a nuestro Ejército en forma destacada hasta 1975 instruyendo a muchas generaciones de tanquistas, imbuidos con un nuevo espíritu: el de la movilidad y velocidad aplicada a la potencia de fuego. Algunos de ellos, hoy desfilan orgullosos encabezando las fuerzas blindadas de ciertos regimientos.

CARRO M3A1 SCOUT

En el año 1938, basándose en el chasis de un camión comercial, la firma estadounidense White Motor Company produjo este vehículo como un carro de reconocimiento militar. Su diseño probó ser muy útil y pese a que fue designado scout (explorador) se utilizó ampliamente como transporte de tropas.

Era un vehículo blindado 4x4 para transporte y reconocimiento y poseía un motor a gasolina Hércules JXD de 6 cilindros, enfriado por agua, con una potencia de 110 CV y una autonomía de 125 km. Su peso alcanzaba 9,5 toneladas y desarrollaba una velocidad máxima de 80 km/h. Su tripulación la conformaba un conductor y hasta siete soldados armados y equipados.

Normalmente el armamento del carro Scout consistía en una ametralladora de 12,7 mm y hasta dos ametralladoras Browning de 7,62 mm, las que podían situarse en cualquier punto del riel de soporte. El Ejército de EE.UU. lo utilizó en las unidades de reconocimiento durante la II Guerra Mundial en Europa, en las islas Filipinas, en el norte de África y en Sicilia. Sin embargo, a mediados de 1943 este vehículo ya había quedado obsoleto por tener menos movilidad a campo traviesa, aunque la zona de disparo en la parte superior presentaba ventajas para otras aplicaciones, por lo que también podía servir como vehículo de comandancia y de transporte en general, o como vehículo patrulla.

En 1942, llegaron a Chile 15 de estos carros junto a los tanques M3A1, los que fueron destinados a la Escuela de Unidades Motorizadas y posteriormente a los recién



CARRO MODELO M3A1 "SCOUT", ESCUELA MILITAR

creados destacamentos Blindados N° 1 y 2, de guarnición en Iquique y Antofagasta, respectivamente. Con la creación de las compañías de Reconocimiento y posteriormente de Exploración Blindadas, volvieron a su rol natural como carros de reconocimiento. Posteriormente y repotenciados con un motor Mercedes Benz, sirvieron también como carros de comando en diferentes unidades, hasta su baja definitiva el año 1994.

CARRO M3A1 SEMIORUGA

En el año 1930, el Ejército de Estados Unidos inició el desarrollo de vehículos blindados, basado en un modelo del Ejército francés, utilizando el mismo chasis del carro M3A1 Scout. Su producción fue estandarizada el año 1940 con variados modelos, entre los que se contaba un carro tractor de piezas antiblindaje, otro para uso de transporte de personal, también para transporte de morteros y uno adecuado como vehículo antiaéreo.

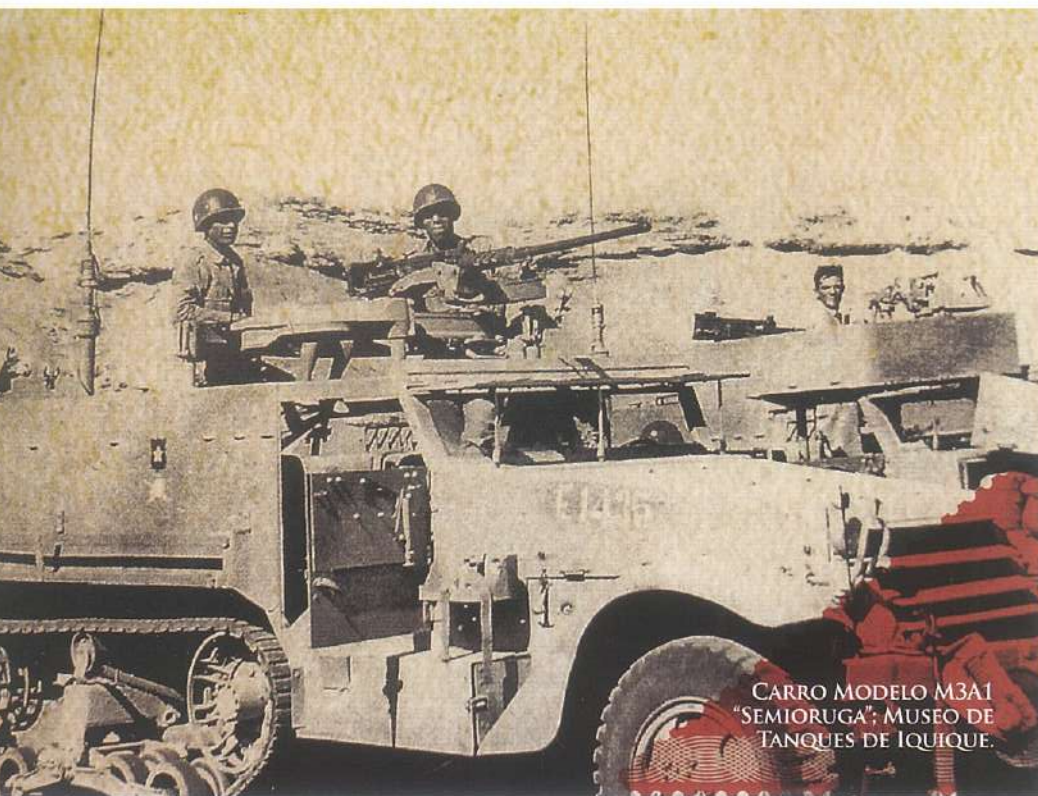
Más de 41.000 vehículos de este tipo fueron producidos hasta 1950. Durante la II Guerra Mundial, fue empleado por las fuerzas aliadas en todos los frentes y

posteriormente volvió a entrar en acción con las tropas de Israel, durante las guerras del Medio Oriente.

En el año 1943, llegaron a nuestro país 12 carros semioruga modelo M3A1, que sirvieron en la Escuela de Unidades Mecanizadas y posteriormente fueron destinados al Destacamento Blindado N° 2, en la guarnición de Antofagasta.

La movilidad de este vehículo era superior a la del carro Scout, convirtiéndolo en el carro ideal para acompañar a los tanques en el combate. La dotación fue incrementada el año 1950 en cinco vehículos del mismo modelo, de los cuales tres fueron asignados al Regimiento "Exploradores" en Antofagasta y dos al Regimiento "Granaderos" en Iquique.

Por muchos años fueron los únicos carros de tiradores blindados y por sus buenas características, durante el año 1980, varios de ellos fueron modificados para servir como vehículos recuperadores, adaptados con un motor diésel y una grúa liviana, para trabajos de mantenimiento en terreno.



CARRO MODELO M3A1
"SEMIORUGA"; MUSEO DE
TANQUES DE IQUIQUE.



TANQUE MODELO M4A1
"SHERMAN"; MUSEO DE
TANQUES DE IQUIQUE.

TANQUE M4A1 "SHERMAN"

El tanque M4A1, en todas sus versiones, fue el principal tanque empleado por Estados Unidos durante la II Guerra Mundial y fue utilizado por los aliados en todos los teatros de guerra, teniendo su bautizo de fuego con los británicos en la Batalla de El Alamein, en 1942. Su producción superó las 50.000 unidades.

Su casco sirvió como diseño para otros modelos como cazatanques, vehículos de recuperación, artillería autopropulsada y, en algunos casos como transporte de tropas. Aunque no fue mejor que muchos tipos de tanques alemanes y soviéticos, su cantidad, confiabilidad, simplicidad de fabricación y maniobrabilidad, fueron factores importantes y trascendentes en la derrota de las fuerzas del Eje.

Tras la guerra mundial, entró en combate en los conflictos de Corea, India y Pakistán y en las guerras árabes-israelíes de 1956 y 1967, e incluso, muy modificado, en 1973 participó activamente en la guerra del Yom-Kippur.

En 1952, llegaron a Chile un total de 17 Sherman de la versión A1, con motor radial, que funcionaba con gasolina de octanaje 100/130 y, junto a ellos, arriban tres tanques recuperadores M-32, los que fueron destinados a la unidad de guarnición en Antofagasta.

Luego de más de treinta años de servicio en nuestro Ejército, fueron dados de baja en la década de los ochenta.

TANQUE M24 "CHAFFEE"

Este tanque fue diseñado por Estados Unidos durante la II Guerra Mundial, para reemplazar a los antiguos M-3 y M5 "Stuart", en misiones de exploración y reconocimiento. Era rápido, ágil y de baja silueta, contando con la misma potencia de fuego que un tanque M4A1, debido a que poseía un cañón de 75 mm, lo que posibilitaba que formara parte de los equipos de combate de tanques e infantería mecanizada.

Poseía dos motores de ocho cilindros "Cadillac", lo que le proporcionaba una ventaja táctica si uno de ellos fallaba, pero a la vez, constituía un eterno problema de potencia, ya que un motor aliviaba el trabajo del otro y, rara vez se obtenía el caballaje estipulado en el manual técnico.

Llegó al teatro de operaciones europeo justo a tiempo para participar en la Batalla de Las Ardenas, pero se pudo constatar que debido a su liviano blindaje y su cañón, no eran adversarios para los colosos alemanes "Tigre" y "Tigre Real".

Cuando se inició la Guerra de Corea, los M24 estacionados en Japón fueron los primeros tanques que enfrentaron a los T-34/85 de origen ruso, sufriendo graves pérdidas por ser inferiores en potencia de fuego y protección blindada. Posteriormente fueron utilizados por los franceses en Indochina y Argelia, y por los paquistaníes contra los indios.

En 1952 llegaron a Chile 21 de estos tanques, para servir en el Destacamento Blindado Nº 2 de Antofagasta hasta 1975, año en que fueron trasladados a Santiago, para ser sometidos a un proceso de repotenciamiento y modificaciones con cambio de motor, cañón y otras tecnologías de punta, permitiéndole servir en el Ejército por otras dos décadas, en la zona austral del país.

CAMIÓN GMC G-508

Apodado por los soldados como "The Jimmy", fue considerado como "el camión que ganó la guerra". Entre junio de 1941 y agosto de 1945, se produjeron un total de 562.750 unidades salidas de las líneas de montaje en diferentes versiones. Fue el vehículo táctico más comúnmente usado en la Segunda Guerra Mundial, continuando en servicio hasta el año 1956, siendo incluso empleado en la Guerra de Corea. Originalmente tenían una cabina metálica, la que después de julio de 1943 fue sustituida por otra de lona para ahorrar metal y reducir el volumen para el embarque.

Terminada la II Guerra Mundial, el Ejército de Chile recibió parte de los excedentes viéndose beneficiado con la recepción del entonces moderno material de guerra norteamericano: Tanques M4 Sherman, GP-34 Jeep y por supuesto el camión GMC de 2,5 toneladas. Con la llegada de ese material automotor, nuestras fuerzas se motorizaron y dieron comienzo a una nueva época y una nueva doctrina.

Entre estos camiones, había variaciones en los modelos producidos para servicio en Europa y aquellos destinados al frente del Pacífico. La partida recibida



TANQUE MODELO M24 "CHAFFEE" FOTOGRAFIADO EN PELDEHUE; MUSEO DE TANQUES DE IQUIQUE.



CAMIÓN MODELO GMC G-508; MUSEO DE TANQUES DE IQUIQUE.



CAMIÓN MODELO
"REO" M-35; MUSEO DE
TANQUES DE IQUIQUE

Continental LDS 427-2. Las dimensiones del camión permanecieron iguales aunque el peso se incrementó.

En nuestro país hicieron su debut en 1960, cumpliendo funciones como transporte de tropas, tractores de piezas de artillería y morteros pesados, aljibes y transportadores de combustibles, grúas, y para funciones del arma de Ingenieros y centrales de telecomunicaciones, entre otras.

JEEP WILLYS GP 34

El Jeep era un automóvil todoterreno, desarrollado a partir de 1940 siguiendo requerimientos militares para contar con un tractor multifuncional de un peso inferior a 1.000 kilos y velocidad superior a 80 km/h destinado a labores de transporte, enlace y exploración por carretera y a campo través.

Si bien fue la pequeña compañía Bantam de Pennsylvania la que desarrolló el primer prototipo, el Ejército estadounidense animó a Ford y Willys Overland a presentar los suyos sobre la base del Bantam. El prototipo de Bantam era el de menor costo, mientras que el de Willys era el más potente, y el de Ford el que mayor

por Chile correspondía al tipo del Pacífico y fue fabricada por la Chevrolet, siendo su "pick-up" más corto. A comienzos de la década del 70 fueron dados de baja definitivamente en nuestro Ejército, aunque varios de ellos continuaron prestando servicio solo para cumplir actividades administrativas.

CAMIÓN REO M35

Junto al GMC, se fabricó durante la Segunda Guerra Mundial en el rango de 2 1/2 toneladas el camión de transporte REO. La mayoría de los camiones de carga y artillados que sirvieron desde ese conflicto y hasta Vietnam fueron los M35A1 y M35A2, 6x6, construidos por la Reo Company, que probaron ser muy versátiles. De hecho el M35 fue el camión militar más producido en el mundo. El camión original estaba equipado con un motor a gasolina OA 331 Reo/Continental de seis cilindros en línea.

Además de la versión de carga, varias otras variantes fueron construidas. Durante la década de 1960, el Ejército de Estados Unidos mejoró su flota de M35, reemplazando el motor original por uno multicomcombustible



JEEP WILLYS GP-34;
MUSEO DE TANQUES DE
IQUIQUE

comodidad de conducción presentaba. En un polémico concurso -con intereses comerciales de por medio- finalmente se encargó a estas dos últimas empresas la producción del vehículo, aunando lo mejor de cada prototipo, aduciendo su mayor capacidad de producción.

Entre ellos diferían en pequeños detalles siendo el más conocido el Willys por su característico huinche con los faros integrados y capot plano. El modelo final contaba con parabrisas abatible, capacidad para cinco ocupantes, carecía de puertas y era descubierto, aunque disponía de una capota. Gracias a su agilidad, versatilidad, tracción en terrenos de todo tipo, robustez y resistencia a las peores condiciones climatológicas, tuvo múltiples utilidades. Sirvió como ambulancia, como coche de mando y exploración con una ametralladora Browning en su caja trasera, como soporte de lanzaco-

hetes y morteros, como camión de bomberos en portaaviones, como remolcador de piezas de artillería, vehículo de control aéreo en aeródromos, vehículo base para tropas paracaidistas, portando cable telefónico, etc. Además, en el teatro de operaciones de Birmania fue adaptado como locomotora, y el SAS británico lo utilizó en sustitución de sus iniciales camiones en el norte de África. Posteriormente, en 1942 se produjo una versión anfibia.

De acuerdo con la ley de préstamos y arriendos fue suministrado en grandes cantidades a Gran Bretaña (debutando en la campaña del Norte de África con excelentes resultados) y a la Unión Soviética, contribuyendo a la motorización de su ejército. Sus prestaciones eran superiores a su homólogo alemán el Kübelwagen (basado en el Volkswagen Escarabajo 'Käfer').

Al parecer su nombre es una derivación de las siglas en inglés de "General Purpose" (GP) que era la especificación militar del vehículo. De "yi-pi", quedó en 'Jeep'. El Jeep abrió la puerta a una nueva generación de vehículos todo terreno con múltiples usos comerciales tras la II Guerra Mundial.

A nuestro país este material arribó en 1952, gracias al convenio o Pacto de Ayuda Militar, acordado bilateralmente entre Chile y Estados Unidos de América, firmado en el mes de abril de ese año.

Estos vehículos fueron distribuidos a lo largo de todas las unidades militares del país, y sirvieron a la institución hasta las proximidades del año 1970.

EL SALTO TECNOLÓGICO EN EL RECUERDO PATRIMONIAL

Con el advenimiento del motor, los procedimientos de la guerra cambiaron en menos de treinta años lo que se había mantenido durante tres mil.

El campo de batalla creció exponencialmente escapando al control inmediato de los comandantes, incluyendo ahora espacios inimaginables a comienzos del siglo XX, mientras que la velocidad de las operaciones, marcada hasta entonces por el rendimiento del soldado que se desplazaba a pie o a caballo, adquirió un ritmo limitado solo por la capacidad de mantener los flujos logísticos para alimentar las nuevas máquinas de destrucción, entre las que se incorporaron camiones, tanques y aviones que aventaron protegidas fronteras e inexpugnables líneas de resistencia.

En Chile, la observación de esos progresos practicados en lejanos puntos del orbe no dejó indiferentes a los responsables de la defensa nacional, incorporando desde temprano esas nuevas tecnologías en la medida que los presupuestos permitían las necesarias adquisiciones para mantener un indispensable nivel de disuasión.

La llegada de esos materiales significó un cambio en la mentalidad del personal, que paulatinamente y no sin nostalgia debió reemplazar al caballo por el motor, momento de transición hacia una modernidad implacable que capta en sus versos el soldado poeta Santiago Polanco Nuño cuando recita:

*"Dejé a un lado las espuelas
y mi hermoso caballo,
porque lo exigió el progreso
de la ciencia militar.
Reconozco que una lágrima
no pude disimular,
cuando mis pingos partieron
hacia otra inmensidad"¹.*

El desafío del Ejército y de la Corporación es continuar preservando los modelos en desuso, para así mantener e incrementar en la muestra patrimonial el recuerdo de esas máquinas que un día fueron el paradigma de la eficiencia, pero que envejecidas ante el avance de la tecnología, se transforman rápidamente en objetos de recuerdos.

Por lo anterior, cada vez que el Ejército otorgue la baja a estos elementos, una representación de ellos debería pasar a los museos.

1. POLANCO NUÑO, SANTIAGO. VERSOS MILITARES. "CON PERMISO, SOY BLINDADO".

LA MÚSICA MILITAR

Es indiscutible que la música ejerce una notoria influencia en el espíritu de las personas, despertando en ellas sentimientos que afectan su estado de ánimo. En el caso de la música militar, esta busca a través de sus expresiones guerreras, exaltar la sensibilidad del soldado justificando su actuar por el amor a la tierra y la familia, traduciendo todo ello en los conceptos de patria y honor. El espectáculo de un regimiento marchando por las calles de Chile, encabezado por sus bandas de guerra e instrumental, no deja indiferente a nadie. Los niños corren alborozados a su lado y los adultos se recogen en reminiscencias, entre las que no están ajenas el orgullo y la admiración por el pasado glorioso de la nación.

Desde los tiempos más remotos, es posible observar grabados en que aparecen trompetistas y timbaleros acompañando a las tropas, ya sea para impartir órdenes en el campo de batalla o para dar esparcimiento en los campamentos. La propia Biblia nos relata la destrucción de las murallas de Ninive, que cayeron aventadas por el sonido de las trompas de los atacantes, probablemente en una metáfora que puede relacionarse con la alta moral de esos soldados victoriosos, estimulada por sus propios músicos.

En el transcurso de las centurias se fueron incorporando nuevos instrumentos, que junto con enriquecer el sonido, permitieron la ejecución de composiciones más elaboradas hasta llegar a una música destinada a honrar al país o a sus héroes, celebrar un triunfo o conmemorar una efeméride gloriosa.

Pero debe tenerse presente que la música militar no solo se circunscribe a las marchas, por cuanto existe otra forma de expresión, muchas veces picaresca, que nos informa de vivencias cotidianas entre un grupo de camaradas altamente cohesionados, que cantan a los amores logrados y también perdidos, exaltan la amistad o cuentan chascarros propios de la vida de cuartel. Es lo que llamamos la música de casino. Los casinos fueron introducidos en Chile por los instructores alemanes llegados al país después de la Guerra del Pacífico. Constituyen el lugar de alojamiento y esparcimiento para los oficiales y suboficiales solteros que integran un regimiento, siendo por ende su casa o el sustituto del hogar, donde después de largas horas de servicio, comparten entre ellos o con algunos invitados afines sus momentos de descanso, que a veces derivan en espontáneas fiestas, donde al calor de un trago, surgen las canciones de casino, varias de las cuales se han transmitido de generación en generación, incorporándose de esa forma al patrimonio espiritual del Ejército.

LAS BANDAS MILITARES EN CHILE

Los aborígenes mapuches, basados en sus creencias religiosas, habían desarrollado formas musicales propias, que también les servían en situaciones de guerra acelerando los ritmos. Sus instrumentos principales eran la "trutruca", conformada por una caña larga sin curvar terminada en un cuerno, un timbal muy primitivo denominado "cultrún", silbatos de madera o hueso y conchas marinas.

Con el arribo de la hueste española, aparecerán nuevos sonidos, extraños hasta esa fecha sobre tierras chilenas. Entre los soldados de don Diego de Almagro figura el trompetero Juan Hermoso de Tejeda, encargado de transmitir las órdenes a través de su instrumento. Tejeda volvería a Chile con Alonso de Monroy desempeñándose como encargado del lavadero de oro de Marga-Marga. Es del caso señalar que no es posible distinguir algún grado de influencia que se haya transmitido entre ambos contendientes durante la conquista en aspectos musicales, pero sí es notorio que los mapuches valoraban mucho el hacerse con alguna corneta de bronce capturada a sus enemigos durante los recios y múltiples combates en que se enfrentaron.



Ya en el siglo XVII y con el Ejército de Chile en funcionamiento desde 1603, figuran seis trompetas y veintiún tambores. En el siglo XVIII se agregarían los pífanos.

La Ordenanza Militar de Carlos III establecía que para clarinetes y tambores podían reclutarse muchachos de entre 10 y 16 años de edad, mientras que el resto de los músicos debían acreditar *"no tener vicios indecorosos ni ser de extracción infame, como mulato, gitano, verdugo, carnicero o castigado con nota vil por la justicia"*. De igual forma, la primera Ordenanza de la República fechada en 1840, establecía las características del Tambor Mayor, el que debía ser: *"...persona de buena traza, airoso manejo, honradez, firmeza y suma destreza en los toques de ordenanza, con genial inclinación a este servicio..."*¹.

En los albores de la Independencia, se organizó una banda militar para el Regimiento de Infantería Granaderos, integrada por los músicos de la Catedral, dirigida por el clarinetista inglés don Guillermo Carter. Después de Rancagua, la música militar durante la Reconquista estuvo a cargo de la banda del Regimiento



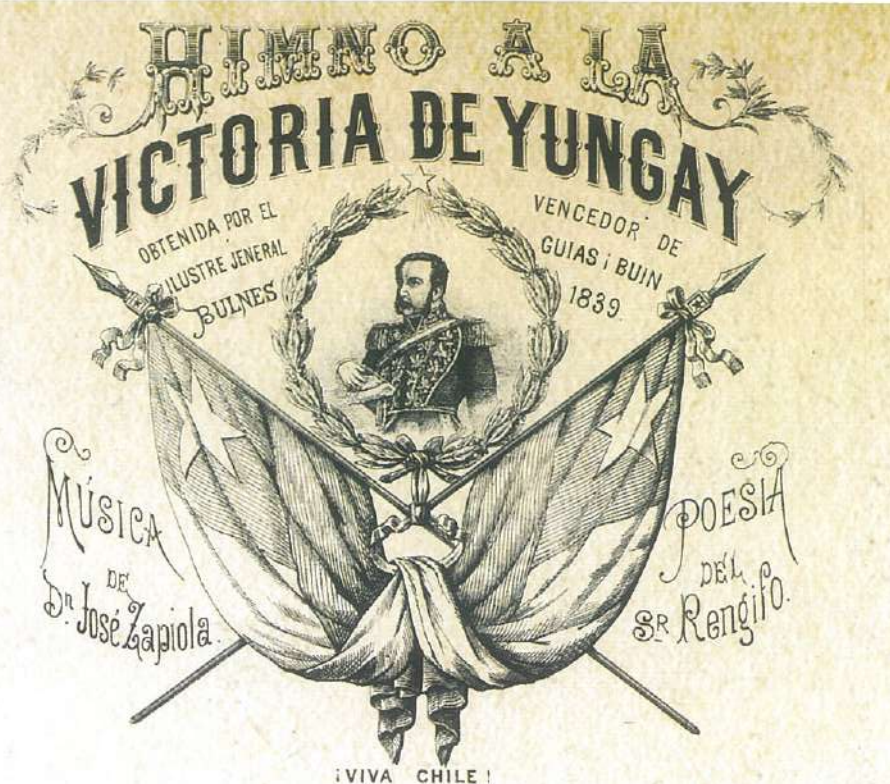
Talavera, que tocaba en las retretas que se ofrecían en la Plaza de Armas de Santiago.

El Ejército de los Andes incluía en sus filas a dos bandas militares, pertenecientes a los batallones N° 8 y N° 11, cuyos músicos eran negros libertos argentinos.

El Libertador O'Higgins decretó la organización de una Academia de Músicos Militares a la par de la organización de dos bandas. Los instrumentos fueron adquiridos en Estados Unidos e Inglaterra, por la suma de mil pesos.

Posteriormente, el ministro Diego Portales le otorgó un decidido impulso a las bandas, organizando muchas de ellas en los batallones cívicos, designando a don José Zapiola como Director General de Bandas Cívicas. En la correspondencia de don Diego, aparece una carta en la cual él se queja amargamente por la desertión de algunos músicos del Batallón Cívico de Valparaíso, a quienes les había otorgado un trato preferencial justamente por su condición de músicos. Desafortunadamente para estos, a los pocos días

1 ORDENANZA GENERAL DEL EJÉRCITO. 1840. P. 62.
2 DE LA CRUZ, ERNESTO: EPISTOLARIO DE DON DIEGO PORTALES, SANTIAGO, 1937, TOMO II, P. 365.



influencia la adopción de muchas marchas alemanas, cuyas letras fueron traducidas y ligeramente variadas de su texto original, para acomodarlas al español. Entre muchas otras, se puede mencionar Gloria Prusiana, Brigada Azul, Yo tenía un camarada, Los Nibelungos, Mi fusil y yo, y desde luego Radetzky, en un primer momento, a las que durante el transcurso de la II Guerra Mundial se agregarían Lili Marleen y Panzerlied.

La adopción de la marcha Radetzky como marcha de parada de la Escuela Militar obedece a una curiosa e interesante historia. En efecto, dicha marcha fue compuesta por Johann Strauss padre, en honor del mariscal Radetzky por su triunfo al mando de las tropas imperiales austro-húngaras en la batalla de Custoza contra los nacionalistas italianos en 1848. Luego, el Kaiser Guillermo I de Alemania, al nombrar como Comandante Honorario del Regimiento de la Guardia de Berlín al Emperador Francisco José de Austria-Hungría, dispuso dicha composición como la marcha de parada de ese regimiento, en el cual serviría el capitán Gunther von Bellow. En 1896, el capitán Von Bellow, que había llegado a Chile junto a varios otros instruc-

fueron capturados por una patrulla en el camino a Melipilla, siendo devueltos bien atados al cuartel, lo que fue celebrado por Portales "como si fueran cinco talegas de onzas"².

Un ejemplo del desarrollo de la música militar chilena de la época lo constituye el Himno de Yungay, compuesto por José Zapiola, el que sería reconocido hasta finales del siglo XX como un segundo himno nacional. En la actualidad, ya no se enseña en las escuelas y colegios del país como antaño.

Durante la Guerra del Pacífico, todos los regimientos contaban con una banda propia, que además de la canción nacional y el Himno de Yungay, interpretaban arias de óperas y pasos dobles para entretención de la tropa.

La influencia de los instructores alemanes llegados después de la Guerra del Pacífico también tuvo un profundo efecto en la música militar chilena, variándose el aire de marcha a cinco compases sostenidos por bombos, platillos y un redoblante. Completarían dicha



tores alemanes, se desempeñaba como ayudante del subdirector de la Escuela Militar y propuso la marcha de su regimiento alemán como marcha de parada de la Escuela Militar chilena, lo que fue aceptado por el director de la época, coronel Vicente del Solar. Sin duda esa resolución fue un acierto, por cuanto los sones de la marcha Radetzky, livianos, vibrantes, alegres y ágiles se hacen carne en el espíritu de los jóvenes cadetes. Su difusión ha sido universal, encontrándose en el repertorio de la mayoría de las bandas militares de distintos países, e incluso, ya es una tradición que el concierto de Año Nuevo de la orquesta sinfónica de Viena, que se difunde por televisión a todo el mundo, señale el fin de su actuación con esa marcha, acompañada por las palmas del auditorio, evocando el paso acompasado de los niños soldados.

La raigambre de la música militar alemana en los cuarteles chilenos fue tan profunda, que a pesar de los cambios doctrinarios experimentados por el Ejército en su permanente evolución institucional, los aires prusianos se mantienen sin variaciones, constituyendo una tradición más que centenaria que es celebrada sin reservas por la ciudadanía.

LAS MARCHAS E HIMNOS TRADICIONALES

EL HIMNO A LA VICTORIA DE YUNGAY

Fue la primera canción guerrera chilena que trascendió en el tiempo, interpretándose hasta nuestros días. Su estructura musical está influenciada por la escuela francesa, que en la época constituía el modelo castrense adoptado por nuestro Ejército. Con letra de Manuel Rengifo Cárdenas y música de José Zapiola Cortés, fue estrenado en Santiago en abril de 1839, vale decir a solo tres meses de ocurrida la batalla que selló la victoria de las armas chilenas en contra de la Confederación Peruano-Boliviana del mariscal Andrés de Santa Cruz. En la actualidad, constituye la marcha oficial para



rendir honores al ministro de Defensa Nacional, y caso curioso, lo mismo ocurre en Colombia. En efecto, las misiones chilenas que concurren a ese país a partir de 1907, llevaron consigo no solo la doctrina alemana que imperaba en nuestro Ejército, sino también las marchas que se interpretaban en Chile, entre las cuales se incluía el himno a la Victoria de Yungay, incorporándose al repertorio colombiano desde entonces, llegando al caso que los oficiales del país hermano asumen en la actualidad que es una marcha propia de ellos.

Encontrándose el Ejército Restaurador todavía en tierras peruanas al mando del general Manuel Bulnes, la banda de músicos del Batallón Colchagua homenajeó al Libertador Bernardo O'Higgins en el día de su cumpleaños, 20 de agosto de 1839, a través de un esquinazo en su casa limeña, interpretando el himno recién estrenado.

Al analizar la letra compuesta por Rengifo, es fácil entender la trascendencia alcanzada por esta maircial canción, hasta considerársela como la segunda canción nacional de Chile, siendo de paso la marcha más

recurrente que interpretaron las bandas militares durante la Guerra del Pacífico.

En efecto, el coro que inicia la composición y que se repite de inmediato y luego entre estrofa y estrofa para remachar su contenido reza: *"Cantemos la gloria del triunfo marcial... Que el pueblo chileno obtuvo en Yungay"*. Es un reconocimiento a la participación del pueblo, que derivaría en la construcción de la imagen del roto chileno. A diferencia de lo ocurrido durante el proceso de la Independencia, que fue conducido por la elite oligárquica, acá es la nación en armas la que obtiene el triunfo, aportando decisivamente a la consolidación de la identidad chilena, única y distintiva.

Luego viene una ligera descripción del escenario y de la actitud espiritual de los soldados antes de la batalla: *"Del rápido Santa, pisando la arena... la hueste chilena se lanza a la lid, ligera la planta... serena la frente, pretende impaciente... triunfar o morir"*. Sabemos de un río cordillerano torrentoso, rodeado de arenales, donde son los chilenos los que toman la iniciativa lanzándose a la ofensiva a paso de carga, pero serenos porque



están conscientes de la justicia de su causa por la cual están dispuestos a morir o a triunfar, no hay otra alternativa. La Confederación de Santa Cruz ponía en riesgo la supervivencia de Chile como Estado independiente. Finalmente, para comprender la impaciencia atribuida a los soldados por el autor, debe recordarse que la guerra había sido declarada a fines de diciembre de 1836, y durante dos años de conflicto nunca se había dado una batalla realmente decisiva. De igual forma, es conocido que el Ejército chileno esperó durante seis días en sus posiciones de San Miguel el ataque de las fuerzas superiores del mariscal Santa Cruz, hasta que el general Bulnes tomó la iniciativa resolviéndose a atacar al enemigo atrincherado en el inexpugnable cerro Pan de Azúcar y sobre las riberas de los ríos Santa y Ancash. La batalla fue tremenda y definitiva. La tercera estrofa la narra: *"Al hórrido estruendo del bronce terrible... el héroe invencible se lanza a lidiar, su brazo tremendo confunde al tirano... y el pueblo peruano cantó libertad"*. He aquí una frase notable; la guerra la declara Chile, pero el principal beneficiado con la victoria es el pueblo peruano, sometido entonces a los dictados de Santa Cruz, representado en la estrofa por

el tirano. Finaliza el himno con el homenaje al general Bulnes, el que sin ser nombrado es encumbrado a la protección de los dioses que le dan la victoria. *"Desciende Nicea, trayendo festiva.. tejida en oliva la palma triunfal. Con ella se vea ceñida la frente.. del jefe valiente, del héroe sin par"*. Nicea es la traducción latina de la palabra griega Niké, que significa victoria. También fue en Nicea donde se asentaron definitivamente los pilares del cristianismo, al establecerse durante su Concilio del año 323, que la divinidad está conformada por tres personas distintas pero equivalentes, constituyéndose en un único Dios. En consecuencia, fue la deidad pagana Niké o la cristiana derivada de Nicea, la que corona la frente del jefe valiente, del héroe sin par, que a poco se desempeñaría como Presidente de Chile en uno de los mandatos más productivos que recuerda la historia de nuestra patria.

CORO

Cantemos la gloria
del triunfo marcial
que el pueblo chileno
obtuvo en Yungay. (Bis)

I
Del rápido Santa,
pisando la arena
la hueste chilena
se lanza a la lid,
ligera la planta,
serena la frente,
pretende impaciente
triunfar o morir.

II
¡Oh! Patria querida,
que vidas tan caras
ahora en tus aras
se van a inmolar,
su sangre vertida
te da la victoria;
su sangre a tu gloria
da un brillo inmortal.

III
Al hórrido estruendo
del bronce terrible
el héroe invencible
se lanza a lidiar;
su brazo tremendo
confunde al tirano
y el pueblo peruano
cantó libertad.

IV
Desciende Nicea
trayendo festiva
tejida en oliva
la palma triunfal.
Con ella se vea
ceñida la frente
del jefe valiente,
del héroe sin par.

ADIÓS AL SÉPTIMO DE LÍNEA

Durante el siglo XIX, los batallones y regimientos que conformaban el Ejército de Chile se identificaban con un número, seguido de la denominación "de línea", para diferenciarlos de las unidades cívicas que componían la gran reserva nacional. Al estallar la Guerra del Pacífico, el Ejército solo contaba con 2.740 hombres repartidos en los batallones 1°, 2°, 3° y 4° de línea, los regimientos de caballería Cazadores y Granaderos, una brigada de artillería y dos unidades especiales: el Batallón Zapadores, encargado de la construcción de caminos y puentes, pero que en el combate se desempeñaba como infantería y el Regimiento Artillería de Marina, que integraba la guarnición militar a bordo de los buques y además cumplía funciones de defensa de costa. La guerra obligó a aumentar necesariamente esas fuerzas, creándose nuevos regimientos de línea y movilizándose a los cuerpos cívicos, llegando a tener sobre las armas a más de 60.000 soldados repartidos en el ejército de operaciones del norte, el de la frontera araucana y el de reserva en el centro del país.



Fue en esas circunstancias que en 1879 se creó en Santiago el Regimiento Cívico Esmeralda, bajo el mando del fiero veterano coronel Santiago Amengual, apodado "el manco". Dos años más tarde, en reconocimiento a sus méritos se le otorgó la denominación de "Séptimo de Línea". Al levantar bandera de enganche, concurrieron al cuartel ciudadanos de todas las condiciones sociales, desde señoritos de la alta oligarquía hasta gañanes y peones que rivalizaban entre sí para conseguir un cupo en el nuevo regimiento. Completadas las plazas, el manco Amengual junto a sus oficiales y sargentos se encargaron de disciplinar e instruir tan variado conjunto, dejándolos en condiciones de partir a la guerra. El Regimiento Séptimo de Línea se cubrió de gloria y sus vicisitudes fueron magistralmente narradas por el escritor Jorge Iñostrosa, que en forma novelada, pero con mucha rigurosidad histórica, utiliza esa unidad como eje central de su obra homónima.

El himno original de Gumercindo Ipinza y Luis Mansilla fue modificado durante el siglo XX por José Góles Radnic. Se interpreta durante el juramento a la bandera que cada 9 de julio hacen todos los soldados del Ejército de Chile. La letra describe el momento en que la unidad parte a la guerra, siendo ya un *bizarro regimiento*, conformado por hombres que van en busca de la gloria y del honor y que han jurado conservar la tradición. El ritmo de marcha lo marca el son vibrante de clarines, mientras redoblan los tambores que reflejan el ritmo de su propio corazón. Pero también en ese momento de despedida, en que nos imaginamos los llantos de madres, esposas y novias, en medio de las fanfarrias y aplausos de la multitud, se incorpora en el coro una premonición acerca del costo que tendrá la guerra sobre los combatientes, vivos o muertos, pero ya nunca iguales, al señalar: "Volverán sin ser los que partieron, faltarán algunos que murieron, honrará la patria a todos ellos... para siempre, para siempre... su memoria guardará". Luego de un bis de este sobrecogedor coro, el himno termina reafirmando el amor a la patria, por cuanto ya no serán los vivos, sino que "volverán las almas de los héroes a jurar de nuevo a su bandera, formarán las filas más guerreras en gallarda nube tricolor". Concluye este homenaje en un decreciente "Adiós al Regimiento que se va", para finalizar con un susurrante "Adiós... Adiós... Adiós".

I
¡Bizarro Regimiento,
llegó la hora del adiós
que marcó la senda recta
de nuestra gloria y del honor!
¡El Séptimo de Línea,
escuela y templo del valor,
y al partir, juramos todos,
conservaremos la tradición!

II
Y al son vibrante de clarines
ya marcha la tropa valiente
buscando la gloria.
Legión de bravos paladines,
camina forjada en acero
del temple mejor.

III
Redoblan los tambores
del Regimiento que se va,
y en sus sonos se escucha el ritmo
de nuestro propio corazón.

IV
Con pié sereno marcharemos,
al brazo el arma que entrará en acción
sin desmayar, hasta lograr
honrar con la victoria al Pabellón.

V
Al rudo frente partiremos,
que ya de lejos anunció el cañón
y en su fragor atronador
nos colma de guerrera decisión.

CORO
Volverán sin ser los que partieron
faltarán algunos que murieron;
honrará la Patria a todos ellos,
para siempre, para siempre
su memoria guardará.

VI
Volverán las almas de los héroes
a jurar de nuevo a su bandera;
formarán las filas más guerreras
en gallarda nube tricolor. (Bis)
CORO

FINAL
Adiós al regimiento que se va
Adiós...Adiós...Adiós.



"Y SUS ESTRELLAS
MUESTRAN HONROSAS
CICATRICES DE GUERRA".

LOS VIEJOS ESTANDARTES

Mientras la letra del Séptimo de Línea describe el momento de partir a la guerra, el himno oficial del Ejército "Los Viejos Estandartes", por el contrario relata el fin del conflicto y el retorno victorioso de los batallones y regimientos que regresan a la patria. "*Cesó el tronar de cañones, las trincheras están silentes y por los caminos del norte vuelven los batallones, vuelven los escuadrones a Chile y a sus viejos amores*". Así comienza el recitado escrito por Jorge Inostrosa, a la que le agregó música Guillermo Bascuñán, incluyéndola en un álbum musical dedicado a cantar la épica de la Guerra del Pacífico. El éxito fue instantáneo, popularizándose a tal punto que el Ejército, con la autorización de los autores, la instituyó como su himno oficial en la década de 1970. Los viejos estandartes mencionados en el canto, son en realidad las insignias de Chile que portaban como guía cada regimiento o batallón yendo al frente a cargo de un portaestandarte, rojas las de

las unidades de línea y azules las de los cívicos, ambas con una estrella plateada en el centro, y que vuelven después de la guerra desgarradas pero invictas, siendo recibidas por arcos triunfales bajo los que desfilan los generales y sus soldados, algunos de los cuales, a pesar de ir heridos sonríen viriles por haber cumplido su misión. Todas las unidades al comenzar la campaña, recibieron un estandarte que era exhibido por su jefe quien arengaba a la tropa, comprometiéndose todos a defenderlo con su vida. Es por ello que el poeta señala que durante las batallas "*empapados en sangre a los soldados guiaron y a los muertos cubrieron como mortaja noble*". Finalmente, el coro nos representa la dura fibra de esos hombres que fueron capaces de resistir las inclemencias del desierto y la sierra para vencer al enemigo adjudicándoles constituciones de bronce, hierro o plata, significando con ello la voluntad y el tesón de los combatientes, representantes de los valores del Chile profundo, vencedores y jamás vencidos.

I
Cesó el tronar de cañones
las trincheras están silentes
y por los caminos del norte
vuelven los batallones,
vuelven los escuadrones
¡a Chile! y a sus viejos amores.

II
En sus victoriosas banderas,
traen mil recuerdos de gloria,
balas desgarraron sus sedas
y sus estrellas muestran
y sus estrellas muestran
honrosas cicatrices de guerra.

III
Cruzan bajo arcos triunfales
tras de sus bravos generales
y aunque pasan heridos
van marchando marciales
van sonriendo viriles
y retoman invictos.

IV
Pasan los viejos estandartes
que en las batallas combatieron
y que empapados en sangre
a los soldados guiaron
y a los muertos cubrieron
como mortaja noble.

CORO
¡Ahí van los infantes de bronce!
¡Fuego! Artilleros de hierro,
y al viento sus sables y lanzas
¡a la carga los jinetes de plata!

Los tres himnos descritos anteriormente, pueden definirse como institucionales por cuanto trascienden los límites regimentarios y son por ende patrimonio de todo el Ejército. Pero junto a ellos, existen las marchas tradicionales de algunos regimientos y escuelas, que nos relatan una épica gloriosa en la que se describen las hazañas del pasado y la determinación de los contemporáneos por emularlas en pro de mantener ese destino triunfal. Así, entre muchos

otros, podemos mencionar como muestra los himnos de la Escuela Militar, del Regimiento Rancagua y del Regimiento Chacabuco, cuyas letras se exponen a continuación.

HIMNO DE LA ESCUELA MILITAR

El himno de la Escuela Militar, con letra de Samuel Lillo y música de Próspero Bisquert, se adoptó oficialmente para ese instituto con motivo de la celebración de su primer centenario en 1917, cuando sus instalaciones ya se encontraban en el hermoso edificio de la avenida Blanco Encalada de Santiago. En sus versos recuerda su participación en la batalla de Maipú y el egreso anticipado de muchos de sus cadetes para incorporarse al Ejército Restaurador del Perú y su bautismo de fuego en Yungay, como también la contribución de sus graduados que *hicieron grande a Chile en la América Austral*. Fundamentalmente es un canto de compromiso juvenil y arrogante ante futuros desafíos, cuando ya los cadetes se hayan convertido en oficiales. Solo se cantan el coro y la primera estrofa.

CORO

En los tiempos heroicos salieron
de tu Alcázar en vuelo triunfal,
las cien águilas bravas que hicieron
grande a Chile en la América Austral.

I

Como antaño a la patria mañana
nuevos héroes tus aulas darán;
nuestra sangre viril y lozana
es la misma de Maipo y Yungay.
Y si un pueblo menguado se atreve
nuestra enseña gloriosa a insultar,
tus cachorros el crimen aleva
en glorioso tropel vengarán.

II

En bélico escudo llevamos
del progreso y la ciencia el blasón
cuando alegres y unidos marchamos
al compás del clarín y el tambor.
Nuestro airoso penacho de armiño
se levanta a los besos del sol
cual se eleva nuestra alma de niño
entre anhelos de gloria y amor



III

El cadete en la heroica jornada
adalid invencible será
que hacia el triunfo la hueste indomada
con su ejemplo y su voz llevarán.
Y al volver a la tierra querida
que la cubre de flores la paz,
con la espada de gloria ungida
guardará de la patria el altar.

HIMNO DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA N° 4 "RANCAGUA"

El antiguo Cuarto de Línea, actualmente de guarnición en Arica, es el regimiento chileno que más hechos bélicos exhibe en su historial, cubriendo su cronología las campañas de la Independencia, la Expedición Libertadora del Perú, la Conquista de Chiloé, la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, la Pacificación de La Araucanía y desde luego la Guerra del Pacífico, escenarios que va enumerando en sus versos, por cuanto en todos ellos se llenó de gloria, culminándolo cual corolario con el asalto y toma del Morro de Arica, acción en la cual murió su comandante el coronel Juan José San Martín. En su acceso principal, se destaca una placa de bronce que indica: "Po-

cos regimientos hay en el mundo, que pueden contemplar el escenario de sus mejores glorias desde su mismo cuartel". De su himno, se cantan el coro, la primera estrofa completa y la primera mitad de la segunda.

CORO

A los bravos de Arica cantemos
recordando sus triunfos sin fin,
cien victorias por ellos tenemos
con la espada del gran San Martín.
Ya suenan las dianas del Cuarto de Línea
recuerdan mañanas de lauros sin par,
de Maipo a Mirave el fiero "Rancagua"
la fama no sabe ya como ensalzar.

I

Las glorias cantemos de aquellos cuartinos
que ayer aclamamos venciendo en Maipú,
son huestes brillantes que nuestra bandera
pasearon triunfante de Chile al Perú.
Son esos guerreros que fueron invictos
de cuyos aceros la Patria surgió,
sus almas valientes se funden al fuego
de llamas potentes que Chile les dio.



II
Callao, Moquegua, Locumba, Torata,
Pudeto, sin tregua, Felipe el Real
son páginas de oro del viejo "Rancagua"
que ayer en Arica fue huésped inmortal.
Con Freire y con Lagos, batiendo las selvas,
fortunas y halagos de triunfos sin fin,
siguieron la huella que jefe primero
fijó con su estrella el gran San Martín.

III
Y fue Bellavista y fue Bío-Bío
gigantes conquistas que allá en Chiloé
selló la jornada con Gualehuahío,
cual nueva Iliada de Amor, Patria y Fe.
Y luego el destino abriendo otro campo,
un nuevo camino al Cuarto mostró
y al canto de diana, la Patria Bandera
por tierras peruanas soberbia paseó.

V
Y allí están Dolores, Chorrillos y Tacna
allí Miraflores y cientos igual,
y en medio, fulgente, cual sol primoroso
se muestra imponente el Morro inmortal.
Que suenen clarines y cantos de gloria
llenando confines con himnos sin par,
las páginas de oro del cuarto de línea
cantemos en coro del Andes al mar.

HIMNO DEL REGIMIENTO CHACABUCO

El Regimiento Chacabuco combatió en la Guerra del Pacífico con la denominación de Sexto de Línea, distinguiéndose en especial durante las grandes batallas de Tacna y Chorrillos, que a la larga terminarían siendo las más decisivas del conflicto. Conquistada la capital enemiga, integró el ejército de ocupación que tuvo la misión de terminar con la resistencia en la Sierra. En esas circunstancias y encontrándose una de sus compañías guarnicionando el pueblo de La Concepción, esta fue rodeada por tropas regulares peruanas y montoneras de indios que las auxiliaban, las que le

intimaron rendición confiadas en la inmensa superioridad de sus fuerzas, que hacían imposible cualquier resistencia. El capitán Ignacio Carrera Pinto, junto a sus oficiales y tropa que sumaban 77 hombres, rechazó altivamente dicha intimidación, estallando el combate que se prolongaría durante los días 9 y 10 de julio de 1882, muriendo todos los defensores chilenos, que prefirieron inmolarse antes que rendir su bandera, en cumplimiento de su promesa de vencer o morir, que forma parte de la doctrina del Ejército de Chile. Esa acción elevó a la gloria al Chacabuco y es lo que recitan los versos del autor Ignacio Verdugo Cavada, con música de Esteban Iturra Pacheco.

I
Paso al Regimiento hijo de la Gloria,
paso al Chacabuco que marcha a la lid,
paso al Chacabuco que va a la victoria,
pues tan solo sabe vencer o morir.

CORO

¡Tarapacá!

Sabe de nuestro heroísmo,
En Tacna y Chorrillos venció nuestro ardor,
y siempre en la lucha seremos los mismos
que fueron los nuestros en La Concepción.

II

Ante el estandarte que es la patria entera
se nublan los ojos de amor y valor;
por eso es que nunca se arrió esta bandera
ni ha de arriarse nunca mientras viva yo.

CORO

¡Tarapacá!

Sabe de nuestro heroísmo,
En Tacna y Chorrillos venció nuestro ardor,
y siempre en la lucha seremos los mismos
que fueron los nuestros en La Concepción.

El Regimiento Chacabuco ha sido distinguido, correspondiéndole la responsabilidad de representar a la infantería chilena en la Parada Militar que se efectúa anualmente en el Parque O'Higgins en honor de las Glorias del Ejército, vistiendo el uniforme que llevaban los soldados de infantería durante la Guerra del Pacífico: guerrera azul y pantalones granate.

LA MÚSICA EN LOS CASINOS

Aquí, la música militar abandona los aires marciales para tornarse alegre y picaresca, pero en ocasiones también nostálgica, expresando estados de ánimo un tanto exaltados, mientras se comparte la celebración con los camaradas. Las letras generalmente han sido compuestas por los propios oficiales, narrando situaciones que ellos han vivido o conocido, agregando muchas veces el elemento de la exageración para hacerlas más jocosas, mientras que la música ha sido tomada de canciones populares que en su tiempo fueron ampliamente divulgadas por las radioemisoras y que idealmente hubieran sido de estructura simple para recordarlas rápidamente o aprenderlas fácilmente. Se han transmitido de generación en generación, constituyendo parte del aprendizaje de los jóvenes oficiales una vez que han egresado de la Escuela Militar y llegan por primera vez a compartir su

vida en un casino, que estará poblado por tenientes y aun capitanes un par de años más antiguos, quienes se hacen un deber en transmitir esos conocimientos que no figuran en ningún reglamento, pero que conforman parte de la tradición.

La autoría y el origen de la mayoría de esas canciones se ha venido perdiendo en el tiempo, pero de la que estamos ciertos es la de "En Campaña". En efecto, encontrándose el Grupo de Artillería a Caballo "Silva Renard" cumpliendo su período de campaña en la costa de Tomé en el verano de 1938, una de las baterías era comandada por el capitán Rafael Martínez Ramírez, quien junto al alférez Manuel Torres de la Cruz, una noche de luna llena, tomaron sus guitarras y comenzaron a versear, dándole existencia a la canción, que evoca a la amada lejana, pese a lo cual, en campaña la vida es ideal.

En este grupo de canciones, las más frecuentemente interpretadas son entre otras el nostálgico "Cuartelito", que habla de una lejana guarnición en la que existe un cuartel pobre y añoso donde el intérprete vive y goza la miel de su profesión junto a la espuma del mar o la canción "El Alférez de Caballería" que no abandonará su lanza vibrante aunque la plante en algún corazón. Más alegres y picarescas están "Mi negra", mujer junto a la cual el joven oficial pasa todas sus penas y se olvida de las reprensiones que le puedan manifestar su capitán o el comando; igualmente livianas son las letras de "Mientras tengan licor las botellas", que invita a gozar del momento sin preocupaciones haciendo dichoso el vivir o "Que linda está la fiesta", en que estentóreamente se llama al mayordomo para que chorree el vino de Pulmodón, por cuanto "la matriculada ya se armó".

EL DESAFÍO A CORTO PLAZO

La generación actual mantiene una deuda con la historia de la música militar chilena, siendo necesario hacer un estudio profundo y acabado de su desarrollo por parte de especialistas, recuperando partituras y obras que se han perdido en el tiempo. Ejemplo de ello, lo constituye la marcha "Adiós a los Oficiales", que sabemos fue la que interpretaron las bandas que acompañaron a las primeras tropas que entraron triunfantes a Lima durante la Guerra del Pacífico, la que actualmente no ha sido ubicada. La seriedad del trabajo propuesto, amerita preparar un proyecto integral, el que podría ser financiado por la vía de la Ley de Donaciones Culturales.

Acompaña a la presente obra, un disco compacto, que contiene una muestra de los elementos musicales más tradicionales del Ejército de Chile, incorporando tanto las marciales marchas e himnos como las canciones más recurrentes en los casinos militares.

VEXILOLOGÍA Y UNIFORMOLOGÍA¹

INTRODUCCIÓN

El término vexilología se deriva de vexillum, que en latín significa bandera, sumado a la raíz griega logia, estudio, por lo que podemos señalar que es una ciencia auxiliar de la historia dedicada al estudio de las banderas.

Los ejércitos de todos los tiempos, han tenido la necesidad de representar algún símbolo que guiara a sus soldados en la confusión del combate, identificando al grupo propio frente al antagonista. Para ello, se recurrió al uso de objetos distintivos que dieron nacimiento a los uniformes y estandartes, de aplicación general desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Las legiones romanas utilizaban el lábaro, señalando el número de la misma y en ocasiones algún adjetivo que se habían ganado el conjunto de sus integrantes por acciones excepcionales.

A partir de la Edad Media, los reyes y señores feudales adoptarán la costumbre de lucir sus escudos nobiliarios mediante estandartes confeccionados en tela que acompañarán a los ejércitos al campo de batalla. Con el nacimiento de los estados nacionales a mediados del siglo XVII mediante el tratado de Westfalia de 1648 que puso fin a la guerra de los 30 años, se termina con el antiguo orden feudal y se da paso a organizaciones territoriales y poblacionales definidas en torno a un gobierno que reconoce sus límites espaciales, y por lo tanto, de poder. Esos nuevos entes políticos, que agrupan poblaciones con intereses comunes, asumen a su vez símbolos distintivos y diferenciadores, entre los cuales su respectiva bandera será uno de los más importantes. El término bandera se considera de etimología germana procediendo del germano francón "bind" (lazo, cinta) pasando al español por el idioma

romance francés a través de la forma bande. La "banda" o bandera era el estandarte o emblema de ese grupo de personas y por ende, representaba a la patria.

"La bandera es para el soldado el símbolo de la patria y del deber. En la enseña de su cuerpo militar está cifrada su honra de guerrero y su fe de ciudadano. Por la bandera, se sacrifica en aras del heroísmo sin angustias y sin zozobras. Por la bandera, ejecuta proezas inmortales que la historia perpetúa. La bandera es el lábaro de redención que lo guía a la victoria o a la inmólación, con el alma llena de alegría y la frente iluminada por la luz de la gloria".²



SOLDADO ROMANO
PORTANDO UN LÁBARO

1 EL PRESENTE CAPÍTULO EN LO CORRESPONDIENTE A VEXILOLOGÍA HA SIDO ELABORADO SOBRE LA BASE DE LA INVESTIGACIÓN INÉDITA REALIZADA POR EL MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR SEÑOR PATRICIO GREVE MOLLER, A QUIEN AGRADECEMOS SU INESTIMABLE COLABORACIÓN.

2 GREVE MOLLER, PATRICIO: BREVE VEXILOLOGÍA DE LOS ESTANDARTES Y BANDERAS DE COMBATE CHILENAS. INVESTIGACIÓN INÉDITA, SANTIAGO, 2009.

BANDERAS Y ESTANDARTES EN CHILE

En el cuadro que el insigne artista chileno Pedro Lira pintara en 1898, representando a Pedro de Valdivia fundando Santiago del Nuevo Extremo en 1541, podemos apreciar a dos soldados españoles portando sendos estandartes que lucen las armas de la Corona, indicando con ello que el capitán extremeño viene respaldado por el mandato del monarca para iniciar su empresa de conquista.

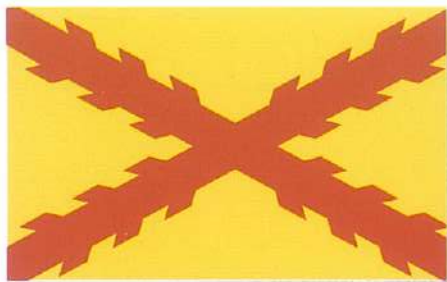
También, fray Pedro Subercaseaux en su obra "La salida de Almagro desde el Cuzco", incorpora los estandartes reales.

Esas banderas, que representaron a la Corona -aunque no regularmente- desde 1506 hasta 1701, habrían sido las primeras lucidas en tierras chilenas, pero debe considerarse que el mismo Subercaseaux hace aparecer a Lautaro en su famoso tríptico, portando una bandera propia, en cuyo centro aparece una estrella, la que según algunos autores, habría inspirado a nuestros próceres de la Independencia, para incorporarla a la actual bandera nacional.

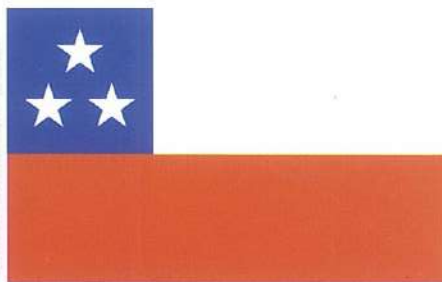
3 DECRETO DE 18 DE OCTUBRE DE 1817. O'HIGGINS; ZENTENO.

4 DECRETO DE 18 DE FEBRERO DE 1826. FREIRE; NOVOA.



DETALLE DEL TRÍPTICO
LAUTARO.

DETALLE DE LOS COLORES DEL MONARCA.

BANDERA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR
DEL PERÚ.

A partir del proceso de la Independencia, se diseñarían banderas propiamente nacionales, usándose probablemente las dos primeras como estandartes de combate por parte del Ejército. De lo que sí hay certeza, es que a partir de 1817 la bandera utilizada es la versión que conocemos hasta la actualidad³. Esa misma bandera fue la que portó la Expedición Libertadora del Perú, con la sola diferencia que en su campo azul ostentaba tres estrellas.

Durante el año 1826, se promulgó un decreto que regulaba el uso de la bandera, limitándolo al Ejército. En el artículo 1º, entre otras cosas, se indicaba lo siguiente: "El pabellón nacional de tres cuarteles, blanco, azul y encarnado con la estrella blanca en el cuartel azul, sólo puede tremolarse en los ejércitos..."⁴.

Conforme a lo anterior, los estandartes del Ejército Restaurador del Perú, durante la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, estuvieron constituidos por la bandera nacional. No sabemos por qué la bandera sería luego sustituida por estandartes específicos para cada una de las unidades del Ejército y de la Guardia Cívica. Lo concreto es que en el año 1843, durante el gobierno del general Manuel Bulnes se expidió otro decreto que establecía:

"No habiéndose designado hasta ahora el color de las banderas y estandartes que deben servir de enseña a los cuerpos de Infantería y Caballería del Ejército y Guardias Cívicas;

El gobierno decreta:

Artículo 1º El color de la bandera que debe tener cada Batallón del Ejército permanente, será rojo; llevando en su centro la estrella nacional bordada con hilado de plata, y alrededor de ella el nombre del Batallón en letras bordadas con hilado de oro.

Artículo 2º El color de las banderas de los Batallones de la Guardia Cívica será azul turquí; llevando en el centro la estrella nacional bordada con hilado de plata, y alrededor de ella el nombre del Batallón en letras bordadas con hilado de oro.

Artículo 3º El color de los estandartes para los cuerpos de Caballería del Ejército permanente, será

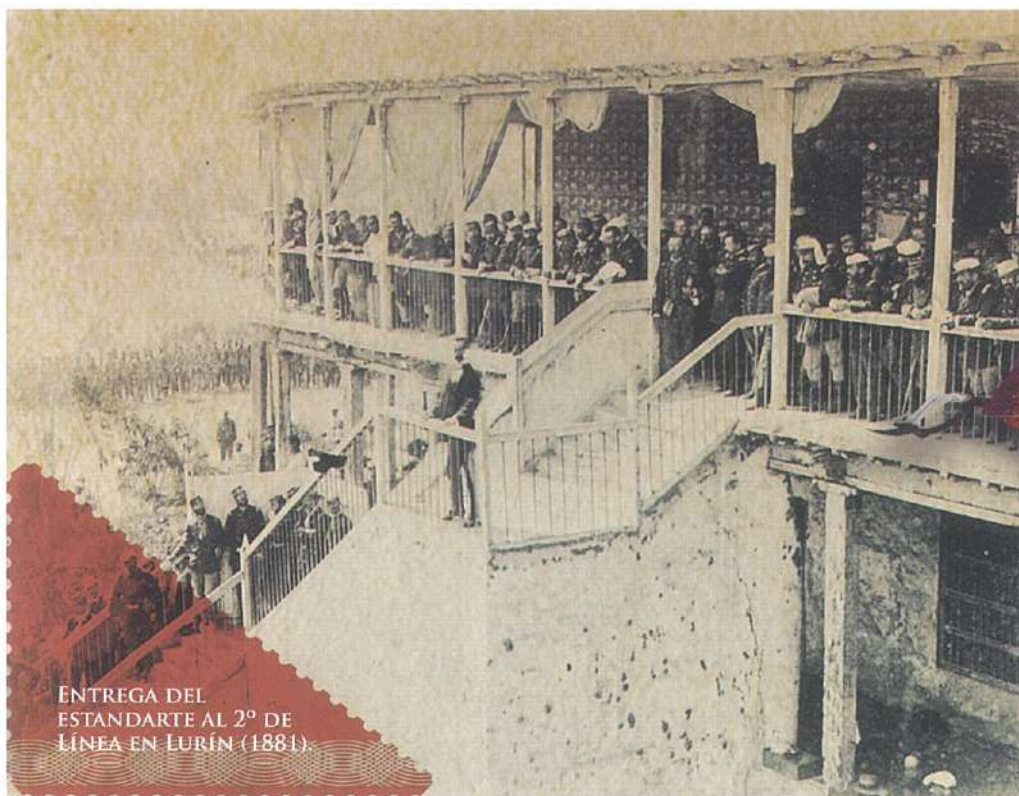
rojo: llevando en el centro la estrella nacional bordada con hilado de plata, y alrededor de ella el nombre del cuerpo en letras bordadas con hilado de plata.

Artículo 4º El color de los estandartes de los cuerpos de Caballería Cívica, será azul turquí: llevan do en el centro la estrella nacional bordada con hilado de plata, y alrededor de ella el nombre del cuerpo en letras bordadas también con hilado de plata”.

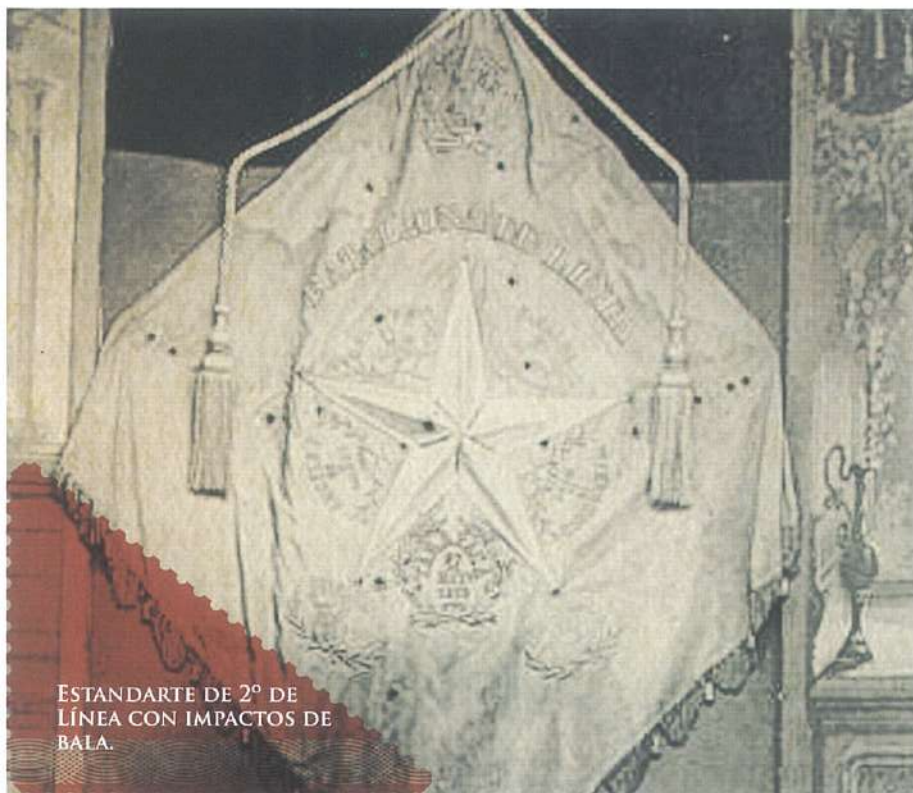
El decreto contenía también aspectos sobre los tamaños y proporciones de los estandartes ⁵.

Conforme con lo anterior, durante la Guerra con España, la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1891, todas las unidades portaban su propio estandarte, rojo las de línea y azul las movilizadas.

En pleno desarrollo de la Guerra del Pacífico, el estandarte del 2º de Línea cayó en poder del enemigo durante el combate de la quebrada de Tarapacá, el 27 de noviembre de 1879, muriendo en su defensa todos sus escoltas y el propio comandante del regimiento, teniente coronel Eleuterio Ramírez. Dicho emblema fue recuperado seis meses después por las fuerzas chilenas tras el gran triunfo de la batalla de Tacna en mayo de 1880, sin embargo no le fue restituido al regimiento, sino en vísperas de las grandes batallas de Chorrillos y Miraflores en enero de 1881, en presencia de todo el Ejército reunido en el campamento de Lurín, ocasión en que el general Baquedano dispuso la organización de una ceremonia especial, para devolver el estandarte a quienes habían jurado defenderlo a costa de sus vidas. Debemos imaginarnos la carga emocional que debieron soportar esos



ENTREGA DEL ESTANDARTE AL 2º DE LÍNEA EN LURÍN (1881).



ESTANDARTE DE 2º DE LÍNEA CON IMPACTOS DE BALA.

5 DECRETO DE 7 DE AGOSTO DE 1843: BULNES: ALDUNATE.

6 GREVE. OP. CIT.

PRIMERA BANDERA
IZADA EN EL MORRO DE
ARICA.

BANDERA DE LA
CONCEPCIÓN, MUSEO
ESCUELA MILITAR.

ESTANDARTE DEL
4º DE LÍNEA CON
MEDALLAS BORDADAS
QUE INDICAN LAS
ACCIONES DE COMBATE.



oficiales y soldados, que permanecieron conviviendo con el resto del Ejército por más de un año sin su enseña, sufriendo un castigo moral por haberla perdido frente al enemigo, no obstante haberse batido heroicamente contra fuerzas inmensamente superiores en Tarapacá.

Otra insignia notable que posee el Ejército, es la primera banderola chilena que se izó al conquistar el Morro de Arica, acción realizada por el teniente Ricardo Silva Arriagada, comandante de la cuarta compañía de cazadores del 4º de Línea, la que fuera donada al Ejército en el año

2000 por su bisnieto el coronel Enrique Silva Rojas, exhibiéndose actualmente en el Museo Militar del Morro.

De igual forma, en el Museo de la Escuela Militar se atesora la bandera que defendieron los combatientes de La Concepción, que fuera rescatada por las tropas del coronel Del Canto, quien se la regaló a Nicanor Molinare que a su vez se la retornó al Ejército.

Aun cuando las características de los estandartes estaban minuciosamente reglamentadas, hubo casos excepcionales

en que algunas unidades movilizadas no cumplieron estrictamente con la normativa. Lo anterior, tal vez fue debido a que los estandartes eran confeccionados por asociaciones de señoras que se crearon en los distintos pueblos y ciudades del país, las que bordaban y luego entregaban esos estandartes al cuerpo que había movilizó esa ciudad. Entre ellos, se puede citar el caso del batallón "Atacama" N° 1, formado en Copiapó y que se ganó mercedamente la fama de fiero en el combate. A pesar de ser un cuerpo movilizó y por consiguiente corresponderle utilizar el color azul, su estandarte era de color burdeos con la estrella central plateada.

Otro caso notable fue la bandera chilena utilizada como estandarte por el batallón "Cazadores del Desierto", que en el campo azul, en lugar de estrella, ostentaba un escudo nacional y en el centro de la bandera lleva dos inscripciones en letras de oro, dice la primera Dios y Patria, y abajo *Cazadores del Desierto* ⁶.

Habiendo finalizado la guerra, a los estandartes se les agregaron medallones bordados que indicaban las acciones de combate y la fecha correspondiente en que había participado la unidad.

Con motivo de la Guerra Civil de 1891, se crearon nuevos estandartes, fundamentalmente para los cuerpos que apoyaron la facción congresista.

Habiendo asumido la jefatura del Ejército el general Emilio Körner al término del conflicto fratricida, este inició una profunda reestructuración y modernización institucional, que entre otras medidas consideró reemplazar a los antiguos estandartes por banderas nacionales, volviendo a la usanza de antes de 1843. Mediante la dictación de un decreto, las banderas nacionales utilizadas como estandartes por el Ejército de Chile deberían confeccionarse en seda suelta, con la estrella en realce y plateada y llevarían en letras de oro de 6,5 cm de alto el nombre del respectivo cuerpo. Además, las astas debían llevar en vez de moharra, un cóndor dorado con sus alas abiertas ⁷.

A partir de la década de los años ochenta del siglo pasado, se autorizó a las unidades que participaron en las acciones bélicas del siglo XIX, para que pudieran portar además del pabellón nacional, su estandarte histórico, aquel que guió a nuestros soldados siempre a la victoria, hasta vencer o morir.



- 7 DECRETO DE 25 DE ENERO DE 1892.
- 8 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. "NUESTROS UNIFORMES". SANTIAGO, 1986. ED. MORGAN Y MARINETTI. P. 14.
- 9 IBÍDEM. P. 18.



LOS UNIFORMES DEL EJÉRCITO

Otra forma para distinguir a las tropas, fue la adopción del uso de uniformes. En una época temprana, más que el vestuario, la uniformidad la daba el equipo de combate de los soldados, ya fueran estos corazas, cascos, escudos de protección o armas. En ese sentido, quizás el más alto grado de uniformidad lo alcanzaron las legiones romanas, al recibir el equipo de combate producido en gran escala de parte del Estado.

Con la caída del Imperio romano y durante el período de la Edad Media, *“no existieron ejércitos uniformados. Cada guerrero vestía como mejor le acomodaba: los señores lucían sus colores propios en el vestuario, pendones y escudos y hacían extensiva esta práctica a sus subalternos y vasallos. Si bien era un lindo espectáculo el que presentaban tales agrupaciones en el campo de batalla, ello hacía difícil -en cambio- distinguir a amigos de enemigos. Se pretendió resolver el problema con la adopción de símbolos especiales. Los ingleses por ejemplo, comenzaron a lucir la cruz roja en el pecho y espalda; los franceses y suizos la cruz blanca; imperiales y borgoñeses, la cruz espada, conocida como cruz de Borgoña, etc. A partir del siglo XVI estos distintivos fueron sustituidos por amplias fajas de color en torno a la cintura o a modo de bandolera sobre el hombro”*⁸.

La hueste española que arribó a Chile con Almagro y luego con Valdivia, como empresa privada que era, carecía por completo de uniformes e incluso el equipo y armamento, aportado por cada soldado o por el capitán que hubiera levantado bandera de enganche, era de variada procedencia y singularidad. Otro tanto ocurría con sus oponentes, los guerreros picunches y mapuches.



Cuando Alonso de Ribera organizó el Ejército de Chile en 1603, debió realizar ingentes esfuerzos para vestir a sus soldados. Para lo anterior, *“montó en Melipilla una fábrica de telas y formó en Santiago talleres de confección, empleando a cuanto artesano pudo encontrar... No puede usarse la palabra uniformes. Sólo la igualdad de las telas y ¡la similitud en la hechura, todo fabricado apresuradamente y sin variaciones, prestó a aquellas tropas un aspecto de uniformidad, regulado más por el apremio que por una ordenanza”*⁹.

Curiosamente, cuando a mediados del siglo XVIII se dictaron las primeras normas precisas para el uso de uniformes propiamente tales, ya con los monarcas borbones en el trono español, los modelos adoptados serían franceses, tal como imponía la moda en todo tipo de actividades importada a España y sus dominios por estos gobernantes de origen galo.

Con el desarrollo del proceso independentista, el Ejército conformado sucesivamente por la Junta de Gobierno, Carrera y O'Higgins mantendría el estilo

francés, el que permaneció durante todo el transcurso del siglo XIX hasta el advenimiento de la reforma prusiana, la que impuso a partir de 1905 el uniforme de estilo alemán¹⁰.

No obstante lo anterior, debe tenerse presente que se usaron más de sesenta uniformes distintos durante ese período, todos enmarcados en los modelos franceses, pero diferentes entre sí, dependiendo de las armas y servicios, de las unidades de línea o cívicas y también de la época del siglo en estudio. Además, es necesario consignar que la realidad histórica no siempre coincide con las reproducciones idealizadas o la reglamentación vigente, sobre todo durante la época de la Independencia y de la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, durante las cuales podemos observar cuadros y reproducciones en que aparecen soldados luciendo espléndidos morriones empenachados y calzando botas o polainas, cuando sabemos que la gran mayoría utilizaba un simple pañuelo amarrado a la cabeza y calzaban humildes ojotas o alpargatas tanto para las marchas como para el combate.

Otro aspecto a considerar, es la enorme dificultad que representa la preservación de esas especies, algunas de las que se exhiben en los museos militares luego de ingentes esfuerzos de restauración en el Laboratorio y Depósito Textil del Museo Histórico y Militar, que las ha recibido como donación de familiares que las mantuvieron en su poder durante muchos años, sin las condiciones ideales para su conservación.

Un ejemplo de lo anterior, es la casaca del general Juan de Dios Rivera, combatiente de la Independencia y de la Guerra a Muerte, quien se desempeñara como mi-

10 DECRETO SUPREMO DE 6 DE FEBRERO DE 1905. "REGLAMENTO DE UNIFORMES PARA EL PERSONAL DEL EJÉRCITO".



CASACA DEL GENERAL
JUAN DE DIOS RIVERA
EN PROCESO DE
RESTAURACIÓN.



DORMÁN DEL TENIENTE
TRÁNSITO MOSCOSO.



CASACA DE GALA DEL
GENERAL FERNANDO
BAQUEDANO.

nistro de Guerra del general Freire. Esa prenda, actualmente se encuentra en el Depósito Textil, donde recibe tratamiento para su conservación.

Ya restaurados, el dormán del teniente Tránsito Moscoso y la casaca de gala del general Fernando Baquedano que combatieron bajo las órdenes del general Bulnes en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, presentan un aspecto mucho más elegante, sobre todo la última, exhibiéndose entre los objetos de la colección del Museo Histórico y Militar.

En el año 1858 se introdujo el kepi, más cómodo y funcional que el morrión. Este cubrecabeza, de distintos colores según el arma o servicio del usuario, incluía en algunos casos trencillas que indicaban el grado como también algún número que correspondía al de la unidad de línea a la que este pertenecía ¹¹.

Justo el año anterior al estallido de la Guerra del Pacífico, se editó un nuevo reglamento que no cambiaba sustancialmente el uso de los uniformes, sino que detallaba principalmente los distintivos de grados de los oficiales, estableciendo *“un cordón de oro doblado en los hombros los sargentos mayores; dos el teniente coronel y coronel, pero este llevará un pequeño endentado bordado de oro en el cuello y bocamangas”* ¹².



DISTINTOS TIPOS DE KEPÍ. COLECCIÓN MUSEO MILITAR DEL MORRO DE ARICA

- 11 DECRETO DE 31 DE AGOSTO DE 1858.
- 12 DECRETO SUPREMO DE 19 DE OCTUBRE DE 1878.
- 13 DECRETO SUPREMO DE 31 DE AGOSTO DE 1858.



LEVITA DEL CORONEL ARÍSTIDES MARTÍNEZ.



CHARRETERAS DEL
GENERAL BAQUEDANO.
MUSEO HISTÓRICO Y
MILITAR.

Para los generales, se mantenían las charreteras doradas sobre los hombros en su tenida de gala, como las que se aprecian, que pertenecieron al general Manuel Baquedano.

Durante la Guerra Civil de 1891, los uniformes utilizados por ambos ejércitos contendientes fueron básicamente los mismos de la Guerra del Pacífico, tanto en sus versiones de tela de brin blanquecina como en paño de lana con los distintivos pantalones "garance", palabra francesa que definía un color rojo claro extraído de la planta que en español se llama granza. Esos pantalones estaban en uso desde 1858¹³.

Después de la Guerra Civil, comienzan a introducirse elementos alemanes en los uniformes, tales como gorras redondas con viseras cortas de charol, un capote de paño gris, las presillas indicativas de grados y el cinturón y la bandolera tricolores. A partir de 1905, después de dos siglos de uniformes de estilo francés, se pasa completamente a la modalidad alemana, imponiendo la guerrera azul (celestes para la caballería) en los uniformes de parada, pero manteniendo la levi-



GORRA DEL GENERAL
BARBOSA, MUERTO EN LA
GUERRA CIVIL DE 1891.

ta como tenida de uso diario por los oficiales¹⁴. El kepi es reemplazado definitivamente por la gorra y el casco prusiano que en campaña se cubre con un forro de tela color gris. No obstante lo anterior, solo a partir de 1916 se produjo la modificación más importante, al cambiar la tenida de servicio y de diario al característico color gris (llamado gris verde), lo que ocurrió como consecuencia del estallido de la I Guerra Mundial, que dejó sin abastecimiento de telas al Ejército. En efecto, el decreto correspondiente expone entre sus fundamentos que se encuentra *"agotado en el país el paño color azul reglamentario para la confección del uniforme de las tropas del Ejército"* y que en razón *"de la actual guerra europea, no ha sido posible hacer adquisiciones de dicho artículo en el extranjero y las fábricas nacionales no han podido producirlo aún en forma satisfactoria"*, por lo que se dictamina que: *"Hasta nueva orden los uniformes reglamentarios de paño, para la tropa del Ejército, se confeccionarán solo con material fabricado en el país y de color gris verde"*¹⁵.

El color de los parches distintivos de las armas que se lucen en el cuello, correspondía al color de los cuellos que había fijado el reglamento de 1905: rojo a la infantería, negro a los artilleros, azul claro para los ingenieros y rojo con un ribete plateado para la caballería, el que luego sería reemplazado por los botones plateados y los parches de color celeste.

Este será el uniforme de más prolongada permanencia que ha lucido el Ejército de Chile en sus cuatrocientos años de historia y que se utiliza hasta la actualidad. Solo ha tenido un cambio en los casi cien años de uso, consistente en la unificación del color de los botones y de los parches, que a partir de 1981 estableció el do-

14. DECRETO SUPREMO DE 6 DE FEBRERO DE 1905.

15. DECRETO SUPREMO 3050 DE 26 DE DICIEMBRE DE 1916.



GUERRERA DEL
GENERAL CARLOS
IBÁÑEZ. MUSEO
HISTÓRICO Y MILITAR.



BLUSA DEL GENERAL
SCHNEIDER. MUSEO
HISTÓRICO Y MILITAR.



rado para los primeros y el rojo en los segundos para todas las armas y servicios. Es el mismo que vestía el Comandante en Jefe general René Schneider al momento de ser asesinado en 1970, y que se conserva en el Museo Histórico y Militar, pudiendo observarse los impactos de las balas que la irracionalidad y pasión política de elementos desquiciados usaron para acabar con su vida.

LA CARGA EMOCIONAL

La utilización de estandartes y uniformes, originada en la necesidad de diferenciar en el campo de combate a las propias fuerzas de las del adversario, fue derivando en el tiempo hacia una singularidad que arrastra toda una simbología espiritual que se deposita en los soldados que portan esas insignias.

Más allá de los colores, modelos o materiales que se hayan reglamentado en su oportunidad, los estandartes y uniformes conllevan una carga histórica que se traspasa generacionalmente, al haber sido defendidos o lucidos por predecesores dignos, que entendieron que esas enseñas y telas representaban a la patria y, por lo tanto, debían ser portados con honor aunque les fuera la vida en ello.

Así, las banderas y estandartes guiaron a nuestros soldados siempre hacia la victoria, y no es menor el hecho que solo el uniforme del Ejército posea la singularidad de lucir el escudo de Chile en su cuello, señalando la indisolubilidad entre este y la nación.

Es por ello que cuando un recluta viste por primera vez ese uniforme, pasa a ser depositario de una responsabilidad trascendente, que debe comprometerlo profundamente no solo con la institución a la que se incorpora, sino con los valores y tradiciones que esos paños e insignias representan.

Al fin y al cabo, son las enseñas de Chile, a las que el poeta Víctor Domingo Silva se refiere cuando expresa:

*¡Ciudadanos!
¿Qué nos une en este instante?, ¿Quién nos llama,
encendidas las pupilas y frenéticas las manos?
¿A qué viene ese clamor que en el aire se derrama y retumba en el confin?
No es el trueno del cañón, no es el canto del clarín;
es el épico estandarte, es la espléndida oriflama,
es el patrio pabellón, que haya en cada ciudadano un paladín.
¡Oh bandera!, la querida, la sin mancha,
la primera entre todas las que he visto.
¿Cómo siento resonar, no en mi oído,
sino dentro de mi ardiente corazón,
tu murmullo, que es alerta y que es arrullo,
tu murmullo que es consejo en la tertulia del hogar
y que en medio de las balas es rugido de león!*

.....

.....

*¡Ciudadanos!
¿Que no sea la bandera en nuestras manos ni un ridículo juguete, ni una
estúpida amenaza, ni un hipócrita fetiche, ni una insignia balad!
Veneremos la bandera como un signo divino de la raza:
adorémosla con ansia, con pasión, con frenesí;
y no ataje nuestro paso, mina, foso, ni trinchera,
cuando oigamos que nos grita la bandera:
¡Hijos míos!, ¡Defendedme!, ¡Estoy aquí!*

La Corporación, a través de sus Fondos Históricos, está en condiciones de recibir donaciones de este tipo de objetos para rescatarlos del olvido, restaurándolos y preservándolos con dignidad para destinarlos a los distintos museos a lo largo del país.

La invitación está formulada.

LOS MAUSOLEOS MILITARES

Desde que el hombre evolucionó del nomadismo propio de un cazador recolector pasando a un sedentarismo agrícola -que dio forma a ciudades y civilizaciones- varió sus costumbres frente a la muerte, destinando espacios especiales para enterrar y honrar a los difuntos. De ello, dan probada muestra los estudios referidos a las culturas mesopotámicas, egipcia y grecorromana.

Entre estos últimos, es especialmente interesante el culto que se rendía a los caídos en combate, pactándose treguas con el adversario del momento, a fin de recuperar los cadáveres propios con el objeto de rendirles las correspondientes honras fúnebres.

Corroborando lo anterior, podemos recurrir a Homero que nos relata una dramática escena de la guerra de Troya, cuando Aquiles venga a su amigo Patroclo, dando muerte en singular combate al príncipe Héctor y, en su furor, se niega a entregar el cadáver de su enemigo, arrastrándolo por todo el campo de batalla amarrado a su carro frente a los defensores de la ciudad que contemplan horrorizados y atónitos esa profanación. Desesperado, el rey Príamo prepara un carro lleno



de tesoros y lo conduce personalmente ante Aquiles, a quien le suplica le devuelva el cuerpo de su hijo a cambio del tesoro. Aquiles finalmente acepta y Príamo puede rescatar así el cadáver de Héctor, transportándolo al interior de Troya para rendirle los honores fúnebres propicios a sus dioses.

A partir del momento en que el mundo occidental decidió reglamentar aspectos para "humanizar" los usos y costumbres de la guerra, acatando las recomendaciones de la Convención de Ginebra del año 1864, también incluyó normas sobre el trato a los caídos. En efecto, tres años después, el primigenio acuerdo se perfeccionaba en la Convención de París del 29 de mayo de 1867, que establecía en su artículo 8º: "Las listas de muertos, de enfermos y de prisioneros, serán comunicadas, en todo lo posible, inmediatamente después del combate, al comandante del ejército enemigo, por la vía diplomática y militar".

Desde esa perspectiva cabe preguntarnos: ¿Qué se hacía con los muertos en combate en el caso chileno? Veamos algunas respuestas.

Un investigador del Departamento de Historia Militar del Ejército afirma: "La muerte durante la Guerra del Pacífico no representa los ritos funerarios de quienes viven fuera del estado de guerra; al morir no hay procesiones ni muchos lamentos. El concepto de muerte en guerra es distinto, sombrío, una realidad de palas y caliche cubriendo al batido por el enemigo; el cementerio no existe y si lo hay, al lado de los hospitales no se sabe si será enterrado o no. En efecto, nada identifica la tumba en el desierto; el cuerpo queda bajo las paladas de tierra y se continúa la marcha"¹.

Lo anterior es congruente con lo estudiado por Sergio Rodríguez Rautcher, quien escribió: "Durante la Guerra del Pacífico no se organizaron unidades de sepultureros. Tampoco hay indicios de la organización de un registro de la sepultación, que permitiera la posterior ubicación e identificación de los cadáveres. Todos los antecedentes encontrados indican que para los efectos de la sepultación con posterioridad a las batallas, primaron las consideraciones de tipo sanitario y religioso. Es más, el personal de médicos y capellanes participaron activamente en ella. Se utilizó en la sepultación a las propias tropas y

1 ARREDONDO VICUÑA, RODRIGO. "LA MUERTE EN LA GUERRA DEL PACÍFICO: VISIÓN A TRAVÉS DE FUENTES PRIMARIAS". CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 3. SANTIAGO, 2007. PP. 7 Y 19.

2 RODRÍGUEZ RAUTCHER, SERGIO. "PROBLEMÁTICA DEL SOLDADO DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO". SANTIAGO, S/E. COLECCIÓN BIBLIOTECA MILITAR LXX-I, P. 17.

3 MACHUCA, FRANCISCO. "LAS CUATRO CAMPAÑAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO". VALPARAISO, 1928: TOMO II, P. 327.

4 ARREDONDO, OP. CIT. P. 4.

5 MACHUCA, OP. CIT. TOMO II, P. 327.

6 DIARIO "EL NUEVO FERROCARRIL", SANTIAGO, 18 DE DICIEMBRE DE 1879. AÑO I, NÚMERO 28.



SEPULTACIONES
DURANTE LA GUERRA
DEL PACÍFICO.

de preferencia, a las unidades que integraban la reserva. Esto último, en consideración a que se trataba de personal más descansado y no necesariamente porque hubiese una relación de camaradería menor con los caídos”².

Francisco Machuca, que fue combatiente en ese conflicto y por lo tanto un testigo presencial coincide con lo anterior, señalando: “La excepción, la constituyó el uso de tumbas individuales y de cementerios. Lo normal fue el empleo de fosas comunes, aprovechándose en numerosas oportunidades las mismas trincheras cavadas en el campo de batalla. Después de la toma del Morro de Arica, la premura por prevenir la rápida descomposición de los numerosos cadáveres chilenos y peruanos obligó en algunos casos a la cremación y en otros, a la utilización de la arena contenida en los sacos que formaban los parapetos defensivos, para cubrir directamente los cuerpos alineados en el suelo”³.

Sobre la cremación de cadáveres, Vicuña Mackenna escribió en el diario “El Ferrocarril”, un artículo del cual se ha extraído el siguiente párrafo: “Se asegura que los peruanos han quemado vivos a nuestros soldados,

y resulta que esas piras del campo de batalla, han sido encendidas por las ambulancias en beneficio de sus heridos y de los nuestros, como una medida higiénica, pronta y usual, de todos los campos de matanza. Vicuña Mackenna explica a sus lectores ávidos de conocer sobre la guerra en el norte, estos aspectos. La hoguera es por cuestiones sanitarias y no por barbarie, dejando en evidencia la importancia de reducir el posible foco infeccioso que provocaría el dejarlos insepultos”⁴.

También en Machuca encontramos un párrafo esclarecedor que narra las actividades una vez terminado el asalto del Morro de Arica: “El Dr. Allende Padín se encargó además, de organizar la incineración y entierro de los muertos. Los cadáveres de Bolognesi, Moore y Zavala, recibieron honras fúnebres militares antes de su traslado al Callao”⁵.

Los testimonios son evidentes: los cadáveres de los caídos, chilenos o aliados, eran sepultados o cremados en el mismo lugar en que habían muerto, ya fuesen oficiales o soldados. Solo excepcionalmente, algunos de esos cuerpos fueron repatriados a su país, tal como

se señala en el caso de Bolognesi, Moore y Zavala, o como lo fueron los corazones extraídos de los oficiales chilenos inmolados en La Concepción que se encuentran en un ánfora en la Catedral de Santiago.

Otra excepción que confirma la regla, es el cadáver de Eleuterio Ramírez, que reposa en una cripta del Regimiento Maipo en Valparaíso, unidad que bajo la denominación de Segundo de Línea combatiera con gloria y honor en la Guerra del Pacífico. El comandante Ramírez murió junto a gran parte de sus soldados en la acción de la quebrada de Tarapacá el 27 de noviembre de 1879, mientras las casas en las que intentaron la última resistencia frente a un enemigo inmensamente superior eran incendiadas, resultando destruidas y con sus cuerpos parcialmente incinerados en el interior de ellas.

Un mes después, su hijo Ricardo viajó al norte, tal como lo informaba el diario “El Nuevo Ferrocarril”: “El joven don Ricardo Ramírez, hijo del valiente comandante del 2°, sale mañana para Valparaíso donde se embarcará en el Itata.

El señor Ramírez va en busca de los restos de su padre y con el objeto de recoger el equipaje de este, al propio tiempo que a recoger datos seguros sobre su muerte y si es posible, descubrir el sitio en que reposan sus restos... Todavía abrigamos esperanza de que los restos del bravo comandante puedan ser hallados y devueltos a su patria, que los reclama para darles la sepultura que merecen los héroes”⁶.

Tal vez, las gestiones realizadas por el atribulado hijo hicieron reaccionar al mando militar, por cuanto se organizó una expedición especial, tal como narra el historiador Manuel Reyno, quien nos ilustra que a fines de enero de 1880, el sargento mayor José Ramón Vidaurre fue comisionado para concurrir a Tarapacá, con el fin de reunir restos dispersos y enterrar los últimos cadáveres. El informe del mayor Vidaurre señala: “... al haberse encontrado la sortija de boda en uno de los cuerpos, mandé remover en mi presencia las cenizas del lugar en que se había encontrado el cadáver y luego descubrí una parte del chaleco de lana que llevaba el día del combate, en cuyo único bolsillo encontré dos colleras de oro para puños con el anagrama de su nombre y cinco fichas de las que se usan en las salitreras y que yo mismo

le había obsequiado días antes de su muerte... Momentos antes había llegado el subteniente Moreno, quien me entregó un tirabuzón con pito y una brújula que también encontré entre los jirones de ropa que aún conservaba el cadáver... por lo expuesto vería usía que la identidad del cadáver del comandante Ramírez no deja lugar a dudas, pues sus facciones, después de lavada la cara y la cabeza, son las mismas reconocidas por las personas que me acompañan, y en fe de lo cual hice levantar un acta... los cadáveres irán perfectamente acondicionados, pues yo mismo los he arreglado, y el doctor señor Tagle Arrate ha preparado los desinfectantes..."⁷.

Otro ilustre historiador, don José Toribio Medina, también visitó el lugar del combate de Tarapacá y la casa en que había muerto el comandante Ramírez, relatando: "En el piso, la ceniza menuda de los cuerpos calcinados me daba hasta la mitad de la pantorrilla, y otro sucedía en todo el frente... En las demás piezas, el incendio no había sido tan completo, pues pueden fácilmente reconocerse muchos huesos y hasta calaveras enteras..."⁸.

Lo importante, es que el cuerpo de Eleuterio Ramírez fue reconocido y repatriado, gracias a lo cual el Ejército pudo erigir la cripta en que reposan sus restos, constituyéndose en un lugar de recogimiento que forma parte del patrimonio histórico militar chileno.

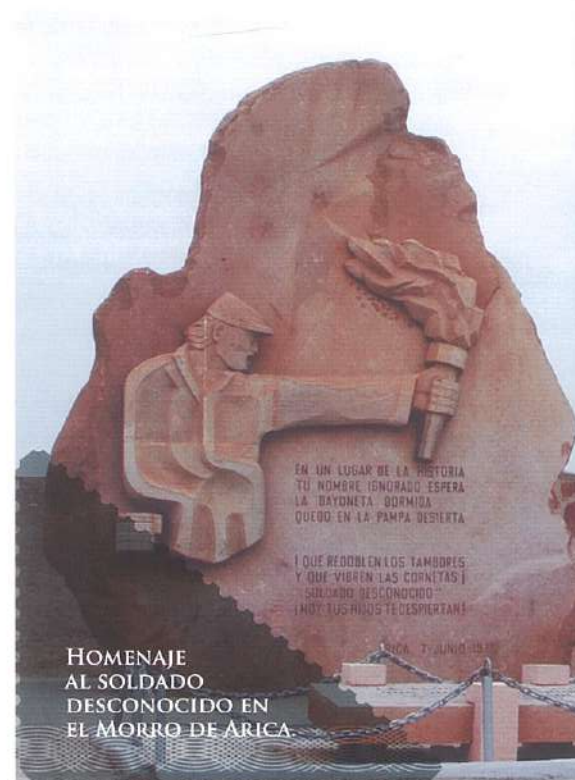
En cuanto al resto de los cientos de oficiales y miles de soldados chilenos que murieron en los casi cinco años por los que se prolongó esa guerra, quedaron sepultados sin mayor identificación en los campos de batalla. Ante la imposibilidad de repatriarlos a todos, se optó por la instalación de tumbas testimoniales, de homenaje al soldado desconocido. La primera de ellas forma parte del conjunto instalado en la Plaza Baquedano de



Santiago. Otra, fue inaugurada en 1975 en la cima del Morro de Arica, conteniendo los restos de un soldado chileno enterrado en Pisagua. Finalmente, junto a la cripta de O'Higgins en la Plaza de la Ciudadanía, yacen los restos de un soldado repatriado hace pocos años desde el campo de combate de Chorrillos. Todos ellos, simbolizan a los soldados chilenos anónimos, de cualquier guerra, durante las cuales entregaron su vida en defensa de la patria que de ellos heredamos, resultando pertinente citar en su homenaje las palabras de Pericles: "Es justo y conveniente que se les conceda a nuestros antepasados esta honra de su recuerdo, pues

7. REYNO, GUTIÉRREZ, MANUEL. "PROCERES DE CHILE: ELEUTERIO RAMÍREZ". SANTIAGO, 1984. ED. OFFSET. P. 60.
 8. MEDINA, JOSÉ TORIBIO. "UNA EXCURSIÓN A TARAPACÁ. LOS JUZGADOS DE TARAPACÁ, 1880-1881". SANTIAGO, 1952. DIRECCIÓN GENERAL DE PRISIONES. P. 32.
 9. TUCÍDIDES. "HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO", TOMO II. CAPÍTULO 34. FRAGMENTO DEL DISCURSO DE PERICLES EN LAS HONRAS FÚNEBRES A LOS ATENIENSES CAÍDOS EN ESA GUERRA.

10. DECRETO DE 6 DE AGOSTO DE 1819. O'HIGGINS; ZENTENO.
 11. DECRETO DE 15 DE ABRIL DE 1823. FREIRE; RIVERA.





CRIPTA DE
ELEUTERIO RAMÍREZ
EN EL REGIMIENTO
MAIPO, VALPARAÍSO.

habitaron siempre este país en la sucesión de las generaciones y libre nos lo entregaron gracias a su valor”⁹.

En cuanto a los combatientes supervivientes, desde nuestra temprana institucionalidad se denota algún grado de preocupación, ya sea de parte de las autoridades que se encargaban principalmente de los inválidos, o bien de los propios veteranos agrupados en organizaciones de ayuda mutua, que incluían apoyo para su posterior sepultación.

La primera organización que agrupó a los ex combatientes inválidos fue decretada por don Bernardo O’Higgins incluyendo en ella a *“todos los inválidos dispersos que han obtenido cédulas de tales en la guerra de nuestra Independencia y aun en el tiempo del gobierno español antes de nuestra regeneración política”*. *“Este cuerpo se denominará de aguerridos: tendrá compañías de 120 plazas cada una y hasta el número de 6 si a tanto alcanza el de los inválidos”¹⁰*. Algunos años después, Freire le introdujo algunas modificaciones, dejándolo bajo la responsabilidad del Comandante General de Armas de Santiago ¹¹.



TUMBAS DE
DOS SOLDADOS
DESCONOCIDOS EN
EL ALTAR DE LA PATRIA,
SANTIAGO.



A LOS QUE POR LA PATRIA MURIERON... “HONOR Y GLORIA”

SOLDADO DE LA GUERRA DEL PACIFICO

Cubierto por las cenizas arenosas donde hace más de cien años se libró la batalla de Chantillos, fue descubierto el 10 de marzo de 1906, en trabajos pertenecientes a la Escuela de Oficiales de la Policía Nacional del Perú, en Chantillos, los restos del soldado chileno de la Guerra del Pacífico.

Envenenado en su casco morrón, puntado azul marino y un cinturón de lana con munición de fusil de guerra pendiendo boyante sobre y un morri! casaca libre de botas, yacía este soldado sobre su montón, habiendo caído a consecuencia de dos heridas, durante el ataque a las defensas peruanas ubicadas en el cerro Zig-Zag, el 13 de enero de 1881.

Integrante de las unidades chilenas de la Primera División del Ejército de Chile, participó en la campaña de Tuzco y Arica, así como en el desalojamiento barriete de Plaza o Larraín. En octubre de 2007, fueron repatriados desde el Perú, los restos mortales de quien perdió su vida por mantener leal a nuestro amado territorio en el campo de batalla, siendo admirado como uno de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico.

SOLDADO DE LA PATRIA

En la Plaza de la Ciudadanía de Santiago, descansan los restos del “Soldado de la Patria”, símbolo de la unidad nacional, representativo de la voluntad de sacrificio del pueblo chileno y amor por su país. Como ciudadano en 1879, se alistó en las filas del Ejército y afrontó su vida por Chile en algún lugar del desierto. De identidad desconocida, sus restos fueron exhumados del mesonero militar de Santiago y trasladados a este lugar el 7 de marzo de 2004.

El “Soldado de la Patria”, es acompañado por la escultura “Imber en Raposo”, obra del artista nacional José Miguel Blanco (1859 - 1897). Esta imagen moldeada en bronce, fue galardonada con medalla de oro en la exposición nacional de arte en 1884 y personifica la figura del soldado y de los jóvenes que participaron en la Guerra del Pacífico. (Fue donada al Ejército de Chile por la familia Underraga Soerredra, en noviembre de 2005).

Ese cuerpo de inválidos posteriormente incluiría a ex combatientes de las guerras contra la Confederación, del 79 y de la revolución de 1891. Un reglamento posterior, en el apartado noveno, artículo 24 indicaba: *"Tendrán los siguientes derechos y beneficios: Funerales y nicho gratuitos; y ayuda en dinero de una vez a la viuda y los hijos"*¹².

También en provincias se fundaron sociedades de apoyo a los ex combatientes, tal como la creada el 3 de abril de 1886 en Copiapó, a base de los veteranos del Atacama, con el nombre de Cuerpo de Inválidos de Copiapó que actualmente se denomina Sociedad de Inválidos, Militares y Civiles. Entre los objetivos que establecen sus estatutos aparece: *"Conservar en las mejores condiciones de cuidado y ornato el Mausoleo Social y guardando en él, además los restos de los socios, los de los soldados de Atacama y facilitando el depósito de cadáveres de los militares que aquí fallecieron"*¹³.

Después de algunos años de concluida la Guerra del Pacífico surgió la idea de construir mausoleos específicos para los ex combatientes de esa o de cualquier otra guerra, que hasta ese momento eran inhumados individualmente en los distintos cementerios del país. Así, en 1890 se erigió el "Panteón de los Jefes y Oficiales del Ejército" en el Cementerio General de Santiago.

La característica de este mausoleo es que contiene los restos de oficiales de todas las guerras chilenas, internacionales y civiles del siglo XIX y también de destacados miembros del Ejército fallecidos recientemente. Entre muchos otros se puede citar a los generales Barbosa y Alzérreca muertos en combate durante la Guerra Civil de 1891, al general Del Canto que fue el gene-



PANTEÓN DE JEFES Y OFICIALES DEL EJÉRCITO, SANTIAGO.

12 REGLAMENTO DEL CUERPO DE INVÁLIDOS DE SANTIAGO. 1930. TALLERES GRÁFICOS SAN RAFAEL ASILO DE TEMPERANCIA. EN MÉNDEZ NOTARI, CARLOS: "DESIERTO DE ESPERANZAS. DE LA GLORIA AL ABANDONO. LOS VETERANOS CHILENOS Y PERUANOS DE LA GUERRA DEL 79". SANTIAGO. 2009. CENTRO DE ESTUDIOS DEL BICENTENARIO, P. 163.

13 MÉNDEZ. OP. CIT. P. 164.

14 DIARIO "EL MERCURIO". EDICIÓN DEL 3 DE JUNIO DE 1910.

15 MÉNDEZ NOTARI, CARLOS: "HÉROES DEL SILENCIO. LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO". SANTIAGO, 2004. CENTRO DE ESTUDIOS DEL BICENTENARIO, P. 67.

ral en jefe del bando contrario a los anteriores durante ese conflicto, al general Erasmo Escala que condujera a las tropas chilenas durante la Campaña de Tarapacá, al escritor Arturo Benavides Santos, a la cantinera Irene Morales y al cadete Guillermo Perry muerto en el trágico accidente de Alpatocal en Argentina.

Como una demostración tangible de que la muerte tiende su manto de igualdad y se sobrepone por sobre los tencores y enemistades de la vida, en ese mausoleo yacen juntos los restos de dos combatientes de las

guerras de la Independencia: el coronel español Rafael Maroto y su enemigo el coronel patriota Agustín López de Alcázar. En efecto, el año 1910, con motivo de las celebraciones del centenario de la república, fueron exhumados de los lugares en que estaban sepultados los cuerpos de Maroto, López y del coronel Charles -este último un oficial inglés que integró la infantería de marina nacional por lo que posteriormente fue nuevamente trasladado por la Armada chilena a Valparaíso- siendo inhumados en medio de una gran ceremonia en el Panteón de Jefes y Oficiales del Ejército,



PLACA
CONMEMORATIVA
A LOS GENERALES
BARBOSA Y ALZÉRRECA,
MUERTOS EN COMBATE
EN 1891



CRL. LÓPEZ Y MAROTO.
ENEMIGOS EN VIDA;
JUNTOS EN LA MUERTE.

queriendo dar así una señal de reconciliación entre los bandos en que se había dividido la sociedad chilena cien años antes. En la ocasión, hicieron uso de la palabra el Ministro de Guerra don Jorge Valdivieso Blanco y los embajadores de España e Inglaterra, mientras que los honores fúnebres fueron rendidos por los regimientos Maturana y Buin, además de delegaciones de ligas patrióticas y cadetes de las escuelas Militar y Naval¹⁴.

Otro hermoso mausoleo, es el del Cuerpo de Inválidos Veteranos del 79, construido en 1902. Un año antes, los veteranos del 79 habían propuesto una ley para mejorar las condiciones de sus asociados, tanto en pensiones como montepíos y atenciones médicas. El proyecto se denominó "Ley de Gratitude Nacional" y en uno de sus artículos proponía la "adquisición de una tumba para recibir los cadáveres de los veteranos del 79 en los cementerios de Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta".

"La propuesta solo fue aprobada en algunas partes, y en lo que corresponde a cementerios se inició la construcción de un gran mausoleo en el Cementerio General de Santiago. El registro de sepultados establece que el primer entierro se realizó el 6 de junio de 1906 a las tres y media de la tarde y correspondió al teniente coronel Roberto Baraña González, y ese mismo día, una hora más tarde al coronel Emilio Sotomayor L., ocupando a perpetuidad los nichos 203 y 209, respectivamente, por su condición de ex soldados de la Guerra del Pacífico.

Desde aquella época en forma habitual se sepultó allí a todos los veteranos que fallecieron. La mayor cantidad de entierros se registró en las décadas de los años 30 y 40. El catastro indica que el último veterano sepultado fue el general de brigada Alberto Briceño Fox, cuyos restos ingresaron el 2 de mayo de 1971. El total de veteranos sepultados en dicho mausoleo alcanza a 105 oficiales y 867 hombres de tropa¹⁵.

Las necesidades que se incrementaron con el paso de los años, obligaron al Ejército a construir nuevos mausoleos, tales como el destinado a los Suboficiales erigido en 1935 que se sumó al Mausoleo Militar del año 1913, ambos en Santiago. También en las principales ciudades de provincias se mantienen panteones desde Arica hasta Punta Arenas.



MAUSOLEO VETERANOS DEL 79, SANTIAGO.



MAUSOLEO DE SUBOFICIALES, SANTIAGO. ABAJO; MAUSOLEO MILITAR DE SANTIAGO.

- 16 LEY N° 960, SANTIAGO 16 DE NOVIEMBRE DE 1897.
- 17 REPRODUCIDAS EN MÁRMOL AL INTERIOR DE LA CRIPTA.



En cuanto a criptas dedicadas a un solo personaje, el Ejército es el responsable de la mayoría de ellas a lo largo del país, destacándose entre otras la ya mencionada del teniente coronel Eleuterio Ramírez, la del coronel de las luchas de la Independencia Nicolás Maruri, la del general Baquedano y desde luego la del Libertador Bernardo O'Higgins.

La cripta del coronel Maruri se encuentra emplazada en el sótano de la comandancia del Regimiento "Yungay" en la ciudad de Los Andes, unidad que con

la denominación "Batallón N° 3 de Chile", él integrara en la batalla de Maipú. Su actual ubicación obedece al traslado de dicha unidad desde la ciudad de San Felipe a Los Andes, ocasión en que también fueron llevados los restos del coronel Maruri.

Por su parte, la cripta del general Manuel Baquedano González está ubicada en el Cementerio General de Santiago. Se trata de una hermosa y sobria construcción, para cuya erección se dictó una ley que aprobaba la inversión de "hasta diez mil pesos en la adquisición de un

mausoleo para depositar los restos del general de división don Manuel Baquedano..."¹⁶. Es interesante resaltar que dicha ley se emitió solo cuarenta y cinco días después del fallecimiento del general Baquedano acaecido el 30 de septiembre de 1897, lo que demuestra el cariño y respeto que había concitado entre los chilenos. Durante los honores fúnebres, hizo uso de la palabra el general Wenceslao Bulnes Riquelme, hijo del general Manuel Bulnes Prieto. En la ocasión, el general Bulnes Riquelme que había acompañado a Baquedano en su entrada a Lima por ser su ayudante, expresó: "Señores, si alguna

vez el viento de la guerra batiera de nuevo nuestras viejas banderas y si el patriotismo nacional tuviera una hora de desaliento, bastaría venir a esta tumba, que desde hoy es un templo, a recoger en ella las inspiraciones que alientaron el espíritu del general Baquedano"¹⁷.

La cripta, construida en piedra gris, posee en todos sus costados exteriores e interiores, placas de mármol en que se enumeran las batallas ganadas por Baquedano, además de extractos de sus arengas a los soldados durante las campañas.



CRIPTA DEL CRL.
NICOLÁS MARURI
EN EL REGIMIENTO
YUNGAY DE LOS ANDES.



CRIPTA DEL GENERAL
BAQUEDANO, SANTIAGO.

Finalmente, en la actual Plaza de la Ciudadanía, encontramos el monumento funerario del Libertador don Bernardo O'Higgins Riquelme. Habiendo muerto exiliado en el Perú, el gobierno del general Manuel Bulnes aprobó la repatriación de los restos, lo que solo se materializó en 1869. En el intertanto, su hijo Demetrio encargó al escultor italiano Rinaldo Rinaldi la base de mármol de Carrara que ostenta en sus costados bajos relieves con escenas alusivas a la vida del prócer, y está culminada en su cúspide con el sarcófago, también en mármol, que contiene los restos del Libertador. Ese monumento funerario fue instalado en el Cementerio General de Santiago, siendo trasladado en 1979 al Altar de la Patria, frente al Palacio de La Moneda en la Avenida Bulnes. Durante los años 2005 y 2006, su catafalco de madera se trasladó a la Escuela Militar mientras se rediseñaba el panteón definitivo, quedando finalmente situada su cripta subterránea en el mismo céntrico lugar, que ahora se denomina Plaza de la Ciudadanía.



CRIPTA DEL LIBERTADOR O'HIGGINS EN EL PANTEÓN DE LOS HÉROES DE LA PATRIA, SANTIAGO.

- 18 GRAHAM, MARÍA. "DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE". 1822.
 19 DECRETO 2412; 1971. DECRETO EXENTO 488 DE 29 DE AGOSTO DE 1996.



DETALLE DE INSCRIPCIÓN EN EL PLINTO DEL MONUMENTO FÚNEBRE



UN SECTOR DEL PARQUE
EL HUIQUE

LOS PARQUES

Si los mausoleos son lugares de honras, recuerdos y meditación, podemos decir que los parques también nos invitan a la reflexión y tranquilidad de espíritu, basados en la contemplación de la naturaleza. Los espacios abiertos que esta nos proporciona constituyen una atracción muy ligada al *ethos* militar, acostumbrado a las campañas que conforman el escenario donde desarrollan su profesión. Por ello, el Ejército de Chile considera en su reglamentación estrictas medidas tendientes a cautelar el entorno, minimizando el impacto medioambiental, además de conservar y mantener hermosos parques como elementos constitutivos de su patrimonio, algunos de los cuales incluso han sido dados a conocer mediante publicaciones específicas.

Uno de ellos es el parque estilo francés de la hacienda El Huique, la que fue construida tal como la conocemos a partir de 1828, pero cuyos jardines ya existían por cuanto fueron descritos por la viajera británica María Graham en 1822, la que habla de senderos y

avenidas bordeados por acequias que riegan alhelíes, claveles y ranúnculos además de un bosquecillo de naranjos y granados¹⁸. El jardín se complementa con centenarias palmeras y amplios corredores cubiertos de parronales. Originalmente, los patios contaban con empedrado de huevillo, los que se conservan todavía en el sector de acceso.

La hacienda fue heredada a mediados del siglo XIX por doña Gertrudis Echenique, esposa del Presidente Federico Errázuriz Echaurren y se fue traspasando de generación en generación hasta ser desmembrada durante el proceso de la reforma agraria del siglo XX. El sector de las casas patronales y su parque aldeaño fue entregado al Ejército en 1976, fecha desde la cual se realizaron importantes labores de restauración e instalación de un museo de sitio abierto al público, el que junto a la iglesia y el parque, conforman un conjunto paisajístico arquitectónico que da cuenta de la forma de vida en las grandes haciendas chilenas decimonónicas.

Fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1971 y en 1996 se estableció una zona típica para resguardar el entorno del monumento¹⁹.

Otro parque interesante, tanto por su historia como por su hermosura, es el de Buclemu (monte grande en lengua mapudungún), próximo al balneario de Santo Domingo. Cuando los jesuitas fueron expulsados de Chile en 1767, la hacienda que llegaba hasta las riberas del actual lago Rapel fue adquirida por don Pedro Fernández de Balmaceda y en ella nació el futuro Presidente don Manuel Balmaceda Fernández. Habiendo sido subdividida en 1875, uno de sus propietarios, don Claudio Vicuña Guerrero encargó al paisajista francés Guillermo Renner la construcción de un parque, para lo cual destinó 36 hectáreas en las que se plantaron buganvillas de variados colores, el llamado "árbol del pan", ceibos y eucaliptos, siendo notable entre estos últimos, uno cuyo tronco no alcanza a ser rodeado por ocho adultos con sus brazos extendidos. También

abundan pinos de distintas clases y las chilenas araucarias, que con su tamaño dan cuenta de los más de cien años de existencia de ese parque, que actualmente alcanza solo 18 hectáreas. El entorno que se ha formado, con profusión de terrazas, senderos, estatuas y lagunas se complementa con una gran parvada de pavos reales y otras aves exóticas que con su bullicio no alcanzan a alterar la paz del conjunto.

El parque pasó a manos del Ejército en 1978, institución que donó los terrenos al municipio de Santo Domingo el año 2004, para, mediante una administración compartida, convertirlo en parque histórico, además de instalar en su casa principal un museo de sitio. Esos planes, que se encuentran en ejecución, han sido demorados por el grave incendio forestal que afectó al sector en el verano de 2011.

Finalmente, en esta muestra patrimonial se incluye el parque de la ex hacienda San Isidro, en Quillota, actual cuartel del Regimiento Granaderos y de la Escuela de Equitación. Esos terrenos fueron adquiridos por el Ejército en 1935, para instalar en ellos a la Escuela de Caballería. El parque se compone de una doble alameda conformada por múltiples especies arbóreas que durante las estaciones estivales cubren con su follaje la entrada principal al recinto. Entre sus especies arbóreas existen jaracandáes, alcornoques, paltos chilenos, peumos, laureles de flor y magnolios, principalmente.

Dentro del recorrido del parque, destacan rincones como el "óvalo", interesante plaza de diseño francés, con un espejo de agua, desde donde se puede tener un dominio visual de toda la hacienda. A partir del patio estilo español-andaluz de la casona principal, se configuran las calles hacia el parque, los pasillos interiores de la casa y la capilla de la hacienda. Por estas calles se puede acceder al cementerio de ganado, las canchas de salto, la plaza 5 de Abril y la plaza del "Salto de Larraguibel", lugar donde se encuentra recreado a tamaño exacto, el obstáculo superado en 1949 por el capitán Alberto Larraguibel en su caballo "Huaso", consiguiendo así para Chile, la tenencia del récord mundial de salto, no superado hasta la fecha.



VISTAS DE BUCALEMU ANTES Y DESPUÉS DEL INCENDIO DEL AÑO 2011.





LOS ESPACIOS DE MEDITACIÓN

De esta forma, hemos hecho un breve recorrido por los panteones y parques patrimoniales del Ejército, que nos pertenecen a todos los chilenos. Ellos nos permiten meditar sobre las actuaciones de patriotas antepasados, muchos de los cuales yacen ignorados en las candentes pampas o en la sierra andina, no obstante haber contribuido con su sacrificio a la construcción del Chile de hoy. Tal vez algún día podamos recuperarlos a todos, rescatándolos del olvido para darles una sepultura digna, a la cual podamos concurrir a rendirles nuestro tributo de admiración y reconocimiento, tal como lo podemos hacer con respecto de los otros, los que volvieron victoriosos y fueron enterrados posteriormente con honores en los mausoleos militares

Es por eso que el Ejército considera sus panteones como parte constitutiva del patrimonio nacional. A través de ellos, se puede reconstruir la historia, que nos habla de sacrificios y abnegación, de vidas ejemplares y de culto a la patria, de respuestas generosas en épocas de crisis, de entrega total y sin condiciones en función de un bien colectivo superior, en fin, de permitimos gozar del orgullo de ser chilenos.

TRADICIONES, USOS Y COSTUMBRES

EL CONCEPTO DE TRADICIÓN EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Es inherente a un cuerpo armado de antigua data, preservar usos y costumbres que conforman un conjunto de valores y creencias, los que por estimarse valiosos, se van transmitiendo de generación en generación, permaneciendo en el tiempo hasta conformar la tradición.

El Ejército de Chile, con sus más de cuatrocientos años de historia, no podía estar ajeno a esa realidad, practicando hasta la actualidad ceremonias, ritos y usos destinados a resaltar su herencia histórica y también a fortalecer la cohesión y el sentido de pertenencia de sus integrantes.

En efecto, desde la creación del Ejército de Chile en 1603, comenzó a inculcarse a nuestras tropas una serie de prácticas, costumbres y valores que hasta el día de hoy son parte de las tradiciones que la institución preserva como un legado histórico y distintivo de sus integrantes. El primer texto republicano que interpretó muchas de esas costumbres y las transformó en leyes fue la *"Ordenanza General del Ejército de Chile de 1839"*, que comprendió la mayor parte de las políticas españolas junto a todas las disposiciones que se dictaron a partir de la Declaración de la Independencia de Chile en 1818. De esa ordenanza -y hasta el día de hoy- se mantienen una serie de conceptos morales, que en forma de normas están incluidos en los reglamentos institucionales. Otros preceptos pasaron a formar parte de las tradiciones militares,

que cada generación se ha encargado de ir transmitiendo a las promociones descendientes.

La modernidad y la tecnología han hecho desaparecer algunas de ellas como por ejemplo el aterrador "chivateo" que acompañaba las cargas de nuestra caballería en las guerras del siglo XIX -que se había adoptado copiando las costumbres mapuches- o el uso de la espada por parte de los oficiales en el campo de combate; pero otros, por su sentido trascendente, se preservan y practican en la actualidad. También debemos considerar que las costumbres van evolucionando. Un ejemplo de ello lo constituye la incorporación de la mujer al Ejército; en el siglo XIX era una excepción, en el siglo XX constituyó un desafío para la organización, pero hoy, finalizando la primera década del siglo XXI, la mujer se encuentra de lleno incorporada a la institución y nadie dudaría en reconocer el valioso aporte que ello representa.

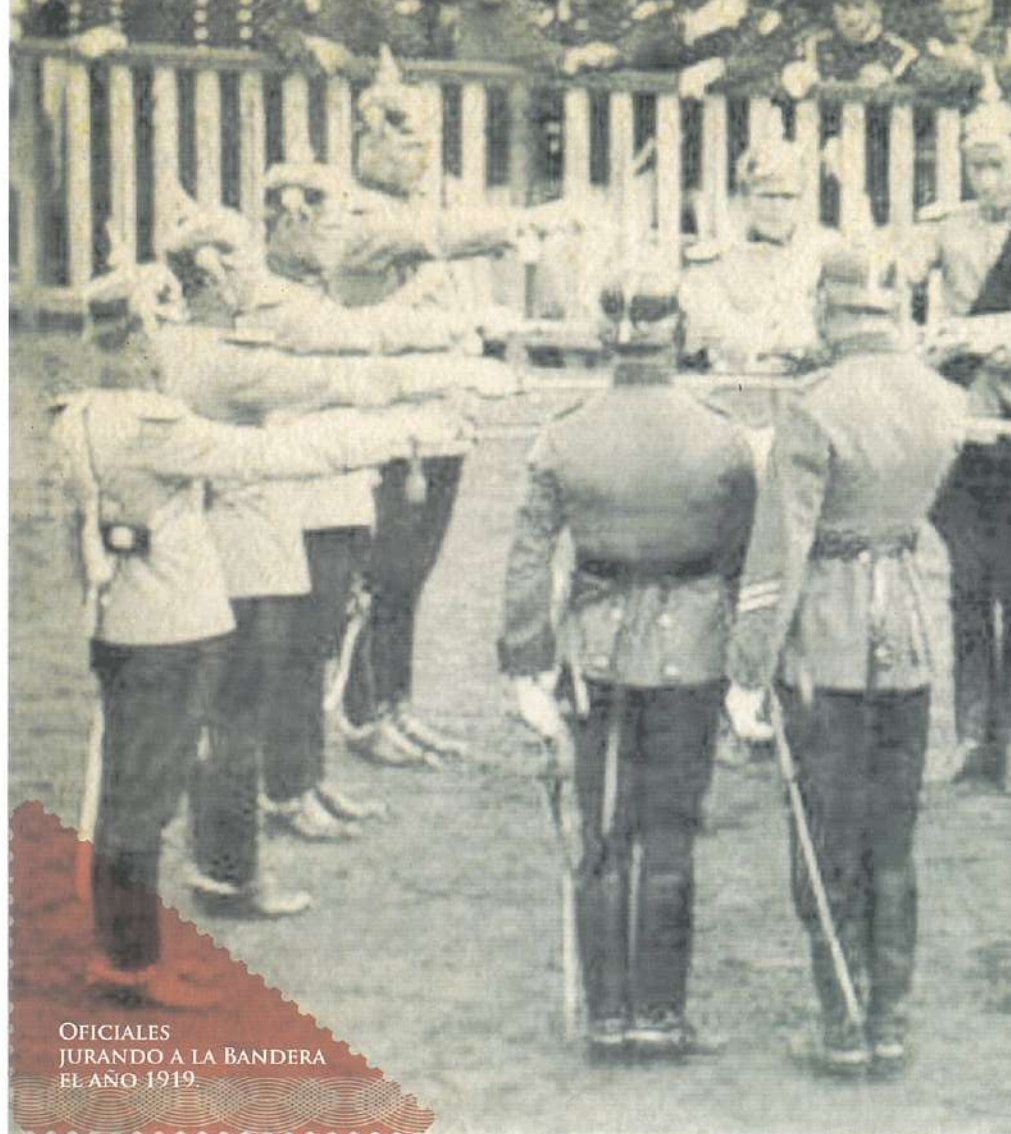
La tradición está gobernada por una perspectiva conservadora, pero también va sufriendo cambios en la medida que siga siendo útil para los fines de la propia institución, conformando parte del *ethos* militar y manifestándose a través del espíritu de cuerpo de las unidades y de las virtudes individuales de cada uno de sus integrantes.

A continuación, se exponen algunas de las prácticas tradicionales en nuestro Ejército.

JURAMENTO A LA BANDERA

El Juramento a la Bandera puede considerarse como la más importante ceremonia militar por cuanto constituye un acto de solemne compromiso en que convergen símbolos y valores relacionados con Dios, la fidelidad y el cumplimiento del deber. Los protagonistas del juramento son el soldado y su bandera -ella, como la mayor representación de la patria-. La ceremonia se efectúa el día 9 de julio de cada año, haciéndola coincidir con la conmemoración del combate de La Concepción, acción de armas de la Guerra del Pacífico que, entre tantos hechos gloriosos de esa conflagración, es la que mejor representa la sublimación del sacrificio en defensa de la bandera nacional y del honor de Chile.

El desarrollo de la ceremonia está reglamentado, detallándose todas sus formalidades y la secuencia de sus contenidos¹. Un actor relevante es el propio comandante de los juramentados, quien efectúa una alocución en dos momentos: en el primero, se refiere al significado y a la trascendencia del acto, para terminar ordenando: "Proceded al juramento de rigor". Después del juramento, el comandante efectúa la segunda



OFICIALES
JURANDO A LA BANDERA
EL AÑO 1919.

parte del discurso, donde felicita a sus soldados y se refiere a la seriedad del compromiso contraído, para finalizar ordenando las descargas de fusilería, que sellan el juramento efectuado.

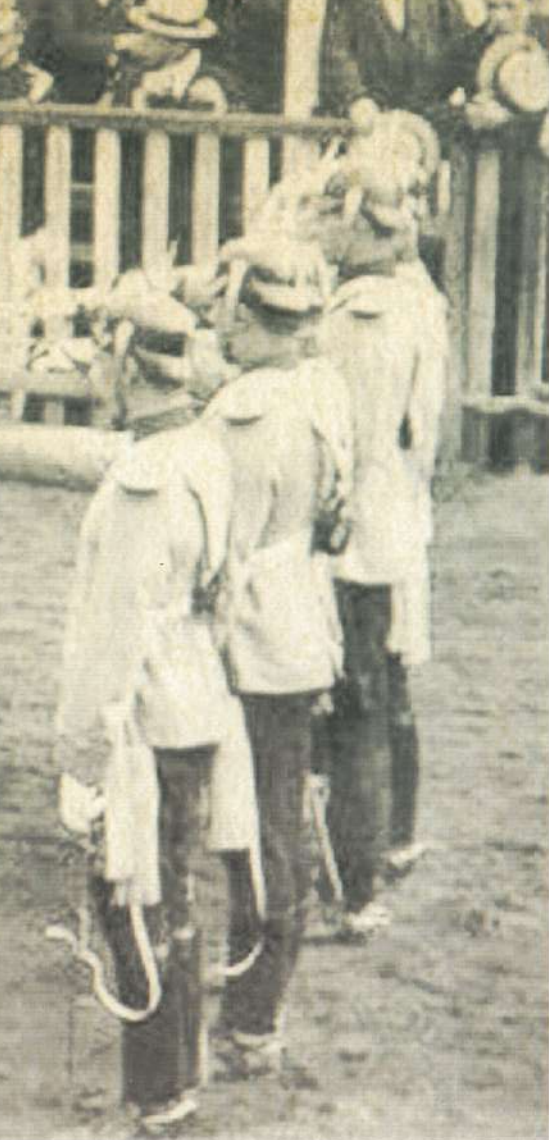
Si bien esta ceremonia forma parte del ritual militar que heredamos de España, podemos considerar que en tiempos de la República el primer juramento a la bandera fue aquel realizado por O'Higgins, en Talca, el 12 de febrero de 1818.

La primera disposición escrita que estableció la obligatoriedad del juramento por las tropas data de 1839, cuando se dictó la versión republicana de la Ordenanza General del Ejército. En la parte que trata sobre "Bendición a Banderas y Estandartes" se estipula lo siguiente: "El día destinado para la bendición de la bandera, se dirigirán a la plazuela de la iglesia en donde vaya a ejecutarse el acto religioso, entrarán a la iglesia dejando las armas afuera durante la ceremonia. Al terminar la ceremonia saldrán de la iglesia y el comandante del cuerpo dirá: Señores, todos los oficiales, sargentos, cabos y soldados que tenemos la honra de

*estar alistados bajo de esta bandera, estamos obligados a conservarla y defenderla hasta perder nuestras vidas; porque en ello se interesa la gloria de la nación, el crédito del batallón, y nuestro propio honor y en fe y señal de que así lo prometemos: Batallón: preparen las armas, apunten, fuego"*².

La fórmula del juramento sufrió variaciones durante la primera mitad del siglo XX, a menudo motivadas por razones políticas, sacando del texto a Dios o rebajando el compromiso a una simple promesa. Sin embargo, el Presidente Gabriel González Videla, al término de su gobierno, decidió volver al juramento tradicional, en la misma versión que se había instituido en 1914, lo que produjo gran satisfacción en las Fuerzas Armadas y en la ciudadanía. En septiembre de 1952 se acordó un proyecto de ley que establecía en su artículo único, que las Fuerzas Armadas para el juramento a la bandera usarían la siguiente fórmula: "Yo, (nombre, grado, etc.) juro por Dios y por esta bandera, servir fielmente a mi patria, ya sea en mar o en tierra o en cualquier lugar, hasta rendir la vida si fuese necesario; cumplir con mis deberes y obligaciones militares, conforme a las

- 1 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. "REGLAMENTO DE SERVICIO DE GUARNICIÓN".
- 2 ORDENANZA GENERAL DEL EJÉRCITO. SANTIAGO. 1840.
- 3 LEY 10.544 DE 22 DE SEPTIEMBRE DE 1952.



JURAMENTO A LA BANDERA AL PIE DEL MORRO DE ÁRICA EL AÑO 2009.

leyes y reglamentos vigentes; obedecer con prontitud y puntualidad las órdenes de mis superiores y poner todo empeño en ser un soldado valiente, honrado y amante de mi patria”³.

Esta fórmula del juramento es la que se preserva hasta hoy en día y que solemnemente es repetida todos los años por miles de cadetes, dragoneantes y soldados, a los que se suman los oficiales y clases recién egresados de la Escuela Militar y de la Escuela de Suboficiales, respectivamente.

ENTREGA DE ARMAS

La ceremonia de Entrega de Armas tiene en nuestra sociedad y en nuestros cuarteles una gran relevancia. Después de un período de entrenamiento elemental, el Ejército testimonia la confianza que tiene en el recluta a través de la entrega del arma que deberá usar en combate. En su sentido más profun-

do, esta entrega simboliza la asunción de un deber ciudadano, pues es el Estado el que delega en parte su potestad -la del uso legítimo de la fuerza- en la persona del soldado.

Cada militar cumple solo por una vez con esta ceremonia, participando también en ella los padres de los soldados o de los alumnos que reciben el arma, constituyéndose en los testigos de la formación militar de sus hijos, dando fe de la responsabilidad que significa recibir un arma para la defensa de la patria, es decir, para preservar la tierra de los padres.

El origen de la ceremonia se encuentra en los tiempos medievales, cuando los jóvenes nobles, después de la vigilia de sus armas, eran armados caballeros, comprometiéndose a empeñar su honor y su vida en la defensa de su rey o de su religión. En Chile, se realiza desde la mitad del siglo pasado en las unidades y escuelas del Ejército que reciben contingente. A los soldados se les entrega su fusil, en tanto que los cadetes reciben su espadín y los dragoneantes su yatagán.



ARCO DE SABLES O ESPADAS

El sable o espada es el símbolo de mando del oficial, de su autoridad y de la investidura que representa. El origen del saludo con sable, se remonta a la época de las cruzadas y de los torneos entre los caballeros de la Edad Media, quienes acostumbraban a besar la cruz de sus espadas antes de entrar en combate. Fue usado también en ceremonias de nombramiento de nuevos integrantes de las órdenes de caballería y en los juramentos efectuados ante los soberanos y los emblemas que presidían los actos de incorporación a las filas de los iniciados.

En los matrimonios, con el arco de espadas que a la salida de la iglesia forman los compañeros de armas del contrayente, se quiere representar la fraternal acogida que se da a los recién desposados en el seno de la familia militar.

No hay registros sobre la época de incorporación de esta ceremonia en nuestro Ejército, siendo lo más probable que ella haya sido traída desde Europa por los oficiales chilenos que estuvieron comisionados en Francia a mediados del siglo XIX⁴.

4 SU ESTRUCTURA SE ENCUENTRA NORMADA EN EL REGLAMENTO DE SERVICIO DE GUARNICIÓN. ED. 2001, ART. 342.

5 ROSALES GUERRERO, SERGIO. "DE FANTASMAS Y MÁQUINAS"; COLECCIÓN ACADEMIA POLITÉCNICA MILITAR DEL EJÉRCITO DE CHILE. SANTIAGO. 2010. P. 30.

6 DECRETO SUPLENTE DE 2 DE AGOSTO DE 1832. PRIETO: TOCORNAL.



LA PARADA MILITAR

"Los ejércitos son organizaciones jerarquizadas en que el orden y la tradición prevalecen sobre el desconcierto, el desarreglo y la innovación. Los desfiles de las unidades militares exteriorizan y hacen patente ese orden fundamental. Es como si desde un edificio pudiésemos cada cierto tiempo observar su estructura interna, sus vigas y columnas y maravillarnos de la manera en que las partes contribuyen a sostener la totalidad del conjunto en pie. Los desfiles son exteriorizaciones y muestras de un orden deseable que es propio de las sociedades. La tropa forma en órdenes compactos, geométricos, agradables a la vista y al entendimiento. La tropa forma de tal manera que un hombre junto a otro hombre y a otro y a otro son como los puntos de una línea recta. Y esos segmentos que forman las líneas de hombres se reúnen a su vez con otros segmentos de igual magnitud hasta conformar bloques rectangulares paralelepípedos cuyo movimiento compacto nos parece un todo en que las

partes -los individuos- tienden a desaparecer, a fundirse en la totalidad, pues un mismo y único fin mantiene ligados los elementos parciales en esa totalidad.

El sentido de unidad es la respuesta más instintiva y natural al desastre de la guerra, sobre todo si asumimos que el remedio más inmediato y perentorio para un gran desorden como el que ella acarrea, es un orden nuevo.

El Ejército es esa parte de la sociedad que en las tinieblas sigue irradiando luz, que en la ausencia de signos vitales permanece palpitando merced a un corazón preparado para y por la adversidad.

Nada de esto sería posible sin un orden. Todo lo que vemos tiene que ver con la lucha de un organismo por preservarse en medio del caos, por restar entropía al entorno. Las formaciones regulares enseñan a la sociedad que su clase militar preserva su límite o su región más interior a salvo de las oscilaciones y equívocos del mundo"⁵.

La Parada Militar o Gran Parada Militar está constituida por un desfile de gran magnitud de tropas que



LA ESCUELA MILITAR
RINDIENDO HONORES
EN LA PARADA MILITAR
DE 1920.

se efectúa todos los años el día 19 de septiembre en el Parque O'Higgins de la ciudad de Santiago y está destinada a conmemorar el "Día de las Glorias del Ejército".

Nuestra nación celebra el aniversario de la Primera Junta Nacional de Gobierno el 18 de septiembre, por lo cual el legislador, al reservar para el Ejército el día siguiente, quiso plasmar mediante ley promulgada en 1915, el lazo íntimo e indisoluble que existe entre la patria y su Ejército. Aquella Primera Junta de Gobierno fue una tímida expresión de autonomía gubernativa, la que después de un proceso de varios años se tradujo en la independencia nacional, conseguida tras las duras campañas de la Patria Vieja y la Patria Nueva.

En los primeros tiempos de la república, las paradas militares o ejercicios que se denominaron "despejes", se realizaron en el Llano de Portales (ubicado al poniente de la ciudad de Santiago), constituyéndose en fiestas populares hasta donde concurría el Presidente de la república y sus ministros. En ese lugar,

especialmente en los días de fiestas patrias, el pueblo se congregaba para divertirse en las ramadas y chinganas, a la vez que participaban en diferentes juegos populares.

Hasta el Llano de Portales llegaban las unidades de línea y cívicas de la capital para realizar ejercicios y simulacros de combate, que causaban la expectación de grandes y pequeños. Esa costumbre fue modificada el año 1832, cuando por una disposición del gobierno promulgada como parte de las festividades patrias, se dio origen a las paradas militares ⁶.

En aquel año, en el lugar denominado La Palma, y en un 18 de septiembre, se realizó la primera revista militar, como se le denominó, la que fue presidida por el entonces ministro Diego Portales, quien revistó las tropas ante un público eufórico y multitudinario. Relata la historia que ese día caía una intensa lluvia sobre la capital, lo que no restó brillo en absoluto a la ceremonia. Esa fue la primera vez que se rememoraban oficialmente los triunfos del Ejército chileno en las luchas por la independencia.

En 1842, por insinuación del ministro de Guerra y Marina general José Santiago Aldunate, el gobierno del Presidente Manuel Bulnes Prieto adquirió una extensión de terreno en la Pampilla para campo de ejercicios y maniobras militares. En 1870, se entregaron esos terrenos al próspero empresario don Luis Cousiño para que los transformara en un gran paseo y en un Campo de Marte para el Ejército. Desde entonces, la antigua Pampilla pasó a ser llamada Parque Cousiño.

Posteriormente, en 1896, se realizó una parada militar en el Parque Cousiño en una versión más parecida a la que vemos hoy y que, por primera vez, consistió en un desfile al estilo prusiano.

Desde 1915, al instaurarse el "Día de las Glorias del Ejército", la Gran Parada Militar se realiza de manera constante en el Parque O'Higgins con la presencia de las más altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas. En efecto, el desfile es presidido por el Presidente de la República, acompañado por el ministro de Defensa y el Comandante en Jefe del Ejército y concurren, entre otros, el presidente del Senado, el presidente de

la Corte Suprema, el presidente de la Cámara de Diputados, los ministros de Estado, el Cuerpo Diplomático y el arzobispo de Santiago. Usualmente, también son invitados algunos jefes de ejércitos de otros países.

La Parada Militar comienza con la presentación del Club de Huasos y Rodeo "Gil Letelier", que la viene realizando desde 1952, en la cual se ofrece el tradicional brindis de "chicha en cacho" a las autoridades ubicadas en la tribuna presidencial. Acto seguido, se procede a un "esquinazo" que contempla tres pies de cueca, el baile nacional de Chile.

Posteriormente, el Comandante de la Guarnición Militar de Santiago, en su calidad de "Jefe de las Fuerzas de Presentación", solicita la autorización correspondiente al Presidente de la República para iniciar el desfile. Una vez concedido el permiso, abre el desfile la banda de guerra e instrumental de la Escuela Militar a los sones de la marcha Radetzky, la que se interpreta desde 1896 en forma ininterrumpida.

En las ciudades de las provincias del país, el día 18 de septiembre se realiza un solemne tedeum en la catedral o parroquia que comúnmente se ubica frente a la Plaza de Armas. Al término del acto religioso, se desarrolla una ceremonia cívico-militar que se sella con un desfile de una unidad militar frente a las autoridades, el que normalmente es acompañado por el desfile de estudiantes y de organizaciones de voluntariado.

La Parada Militar se ha mantenido muy arraigada en la cultura popular y es un momento de encuentro de la población con su Ejército, constituyendo un patrimonio de la cultura nacional que se ha mantenido vivo a través de los años, tradición que junto con enorgullecidos, debemos cuidar y preservar.

7 ORDENANZA GENERAL DEL EJÉRCITO. TÍTULO LIV. ART. 785. SANTIAGO, 1840.

8 ORDEN COMANDO N° 270 DE 24 DE SEPTIEMBRE DE 1952.



PARADA MILITAR 1999.
LA MUJER INTEGRADA
EN EL EJÉRCITO.

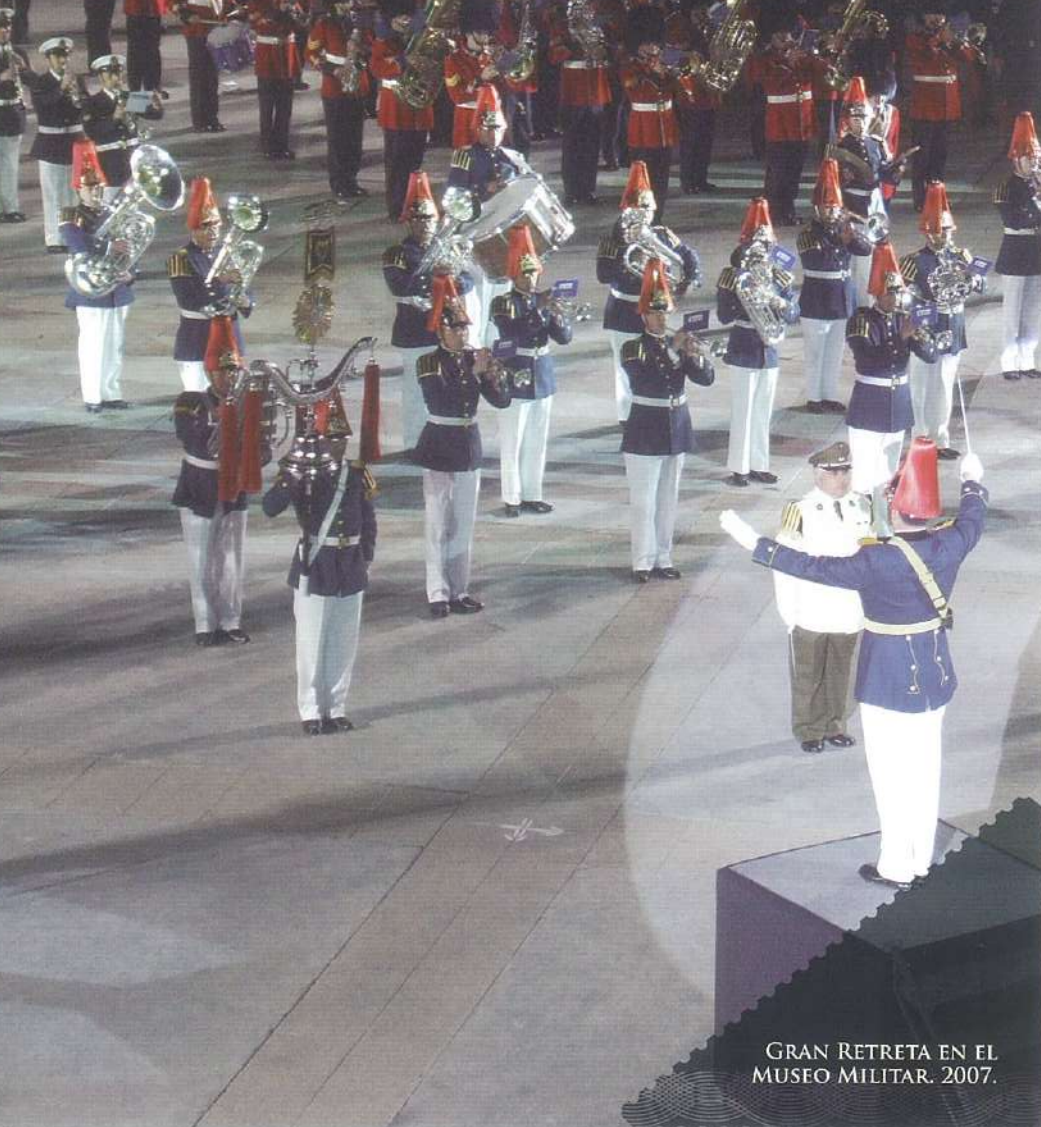
LA GRAN RETRETA

La palabra *retreta* deriva del francés *retraite*, que significa retiro, retirada y *retreta*. Los orígenes de la Gran Retreta se remontan al siglo XVI, sobre todo en lo referente a su ritual; sin embargo, sus raíces se encuentran en los tiempos del Imperio romano, cuando después de las batallas se reunían las tropas para pasar lista y verificar el número de muertos y heridos. A partir de fines del siglo XVI en los principales estados alemanes, la *retreta* diaria era un acto netamente funcional-reglamentario al constituir la señal y la orden perentoria para guardar silencio en los alojamientos de las unidades.

Luego, durante el siglo XVIII, pasaría a ser una formación militar con sus voces de mando y con movimientos bien determinados, solemnizada por piezas de música militar, a la que se sumaban trozos de música docta, barroca o incluso litúrgica.

En el Ejército de Chile se utiliza para denominar una ceremonia de reunión de las tropas y de recogimiento espiritual, que heredada del Ejército Real, se continuó efectuando, tal como lo confirman las ordenanzas republicanas. Así, la Ordenanza de 1839 disponía: "Desde el 15 de abril hasta el 15 de octubre, se tocará la *retreta* a las ocho de la noche, y a las nueve desde ese día hasta el 15 de abril; a cuyo efecto concurrirán a la comandancia general de armas o guardia principal, media hora antes, las bandas de tambores y músicas, conducidas por su respectivo tambor mayor; y llegada la hora prevenida, romperán la *retreta* según el orden de antigüedad de cada cuerpo, y desde allí volverán tocando a sus cuarteles, donde también han de tocar". En directa relación con la espiritualidad imperante en la época, el sargento designado como clase de servicio tenía la obligación de reunir a la compañía después de la *retreta* "para rezar el rosario con devoción y tono reverente".

Paulatinamente esta modalidad fue variando, por cuanto, además de dar cuenta de las tropas acuarteladas, se comenzó a realizar una oración de acción de gracias, integrada al ceremonial dispuesto por el reglamento.



GRAN RETRETA EN EL MUSEO MILITAR. 2007.

En el Ejército, la Gran Retreta en su versión actual fue oficializada en el año 1952, ocasión en que una comisión compuesta por el mayor Carlos Prats González, el mayor Jovino Chacón Ramírez y el escritor Jorge Inostrosa Cuevas propusieron el texto, la música y el procedimiento que se mantiene hasta la actualidad, comenzando la ceremonia con un toque de "llamada", que evoca el momento de reunir a los dispersos en el combate, y suele concluir con "Adiós al Séptimo de Línea" u otra marcha militar tradicional⁸.

IZAMIENTO DEL PABELLÓN NACIONAL Y DESFILES EN LAS PLAZAS PÚBLICAS

Es parte de la tradición chilena izar el pabellón nacional en la Plaza de Armas de las ciudades donde exista una guarnición militar, los días domingo.

Esta sencilla ceremonia, que llama poderosamente la atención de los visitantes extranjeros, tiene por finalidad exaltar el espíritu patriótico en la ciudadanía y de fortalecer el vínculo entre el Ejército y la sociedad local.

La parte central del acto está constituida por el homenaje que se rinde al pabellón patrio, después de lo cual habitualmente se realiza un desfile de la unidad de formación.

Lo usual, es que la ceremonia se efectúe a mediodía o al término del oficio dominical de la iglesia ubicada frente a la plaza, es decir, a la hora de mayor afluencia de público. En ocasiones, después de esta ceremonia, la banda se ubica en el odeón de la plaza y ofrece un breve concierto, que alterna los sonos marciales de las marchas, con algunos ritmos de música popular.



RETRETA DOMINICAL DESPUÉS DEL IZAMIENTO DEL PABELLÓN NACIONAL EN LA PLAZA YUNGAY.

HONORES FÚNEBRES

Tal como se acostumbra en muchos países, el Estado de Chile ha dispuesto que se rindan honores militares en las horas fúnebres de altas autoridades de la república y de los miembros de sus Fuerzas Armadas. Este ceremonial se encuentra establecido en todos sus detalles en el reglamento respectivo⁹, donde se disponen honores en los funerales de los siguientes servidores del Estado:

- A S.E. el Presidente de la República y ministros de Estado;
- A los ex presidentes de la República y ex vicepresidentes de la República;
- A los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados;
- Al presidente de la Corte Suprema;
- A los senadores y diputados;
- Al personal uniformado de las Fuerzas Armadas en servicio activo;
- Al personal uniformado de las Fuerzas Armadas en retiro que haya prestado más de 20 años de servicios efectivos;
- A los oficiales extranjeros en servicio activo, que se encuentren en el país, ya sea en misión o en tránsito.

Los honores correspondientes son presentados en el cementerio por un destacamento con armas y en uniforme de parada, cuya magnitud dependerá del rango del fallecido. Esta unidad, con su estandarte enlutado y con su banda instrumental, rinde los honores al féretro

⁹ REGLAMENTO DE SERVICIO DE GUARNICIÓN DEL EJÉRCITO.



HONORES FÚNEBRES
A LA ENTRADA DEL
CAMPOSANTO

que es conducido a lo largo de ella, en la misma modalidad que se emplea para revistar las tropas, mientras es interpretada una marcha fúnebre. Para el caso de los funerales de los más altos dignatarios, el ataúd con sus restos es transportado sobre una cureña de artillería que es arrastrada por tres parejas de caballos negros. Cuando se trata del funeral de un Comandante en Jefe del Ejército, o de quien haya ostentado ese cargo, corresponde que su caballo ensillado sea conducido de las bridas por un ordenanza que sigue al féretro.

El cortejo avanza lentamente hacia el interior del camposanto, siendo precedido por la banda que toca marchas militares en compás lento, siendo tradicional que se incluya entre ellas "Yo tenía un camarada".

Cuando los discursos de despedida han terminado, se retira la bandera nacional que ha cubierto el féretro durante todo el trayecto, la que es entregada a la viuda o a los hijos por la autoridad de mayor jerarquía que haya concurrido al sepelio. A continuación, un trompeta ejecuta el toque de "Silencio", ante lo cual todos los militares saludan con su mano en la visera. Momentos

antes de depositarse los restos mortales en la tumba, dependiendo del rango del difunto, se efectúan salvas de artillería o descargas de fusilería, las que simbolizan la última despedida.

LA ESCOLTA PRESIDENCIAL

Más que la tradición y la pompa, era la protección de sus vidas lo que obligaba a los monarcas a mantener cuerpos militares que les sirvieran como escolta personal. Entre las más legendarias unidades de esta clase en el mundo occidental -partiendo desde los pretorianos romanos- podemos destacar la Garde du Corps de los reyes de Francia, la Guardia Imperial de Napoleón, la británica Household Division y la Guardia Suiza de los pontífices católicos.

En el caso nacional, la unidad de caballería que en las ceremonias escolta al Presidente de la República tiene sus orígenes en la "Escolta Directorial" que daba pro-

tección al Director Supremo, al igual que antes existió una unidad militar que proporcionaba la seguridad al gobernador del Reino.

Durante el período republicano han sido varias las unidades de caballería que han cumplido esta función. Entre estas, el "Escuadrón de Coraceros" que a partir de 1843 asumió la misión, siendo reemplazado poco después por el "Escuadrón de Guías".

Durante gran parte del siglo XX, la escolta presidencial estuvo conformada por un escuadrón del regimiento "Cazadores", el que al ser trasladado a la guarnición de Valdivia, dejó a cargo de esta responsabilidad a un escuadrón del "Haras Nacional", ubicado entonces en San Bernardo. A partir del año 2000 la escolta del Presidente de la República la asumió el regimiento "Granaderos" que ocupó el cuartel de San Bernardo hasta el año 2009, fecha en que fue trasladado a Quillota, desde donde sigue desempeñando la misión de escoltar al Primer Mandatario y de rendir honores a los altos dignatarios extranjeros en visita al país. A partir del año 2012, el regimiento ha vuelto a vestir el unifor-

me de corte prusiano que era el reglamentario durante los primeros decenios del siglo XX.

No obstante que esta escolta montada está siempre disponible a los requerimientos de la Presidencia de la República, su empleo tradicional consiste en acompañar al Primer Mandatario con ocasión de la lectura anual del mensaje presidencial ante el pleno del Congreso Nacional y en su trayecto desde La Moneda hasta la Catedral de Santiago donde se celebra todos los años el tedeum de acción de gracias por la Independencia Nacional, además de escoltarlo a la Gran Parada Militar que se efectúa en honor a las Glorias del Ejército en el Parque O'Higgins.

SECCIÓN ECUESTRE DE ALTA ESCUELA

En el año 1903 se creó la "Escuela de Aplicación de Caballería" y algunos oficiales chilenos fueron enviados

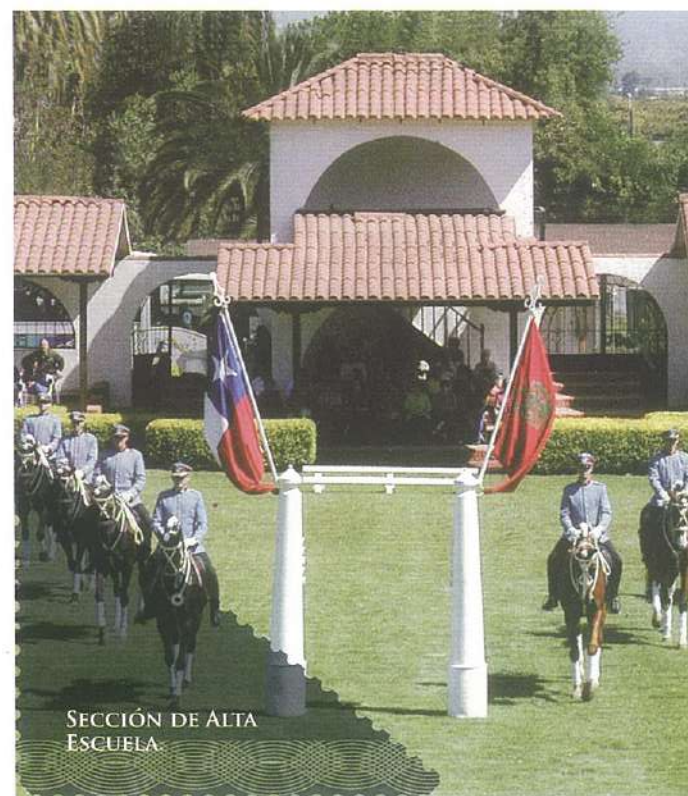
a perfeccionarse a la Escuela de Caballería de Hannover y a otros planteles similares del Viejo Continente. Cuando regresaron, el Ejército contó con un selecto grupo de jinetes que a sus condiciones naturales habían añadido las destrezas de la equitación superior.

Con ellos, en 1906, se conformó una primera sección de presentación, la que a partir de 1910 pasó a denominarse "Sección de Alta Escuela", cuadro que ya ha sobrepasado los cien años de ininterrumpidas presentaciones en el país y en el extranjero.

La sección está conformada por ocho oficiales poseedores del título de Maestro de Equitación, quienes montan caballos que han sido adiestrados por ellos mismos y que en algunos casos han alcanzado tal nivel de excelencia que han obtenidos medallas en variadas competencias internacionales y en los Juegos Panamericanos. Actualmente, la Sección de Alta Escuela, con guarnición en Quillota, mantiene su bien merecido prestigio y se ubica entre los mejores elencos del mundo, capacitados para hacer demostraciones del más exigente arte ecuestre.



ESCOLTA
PRESIDENCIAL
APROXIMÁNDOSE AL
CONGRESO NACIONAL.
VALPARAÍSO, 2011.



SECCIÓN DE ALTA
ESCUELA.

LA FIDELIDAD EN EL CUMPLIMIENTO DE LA TRADICIÓN

Los elementos explicitados anteriormente son solo algunos de los que conforman el ritual militar chileno. A esos usos y costumbres se deben sumar muchos otros que se practican naturalmente en los cuarteles y que forman parte de la vida castrense, tales como anteponer el pronombre posesivo “mi” precediendo al grado del superior (mi capitán; mi general), o materializar todavía las “revistas de comisario”, que provienen de la herencia hispánica; por otra parte, mantener el uniforme de corte prusiano junto con utilizar el “paso regular” en los desfiles, o celebrar el “san teniente” al término del período básico de la instrucción de los reclutas, elementos introducidos por los instructores alemanes a comienzos del siglo XX, son usos que ya han cumplido más de cien años por lo que también forman parte de la tradición.

En conjunto, todos ellos, en mayor o menor medida, contribuyen a desarrollar un inconsciente colectivo militar, fuertemente cohesionante y que refuerza el sentido de pertenencia y la disciplina, ya que son asumidos por hombres y mujeres que voluntariamente se han integrado al Ejército.

Pero sin duda, de todas las tradiciones que se practican en nuestro Ejército, existe una que se superpone por sobre las demás, cual es haber resultado invicto en todas las guerras que ha debido enfrentar. El Ejército de Chile en todas sus épocas, ha cumplido fielmente con la Ordenanza de Carlos III -que la república recogió íntegramente- la que disponía “*El oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto a todo coste, lo hará*”¹⁰. En consecuencia con el juramento prestado y en cumplimiento a la ordenanza, que no da espacios para interpretaciones, siempre los nuestros han luchado con valor, bajo el imperativo que imponen el honor y el sentido del cumplimiento del deber, hasta alcanzar la victoria o dejar la vida en el intento.

Esa realidad, respaldada por la crónica histórica que lo comprueba ampliamente, trasciende el ámbito propiamente militar, traspasándose al orgulloso ideario de la nación chilena, constituyéndose finalmente, en la tradición más importante de todas.

En consecuencia, es fundamental para el Ejército de Chile mantener las tradiciones que le otorgan un respaldo valórico trascendente, que no es incompatible con la vorágine de la modernidad.

10 ORDENANZA GENERAL DEL EJERCITO, TÍTULO XXXII, ARTÍCULO 21.

PINTURA Y ESCULTURA EN EL PATRIMONIO DEL EJÉRCITO¹

ACTITUD PRECURSORA DEL GENERAL MATURANA

Prevalece en el Ejército un tradicional respeto hacia el patrimonio histórico y artístico propio y del país. Desde sus filas se apoyó el titánico esfuerzo cultural que desarrollaron a partir de 1872 el intendente Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis Amunátegui, Luis Dávila Larraín y Francisco de Paula Figueroa, entre otros animosos patriotas dispuestos a defender la identidad nacional y expandir el saber en todas las clases sociales.

Figura señera en la persecución de tales objetivos fue el general Marcos 2º Maturana. Siendo joven coronel y edecán de los presidentes Federico Errázuriz y Aníbal Pinto integró las comisiones que hicieron posible organizar la sin par Exposición del Coloniaje, en 1873, y la formación de la Galería Histórica o de Retratos del Museo

Nacional, auspiciada por el ministro Amunátegui en 1876. Su vocación lo llevó a respaldar asimismo el montaje del Museo Histórico que a impulsos de Vicuña Mackenna se radicó en el castillo Hidalgo del cerro Santa Lucía, en septiembre de 1874, consolidando allí la reunión de importantes testimonios referidos a las campañas emancipadoras, antes ignorados y desperdigados en numerosas reparticiones públicas.

El 18 de septiembre de 1880, con asistencia del Presidente Pinto, abrió sus puertas el Museo de Pintura (luego Museo Nacional de Bellas Artes) en los altos del Congreso Nacional, logro en que intervino también el coronel Maturana junto al dinámico escultor José Miguel Blanco y al pintor florentino Giovanni Mochi, siendo este último ungido como primer director del nuevo establecimiento dedicado a conservar y promover la pintura y escultura. De las ciento cuarenta obras exhibidas entonces, varias decenas provinieron de la colección privada del distinguido coronel, facilitadas para tornar más variada y atrayente aquella novel pinacoteca pública.

El regreso a Santiago de las tropas triunfantes encabezadas por el general Baquedano impulsó al gobierno a disponer en el Museo Nacional una específica Sala de Armas, destinada a exhibir principalmente armamentos y estandartes capturados al enemigo. Ello acrecentó la necesidad de un recinto de suficiente amplitud destinado a la museografía militar, lo cual, con ayuda de Maturana, vino a culminarse en 1895, al reabrirse el Museo Militar en el edificio de los Arsenales de Guerra, dirigido por el mayor (R) Enrique Phillips Huneeus.

¹ EL PRESENTE CAPÍTULO CONSTITUYE UN EXTRACTO DE LA INVESTIGACIÓN REALIZADA POR DON PATRICIO TUPPER LEÓN, A QUIEN AGRADECEMOS LA GENTILEZA DE HABER COLABORADO CON ESTA EDICIÓN, DEDICANDO PARTE DE SU VALIOSO TIEMPO Y PROFUNDOS CONOCIMIENTOS EN BENEFICIO DE LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO DEL EJÉRCITO.

A fin de fomentar las bellas artes -nos dice Luis Alvarez Urquieta- *"el general Maturana cedió al gobierno varios cuadros para que fuesen vendidos y con los intereses de su producido se premiara la mejor obra de pintura o escultura que se presentara al salón anual"*. La fórmula fue bien recibida: *"el gobierno compró dichos cuadros y con fecha 30 de abril de 1884 creó un certamen con el título de Certamen General Maturana, instituyendo un premio de quinientos pesos a la obra del artista pintor o escultor que a juicio de la comisión resultase la más sobresaliente"*. El rápido prestigio alcanzado por este galardón y su atractivo premio causaron el estimulante efecto previsto por el fundador. A través de décadas se presentaron al Certamen Maturana los mejores artistas chilenos; fue ganado por Ernesto Molina, Alfredo Valenzuela Puelma, Onofre Jarpa, Celia Castro, Simón González y Ernesto Concha, entre muchos otros.

El general había percibido con nitidez el acrecentamiento de la personalidad de Chile a consecuencia de las flamantes glorias y ricas adquisiciones geográficas de la Guerra del Pacífico, de las que fue activo protagonista. Ello -debió pensar- creaba

obligaciones a la posteridad respecto de brindar espacios de respeto a los testimonios civiles y militares de esa contienda.

Por eso, no podemos considerar mera casualidad que el general Maturana participase de modo tan decisivo en la fundación de tres museos que hoy están en plena vigencia, llamados a enseñar desde ángulos diferentes los rasgos de la identidad chilena que él tanto anheló resguardar: el Museo Histórico Nacional, el Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo Histórico y Militar.

El riguroso cuidado que hoy se otorga en cada recinto castrense a los documentos, pinturas, esculturas, estandartes, armas, vestuario, mobiliario, numismática y otros de valor patrimonial, no es sino la consonante respuesta afirmativa desde la modernidad a aquel gran soldado que veía a estos objetos cumpliendo una función social, sirviendo de enlace entre generaciones de chilenos, pruebas físicas de identidad histórica nacional a través de los siglos.

FUNDAMENTOS DE UNA COLECCIÓN INSTITUCIONAL

En la colección del Ejército de Chile existe un pequeño retrato moral de don Pedro de Valdivia, óleo del pintor Aristodemo Lattanzi. Por cierto ello honra la memoria del gran conquistador español, pero no evita advertir que la costumbre nacional lo ubica en un plano postergado como presencia inspiradora castrense. Como veremos, se dan fuertes razones históricas para que sea el audaz toqui Lautaro, antagonista clásico de Valdivia, el personaje favorito en la imaginaria militar chilena.

Con Valdivia y Lautaro derivamos a un tema que no es menor tratándose de explorar el sentido de la colección patrimonial del Ejército. Los cuadros y objetos se justifican porque dan testimonio de los sucesos en que la institución viva ha participado, edificando sus rituales y asentando su doctrina. Hablan de ese pasado y lo traen al presente, recreándolo a veces en el periódico ceremonial.

Ahora bien, el Ejército de Chile formó la base de su rica tradición durante la Independencia, tras los grandes logros militares que anulaban al poder de España en tierra chilena. Enseguida se agregaron las difíciles, pero exitosas Campañas Libertadoras del Perú y Chiloé, con lo cual la autonomía de Sudamérica fue completa.

Pero antes de esos triunfos, Francisco de Miranda y un grupo de americanos -conectados a O'Higgins y San Martín- habían fundado en Cádiz la Logia Lautaro o Lautarina, lo cual infundió preeminente veneración a la memoria del joven caudillo araucano, asumido como símbolo continental en la lucha contra la Corona española. Se asociaba ello asimismo a las visiones

naturales románticas de Rousseau y al mito del buen salvaje admitido en todos los centros cultos de Europa.

En nuestros orígenes patrios -liderados por don Bernardo O'Higgins- ese enfoque generalizado, anti-español e idealista pro indígena, se hizo dominante y abarcó también al Ejército. Hubo insistentes reconocimientos simbólicos al pueblo mapuche, identificando por completo a Chile con Arauco.

LAUTARO EN LA COMANDANCIA EN JEFE

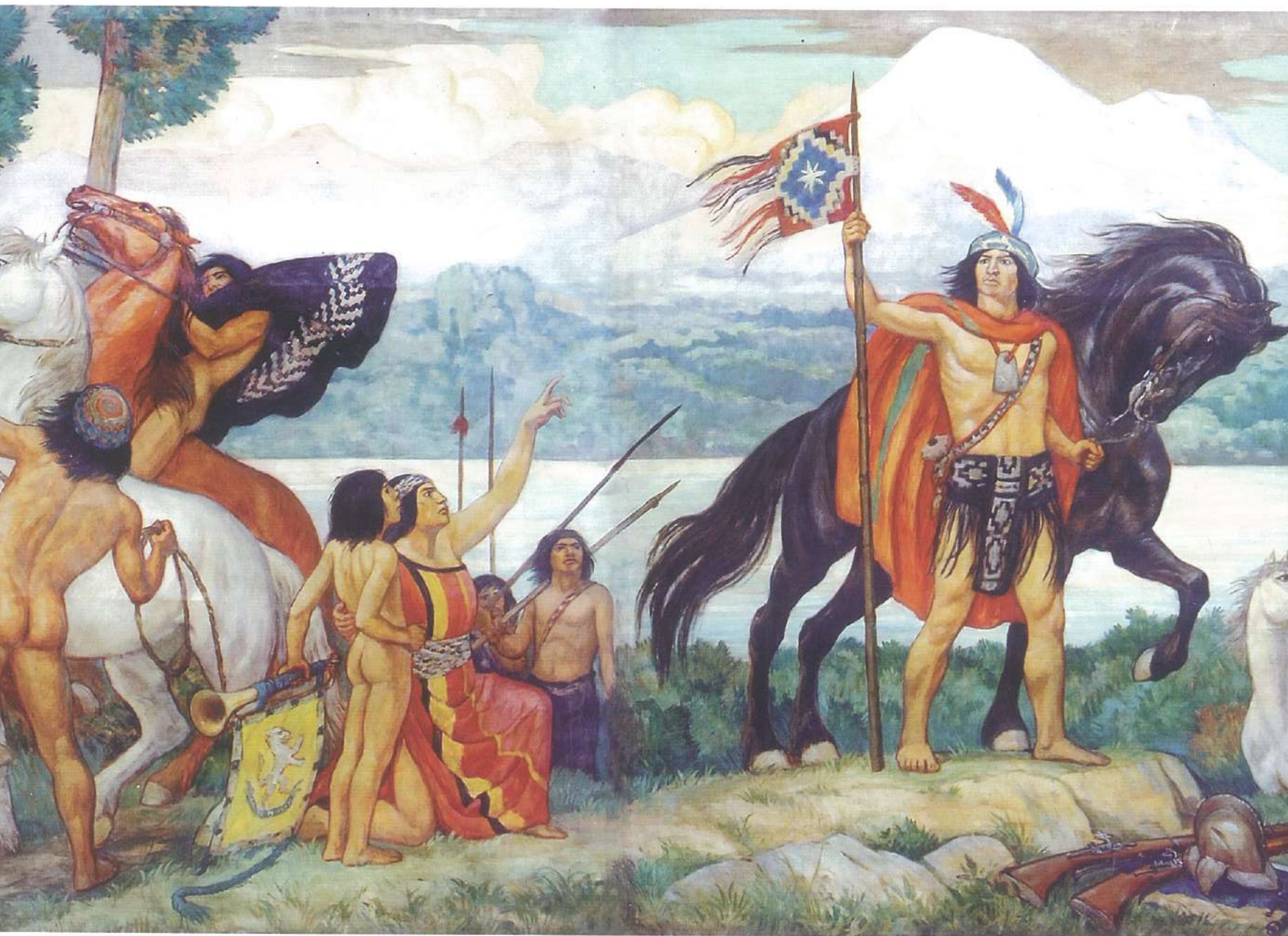
No cuesta mucho convencerse que de entre todas las figuras mapuches, fue Lautaro el más cercano a lograr estatus de luminaria heroica, digno de ser asumido como ejemplo moral y de coraje por el Ejército. En la tradición castrense chilena, no hay duda, el caudillo nativo es sinónimo de imaginación estratégica, prudencia y feroz arrojo a la hora del combate, buena síntesis de lo que se espera de un soldado.

Así pensaban el general Guillermo Barrios Tirado, ministro de Defensa, y el general Ramón Cañas Montalva, Comandante en Jefe del Ejército, en 1948. Haciéndose eco de aquella larga tradición institucional el ministro Barrios quiso dignificar su oficina del nuevo edificio de la Defensa, en Zenteno 45, con una alegoría de la raza araucana y del bravo toqui Lautaro en particular. Fue plenamente asertivo en la selección del artista. Con la eficaz intervención del joven teniente coronel Tomás Huneeus Eastman, quien actuó de vínculo, el ministro le entregó el ambicioso proyecto mural a fray Pedro Subercaseaux (1880-1956). Este maestro había regresado definitivamente a Santiago desde la abadía de Quarr varios años antes y recibía

con gusto encargos de pinturas a fin de reunir fondos para levantar en Las Condes el primer monasterio benedictino. En la misma oficina del ministro, colgaba el pequeño boceto preparatorio para el elegante retrato ecuestre del general Baquedano ejecutado por Subercaseaux en 1912.

El encargo envolvía un desafío espacial importante; se trataba de cubrir casi diez metros cuadrados de pared. Tal vez el ilustrado monje era el único artista chileno con suficiente formación académica para trabajar murales epopéyicos. Había aprendido a estilizar su dibujo, a usar colores puros y estremecerse ante las pinturas de Gauguin y Van Gogh en la Tate Gallery. No era el mismo fino pintor de 1912; era Pedro Subercaseaux en 1948 un artista de mucha mayor conciencia profesional y dominio de sus notables destrezas plásticas.

Al cabo de algunos meses de bosquejos y pintura definitiva el resultado fue un gran tríptico sobre madera de 2 x 4,6 metros de largo total. Lautaro ocupa el módulo central, premunido de sus armas y símbolos de mando, sosteniendo en su brazo derecho una lanza con el pabellón que exhibe la mítica estrella mapuche que los padres de la patria incorporaron a la bandera nacional; sobre la cabeza tres plumas tricolores aluden también a la sagrada identidad chilena del personaje y su combativa raza; a espaldas del toqui un potro negro bufando. Hacia los costados, en ambos módulos extremos, Subercaseaux repartió ejemplos del duro aprendizaje de los jóvenes araucanos con los caballos y las armas de fuego hispanas, tendiendo a igualar sus métodos de lucha y dar comienzo sin saberlo a una paulatina fusión cultural y biológica.





Las figuras de los jóvenes y el niño indígenas pueden leerse también en esta pintura como representativas de diversas etapas en la corta vida del mismo Lautaro, fusionando su instinto ancestral con las enseñanzas obtenidas de la observación del enemigo español. El tríptico entero es un relato o simbolización de ese trabajo obsesivo del jefe mapuche por aprender de su enemigo, perseguir la libertad y desechar la religión y maneras de vida europeas.

A mano derecha, abajo, aparece el afilado cabezal de una alabarda de hierro que exhibe la cruz cristiana pintada o grabada sobre el metal. ¿Qué quiso decir el sutil monje Subercaseaux? Es la única referencia a la fe de los conquistadores españoles que podemos descubrir en todo el tríptico, acaso expresión del deseo consciente o inconsciente del pintor-sacerdote por encauzar a la estirpe mapuche y a su descendencia en la nación chilena hacia el cristianismo.

No es indiferente ni secundario el ambiente geográfico en que esta narrativa alegórica está inmersa; el lago, el nevado, los cerros colmados de bosque nativo, las inmensas araucarias, nos indican que eso ocurre en el frío sur de Chile.

El clasicismo no está aquí del todo esfumado. Fruto de ello y de la libertad creadora, el *Lautaro* de fray Pedro Subercaseaux adquiriría prontamente un fuerte arraigo en el espíritu colectivo chileno. Seis décadas más tarde esa precisa figura del toqui inspiró decisivamente al escultor nacional Jorge Barba para llevarlo al bronce, monumento que hoy hace sentir su fuerte presencia en la Plaza Independencia de Concepción.

El tríptico ha acompañado dignamente desde 1948 a todos los ocupantes de esa oficina, ministros y comandantes en jefe del Ejército, y no demoró en identificarse con los rigores intelectuales, sirviendo pronto de portada a muchas publicaciones del Estado Mayor General del Ejército.

En el campo de las imágenes y los afectos castrenses, el legendario combatiente mapuche siguió sobreponiéndose a su valeroso antagonista, el egregio gobernador Valdivia inmolado en Tucapel.



PINTURAS DE LA EMANCIPACIÓN: RANCAGUA, LOS ANDES, MAIPÚ

Otra creación de Pedro Subercaseaux, datada un poco antes, también de gran formato, es *Últimos momentos en Rancagua* (1,78 x 2,48 m), que abarca al conjunto de combatientes encerrados en la humeante plaza sitiada el 1º y 2 de octubre de 1814. En la tela no salta a la vista ninguna figura central protagónica; los actores son esta vez incontables soldados anónimos, granaderos, artilleros, infantes, muchos malheridos, desfallecientes o tibios cadáveres, que acompañaron al general O'Higgins en su audaz empeño por salvar la alborada de la patria.

Este Rancagua plétórico de emoción y tragedia, nos evoca La Batalla de Hochkirch (1856), pintura de Adolph von Menzel, donde no obstante la presencia secundaria de un difuso Federico el Grande al atardecer, también son los sufridos soldados los que indudablemente juegan el rol principal en una refriega demasiado agotadora y desafortunada. Hay una analogía de climas pictóricos muy explicable entre ambos

óleos dada la reconocida admiración de Subercaseaux hacia el eximio maestro del realismo alemán, favorito absoluto en la corte de los Hohenzollern cuando el pintor chileno absorbía en Berlín su primera formación académica.

Esta admirable pintura de fray Pedro, *Últimos momentos en Rancagua*, hace ostensible como pocas, la preferencia del Ejército por consagrar -con ayuda del arte- el valor permanente de sus efemérides, que no son escasas.

Una hazaña memorable, única en su grandiosidad, fue realizada mediante la gran pintura *El cruce de los Andes por el Ejército Libertador* que se exhibe en el Museo Histórico Militar incluido un rasgo algo paradójico, pues su autor, Julio Vila y Prades (1873-1930), fue un artista español que residiera un tiempo en Buenos Aires. Nacido en Valencia y discípulo de Sorolla en Madrid, integró el grupo más selecto de la pintura valenciana en su período de mayor esplendor. Se trasladó Vila al vecino país en 1904, donde permaneció hasta 1921, ejecutando una larga serie de óleos

referidos a sus costumbres, historia e independencia. A solicitud del municipio de Lima, asumida su acreditada fama, hizo un retrato moral de don Francisco Pizarro. Incansable, ganó medalla de oro en el Salón de París de 1908.

Las celebraciones del centenario de la revolución emancipadora acapararon por algún tiempo el quehacer de Vila y Prades, cuyo bien ganado renombre, ha permanecido asociado por un siglo a su elocuente obra *El cruce de los Andes*, tela que llegó a Chile como obsequio fraternal de la República Argentina. El importante tema militar solo había sido tratado por artistas del óleo en contadas ocasiones, principalmente por los pintores bonaerenses Martín Boneo (1865) y Augusto Ballerini (1890).

La atmósfera del cuadro está impregnada con la luz fría de un amanecer veraniego, sin filtros nubosos, reflejada sobre las nieves eternas de las cumbres andinas, en lo alto del paso cordillerano; luz que nos transporta a las condiciones de extrema dureza gélida en que cinco mil soldados y oficiales marcharon durante



tres semanas a través de los caminos y quebradas de los Andes, envueltos en gruesas mantas y capotes, secundados por doce mil bestias de carga.

Con los generales San Martín y O'Higgins, protagonistas centrales del cuadro, Vila se permitió eso sí una gentil licencia artística: los representó sobre caballos, en circunstancias que el cruce de los Andes lo hicieron todos arriba de mulas para conservar sus cabalgaduras descansadas para la inminente batalla próxima.

La postura de San Martín en su caballo blanco y la de sus acompañantes es muy parecida en este cuadro a la imaginada por Martín Boneo en el suyo (sin O'Higgins). Empero, si hay que buscarle alguna asociación con la academia europea esta se encuentra en *Bonaparte cruzando los Alpes*, debido al pincel de Paul Hippolyte Delaroche (Walker Art Gallery, Liverpool).

El maestro valenciano transmite con realismo la dureza del medio andino, aunque morigerada, con la

intención de ofrecer a cambio un bello marco luminoso para enfatizar la proximidad entre San Martín y O'Higgins, que equivalía en 1910 a subrayar la cercanía de Argentina y Chile. Y no hay duda que esa asociación armoniosa entre ambos generales así retratados condujo a que el paso de los Andes por el Ejército Libertador fuese la hazaña militar exitosa y sin precedentes, que registró la historia en sus asombrosos humanos pormenores. Hazaña que traería consecuencias de incalculable magnitud continental

También la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, perdura para el Ejército y para Chile entero como la coronación definitiva del arduo empeño emancipador, tantas veces en peligro de arruinarse.

A falta de un artista local competente, el gobierno solo pudo encargar una versión pictórica del glorioso choque aprovechando la feliz llegada a Chile del maestro bávaro Johann Moritz Rugendas (1802-1858). En efecto, en 1837, luego de que este captara magistralmente a las autoridades nacionales y una abigarrada concurrencia en La Pampilla, recibió desde La Moneda

el pedido de registrar la gran batalla de Maipú para la posteridad. Sin llamado a concurso alguno, pareciera haberse dado con el hombre justo en el lugar preciso. El joven Rugendas no solo era buen pintor, sino que pertenecía a una renombrada dinastía de pintores de batallas, iniciada en Augsburgo por su tatarabuelo Georg Philipp Rugendas a fines del siglo XVII.

Auxiliado con información por quienes lucharon en Maipú y después de haber recorrido bien el terreno y captado el paisaje circundante, Rugendas recreó la feroz contienda en un cuadro al óleo de formidable exactitud histórica y sobresaliente categoría plástica, vibrante de color y movimiento, acentuando el artista los sucesivos planos y distancias en que se dieron los combates y humaredas, tanto así que no desmerece un ápice de la excelente y cuantiosa pintura militar ejecutada por sus talentosos ancestros.

La Batalla de Maipú de Rugendas (98 x 140 cm, Palacio de La Moneda) tuvo desde que salió del taller una cohorte de admiradores. Entre ellos José Tomás Vandorse -el mismo autor de *La Batalla de Chacabu-*



co- quien según Alvarez Urquieta ejecutó la conocida copia incompleta de esa valiosa pintura del maestro germano. La copia (hoy con intervenciones de varios restauradores) carece de la limpia riqueza descriptiva que caracteriza al costado izquierdo del original, ausentes incluso las nítidas siluetas de los artilleros de Borgoño. Vandorse sin duda, tuvo a la vista la auténtica tela de Rugendas, a la que trató de seguir en su pincelada con la mayor paciencia hasta decidir que ya era suficiente. Por eso es copia inacabada, sin rúbrica que la identifique, hallándose muy lejos de la maestría sin par del bávaro.

Esta segunda *Batalla de Maipú* "rugendariana" (interesante por lo que recoge del suceso de armas y por su antigüedad) ingresó hace décadas a la galería del Ejército y se exhibe en el Museo de la Escuela Militar. Sin embargo, en la Comandancia en Jefe del Ejército, integrando su patrimonio pictórico, se encuentra el boceto original de Rugendas.

La colección castrense en cuanto a la gesta de Maipú se vio enaltecida sobremanera en 1884 con la adquisición

del gran cuadro *La carga de Bueras* (1882), el que había ganado medalla de primera clase en el Salón de dicho año. Su autor, Pedro León Carmona (1854-1899), otrora discípulo de Kirchbach en la Academia de Pintura, pese a su evidente juventud, venía regresando de una larga estadía becado en París como alumno de Jean Paul Laurens, riguroso pintor académico de escenas históricas y religiosas y de William-Adolphe Bouguereau, maestro neoclásico muy exigente con el dibujo de la figura humana, lección sin duda bien aprendida por el estudiante chileno.

El protagonista de la dinámica tela de Carmona, el teniente coronel Santiago Bueras de los Cazadores a Caballo, tenía treinta y dos años al morir en Maipú el 5 de abril de 1818, edad proclive al heroísmo. Pero el homenaje pictórico no alude aquí al instante de la muerte por una bala, sino a un momento de acción intensa del joven oficial en plena batalla. Montado sobre brioso corcel, Bueras aparece descargando su sable impetuoso a un grupo de servidores de una batería realista, con varios de ellos caídos bajo las patas del animal.

La composición de *La carga de Bueras* es una perfecta asociación entre la diagonal que marca el caballo y un amplio triángulo equilátero, ubicando en la cúspide de este la furibunda cabeza barbuda del enérgico cazador. Su figura y caballo están resaltados por la polvareda gris que flota en el segundo plano, logrando así el artista que las miradas se concentren en el legendario héroe. La potente diagonal ofrece el dinamismo necesario al tema -ayudado por el formato vertical- y el triángulo el equilibrio óptico que precisa el espectador para ver a Bueras montado cumpliendo su rol de intrépido atacante.

Está claro que aparte de estudiar composición, Pedro León Carmona miró mucha pintura en Europa y no se contentó con seguir solo la creación de sus maestros inmediatos. Observó Carmona con atención a los pintores de batallas, inundada como estaba Europa a su llegada en 1876 con los relatos de comportamientos heroicos en la Guerra de Crimea y en la reciente Guerra Franco-Prusiana, abundando sobresalientes artistas de diferentes países involucrados en dar animada visualidad a tales episodios.



En *La carga de Bueras* pareciera haber recibido Carmona alguna inspiración cercana de Thomas Jones Barker, maestro inglés de temas militares y pintor de una *Carga de la Brigada Ligera en Balaclava*, donde el personaje central es lord Cardigan dando mandobles de sable en un potro alazán bastante parecido al de Bueras. Los conjuntos pictóricos de cada tela, naturalmente, son muy distintos (además, una es horizontal y la otra vertical), pero hay elementos visuales que propenden a conectar ambos cuadros y artistas.

De lo que no hay duda, en cualquier caso, es que la medalla de primera clase en el Salón de 1884, en Chile, estuvo asignada con todo merecimiento y justicia a *La carga de Bueras* pintada por Pedro León Carmona.

La inmensa tela ha sido con razón uno de los orgullos patrimoniales del Ejército, y especialmente de la Escuela Militar, donde en la actualidad se luce sobre el remate de una señorial escala del hall principal. En el antiguo cuartel de Av. Blanco Encalada estuvo siempre en el comedor de oficiales, todo lo cual ratifica que en más de un siglo no han existido integrantes superiores del Ejército de Chile que no hayan visto de cerca esta extraordinaria pintura castrense con su fuerte carga de emotividad y enseñanza, sensible en particular a quienes eligieron servir en la caballería.

La Batalla de Maipú tuvo un significado determinante para el país y Sudamérica, de modo tal que no debe extrañar la abundancia de interpretaciones de ella ofrecida por el arte. Este gran acontecimiento de armas, en que lucharon casi diez mil hombres y murieron unos dos mil trescientos en total por ambos lados, se prestó por su magnitud y particulares rasgos para estimular la creatividad de Subercaseaux. No fue ajeno a ello, por cierto, la vistosidad de los estandartes y uniformes realistas y también de las fuerzas patriotas, dirigidas por San Martín, vestidas con menos rigor, sobre todo en cuanto a los milicianos, huasos en tenidas campesinas, que pusieron gracia y color al desenvolvimiento visual de ese enfrentamiento en los llanos de Maipo y casas de Lo Espejo. Los agresivos escuadrones de lanceros, cazadores y granaderos, premunidos de lanzas y sables, así como las compañías de artillería con sus cureñas, ofrecían a la imaginación del pintor escenas o momentos variados, envolviendo a sus actores en el polvo de la

refriega o la humareda de los estampidos del cañón. No faltan en sus telas, obviamente, capellanes tonsurados que ofrecen el perdón de sus pecados a los moribundos tendidos en un borde del escenario, como que muchísimos fueron en realidad los caídos en la fiera acción

En *Carga de los cazadores en Maipú* (1940), tela de gran formato (89 x 149 cm), ubicada en la Escuela Militar, fray Pedro Subercaseaux nos muestra un fulminante ataque de la caballería con Ramón Freire y Santiago Bueras operando sobre una batería del ala derecha del campo adversario. El pintor no entregó indicios sobre quiénes son los jinetes; hizo prevalecer el anonimato en beneficio de realzar el valor del conjunto patriota que resultó decisivo para la salvación de la jornada del 5 de abril.

El hermoso estandarte español en esta pintura mueve eso sí a dudas; lo que vemos probablemente es la bandera del regimiento Burgos, con la corona del rey sobre la roja cruz de Borgoña, aunque el diseño no calza del todo con el estandarte de esa unidad española capturado en Maipú y que se guarda en el Museo Histórico Nacional. Fray Pedro se permitió con seguridad una pequeña licencia estética, menos apegado ya al exceso de detalles históricos en 1940 y más pendiente de liberar su capacidad de crear emoción.

Para componer *Carga de los cazadores en Maipú* el pintor echó mano de toda su formación académica, porque el resultado es de absoluta pertinencia a efectos de plasmar un episodio bélico de singular violencia y en que están envueltos decenas de personajes. Una gran línea diagonal cruza la tela, desde el vértice de arriba a la izquierda hasta el vértice de abajo a la derecha, con lo cual Subercaseaux sentó las bases para hacer de este escenario un espacio propicio a la carga de los cazadores. Un triángulo isósceles, con el íntegro borde inferior del cuadro como base y el ángulo superior ubicado en la mitad del borde opuesto, organiza la mayor densidad de atacantes y atacados. Mientras tanto, en un triángulo externo, a la derecha, asoman las fuerzas de caballería patriotas de refresco, listas para incorporarse al cuerpo a cuerpo, sable en mano, contra los defensores del rey.

La sección áurea ha sido manejada aquí con sabio criterio, contribuyendo a una composición en que el tema es de por sí violento pero en la cual nada incomoda.



El ritmo, esa alternancia dinámica de elementos repetitivos en el todo, está dosificado en este cuadro con soberbio dominio, pudiendo mirársele como un tablero de ajedrez en donde comparten oscuros y claros, caballos blancos y caballos alazanes, casacas azules y casacas rojas o blancas; pudiendo observar el contraste entre manifiestas líneas curvas y rectas, entre la solidez del acero o el bronce y la inmaterialidad atomizada de las fumarolas.

Por supuesto, con *Carga de los cazadores en Maipú* su autor demostró el altísimo nivel que tenía su arte a inicios de los años 40.

La pintura *Los artilleros de Borgoña en la batalla de Maipú* (1943) -que por tamaño, 205 x 320 cm, más que duplica a la anterior- estuvo durante décadas en la Academia de Guerra del Ejército y se exhibe ahora en el Museo Histórico y Militar. No es un cuadro de caos sino por el contrario nos habla de un ambiente combativo donde todo pareciera estar bajo control, sometido a los dictámenes cerebrales de la jefatura (lo que calza con los objetivos de una Academia de Guerra, desde luego).





Aparece retratado el entonces mayor José Manuel Borgoño montado en un elegante caballo blanco, dando instrucciones a los servidores de sus nueve piezas de artillería. Estos cargan y disparan los cañones con tranquilidad. Un soldado realista de casaca roja muerto y cierta cabalgadura algo desbocada, a la derecha, transmiten el nervio de la batalla, indispensable para entregar en esta visión pictórica parcial, el agitado clima vivido durante las prolongadas horas que duró aquel gran acontecimiento militar

En la composición, Subercaseaux dividió el cuadro por mitades, una para el cielo y la otra para los artilleros y el oficial Borgoño, lo cual actuó a favor del equilibrio y la sensatez, nociones que el autor quiso sin duda dejar bien expresadas. Hay líneas de tensión opuestas a los ejes imaginarios vertical y horizontal, pero la consistencia de la distribución de nudos o puntos de atracción siguiendo estas coordenadas sobrepasa cualquier desequilibrio.

La tela estaba destinada a ser desde 1940 un nuevo icono de identidad respecto de la Batalla de Maipú, una imagen concentrada ahora en la artillería.



RETRATOS DE PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA

El sacrificado proceso emancipador creó un nutrido grupo de héroes militares y civiles que brindaron a Chile la oportunidad de distinguirse en el concierto de las naciones. El mayor de ellos fue el general Bernardo O'Higgins, cuyo nombre lleva orgullosa la Escuela Militar y cuya espléndida figura ecuestre en bronce, debida al cincel de José Carocca Lafior (Vallenar 1897-Santiago 1966), se exhibe al sur del Patio de Honor de esta institución.

Caroca fue alumno en la Escuela de Bellas Artes de Simón González y Virginio Arias, cooperándole a este último en esculpir la estatua del general Baquedano inaugurada en 1928 en la plaza Baquedano. Desde ese entonces su trabajo artístico se vinculó a inmortalizar a los próceres, en una mezcla de genio escultórico y patriótico, que traspasó las fronteras de Chile y lo hizo respetado en un expandido ambiente internacional.

La *Estatua ecuestre de O'Higgins* en la Escuela Militar

vuelca sin duda su gran fuerza expresiva y es fiel testimonio de lo mejor de su obra creadora.

Otra importante escultura de O'Higgins que está en la colección del Ejército (CJE) es debida a Galvarino Ponce Morel (Cauquenes 1922), artista al cual -de modo similar a Carocca, se le identifica con relevantes personalidades chilenas que llevadas al bronce encontraron en el taller de Galvarino Ponce el lugar preciso de convergencia; estatuas del Presidente Aguirre Cerda, el general Carlos Ibáñez, el cardenal José María Caro, el alcalde Mekis y Arturo Prat fueron labradas por este multifacético artista y diplomático.

Reflejo del espíritu fraterno que allanó la libertad en 1817 fue el obsequio que le hizo Argentina a Chile de la escultura *El granadero*, obra del porteño A. J. Racedo y fundida en bronce en Buenos Aires en 1910. Emplazada al costado izquierdo de la gran escala del viejo alcázar de Av. Blanco Encalada fue trasladada a la nueva escuela de Las Condes en 1958; ella, transmite la marcialidad que lucieron los escogidos integrantes de

las compañías de granaderos chilenos y rioplatenses en Chacabuco y Maipú.

Pintura de pulcra ejecución en claroscuro es *El Libertador O'Higgins*, aporte del artista santiaguino Juan Francisco Jara en 1988, ahora en la Comandancia en Jefe del Ejército. Rigurosamente vestido con uniforme ceremonial el prócer se destaca contra un fondo neutro, debidamente iluminado para realzar su cara y entera corporeidad, luciendo la Orden al Mérito, bicornio de plumas tricolores, espada, guantes y botas negras con espuelas de pequeña rodaja. La pechera recuerda aquí un retrato que le hizo Gil de Castro al general y el conjunto entero confiesa enorme cercanía con la figura de este en *La abdicación de O'Higgins* por Manuel Antonio Caro (Museo Histórico Nacional).

Como no hay forma de retratar en vivo al Libertador, los innumerables esfuerzos póstumos para hacerlo se han concentrado habitualmente en sus rasgos físicos más conocidos que nos transmitieron el mismo don



Bernardo en una miniatura y el Mulato Gil en tres óleos de diferentes fechas.

En cuanto a este minucioso cuadro de Jara, pintado con honrada pasión, el bien logrado acento de originalidad está puesto en la expresión del rostro, delatando una fisonomía preocupada, alerta, acaso con la mente ya centrada en Magallanes o en los destinos inarmónicos de América entera.

Un fraternal colaborador de O'Higgins desde los días del común exilio en Mendoza fue el general José Ignacio Zenteno, quien se batió en Chacabuco y Maipú, fue ministro de Guerra y secretario de Estado, siendo un eficaz organizador de la Expedición Libertadora del Perú, entre otros desempeños públicos de sobrados méritos.

El Museo Histórico y Militar exhibe un retrato al óleo de Zenteno realizado por el distinguido pintor de marinas Álvaro Casanova Zenteno (1857-1939), nieto del general; tela donde aflora patente la identidad del personaje.



ARTE SOBRE LA GUERRA DEL PACÍFICO

Se sabe que no hubo una cascada de creatividad artística chilena alusiva a la Guerra del Pacífico durante el transcurso de ella ni tampoco años después, no obstante sentirse el país satisfecho, orgulloso y triunfante.

Dos de los cuadros más esperados y polémicos al respecto, obras de posguerra, hoy en la colección del Ejército, fueron *Carga de los Granaderos en la Batalla de Chorrillos* (220 x 280 cm, Escuela Militar) y *La Primera División en Chorrillos* (CJE), debidos al pincel de Giovanni Mochi (Florencia 1831-Santiago 1892), entonces profesor y ex director de la Academia de Pintura.

Estimulado por el ministro de Instrucción Pública para que pintara escenas bélicas con fines patrióticos y pedagógicos, Mochi se trasladó al Perú poco antes del retiro de las últimas tropas chilenas y recorrió algunos campos de batalla en compañía de militares expertos. El capitán Ruperto Salcedo, del regimiento Buin, pareciera fue uno de tales asesores. El pintor bosquejó bastante los sitios que conoció, empero, no plasmó ninguna idea al óleo. Siguió rumbo a Europa con todos sus croquis y probablemente con algunas fotografías que registraron los difuntos esparcidos en los campos de combate y su fidedigno entorno rural.

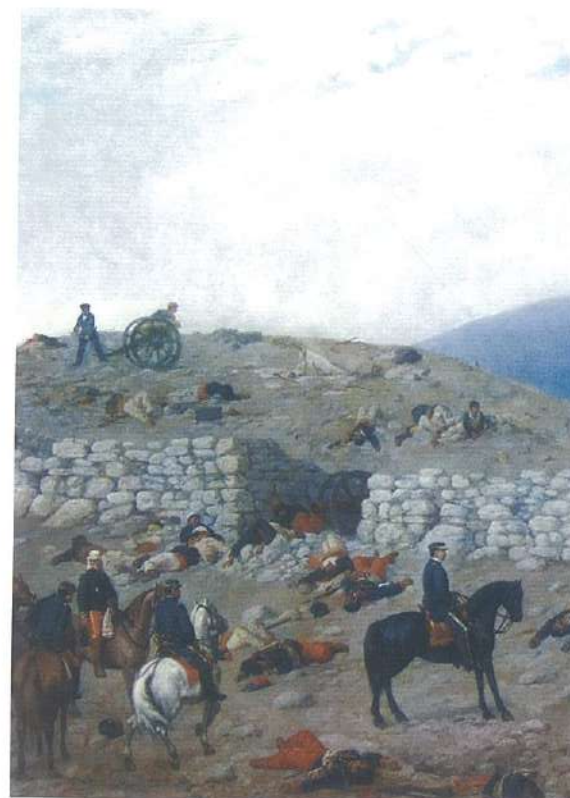
En razón de visita profesional acudió Giovanni Mochi a varios talleres de pintores de batallas, en particular al del francés Alphonse de Neuville -dice Amunátegui Solar-, aunque pudieron haberlo recibido también Edouard Detaille, Jean Louis Meissonier o ingleses como Ernest Crofts, Robert Hillingford o John Charlton. Se refugió finalmente en Florencia, su ciudad natal, donde permaneció concentrado durante meses en pintar los dos grandes óleos dedicados a Chorrillos. Una vez terminados los expuso con éxito en la ciudad y trabajó para obtener los mejores grabados de ellos, viajando a Munich con ese propósito.

Ahora bien, ¿por qué Mochi seleccionó la batalla de Chorrillos y no otra o algún suceso de pocos protagonistas? La razón estuvo en la inmensa relevancia de esa contienda para finiquitar la campaña de Lima, y en



el alto costo en vidas chilenas que representaron ambos episodios descritos en los cuadros. La valiente carga de los Granaderos a Caballo en Chorrillos tronchó la vida de su comandante Tomás Yávar, entre muchísimos otros. El asalto al morro Solar bajo la mirada atenta de Patricio Lynch, comandante de la Primera División, como se observa en la otra tela, arrojó al final un saldo de casi dos mil muertos chilenos entre oficiales y tropa. Eran cifras muy elevadas de jóvenes patriotas que requerían el homenaje postrero de la nación; Mochi, sabiéndolo, entendió que podía ayudar a brindarlo con su pincel.

Cuando el maestro florentino regresó a Chile había mucha expectativa por ver sus dos enormes pinturas. Ambos temas de la pretérita guerra fueron expuestos al público en mayo de 1886 en el Partenón de la Quinta Normal durante la muestra anual de la Sociedad Unión Artística, presidida por Pedro Lira. Merecieron en la prensa muchos elogios y no pocas críticas a lo frío y matemático de su composición, pero se convirtieron con ayuda de los grabados impresos en Munich en las imágenes bélicas de mejor circulación del país.





último color, fornitura blanca, pantalones rojos y botas negras. Detrás, medio ocultos entre la arboleda, vienen por el sendero los restantes miembros de la patrulla.

Es una creación sencilla que prueba la fascinación que sentía este artista por el ropaje, armas, aperos y cabalgaduras militares, reconocida con entera franqueza por él mismo y que le deparó ser nominado capellán honorario del Regimiento Simbólico Santiago Bueras.



En 1888, después de haberseles exhibido en varios recintos de Santiago y Valparaíso, los dos lienzos fueron adquiridos por el gobierno en la elevada suma de siete mil pesos, sin dejar de hacer hincapié el propio Giovanni Mochi en la excelente acogida que obtuvieron en Florencia. Los recibió el Museo Nacional de Bellas Artes, donde permanecieron durante años antes de su traspaso al Ejército.

Pedro Subercaseaux estaba en plena infancia cuando estalló la Guerra del Pacífico y nunca olvidó los sentimientos de orgullo que sus mayores le inculcaron en referencia a su épica. El pintor de uniformes y batallas de la Independencia abrazó también los motivos militares de su propia época moderna.

Un cuadro que nos proyecta a esos años de guerra sin abordar la crudeza de ningún combate es *Patrulla de Cazadores a Caballo* (ubicado hoy en el Regimiento Reforzado N° 2 Cazadores), tela en formato vertical que tiene como principal protagonista a un soldado cazador en cabalgadura blanca, vistiendo morrión rojo con banda azul oscura, dormán de este



Quince años después del fallecimiento del general Manuel Baquedano, considerado un símbolo del triunfo militar sobre la alianza peruano-boliviana del 79, se le encomendó a Pedro Subercaseaux, en 1912, un nuevo retrato al óleo del prócer, esta vez para el Museo Histórico Nacional que dirigía Joaquín Figueroa Larraín. Se quería una pintura que diera relieve a su personalidad en términos de la mayor dignidad castrense posible y que se acomodara al sentir profundo de la nacionalidad.

Curiosamente, el joven artista acababa de pintar en el Vaticano el retrato del Papa Pío X, habiendo conseguido que el pontífice le posara durante tres sesiones; el resultado fue excelente y todavía se le admira dentro de la suntuosa colección vaticana. Para abordar el retrato de Baquedano, en cambio, Subercaseaux requirió fotografías del finado general, estudió sin duda los lienzos de Mochi y además todo lo relacionado con el importante personaje. El artista hizo primero una cuidadosa composición al óleo (65 x 50 cm, CJE), a la que agregó bajo su rúbrica y fecha la leyenda "Boceto del cuadro del museo". Enseguida pintó la versión grande (ahora en el Museo de la Escuela Militar), lienzo en que podemos apreciar algunos cambios respecto del boceto, pero manteniendo la misma fuerte dignidad del retratado.

Baquedano aparece también aquí sobre "Diamante", su fiel potro negro; viste sobria guerrera azul de doble abotonadura y pantalones rojos con franja dorada, a la manera francesa propia del Ejército chileno de la época. En este cuadro Subercaseaux lo representa con botas de caña alta, algo en que difiere con Mochi y con la fotografía a caballo que conocemos del general, donde no emplea ese calzado. La opción del artista, que fue una decisión compositiva, le da completa razón, pues las botas, en este retrato idealizado, contribuyen a transmitir al espectador la dinámica puesta en marcha de miles de uniformados, siendo el general en jefe el más involucrado de todos.

Cabe considerar que este retrato está ambientado con otros oficiales y tropas marchando fusil al hombro, en un paisaje semidesértico. El nombre que lo identifica, *El general Baquedano revistando sus tropas en Quebrada Honda*, nos dice que Subercaseaux se propuso realzar



otra de las victorias del ilustre soldado, la Batalla de Tacna o del Alto de la Alianza, acaecida el 26 de mayo de 1880. ¿Por qué remarcarla? Tal vez para no opacar las pinturas de Mochi, por un lado, aunque más que nada para llamar la atención sobre un acontecimiento bélico culminante de la campaña de Tacna y Arica. Quebrada Honda fue el lugar donde estuvieron concentrados catorce mil hombres del Ejército chileno la tarde anterior a la gran batalla; desde allí fueron saliendo los regimientos en dirección al enemigo, movimientos a los que pasó revista de madrugada el comandante en jefe, cumpliéndose su plan de combate. Ese día deparó un gran triunfo a Chile, razón poderosa para insertar el retrato del general Baquedano dentro de una evocación pictórica gloriosa de Quebrada Honda, que era como decir Tacna o Alto de la Alianza.

José Miguel Blanco (1839-1897), el más antiguo escultor chileno, jugó también un rol patriótico preponderante exaltando los valores nacionales durante la Guerra del Pacífico y con posterioridad. Cercano amigo del general Maturana, integró con él y Mochi la comisión de carácter oficial que abrió las puertas del primer Museo

de Pinturas y Esculturas en 1880. Su obra artística está bastante marcada por la relación que guarda con el conflicto bélico del 79. Destacan su monumento a Prat en Quirihue, su monumento al Regimiento Atacama en Copiapó, su alegoría del Ejército en alto relieve, su alegoría del 21 de mayo, varios bustos y medallones.

De las piezas debidas al cincel de Blanco que pertenecen a la colección del Ejército cabe señalar su bajo relieve *Desembarco en Pisagua* (Regimiento Buin) y especialmente la célebre escultura *Tambor en reposo* (bronce en Escuela Militar y réplica en el MHM).

La primera mencionada es una composición con veintinueve figuras alusivas al gran contingente expedicionario que logró conquistar las playas y alturas de Pisagua el 2 de noviembre de 1879, bajo el mando del general Erasmo Escala y la planificación del jefe del Estado Mayor coronel Emilio Sotomayor.

Con *Tambor en reposo* el escultor logró crear una imagen ideal; ese muchacho uniformado que descansa, en tamaño natural, fue capaz de hacer vibrar las cuerdas



de la nacionalidad chilena. Alcanzó medalla de oro en la Exposición de 1884 (donde también el artista expuso *Desembarco en Pisagua y Batalla de Los Ángeles*), siendo adquirida la estatua para el Museo Nacional de Bellas Artes en 1895. Blanco la llevó a mármol en porte más reducido, ejemplar único que estuvo en la antesala de la Presidencia de la República.

Asimismo del *Tambor* se fundieron en bronce otras tres copias a igual tamaño del original, una de las cuales fue

adquirida para la Escuela Militar de Av. Blanco Encalada (hoy Museo Histórico y Militar); una segunda copia fue obsequiada por el empresario y periodista Agustín Edwards al presidente Balmaceda, y la tercera fue regalada por la Escuela Militar al Colegio Militar de Buenos Aires en 1910.

Este gesto de enviar al Colegio Militar argentino el sentido icono del nacionalismo chileno, esculpido por José Miguel Blanco, explica a su vez la gentileza

protocolar del país hermano al obsequiar una versión de *El granadero*, de Racedo, a la Escuela Militar de Chile, estatua ya comentada por su vinculación a la epopeya emancipadora. Ambos bronce siguen juntos custodiando la escala de la nueva escuela con sendas réplicas en el viejo alcázar, como si nada pasara desde hace un siglo.

Otro escultor muy significativo para el Ejército es Virgilio Arias (1855-1941), el mejor discípulo de Nicanor Plaza y alumno en Francia de Joffroy, Falguière y en pintura de Jean Paul Laurens (al igual que Pedro L. Carmona). Estando becado presentó al Salón de París en 1882 la escultura en bronce de un joven campesino bien plantado, viril, camisa abierta, afirmado en un fusil, creación que bautizó para tal muestra como *El defensor de la patria*, obteniendo una alentadora mención honrosa. Más tarde la hizo competir en la Exposición de Santiago de 1884 (la misma en que estuvo *Tambor en reposo*) con el nombre *Un héroe del Pacífico*, queriendo simbolizar tal vez a todos los combatientes chilenos de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y la Guerra del Pacífico. Arias ganó también medalla de oro por esta escultura, vendiéndola luego a la Municipalidad de Santiago. Arreglada la llamada Plaza Yungay se instaló allí definitivamente el bronce del joven soldado, pero popularizado como la fisonomía del *Roto Chileno*, centradas allí además las tradicionales fiestas en celebración del 20 de enero de 1839, día de la batalla de Yungay.

En la colección del Ejército se aprecia una versión reducida, pero muy bien fundida de *El defensor de la patria* (CJE).



BAJO RELIEVE EN EL PEDESTAL: LA PARTIDA

OTROS RETRATOS RELATIVOS A LA GUERRA DEL PACÍFICO

Entre el variado conjunto de retratos al óleo que están en la colección del Ejército alusivos a la Guerra del 79 hay cinco dignos de ser especialmente mencionados por el desempeño de los retratados y por la calidad de los artistas. Nos referimos a las personalidades del teniente Roberto Aldunate, el mayor Ricardo Serrano, el coronel (luego general) Adolfo Silva Vergara y el general Alejandro Gorostiaga, de quien hay dos lienzos de fechas diferentes.

Estos cuatro militares no fueron demasiado próximos en edad ni en los galones con que hicieron la guerra, pero todos coincidieron luchando en la batalla de Tacna o del Alto de la Alianza, el 26 de mayo de 1880. Gorostiaga y Aldunate coincidieron asimismo en la toma de Pisagua y batalla de Dolores. También el azar reunió a Silva Vergara, Serrano y Aldunate en la batalla de Chorrillos, donde perdieron heroicamente la vida los dos últimos.

Fueron existencias anudadas por la madeja de los acontecimientos, marchando temporalmente en paralelo, con resultados en apariencia dispares, pero unidos los cuatro por el reconocimiento que guarda el Ejército a su coraje y venerable memoria.

El menor de ellos era el teniente Roberto Aldunate Bascuñán (1859-1881), de familia castrense, nieto del general José Santiago Aldunate. El retrato que conserva el Ejército de él, obra de Luis Eugenio Lemoine, fue pintado en 1891, corrida una década exacta desde su muerte en combate. Lo muestra vistiendo elegante uniforme oscuro de parada con galones dorados de teniente artillero, condición que tenía cuando cayó mortalmente herido en Chorrillos el 13 de enero de 1881. Luce al pecho medallas de la campaña de Perú y Bolivia y de la campaña de Lima, de las cuales Aldunate sólo pudo tener conocimiento oportuno de la primera.

Lemoine fue un pintor que estudió en Chile con Kirchbach y Mochi y también en la Escuela de Bellas Artes de Dijon, Francia, de donde era oriunda su familia. Estuvo entre los artistas agrupados en la Academia de Dibujo, a instancias de José Miguel Blanco, quienes



se procuraron allí los indispensables modelos de carne y hueso. Junto con perfeccionarse en el croquis y factura al óleo, donde alcanzó estimable oficio, Lemoine se interesó también al igual que otros por las posibilidades de la cámara oscura y sobre todo del daguerrotipo y la fotografía comercial.

El retrato póstumo del teniente Roberto Aldunate lo hizo el pintor con ayuda de una fotografía (identificable en la Biblioteca Nacional) para el rostro y la postura, teniendo a la vista el uniforme auténtico más ele-

gante del héroe y sopesando alguna otra información brindada por la familia. Bien compuesto, exhibiendo gran preciosismo realista en los detalles, el resultado es un cuadro formal que nos habla de un joven oficial decidido y expresión franca, noble, como se entiende debe ser la fisonomía de alguien que ganó admiración por sus hazañas y patriotismo. Este cuadro se exhibe en el Museo de la Escuela Militar.

Tercero en edad de los cuatro oficiales mencionados era el mayor Ricardo Serrano Montaner (1854-1881),



de una familia en que los varones se distinguieron mucho en la Guerra del Pacífico; era hermano del valeroso Ignacio Serrano que imitó a Prat abordando el Huáscar. Ricardo Serrano hizo su corta carrera militar en el Regimiento 3º de Línea, en cuyas filas combatió en Mollendo, Tacna, el Morro de Arica y finalmente Chorrillos, donde encontró la muerte.

El pintor de su retrato, fechado en 1889, fue Manuel Antonio Caro (1835-1904), el maestro de *La abdicación de O'Higgins* y de *La zamacueca*. Tratándose de un

oficial fallecido el artista debió usar una fotografía y otros elementos para recrearlo.

La juvenil estampa de Serrano en este óleo tiende a fundirse con el fondo neutro de la tela, habiendo jugado el artista con una luz que busca ser natural, sin excesos, la cual cae sobre el paño azul oscuro, bocamangas y cuello rojos del uniforme. Caro era hábil con los brillos metálicos, espadas, botones y galones, detalles que están muy bien modelados en esta pintura.

Lo más decisivo no obstante es la cabeza y el rostro del mayor Serrano. Ignoramos cómo era la foto que le sirvió a Manuel A. Caro, pero hay en este semblante un gesto que nos dice que el artista logró una interpretación superior a la imagen capturada en el papel fotográfico; le brindó un soplo vital que no pudo tener el registro monocromo. Hay en el joven mayor una mirada sincera y una sonrisa vagando en los labios que están excelentemente manifestadas con ayuda del pincel.

Las cinco barras tricolores al pecho simbolizan los combates en que Ricardo Serrano luchó por Chile como oficial del 3º de Línea, en el último de los cuales dejó la vida. La familia pudo haber solicitado que en vez de las barras Caro le pintara las dos medallas por la campaña de Perú y Bolivia y la campaña de Lima, ganadas ambas por Serrano, pero acaso la sencillez de las barras traducía mejor el carácter del retratado y así se prefirió dejarlas. Este lienzo, como aquel de Aldunate, cuelga en el Museo de la Escuela Militar.

Segundo en antigüedad de los cuatro retratados aludidos era el coronel Adolfo Silva Vergara (1839-1910), quien llegó a general de brigada por ley de 1908; el cuadro que vamos a comentar, empero, le fue pintado cuando todavía lucía aquellos galones.

Egresado de cadete se incorporó al Ejército como subteniente en 1859; fue ingeniero geógrafo y al inicio de la Guerra del 79, siendo teniente coronel, ocupó la dirección temporal de la Escuela Militar. Peleó en la batalla de Tacna como secretario del Estado Mayor General y lo mismo en las batallas de Chorrillos y Miraflores, muy cerca del general Baquedano. Ascendido a coronel fue en 1881 jefe de dicho Estado Mayor. Participó en la campaña de Arequipa y más tarde fue alcalde de Tacna y enseguida intendente de Tacna y Arica en carácter provisorio. Al finalizar la revolución del 91 fue dado de baja del Ejército por simpatizar con Balmaceda, pero se reintegró en 1893, nombrado comandante general de Artillería y profesor en la Academia de Guerra.

Lo retrató en esa etapa culminante de su vida, en 1906, el gran pintor Alfredo Valenzuela Puelma (1856-1909), para quien el coronel Adolfo Silva Vergara posó

a gusto varias veces. Ambos, muy probablemente, mantenían lazos de amistad, pues los dos compartían el credo balmacedista expresado en el Partido Liberal Democrático, de modo que Valenzuela Puelma no pudo asumir este retrato como un mero encargo más, sino como algo que conforme a su sentir apasionado era indispensable ejecutar con inspiración y talento.

Y así ocurrió. Este *Retrato del coronel Adolfo Silva Vergara* es una de las telas en que Valenzuela Puelma acertó mejor con la psicología del modelo.

El ademán del coronel Silva Vergara resulta de convincente naturalidad, con la cabeza de cabello oscuro algo inclinada hacia adelante y hombros cargados de charréteras, sin pretensiones de esbeltez a sus sesenta y seis años. Calculada luz realza de preferencia el rostro y facilita el juego psicológico; la mirada del experimentado oficial e ingeniero se cruza con la del espectador y le transparenta su agudeza, reforzándola con una sonrisa socarrona disimulada por atildado bigote cano. Los ojos son amables, sin duda, pero dicen bastante más que un saludo de rigor, en lo cual reside una de las claves para comprender esta notable pintura.

El coronel viste elegante uniforme azul oscuro, orgulloso de sus condecoraciones de guerra, con guantes blancos, espada y bicornio, completándose así en este lienzo un armonioso conjunto de forma y color en que los pinceles nos han descrito a todo un personaje de palpable humanidad militar, y humanidad chilena.

Tal vez no exista en Chile otra pintura de este carácter, excepto el *Retrato del teniente coronel Manuel Tomás Tocornal* ejecutado por Raymond Q. Monvoisin (1844), con la figura altiva de un joven oficial de bigotes, muy distinguido, cargado con tres medallas de la Guerra contra la Confederación, óleo del maestro francés de singular fuerza sugestiva.

Se comentaba en Santiago entonces, que Alfredo Valenzuela Puelma no estaba bien en sus facultades mentales y, efectivamente, un gran cuadro de la familia Rengifo no quiso terminarlo antes de embarcarse a Europa en 1907. Pero con el retrato del coronel Silva Vergara de 1906 probó su absoluta lucidez artística, alcanzando en ese lienzo el punto más alto de su carrera



como pintor. Tenía cincuenta años al componerlo y eso nos sugiere que era capaz de retornar a su mejor estado cuando quería si se le proporcionaban los estímulos amistosos adecuados.

De este retrato original sacó Valenzuela Puelma una réplica exacta por su propia mano; la primera versión quedó pues en la familia Silva, ahora propiedad del Ejército, y la segunda fue para el Círculo de Veteranos y Oficiales en retiro (institución donde cooperó el coronel Silva Vergara), la que también se conserva.

El *Retrato del coronel Adolfo Silva Vergara* no solamente es una de las mejores obras de arte del patrimonio castrense, sino por sobre todo es un altísimo registro de la plástica nacional de inicios del siglo XX. El soberbio cuadro se puede apreciar en el Museo de la Escuela Militar.

La mayor edad de los cuatro retratados que abarcamos en estos párrafos la tuvo el general Alejandro Gorostiza Orrego (1835-1912). Serenense, estudió en la Escuela Militar y en 1859 fue subteniente del 4º de



Línea e intervino en La Araucanía. Al estallar la Guerra del 79 fue comandante del batallón Coquimbo N° 1, a cuya cabeza combatió en Pisagua, Dolores y Tacna, donde fue herido. En 1880, como teniente coronel, fue inspector de la Guardia Nacional. En agosto de 1882 estuvo a las órdenes del almirante Lynch, general en jefe del Ejército del Norte, y comandó en Huamachuco (10 de julio 1883) como coronel graduado las fuerzas que se impusieron decisivamente al general Cáceres en la Sierra peruana, posibilitando el tratado de Ancón que puso fin a la guerra. Ascendido a coronel en agosto

de 1883, pronto fue comandante en jefe en La Araucanía. En 1887 recibió insignias de general de brigada y se retiró definitivamente del servicio en 1893.

La pinacoteca del Ejército tiene dos retratos de Gorostiaga debidos ambos a José M. Ortega (1854-1933) pintados en diferentes circunstancias del militar. El artista se destacó en la Academia y recibió en 1883 una beca para estudiar en París, donde permaneció cinco años exhibiendo en varios salones y con éxito en la Exposición Internacional de Liverpool en 1886.

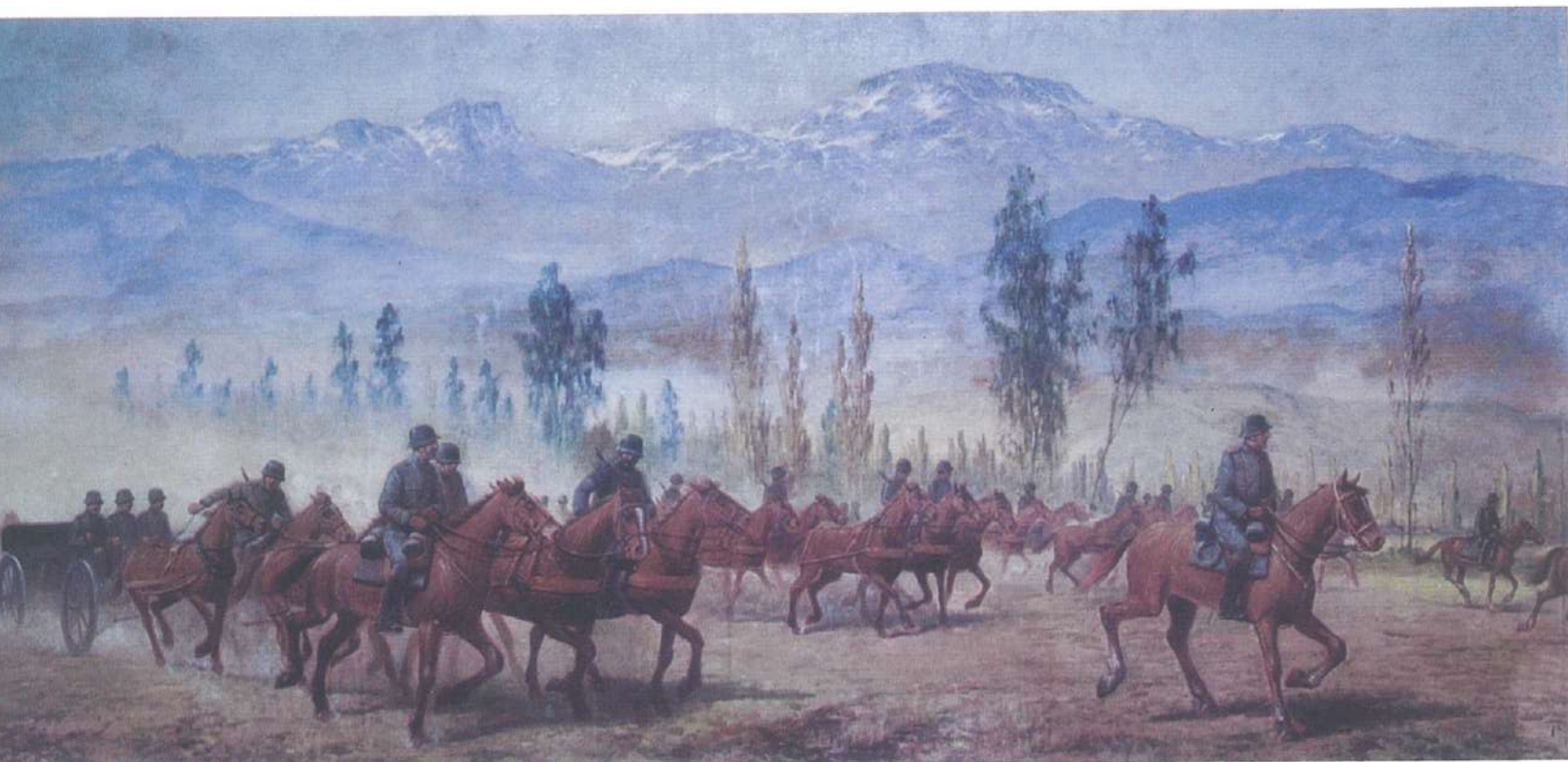
Los andares de ambos -del militar y del pintor- plantean una cierta incógnita respecto a la fecha del primer retrato, en el cual Alejandro Gorostiaga aparece con galones de teniente coronel (cuadro en la Comandancia en Jefe del Ejército). Considerando la llegada de este a Santiago desde Perú el 1 de septiembre de 1883 y la partida de José M. Ortega rumbo a Europa a fines de ese mismo año, se tiene a septiembre como alternativa cierta de mes para el retrato en vivo. Valparaíso y la capital recibieron al vencedor de Huamachuco con celebraciones apoteósicas, que fueron mermando a fin de procurarle ocasión de descanso junto a su familia, días que podrían haber incluido sesiones de modelaje ante el pintor.

Pedir ser retratado con el uniforme de comandante que tuvo en Perú se ajusta muy bien a las circunstancias gloriosas que vivía Gorostiaga en tal momento entre sus compatriotas.

El coronel (había sido ascendido un par de semanas atrás) tenía cuarenta y ocho años en esa ocasión. Su rostro delgado quedó caracterizado en la tela por una anticipada calvicie casi absoluta, patillas recortadas y gruesos mostachos castaños a la manera de Nietzsche. La mirada, aunque el retrato capta al modelo solo ligeramente ladeado, no se dirige a quien recorre la pintura; permanece dirigida a otra parte.

Salvo las macizas charreteras con hilo de oro y la abotonadura, elementos que dan identidad al personaje, puede decirse que este retrato obedece a un propósito específico de transferir sobriedad en la tela, como sobrio era Gorostiaga, un hombre que experimentó de cerca en la Sierra la aguda estrechez de medios propios y del enemigo. Las medallas, indicativas de su presencia en Pisagua, Dolores, Tacna y Huamachuco, acentúan esta impresión que transmite la pintura.

La factura del cuadro tiene esa misma calidad realista que había logrado José M. Ortega con su retrato del fallecido ministro Rafael Sotomayor (despacho del ministro de Defensa Nacional), usando una fotografía, donde evidenciaba su condición de alumno de la Academia y discípulo del estricto Kirchbach.



IMÁGENES DE POSGUERRA DEL 79

En la colección patrimonial del Ejército referida a la posguerra del Pacífico hay numerosas pinturas y esculturas de distintas épocas y temáticas, siendo dignas de considerarse dos de especial calidad, una del pintor sueco Harald Knut Ekwall (1843-1912) y otra un elegante retrato del coronel Jorge Barceló Lira, de autor desconocido.

Ekwall estudió en la Academia de Estocolmo y en Berlín. La fastuosidad del nuevo Imperio alemán lo hizo instalarse en Munich en 1870 y luego en Leipzig, donde se identificó mucho con la corriente realista en boga encabezada por Adolph von Menzel y con la temática costumbrista. Al igual que en el caso de Mochi, no estaba Ekwall especializado en pintar batallas ni desplazamiento de ejércitos. Arribó a Chile cuando frisaba los cincuenta años, al parecer por sugerencia de un oficial alemán llegado a este país, interesándose en describir con su pincel las maniobras castrenses modernas a la manera germana.

La tela *Batería de artillería tomando posición* (Regimiento de Artillería N° 1 Tacna), fue pintada por

Ekwall en Chile hacia 1900. Nos muestra un grupo de artilleros a caballo junto a varias cureñas avanzando a ubicarse en su lugar, en medio de un bello paisaje cordillerano de Santiago. Interesa ver cómo los uniformes y cascos han cambiado desde la Guerra del Pacífico por la influencia alemana, lo que queda en evidencia en esta interesante pintura de época.

Es sensible que el *Retrato del coronel Jorge Barceló Lira* (Escuela Militar) no esté firmado y solo existan conjeturas respecto de su autor, un buen pintor sin duda, apreciando la gran dignidad de la composición y la excelente mano que lo trabajó.

Jorge Barceló Lira (1869-1911) era descendiente por su madre del general José Miguel Carrera, circunstancia que lo impulsó hacia las filas del Ejército. Fue director de la Escuela Militar entre 1898 y 1909, década de mucho progreso en el alcázar de Av. Blanco Encalada. Luego asumió como adicto militar en Alemania, donde falleció el 20 de agosto de 1911, dejando numerosa descendencia, siendo su señora hija del Presidente Aníbal Pinto. Su significativo período

de mando en la Escuela Militar es lo que explica la vestimenta con que aparece en el retrato, uniforme azul de cuello negro, capote, casco prusiano y cintas tricolores, elementos todos propios de ese plantel educativo castrense.

El coronel Barceló era primo hermano del maestro Pedro Lira, lo que tal vez sostenga la creencia de que el autor del cuadro haya sido este último. Sin embargo, la enorme diferencia de edad entre ambos primos y el mal estado de salud del artista en esa época tornan muy improbable tal atribución. La falta de rúbrica agrega otra duda, pues Lira nunca dejaba de firmar sus creaciones.

Se trata de una pintura de gran calidad y si el objetivo es honrar con ella la memoria del coronel Barceló en la Escuela Militar, no se divisa la necesidad de precisar a más de un siglo lo que no se estableció por descuido oportunamente.

Un cuadro que sorprende en la colección del Ejército, es el retrato de San Alberto Hurtado que pintó Rosemarie



Schmid lost, coincidiendo su fecha con la canonización del jesuita chileno realizada en la Plaza de San Pedro en octubre de 2005.

No es la imagen habitual del santo patrono de los desposeídos, fundador del Hogar de Cristo. Es pintura que lo muestra en una interesante, pero corta etapa de su existencia, cuando respondió al llamado de la patria e hizo -voluntariamente- su servicio militar en el Regimiento de Infantería N° 3 "Yungay", en plena "guerra de don Ladislao", en 1920.

La ejecución de la artista (que estudió en Estados Unidos y ha contribuido de manera importante en la completación de los retratos de la galería de los Comandantes en Jefe del Ejército), es delicada, metódica, apoyada en fotografías, proponiéndose entregar de modo realista el semblante de un muchacho -casi un niño- que inicia su vida y robustece en el cuartel la voluntad superior y capacidad de sacrificio que lo habrían de elevar a los altares. El óleo de 60 x 69 centímetros, se exhibe en el Regimiento Yungay, de guarnición en la ciudad de Los Andes.



HEREDEROS DEL GENERAL MATURANA

Efectuada esta breve revista a la colección de pintura y escultura del Ejército -y no habiéndola analizado entera- resulta concluyente que con el tiempo la institución ha reunido un conjunto diverso y de calidad que exalta a los protagonistas de la historia militar de Chile y sus vitales valores permanentes.

Han existido y existen custodios del patrimonio artístico del Ejército, sin duda, y eso significa que el general Marcos Segundo Maturana logró formar la necesaria conciencia institucional y tiene todavía herederos lúcidos que comparten su adelantada visión cultural.

Ese patrimonio, que afortunadamente ha atesorado el Ejército, pero que pertenece a la nación, amerita la formulación de un proyecto mayor, que contemple la edición y difusión de una obra más ambiciosa, en la que se exponga y analice íntegramente la pintura y escultura castrense, para el conocimiento y goce de todos los chilenos.

Lo anterior, permitiría remecer la conciencia de los custodios en su responsabilidad de proteger y mantener este patrimonio y, paralelamente, facilitar su promoción y difusión al público en general.

EPÍLOGO

LA CRUZADA PATRIMONIAL

Todas las obras poseen una finalidad y un final. En el caso presente no se nos escapa que la finalidad es indicarnos que compartimos un pasado y el cómo y el porqué de la preservación de ese pasado a través de objetos que atesoramos. En cuanto al final, muchas veces suele escribirse solo, especialmente cuando sus contenidos se han vaciado por completo en nosotros, los lectores. Y dado que este parece ser el caso, no vamos a reflexionar sobre lo ya visto sino más bien sobre aquello que el patrimonio histórico y militar nos inspira y que tiene que ver con la relación entre memoria e identidad.

La memoria, por definición, "es aquello que en nuestra mente humana codifica, almacena y recupera información". Aunque aún no conocemos por completo sus mecanismos, sí sabemos algo importante sobre ella: hay regiones cerebrales especializadas en administrar datos del pasado. Otra cosa también sabemos, y es que sin memoria no podríamos vivir del modo en que lo hacemos; por ende, la memoria es la fragua en que se forja a cada instante nuestra identidad.

Es un hecho que apreciamos o valoramos las cosas del mundo de maneras distintas según vamos viviendo. Sin embargo, hay algo que no podemos cambiar y ese algo son las cosas mismas, los objetos en sí, ya se trate de botones, medallas, catalejos o armaduras. El valor de un botón se deprecia con los años hasta que ya no vale nada, pero en contrapartida su valor se va transfiriendo al estudio de la historia, que de este modo se enriquece y, por su intermedio, la sociedad a la que sirve.

A lo largo de este volumen hemos asistido a la revisión de una amplia selección de temas y, aunque variados, todos ellos están unidos por un factor común o hilo conductor que es el objeto de colección. Así, al acercarnos a la preservación de nuestra memoria histórica a través de los cuarteles militares, las bibliotecas, los archivos, las medallas, la literatura, las armas, los carruajes, la música, las banderas, los mausoleos, las tradiciones y las pinacotecas, hemos emprendido un viaje en espiral hacia el pasado que nos ha llevado a los objetos mismos, a las cosas, y al hacerlo podemos regresar al presente habiendo comprendido su significado. El propósito de este viaje a la semilla es el de hallar a los precursores de nuestro propio tiempo presente.

No sabremos quiénes somos si no sabemos de dónde venimos. El presente -digámoslo parafraseando a Clausewitz- es la continuación del pasado por otros

medios. Aquí radica la importancia capital de este atesoramiento del objeto, de este cultivo de las cosas del pasado en el campo inagotable de la investigación histórica, que suele poner a los hombres en consonancia con los hechos, esos que alguna vez fueron y ya no son.

Así, la reliquia histórica solo es tal en tanto se la preserva. Importa mantenerla a la vista y al alcance de los espíritus inquietos. Qué es el patrimonio, entonces, sino el lado material del silencio, el último bastión de la memoria ante la vastedad inabarcable del olvido que es, por sí solo, ese lugar del que no hay retorno. Más aún, he aquí la razón y el propósito del gasto de energía que implica guardar lo que ya no sirve. Pensamos en plumas, tinteros, abrecartas, monóculos, dormanes. Y también en la espada exquisitamente forjada cuyo peso parece desdeñar la fuerza del brazo que la empuñaba, pero que en su escandalosa quietud ambiciona ser reconocida.

Además está ese hilo que une los objetos, en apariencia disímiles, con el tiempo del que fueron protagonistas. Ese hilo es el lenguaje que elabora, teje la narración, y esta da cuenta, dilucida, sugiere. La narración nos dice cuáles fueron los hechos, pero siguen siendo los objetos en sí los que dan a los hechos narrados su valor de verdad. El objeto pondera al hecho narrado, cediendo al relato su constitución material en forma de significado. De allí que sea posible reconstruir el fuerte español a partir de sus ruinas, informándonos de su torre almenada o sus salas de armas, las costumbres, los hábitos, la vida misma del conquistador y del colono. El pasado parece escoger sus medios de paso hacia el presente, infiltrándose de algún modo entre intersticios y ranuras, precipitándose de lo compacto y lo velado, de modo que inadvertidamente se nos aparece como un pedazo de tela de color azul en el desierto de Tarapacá, como un estribo de plata en Yerbas Buenas o como un asta de bandera en Magallanes.

En la preservación institucional del patrimonio hay una intención marcadamente historiográfica. Hay una búsqueda asociada, una especie de fervor consagrado a revelar lo que el objeto posee más allá de su forma, su peso, su textura. Reconocer esto último es oficio de forenses, de pacientes relojeros que ven el paso del tiempo en relojes mustios y en apariencia detenidos. Muchas especies son o fueron indumentaria privada de sus poseedores. Ahora su patrimonio es un legado en cuya sacralidad

buscamos saber y conocer. En la sumatoria final de todas estas partículas, se hacen visibles las raíces de nuestra identidad.

Desde la cerámica más rudimentaria hasta los objetos más elaborados que podamos imaginar, todos ellos conservan ese sedimento que llamamos identidad, eso que permanece inmutable cuando todo alrededor ha cambiado. Para saberlo con certeza es menester entonces interrogar estas formas vivas de quienes ya no están con nosotros. Todo objeto patrimonial posee -en esta perspectiva- un valor de actualidad.

Vivimos bajo la jurisdicción del pasado. Allí se reúnen sin contradicciones lo que creímos ser con lo que realmente fuimos. Las piezas de nuestro pasado traen consigo la confirmación y, a veces, también la refutación. Lo que las cartas no dijeron, las balas que no se dispararon, las presencias de quienes nunca estuvieron, poseen ese doblez en que se funden sin artificio lo que creímos que pasó con lo que pasó realmente. Jugar a la verdad entraña toda clase de riesgos. Las colecciones patrimoniales parecen hacerse de cosas extintas y, sin embargo, poseen un importante valor predictivo.

En estas verdaderas asambleas de cabos sueltos, el historiador reanuda las hebras hasta devolverle al mundo su continuidad perdida.

Y es que, en efecto, este libro es testimonio de una búsqueda como la de Marcel Proust. Creemos coleccionar objetos o salvarlos del olvido, cuando lo que de verdad hacemos es recuperar el tiempo perdido, no por no haberlo sabido emplear, sino por no haberlo sabido recordar. Salvemos, entonces, a estos testigos mudos que nos amparan de la ignorancia y la ingratitud.

Para realizar esta cruzada, la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar requiere de la participación de quienes pueden revisar el viejo arcón con documentos y objetos de sus antepasados, como también de empresarios y ejecutivos compenetrados del rol social de su empresa que bajo el amparo de la Ley de Donaciones Culturales pueden aportar el financiamiento para materializar innumerables proyectos destinados a preservar y mantener nuestro patrimonio histórico militar, ese tesoro de todos los chilenos.

AGRADECIMIENTOS

Para materializar la obra que el amable lector tiene en sus manos se ha recorrido un largo camino, en cuyo trayecto concurren tres elementos indispensables: voluntad, recursos económicos y conocimientos.

La voluntad la aportó la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, representada en esta ocasión por su Directorio y el Comité Editorial especialmente designado, cuyos miembros, con perseverancia y determinación fijaron las líneas matrices y los contenidos generales que conformaron la estructura del libro, actuando además cada uno de ellos como atentos correctores. También debemos agradecer la pronta aprobación del proyecto por parte del Comité de Calificaciones Culturales y a su Secretario Ejecutivo don Óscar Agüero Wood, que comprendieron el aporte al conocimiento del patrimonio nacional que representa este esfuerzo, permitiendo su acogida a la Ley de Donaciones Culturales.

Los recursos económicos, siempre decisivos, fueron provistos por la empresa SOM S.A., gracias a la gestión de su Vicepresidente Ejecutivo don Patricio Contesse González, quien con su visión emprendedora e intuitiva, captó anticipadamente las posibilidades de difundir las actividades y anhelos de la Corporación a través de un impreso de mayor envergadura. Así, él propuso la idea animándonos e impulsándonos a acometer el objetivo, pero más aún, ante nuestras dudas, fueron su entusiasmo y confianza las que finalmente prevalecieron en la resolución de ejecutar el proyecto.

Los conocimientos fueron aportados por un grupo de selectos investigadores, que con mucho entusiasmo se abocaron a la tarea de otorgarle una base sólida a cada uno de los capítulos estructurados. Patricio Tupper León junto a Lorena Vásquez Castro analizaron en profundidad la pinacoteca militar, enfrentando la dificultad de seleccionar una pequeña muestra representativa entre cientos de obras, cada una de las cuales tenía méritos suficientes para ser incluida en el presente libro. En plena investigación, fuimos dolorosamente sorprendidos con el fallecimiento de Alberto Márquez Allison, cuando recién había concluido el estudio con la recopilación de las armas utilizadas por el Ejército, trabajo en que queda demostrado el profundo conocimiento que sobre ese y otros tópicos, él era un experto historiador. Ana María Hernández Antolisei aportó con un lenguaje lozano, dando a conocer las actividades

de la Corporación y sus principales proyectos. Sobre falerística y vexilología no es fácil encontrar expertos, por lo tanto nos congratulamos de haber podido contar con Norberto Traub Gainsborg y Patricio Greve Moller, quienes nos aportaron sus respectivos y amplios conocimientos sobre estas ciencias auxiliares de la historia militar. El general Marcos López Ardiles, integrante de una familia castrense de muchas generaciones, nos ilustró sobre las tradiciones y costumbres más arraigadas en el Ejército. Don Max Bangert Grob integró sus conocimientos sobre carruajes junto a los del coronel Manuel Ibáñez Cortiella, transportándonos en un recorrido a bordo de los vehículos del pasado. María Eliana Alliende F. de la Biblioteca de la Academia de Guerra, Ximena Crisóstomo M. de la Escuela Militar, Paulina Retamal junto a Viviana Ahumada del Museo Histórico y Militar y el coronel Gabriel Rivera Vivanco del Departamento de Historia del Ejército, nos abrieron sus bibliotecas y archivos, develando los tesoros impresos y fotográficos que conforman parte del patrimonio institucional. El coronel Rodrigo Urrutia Oyarzún, Director de la Escuela Militar junto a su jefe de bandas el capitán Gonzalo Astudillo Astudillo nos apoyaron decididamente con el material musical incluido en el CD que acompaña esta obra, el que fue complementado con las canciones de los casinos que generosamente nos permitió incluir el conjunto "Santa Bárbara" integrado por Rafael Martínez Puga, Willy Bascuñán Dockendorff, Héctor Arenas Sotelo y Max Steimeyer Celis. El coronel Sergio Rosales Guerrero nos sorprendió con una visión renovada que rompe las estructuras habituales utilizadas en la redacción militar, proporcionándonos valiosos enfoques en las conclusiones que finalizan cada capítulo. También entregamos nuestro reconocimiento al coronel Edmundo O'Kuinghtons Ocampo, que se desempeñó como secretario ejecutivo del proyecto, y a Mario Tejeda Sanhueza, nuestro fotógrafo; ambos desarrollaron un encomiable y proactivo trabajo sugiriendo mejoras mientras recorrían los regimientos a lo largo del país buscando material y participando activamente en la etapa de diagramación junto a nuestro diseñador Juan Carlos Ortega, quien con imaginación y paciencia reestructuró una y otra vez las páginas que el lector tiene en sus manos.

A todos ellos, que aportaron la voluntad, los recursos y los conocimientos, vayan los sinceros agradecimientos del Editor, que reconoce en ese conjunto conformado por todos ellos, la suma fundamental que hizo posible la materialización de esta obra.

